

El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)



**Pamela Sosa y
Victoria Ortiz de Rozas**
(directoras)

EL KIRCHNERISMO EN LAS PROVINCIAS ARGENTINAS (2003-2015)

Pamela Sosa y Victoria Ortiz De Rozas
(directoras)

El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)

Hernán Campos - Fernanda Maidana - Sebastián Mauro
Virginia Mellado - Victoria Ortiz de Rozas - Hugo Ramos
Cintia Rodrigo - Pamela Sosa - Penélope Vaca Ávila
Mariano Vaschetto



El kirchnerismo en las provincias argentinas, 2003–2015 / Pamela Sosa ... [et al.] ; dirigido por Pamela Sosa ; Victoria Ortiz De Rozas ; prólogo de Marcela Ferrari. – 1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL ; Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF/A – (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978–987–749–363–4

1. Política Argentina. 2. Argentina. 3. Sociología. I. Sosa, Pamela, dir. II. Ortiz De Rozas, Victoria, dir. III. Ferrari, Marcela, prolog.

CDD 320.82

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

© Ediciones UNL, 2022

Universidad Nacional del Litoral

Bv. Pellegrini 2750 (3000) Santa Fe

Tel: +54 (0342) 4571110

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Laura Prati - Ediciones UNL

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Agradecimientos.....	9
Prólogo. Repensar el kirchnerismo en escala subnacional.....	11
<i>Marcela Ferrari</i>	
Introducción	19
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Capítulo 1. La personalización del capital político. La organización del PJ ante la irrupción del Frente para la Victoria en la política de Santa Cruz (1983-1996)	53
<i>Pamela Sosa</i>	
Capítulo 2. La articulación de redes políticas en la construcción del kirchnerismo en Santiago del Estero	83
<i>Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos</i>	
Capítulo 3. Los orígenes del kirchnerismo en Santa Fe. Del armado político-electoral a la «línea propia» (2003-2005)	115
<i>Hugo Ramos y Mariano Vaschetto</i>	
Capítulo 4. Relaciones entre políticos y niveles de actuación. Gobernadores del Partido Justicialista (PJ) de Salta y <i>los Kirchner</i> en los años 2007 a 2011	147
<i>Fernanda Maidana</i>	
Capítulo 5. El entramado kirchnerista en la ciudad de Buenos Aires. De la heteronomía competitiva a la autonomía minoritaria	173
<i>Sebastián Mauro</i>	

Capítulo 6. Los dilemas provinciales del kirchnerismo: entre el movimiento social y el partido. El caso de Jujuy (1999-2015)	199
<i>Penélope Vaca Ávila</i>	
Capítulo 7. «Aquí ha habido peronismo».	
Actores y escalas en la emergencia del Frente Para la Victoria San Juan ...	225
<i>Cintia Rodrigo</i>	
Capítulo 8. La amalgama del kirchnerismo en la provincia de Mendoza y sus efectos sobre el sistema de partidos provincial, 1999-2007	255
<i>Virginia Mellado</i>	
Epílogo. Sobre esta compilación y su aporte para interpretar al kirchnerismo.....	295
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Sobre las autoras y los autores.....	309

Agradecimientos

Esta obra colectiva fue posible gracias a numerosas personas apasionadas por la política subnacional, la mayor parte de las cuales integra nuestra querida Red de Estudios en Política Subnacional Argentina (REPSA). Los apoyos institucionales han sido centrales para poder avanzar en la construcción de este trabajo. La Universidad Nacional del Litoral (UNL) y especialmente la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) nos permitieron discutir los primeros avances en las III Jornadas de la REPSA realizadas en la ciudad de Santa Fe en 2016, coordinadas por los departamentos de Sociología y Ciencia Política. En el año 2017 pudimos avanzar en los intercambios y avances gracias al apoyo que la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) nos brindó para realizar las IV Jornadas de la REPSA. Ambas instituciones nos apoyaron y acompañaron también en la elaboración y concreción de este proyecto editorial.

También queremos agradecer a quienes nos apoyaron e impulsaron para que nuestro trabajo colectivo se transforme en este libro sobre el kirchnerismo y sus heterogéneas configuraciones territoriales. Queremos mencionar a Damián Corral y Martín Armelino, quienes discutieron los borradores de los capítulos en sus versiones preliminares en el marco de la cuarta reunión de la REPSA. También queremos agradecer a los miembros del Área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS, quienes comentaron un borrador del libro en 2020, aún en el contexto adverso de la pandemia por COVID-19, especialmente a Eduardo Rinesi, quien además nos estimuló y acompañó en la iniciativa de la publicación.

Finalmente, a Marcela Ferrari, quien estuvo presente desde nuestro primer encuentro en la REPSA, nos inspiró con su trabajo y nos dedicó el prólogo de este libro.

Prólogo

Repensar el kirchnerismo en escala subnacional

*Marcela Ferrari**

El kirchnerismo como fenómeno político es un tema de enorme actualidad cuyo análisis convoca a investigadores de distintas disciplinas provistos de variados enfoques. Entre los estudios que lo abordaron, algunos colocaron el énfasis en dimensiones de conjunto que les permitieron destacar las novedades que introdujo en tanto construcción política; otros, en la ruptura que significó respecto de la década precedente, en especial en cuanto a las bases políticas y sociales que le posibilitaron proyectarse como una estructura novedosa y mantenerse, con sus marchas y contramarchas, durante 12 años en el gobierno nacional.

Mucho menos se indagó sobre los anclajes y el devenir de esta fuerza en diferentes escenarios provinciales, las negociaciones llevadas a cabo para desplegar un movimiento que se sustentó en contactos políticos personales antes de fortalecerse y consolidarse desde el gobierno nacional a partir de 2003, las redes sociales y políticas sobre las que se asentó en espacios situados, por dentro y por fuera del Partido Justicialista, las trayectorias de dirigentes que, desde posiciones centrales o extracéntricas, formaron parte de él y se proyectaron hacia el gobierno nacional. En este punto, cobra importancia la publicación

* Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Mar del Plata (INHUS-CONICET/UNMDP).

de esta obra que coloca el foco en la escala subnacional –siete provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires– para echar luz sobre la fuerte gravitación de esos espacios en la construcción de una fuerza política de alcance nacional, bajo el liderazgo nacional de Néstor Kirchner y, posteriormente, de Cristina Fernández de Kirchner.

El origen de esta compilación debe buscarse en la iniciativa de un grupo de colegas de la Red de Estudios en Política Subnacional Argentina (REPSA), que en dos de sus últimos encuentros anuales alentó la discusión de los trabajos que hoy tomaron forma de capítulos.² En ese marco, se generó un cruce virtuoso de perspectivas analíticas que permitió encarar estudios situados en diversos territorios, imprescindibles para reconocer especificidades locales o distritales y las experiencias previas sobre las que, en este caso, se configuró una nueva fuerza política como el kirchnerismo.

La curiosidad científica por comprender los fenómenos políticos en arenas subnacionales no es nueva. En historia política, el estudio acotado a espacios locales, provinciales y regionales, es longevo, en buena medida porque la evidencia empírica encontrada en los archivos provinciales remite a esos escenarios. Aun así, hasta no hace demasiado tiempo solía naturalizarse cierta validación, al menos implícita, de lo sucedido en lugares centrales al conjunto del territorio nacional. La antropología política contribuyó a pensar problemas acotados a escenarios específicos mediante estudios etnográficos que leyeron la política desde las especificidades locales (Abélès, 1989), como un procedimiento legítimo para entender problemas en escala de los que, eventualmente, permitan reconocer comportamientos sociales, sin pretensión alguna de generalización o de convertirlos en representativos de otras esferas. Es muy nutrida ya la producción de la sociología y la sociohistoria en un sentido similar, al indagar elencos políticos, profesionales de la política, redes sociopolíticas, elites de poder, todos ellos insertos en contextos o mundos sociales de pertenencia (Offerlé, 2004; Sawicki, 2017; Vommaro, 2017). Más recientemente, la ciencia política recuperó la riqueza de la indagación en clave subnacional con enorme beneficio de inventario para las ciencias sociales en conjunto, gracias al herramental

² La REPSA, creada en 2015, constituye un espacio de intercambio del que participan sociólogos, politólogos, historiadores y antropólogos de más de diez universidades, interesados en abordar procesos políticos referidos a las características de la democracia, la ciudadanía, los actores políticos, individuales y colectivos, y las relaciones entre los actores políticos, económicos y sociales en el nivel provincial o local, tanto en su especificidad como en relación con la escala nacional e interprovincial (<http://ceap.sociales.uba.ar/politica-subnacional/red-de-estudios-en-politica-subnacional-argentina-repsa> <https://repsa.org/>).

metodológico de la disciplina (Reynoso, 2018; Behrend, 2012). En suma, las ventajas que aporta analizar procesos políticos de alcance nacional en distintos territorios de producción de lo político, como son las provincias, ya han sido probadamente demostradas (Macor e Iglesias, 1997). La mayor parte de los estudios refiere a un espacio concreto y muestra especificidades del «caso» que pueden ser relacionadas o no con lo ocurrido en otras provincias o en el contexto nacional; entre muchos otros, es posible mencionar el temprano estudio sobre el voto peronista en la provincia de Buenos Aires de Ignacio Llorente (1977). En cambio, los análisis transversales referidos a un objeto/problema y al modo en que se desarrolla en distintos escenarios subnacionales, con ritmos diferentes, anclados en experiencias muy diversas y que recuperan las tramas sociales subyacentes a la política y lo político, son menos frecuentes. En esa modalidad se inscribe este libro que, en tanto obra coral concerniente a la «gran familia peronista», continúa una tradición inaugurada para el peronismo clásico (Macor y Tcach, 2003, 2013) y seguida por las indagaciones sobre la Renovación peronista de los años 80 (Ferrari y Mellado, 2016). Referida al kirchnerismo, en esta compilación se indagan las transformaciones del justicialismo desde una corriente interna que se construye, adquiere diversas formas, se modula y se configura de distintas maneras en las diferentes jurisdicciones, para luego impactar en el fortalecimiento de ese movimiento político en el orden nacional. El primer gran aporte de esta obra es, entonces, avanzar en la construcción de interpretaciones verdaderamente nacionales –sin derivar en el «mapa de Borges», claro está.

Otro aporte de estas nuevas miradas es que desplazan el foco de la crisis de 2001 para explicar la emergencia del kirchnerismo y la inscriben en un proceso de más largo plazo. Probablemente hayan sido los análisis del discurso los que más contribuyeron en aquella perspectiva. A la luz de las representaciones elaboradas por los propios actores, esta fuerza fue destacada como una construcción disruptiva respecto de los años 90 que logró superar el desprestigio extendido sobre la dirigencia política. El discurso kirchnerista, de connotación populista en el sentido laclausiano del término, habría enfatizado sus novedades mediante una construcción semántica binaria que confrontaba a un nosotros/pueblo/movimiento nacional y popular, defensor de los derechos humanos y reparador de las demandas populares, con un antagonista integrado por la derecha liberal y la dirigencia impugnada por el «que se vayan todos» (Biglieri y Perelló, 2007; Yabrowsky, 2012; Zelaznik, 2011, entre otros). Esta compilación, al colocar el objeto de análisis en las prácticas desplegadas en distintos distritos por actores

insertos en redes políticas y sociales preexistentes a 2001, inscribe la emergencia del kirchnerismo en una historia de más largo plazo.

Como muestra Pamela Sosa, la trayectoria política de Kirchner y de un círculo de colaboradores estrechos que se convertirían en figuras de primera línea desde 2003 comenzó a germinar en la provincia de Santa Cruz en vísperas de la recuperación democrática. En 1998, fortalecido y desde la gobernación provincial, Kirchner organizó el denominado Grupo Calafate, en el cual participaron referentes políticos del peronismo de diferentes distritos, algunos de los cuales se incorporarían a su gobierno (entre otros, Alberto Fernández, José Octavio Bordón, José Luis Gioja). Posteriormente, como se da cuenta en los capítulos sobre Santa Fe y San Juan, en 2000 Kirchner avanzó otro paso para instalarse como figura nacional del PJ al conformar *La corriente*, una línea interna desde donde impulsaba una estrategia de mediano plazo para presentarse como candidato presidencial en 2007. Es decir, la crítica situación de 2001 contribuyó a precipitar un proyecto de más largo plazo.

Lo que años más tarde se identificó como kirchnerismo en las provincias encontró anclajes en redes preexistentes a la crisis. Al no tener una fuerza propia ni ser mayoría dentro del PJ, se apoyó en algunos referentes político-partidarios, centrales o marginales dentro del peronismo o de otros partidos, y negoció con líderes de organizaciones sociales. «No se forma un candidato de un día para otro», afirma uno de los entrevistados por Victoria Ortiz de Rozas, quien muestra que los votantes de Kirchner en Santiago del Estero fueron promovidos desde las redes del gobernador, el histórico caudillo Carlos Juárez, quien pese a apoyar oficialmente a Carlos Menem también operó a favor del santacruceño. Hugo Ramos y Mariano Vaschetto, destacan la presencia de *La Corriente* en Santa Fe desde 2000 y exhiben las mediaciones llevadas a cabo para ganar adhesiones recurriendo a lazos amicales preexistentes, movilizados con fines políticos antes de acceder a los principales líderes justicialistas de la provincia, Carlos Reutemann y Jorge Obeid, y a fuerzas extrapartidarias. En Capital Federal, donde el peronismo era claramente minoritario, Sebastián Mauro destaca los lazos establecidos con fuerzas políticas formadas en la década previa, como el FREPASO y el ARI, con las que se generaron negociaciones permanentes —algunas de ellas a través de Alberto Fernández, que además de ser miembro fundador del grupo Calafate era el principal operador de Kirchner en esa ciudad y a nivel nacional—, entre otras razones porque el jefe de gobierno de la ciudad era un frepasista. Penélope Vaca Ávila, al analizar el caso de Jujuy, afirma con claridad que «el kirchnerismo jujeño ha de entenderse como una síntesis o un particular modo de procesar los convulsionados años

90». En efecto, se vinculó con las redes políticas justicialistas controladas por el gobernador Eduardo Fellner —en una provincia donde el PJ era partido de gobierno desde la recuperación democrática— y con las redes sociales con fuerte trayectoria de movilización contra el gobierno menemista, que por entonces actuaban bajo el liderazgo de Milagro Sala, titular de la organización barrial Tupac Amaru fundada en 1999, nacida del seno de ATE. Por su parte, Cintia Rodrigo analizó los primeros contactos con dirigentes de San Juan desde 1999, impulsados por un mediador sanjuanino residente en Río Gallegos, hermano de un intendente no peronista e integrante del Grupo Calafate, quien le abrió los contactos de los que nacería el Frente para la Victoria a partir de una línea marginal del peronismo, con apoyo de una agrupación social, de trabajadores y estudiantes universitarios, pero siempre dentro del PJ; el apoyo de José Luis Gioja, la figura más fuerte del peronismo sanjuanino, llegaría después. Virginia Mellado, al indagar el caso mendocino, se encuentra más cerca de las interpretaciones que vinculan la crisis de 2001 para precipitar la organización de grupos peronistas desarticulados y el apoyo a Kirchner, quien posteriormente impulsó una política de transversalidad con el radicalismo en una provincia no oficialista. A diferencia de los casos previos, Fernanda Maidana identifica el desarrollo de apoyos a Kirchner en Salta mucho después del ascenso a la presidencia, debido a que el aparato del PJ acompañaba al gobernador Juan Carlos Romero, quien en 2003 secundó a Carlos Menem en la fórmula presidencial. El desprendimiento de una figura del PJ que comenzó a actuar por fuera del partido impulsó el desarrollo de un Frente favorable al presidente en 2005.

En suma, tanto la formación de una agrupación política con vistas a proyectar su candidatura presidencial, como los desarrollos políticos específicos iniciados por mediadores políticos formales —interventores federales o funcionarios delegados por el Gobierno— o informales —amigos de amigos, familiares—, la vinculación con dirigentes del PJ en cada provincia —centrales o marginales— y líderes de organizaciones político-sociales que ya existían en los años 90, abonan el argumento que sostenemos en el sentido de disminuir la condición de parteaguas de la crisis de 2001 en lo que respecta a la emergencia del kirchnerismo. Enfocar el análisis en los actores, las redes y las prácticas movilizadas en distintas jurisdicciones permite comprender este proceso político enraizado en experiencias preexistentes a la crisis y disminuye la capacidad explicativa de los discursos de los propios actores, que tensan sus argumentos para destacar los aspectos fundacionales y la potencia disruptiva y, posteriormente, constructiva del kirchnerismo.

Por otro lado, la formación y consolidación de esa construcción novedosa en el orden subnacional tampoco se comprende acabadamente sin reponer la dimensión nacional. Porque a través de la negociación, la cooptación política concertada, la transversalidad y otras prácticas desplegadas en cada distrito fueron combinadas para dar nacimiento y desarrollo a una configuración que no era una mera suma de las partes, sino una articulación dinámica, heterogénea y en ocasiones inestable que reconoció el liderazgo de Néstor Kirchner, de quien adoptó su denominación. Ciertamente, ni la emergencia de un liderazgo fuerte que se apoya en redes preexistentes ni la personalización de una fuerza o fracción partidaria ni la confrontación son novedades que haya aportado el comienzo del siglo XXI a la política argentina. Lo interesante de esta obra coral es el conocimiento de las tramas de relaciones subnacionales específicas que sustentaron de ese liderazgo y, una vez que el kirchnerismo se consolidó en el Gobierno, el complejo proceso de ida y vuelta entre lo provincial y lo nacional, nunca lineal ni unívoco, que supuso la generación de equilibrios permanentes para atender demandas heterogéneas entre los adherentes y castigos para los adversarios.

Por último, utilizando como excusa la lectura de esta obra, quisiera reflexionar acerca de la noción de «laboratorio» que suele utilizarse en ciencias sociales. El enfoque subnacional, que recupera la diversidad de un fenómeno político en espacios provinciales, ¿habilitaría, por ejemplo, a considerar la experiencia política santacruceña de Néstor Kirchner como un laboratorio político? La trayectoria de quien era un joven abogado nativo en vísperas de la reconstrucción democrática se inició con las desventajas de un *outsider* de la política local. Sin embargo, en veinte años construyó una carrera que fue desde la dirección de la Caja de Previsión Social de la provincia (1983), al ejercicio de la intendencia de Río Gallegos (1987) y a la gobernación (1991-2003). Asumió un estilo confrontativo y, desde su primer cargo de funcionario, puso de manifiesto su capacidad tanto para organizar una red de delegaciones en todo el territorio provincial como para armar un círculo de dirigentes sostenido en la instrumentalización política de lazos primarios, familiares y amicales, del que provinieron miembros de equipos político-técnicos que lo acompañaron en sus gobernaciones y aun en su presidencia. Asimismo, sostenida principalmente en su propio liderazgo, creó una fuerza política propia que en 1987 denominó Frente para la Victoria, sublema peronista a partir del cual, en alianza con otras fracciones del PJ, lograría controlar el partido en la provincia. Movilizó la emotividad colectiva al impulsar la defensa del territorio nacional y de los hielos continentales, lo que fortaleció su vínculo con la población y posicionó

a este gobernador patagónico en la opinión pública nacional. La reforma constitucional de 1994 y el plebiscito de 1999 habilitaron sus reelecciones como gobernador mientras su grupo de colaboradores directos se posicionó en importantes cargos provinciales y nacionales –entre ellos, su mujer fue electa senadora nacional–. Es más conocida la historia posterior: a comienzos del siglo XXI, los conflictos facciosos del justicialismo derivaron en que el presidente Eduardo Duhalde optara en tercera instancia por la candidatura presidencial de Kirchner y colocara a su disposición el aparato del PJ bonaerense. Esto, combinado con una ingeniería electoral que permitió presentar distintos candidatos peronistas al poder, hizo factible que Kirchner alcanzara la presidencia en segunda vuelta. Muchos de los rasgos políticos señalados (ejercicio de un liderazgo fuerte, construcción de redes, movilización política de sus lazos primarios, estilo confrontativo, apelación a la emotividad popular) se mantuvieron durante su ejercicio presidencial. Sin embargo, pensar que su política en Santa Cruz fue un laboratorio para ese fin sería mirar el pasado a la luz del punto de llegada, una operación totalmente ahistórica. Esa noción induce a pensar en condiciones estables, alteradas a voluntad unas u otras, una y otra vez, para observar el efecto que causan y, en caso de resultar positivas, aplicarlas de manera extendida en función de un objetivo preconcebido. Ese abordaje opaca la realidad y hasta impide comprenderla, no contempla el sentido de construcción política en contextos situados, las escalas y dimensiones diferentes que presentan nuevos desafíos, las condiciones de oportunidad para decidir una acción, ni las cuotas de contingencia, incertidumbre y azar que suelen alterar cualquier vida humana, trayectoria política o proceso histórico. En cambio, lo que resulta indiscutible es que la experiencia política recogida a partir de 1983 nutrió el capital político de Kirchner y le proporcionó recursos para orientar una nueva fuerza política en el territorio nacional, extenso, diverso y complejo, a la hora de desprenderse de la tutela duhaldista. Para construir una estructura bajo su liderazgo, desplegó nuevas estrategias y prácticas políticas, referenciadas en aquella experiencia que le sirvió como marco maestro.

Como se puede ver, esta obra que analiza al kirchnerismo a escala subnacional comprende este fenómeno desde diferentes escalas y ángulos. A su vez, dispara cuestionamientos que contribuyen a reflexionar acerca de la dinámica política de Argentina encabalgada entre fines del siglo XX y comienzos del XXI. Espero que estas breves reflexiones sean de alguna utilidad para acompañar los muy significativos progresos para el conocimiento de nuestro pasado reciente que aporta esta obra caracterizada por su solidez empírica.

Referencias bibliográficas

- Abélès, Marc (1989). *Jours tranquilles en 89. Ethnologie politique d'un département français*. Editions Odile Jacob.
- Behrend, Jacqueline (2012). Democratización subnacional: algunas preguntas teóricas. *Posdata*, 17(1), 11-34.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (Eds.) (2007). *En el nombre del pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*. UNSAM Edita.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (Comps.) (2016). *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. EDUNTREF.
- Llorente, Ignacio (1977). Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 17(65), 61-88.
- Macor, Darío e Iglesias, Eduardo (1997). *El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Ediciones UNL.
- Macor, Darío y Tcach, César (Eds.) (2013). *La invención del peronismo en el interior del país. T. I y II*. Ediciones UNL (2003).
- Offerlé, Michel (2004). *Los partidos políticos*. LOM Ediciones.
- Reynoso, Diego (2018). Congruencia interprovincial de las coaliciones política nacionales. *Revista SAAP*, 42(1), 99-130.
- Sawicki, Frédéric (2017). *Les réseaux du parti socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*. Alpha.
- Vommaro, Gabriel (2017). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías en la vida política. En Vommaro, Gabriel y Gené, Mariana (Comps.). *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 35-62). Ediciones UNGS.
- Yabcowsky, Nuria (2012). Dos tiempos para pensar el kirchnerismo. En Balsa, Javier (Comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes.
- Zelaznik, Javier (2011). Las coaliciones kirchneristas. En Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (Coords.). *La política en los tiempos de los Kirchner* (pp. 95-104). Eudeba.

Introducción

*Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas**

Para los que estudiamos la política provincial en Argentina, el nacimiento de los estudios sobre los peronismos «extracéntricos», abocados al estudio del surgimiento de esta fuerza política en el «interior del país» y los planteos teóricos y metodológicos que acompañaron su aparición en el escenario académico, significó un antes y un después. En ese «después», situamos el presente libro, que nació a partir de la necesidad de conocer y caracterizar a los actores políticos que encarnaron al kirchnerismo (2003-2015) en otras localidades más allá de Buenos Aires.

Las perspectivas clásicas sobre los estudios sobre el peronismo no permanecieron neutrales ante el avance de la perspectiva extracéntrica. Su irrupción supuso un cuestionamiento tanto de la tesis de Germani sobre los orígenes del peronismo que se explicaba por los vínculos del líder del movimiento y sectores con bajos niveles de politicidad –migrantes internos incorporados a las dinámicas de industrialización generadas en las áreas metropolitanas–; como también de las interpretaciones que habían polemizado con Germani, destacando la autonomía de los sectores trabajadores (Murmis y Portantiero, 1971).

* *P. Sosa*: Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral (IHUCSO Litoral/FHUC-UNL).

V. Ortiz de Rozas: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento (CONICET/IDH-UNGS).

Ambas perspectivas predominantes sobre el surgimiento del peronismo, de carácter divergente, coincidían en tener como principal unidad de análisis a Buenos Aires y explicar al peronismo como producto del proceso de industrialización, recorte que limitó una comprensión fiel sobre sus características (Macor y Tcach, 2003).

Posteriormente –y aun reconociendo la centralidad a los procesos políticos en las zonas metropolitanas–, los avances en estos estudios mostraron que si el peronismo era interpretado en todas sus manifestaciones territoriales debía ser reconocido y significado como un fenómeno más complejo y heterogéneo.

El giro analítico legitimó el esfuerzo invertido en comprender cómo los partidos, actores y/o movimientos nacionales se expresan en los escenarios provinciales, dando visibilidad a dichos estudios, en tiempos en los que los casos provinciales y/o subnacionales poseían poca relevancia, eran considerados periféricos y/o directamente señalados como insignificantes. Fue posible advertir que los estudios de casos provinciales no solo contribuían a la comprensión de los fenómenos «locales» sino que abrían la posibilidad de empezar a pensar que los mismos iluminaban dinámicas, rasgos y elementos que permitían comprender fenómenos «de carácter nacional».

A su vez, la heterogeneidad y complejidad de los actores «nacionales» que ponían en evidencia los trabajos nos enfrentaba con nuevos desafíos conceptuales y metodológicos ampliamente conocidos por quienes estudiábamos casos provinciales. ¿Dónde comienza lo local? ¿Qué fenómenos se explican por dinámicas nacionales y cuáles responden a las particularidades locales? ¿Son producto de estructuras políticas nacionales u obedecen a dinámicas relacionales internas de las provincias?

Este giro empírico y conceptual hacia la política subnacional en el ámbito de la historia y la sociología política, recibió también otro fuerte impulso. Se vio fortalecido por el movimiento observado en la disciplina de la ciencia política, que vivió un boom de este tipo de estudios en los años 2000, no solo en Argentina sino en América Latina. El mismo se ha explicado como consecuencia de los procesos de democratización y descentralización financiera y administrativa; pero también por un cambio en la orientación metodológica de la disciplina, vinculado a un nuevo enfoque que comenzó a valorar los estudios de caso (Suárez-Cao, Battle y Willis-Otero, 2017).

A pesar de la creciente relevancia de los estudios provinciales en las diferentes disciplinas interesadas por los fenómenos políticos, es importante relativizar su influencia. Los estudios sobre el kirchnerismo son una muestra de ello; ya que

casi la totalidad de los mismos ha producido análisis situados fundamentalmente en el «nivel nacional» y en la provincia de Buenos Aires.

Efectivamente, cuando comenzamos la presente investigación existía –en contraste con otras provincias– abundante bibliografía sobre lo que había implicado el desembarco o la estrategia de construcción del kirchnerismo en ese territorio. La disputa con Duhalde en el principal distrito electoral y político del país –la provincia de Buenos Aires– había llamado la atención de analistas, quienes iluminaron desde distintas aristas este escenario subnacional y su relación con el kirchnerismo (Torre, 2005; Rodríguez, 2006; Ollier, 2007). Asimismo, existían antecedentes importantes sobre la relación del kirchnerismo y los movimientos sociales y la conformación de grupos militantes en el mismo (Natalucci y Schuttenberg, 2010; Natalucci, 2010; Pérez y Natalucci, 2012; Rocca Rivarola, 2015, 2016).

Por otro lado, probablemente por la cantidad de estudios, pero también por la centralidad de la provincia de Buenos Aires en el concierto político y electoral argentino, buena parte de las interpretaciones sobre lo que el kirchnerismo era o significaba se infería de la particular configuración que había tenido en ese espacio (aun cuando podemos reconocer que existen otros rasgos o expresiones de este actor en esa provincia que todavía quedan por explorar). Así, muchas veces, la «transversalidad», el componente «militante», su ligazón con los movimientos sociales y su versión más progresista terminaron erigiéndose como los rasgos principales de este actor.

Como contracara de ello, los estudios subnacionales situados en el período kirchnerista en otras provincias se han centrado en el análisis de sus lógicas internas, iluminando aspectos relacionados con las características de sus elites y partidos políticos, así como las particularidades de los regímenes políticos en este nivel; sin tener, como principal objetivo, la intención de ofrecer una interpretación sobre el kirchnerismo como fenómeno político.

La presente compilación ha estado inspirada por los avances empíricos, teóricos y metodológicos que ha generado la irrupción de los estudios provinciales en la interpretación y el estudio de dinámicas, actores y fenómenos de carácter nacional. Se nutre del trabajo de investigación de estudiosos de dinámicas políticas provinciales específicas: particularmente de los casos de Ciudad de Buenos Aires, Jujuy, Mendoza, Salta, Santa Cruz, Santa Fe, San Juan y Santiago del Estero.

El libro es producto de un esfuerzo colectivo que comienza en 2015, en el contexto de la primera reunión de la REPSA. Un espacio de intercambio entre investigadores que, desde diferentes disciplinas –ciencia política, sociología,

historia, antropología— estudiaban diferentes problemáticas sociopolíticas en la escala subnacional y/o que consideraban fundamental el análisis de los fenómenos políticos nacionales en sus diferentes escalas territoriales.¹

De modo que se trata de una indagación basada en las especificidades de cada distrito, pero guiada también por un interrogante común; caracterizar y analizar al kirchnerismo como actor político. La presente obra busca dilucidar las características que ha tenido en distintas provincias argentinas y, de manera simultánea, construir hipótesis sobre las formas, estructuras, sistema de vínculos o redes que posee como actor nacional.

A continuación, presentamos una breve explicación de los momentos centrales del kirchnerismo. Posteriormente analizamos las principales caracterizaciones «nacionales» de este actor político, profundizando en dos aspectos: sus similitudes y diferencias con el peronismo como organización política y un aspecto específico y transversal que lo caracteriza, su perfil militante. Hacia el final hacemos una breve caracterización de los estudios subnacionales en Argentina teniendo en cuenta sus ejes teórico-metodológicos y situamos la presente compilación y los estudios de caso que la componen.

Los momentos neurálgicos del kirchnerismo

Es difícil saber cuándo se comenzó a utilizar la noción de «kirchnerismo». Según los usos registrados en Google Trends, en el año 2004 se utilizó por primera vez, pero su uso regular, creciente y generalizado comenzó en 2008.² Otras formas registradas en los estudios políticos como sinónimos de esta nominación han sido «los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández», «el Frente para la Victoria» y otro tipo de categorías que representan fenómenos que podríamos agrupar dentro de la categoría kirchnerismo.

¹ De acuerdo con su espíritu, se conformó de manera federal, con investigadores de diferentes provincias, organizando los distintos encuentros en diferentes sedes institucionales y provinciales: 2015 (Senado de la Nación, ciudad de Buenos Aires), 2016 (UNMDP, Mar del Plata), 2017 (UNL, ciudad de Santa Fe), 2018 (UNGS, provincia de Buenos Aires), 2019 (UNSE, Santiago del Estero). En las 3^o Jornadas se dio inicio a un proyecto de investigación colectivo, sobre los orígenes y evolución de la coalición política y social kirchnerista en los escenarios provinciales, y en las 4^o Jornadas se discutieron los capítulos de la presente compilación en su versión más avanzada.

² Es notable la relación que tiene la generalización del uso de las etiquetas «kirchnerismo» y «macrismo». El nombre de este último aparece por primera vez en el mismo período de tiempo en que se generaliza el uso de la etiqueta kirchnerismo, es decir que la generalización del uso de ambas es simultánea.

Un posible hilo conductor, aunque no el único, para rastrear los orígenes de este movimiento y no subsumir el análisis a las posiciones institucionales y acciones de los líderes de la fuerza –con riesgos de caer en lecturas personalistas de los fenómenos analizados–, es el nacimiento y el uso del sello político Frente para la Victoria (FPV). Este sello político ha tenido una importancia crucial para la identificación de este espacio político.

La aparición de esta marca en la política «nacional» fue en las elecciones de 2003, para la presidencia de la Nación en las que compitió y ganó por primera –y única vez– Néstor Kirchner. Este sello le permitió diferenciarse nítidamente de otros espacios del peronismo, partido político del que proviene, se enmarca y/o se desprende el FPV. Su aparición tuvo lugar en una coyuntura particular del justicialismo: por primera vez en su historia presentó tres candidatos a presidente –lo cual puso en evidencia su fragmentación.

En esas elecciones compitieron Carlos Menem, quien había ejercido como presidente de la Argentina desde 1991 hasta 1999, Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner. Como Néstor Kirchner no era un dirigente político de peso en la política nacional, la candidatura a presidente del santacruceño fue posible por la relación que por entonces poseía con Eduardo Duhalde, el principal opositor a Menem en el espacio peronista, quien ejerció la presidencia de la Nación entre 2002 y 2003, luego de la crisis de diciembre de 2001 (Raus, 2016; Sosa, 2017).

Duhalde, exvicepresidente de Menem y exgobernador de la provincia de Buenos Aires –el principal distrito electoral del país– había sido el candidato a presidente por el Partido Justicialista (PJ) en las elecciones de 1999, cargo al que no tuvo posibilidades de acceder. Como parte de la construcción de la oposición al gobierno de Menem, formó parte –con Kirchner y varios dirigentes que provenían del peronismo– del «Grupo Calafate», un pequeño grupo que cuestionaba los efectos negativos de la política neoliberal del gobierno de Menem y su política de reelección (Schuttemberg, 2013; Schuttemberg y Rosendo, 2015).

Sin embargo, Kirchner no había sido el sucesor natural de Duhalde, ya que era un dirigente que provenía de una provincia chica y poco conocida, no gozaba de una alta popularidad, tenía diálogos permanentes con sectores externos al PJ y fuertes tensiones con la «estructura del PJ». Los primeros elegidos para suceder al entonces presidente de transición fueron Carlos Reutemann (gobernador de la provincia de Santa Fe) y Juan Manuel de la Sota (gobernador de la provincia de Córdoba). Sin embargo, el santafesino tenía fuertes lazos con Menem, se consideraba leal a la estructura partidaria, y el cordobés no logró remontar su imagen pública en las encuestas preelectorales (Raus, 2016).

A diferencia de estos últimos, Kirchner poseía una trayectoria de reticencia, crítica y tensión con las estructuras del partido, perfil que había forjado en su carrera política provincial. Esta trayectoria y la convergencia con Duhalde en el «Grupo Calafate» lo posicionaron como el candidato. Pese a esto, el vínculo con el presidente de turno no implicó su victoria; este dirigente no se iba del gobierno con una alta popularidad. La muerte de dos militantes en una protesta social en manos de la policía, suceso que se conoce como la «Masacre de Avelleda», había desprestigiado la figura de Duhalde y forzado el adelantamiento de las elecciones presidenciales (Schuttemberg y Rosendo, 2015).

Así, en las elecciones de 2003 quien logró la mayor cantidad de votos fue la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero con el 24,45 %, mientras que Néstor Kirchner-Daniel Scioli obtuvo el 22,24 %. Ambas fórmulas del PJ pasaron a la segunda ronda al no obtener el 45 % de los votos válidos. La segunda vuelta debía celebrarse el 18 de mayo, pero al vislumbrar una derrota ante Kirchner, Menem retiró su candidatura con el fin de quitar legitimidad a su adversario y debilitarlo de cara a la difícil tarea que le esperaba. La figura de Kirchner gozaba de poco conocimiento público, lo cual se sumaba a la escasa legitimidad de su mentor y el fuerte apoyo electoral que mostraba Menem, contrastante con el que había obtenido el flamante presidente electo (Schuttemberg y Rosendo 2015:73; Sosa, 2017:6-7; Raus, 2017).

No era la primera vez que el FPV había comenzado un gobierno con ese exiguo caudal electoral y no era la primera vez que ese sello político se ponía en juego. Aunque en otra escala y con otra conformación y características políticas, ese sello había cobrado existencia muchos años atrás. Originalmente, el Frente para la Victoria Santacruceña (FVS) fue el nombre de un sublema del PJ de Santa Cruz.³

Este fue presentado públicamente como tal en diciembre de 1988, mientras Néstor Kirchner ejercía la intendencia de Río Gallegos –la capital de la provincia–, y llevaba a Cristina Fernández de Kirchner como candidata a diputada provincial.⁴ Posteriormente, este sello, en una alianza breve y coyuntural con el viejo Movimiento Renovador Peronista de Santa Cruz (MRP), postuló a Néstor Kirchner como gobernador en 1991, puesto que ocupó hasta el año 2003, cuando comenzó su carrera política nacional. Algunos procesos que atravesaron

³ La Ley de Lemas existe en la provincia de Santa Cruz desde 1988. Cfr. Legislatura de Santa Cruz. (1989). *Diario de sesiones parlamentarias de la provincia de Santa Cruz*, 11/12/1989.

⁴ En el momento de su candidatura, Cristina Fernández de Kirchner era coordinadora del Consejo de planeamiento, asesoramiento y consulta creado en la intendencia de Río Gallegos en 1987.

su historia nacional presentan similitudes con su experiencia provincial: agudas crisis políticas y sociales, la división del peronismo –resuelta en Santa Cruz y otras provincias mediante la ley de lemas– y apoyos electorales propios escasos.

Sin embargo, pese a que provenía de una provincia periférica, poco habitada y muy alejada de los centros de decisión, Néstor Kirchner no era cualquier gobernador. De alguna manera condensaba atributos que la opinión política había consagrado como valores que debían encarnar los dirigentes políticos en Argentina. En 1996, un jurado de 60 líderes de opinión consultados por la revista *Noticias* eligió a Néstor Kirchner como mejor gobernador del país, principalmente por anteponer «la representación de los intereses de los habitantes de la provincia antes que la disciplina partidaria».⁵

La tensión con las dirigencias partidarias y la búsqueda de construcción de un espacio propio se puso en evidencia ni bien asumió la presidencia. Entre las elecciones de 2003 y 2005 se empezó a desplegar la denominada «transversalidad», lo que se conoció como el proyecto de construcción de un movimiento que incluyera a fuerzas progresistas o de centro-izquierda ampliando así los márgenes de la alianza con el aparato duhaldista del PJ (Torre, 2005; Montero y Vincent, 2012; Retamozo y Trujillo, 2019).

Esta estrategia –que buscaba principalmente dotar el nuevo espacio de una base política propia– se radicalizó en las elecciones de 2005, en las que los Kirchner y sus sectores aliados se enfrentaron con el duhaldismo en su propio territorio –la provincia de Buenos Aires– y lo desplazaron del mismo. En esta primera etapa ya se comenzó a visualizar el perfil «militante» que luego, como veremos, formó parte de una de los principales rasgos de la identidad kirchnerista (Montero y Vincent, 2012). Fue justamente en esta disputa y en este territorio donde se puso en juego con más fuerza y visibilidad pública la denominada estrategia de la transversalidad, así como su ligazón con los movimientos sociales con fuerte presencia y desarrollo en ese territorio y aliados fundamentales en la disputa. Posteriormente, este formato, propio del territorio bonaerense, fue interpretado como una estrategia e identidad central de este espacio político.

⁵ Según la revista, el liderazgo de Kirchner podía obedecer a un rol opositor al tratado de los Hielos Continentales, en ese entonces impulsado por el gobierno de Carlos Menem. Entre 1992 y 1996, el gobierno de este gobernador se había opuesto, en varias ocasiones, al trazado de la poligonal que dividía el territorio entre Argentina y Chile afectando una porción de los Hielos Continentales que hasta el momento eran considerados suelo argentino. Conforme señalaba la revista, a partir de esta oposición Néstor Kirchner había consolidado un perfil crítico dentro del justicialismo, caracterizado por anteponer los intereses provinciales por sobre la disciplina partidaria (Sosa, 2014:260).

Un segundo momento y despliegue de una nueva estrategia política fue la construcción de la denominada Concertación Plural en el año 2007. Aunque ello no implicó necesariamente el abandono de la lógica transversal –parte de este debate se plasma en esta compilación–, significó otra etapa de construcción con otros aliados.⁶ La nueva alianza se condensó en la conformación de la fórmula presidencial encabezada por Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos, quien provenía de la UCR y formó parte de un agrupamiento de radicales con fuerte presencia en las provincias y los municipios, denominados «radicales k».⁷

El conflicto por las retenciones a las exportaciones en 2008 –solo un año después de la creación de la Concertación Plural–, definido como «el conflicto del campo», puede ser considerado el hito más importante en la trayectoria del kirchnerismo. La disputa que mantuvo el gobierno de Cristina Fernández durante tres meses con los gremios vinculados al sector, politizó gradualmente a todos los grupos políticos y sociales de la Argentina, hizo surgir nuevos actores y redefinió el espacio de las relaciones políticas en los años subsiguientes. El origen de lo que suele nombrarse como «la grieta» definió en adelante los dos espacios que, aunque es difícil saber cuánto y cómo se expresaron en la arena electoral, dieron origen al kirchnerismo-antikirchnerismo.

El año 2009 marcó el inicio de una nueva etapa. La primera derrota electoral en las elecciones legislativas dio nacimiento a la reconstrucción del espacio, un cierto repliegue en la alianza con sectores del PJ y una ofensiva en términos político-legislativo. La Asignación Universal Por Hijo (AUH), la ley

⁶ La Concertación Plural fue una etapa superior en el sistema de incorporaciones nuevas al espacio político que se expresó, principalmente, en la arena electoral y que amplió el sistema de alianzas al radicalismo. Si la transversalidad buscaba una construcción que trascendiera las fronteras de los liderazgos y las elites del PJ, la Concertación Plural buscaba traer los sectores del radicalismo a la coalición, superando así las fronteras del peronismo (Retamozzo y Trujillo, 2019:11)

⁷ Lesgart (2008) define a la Concertación plural como «un agrupamiento inorgánico que reúne a dirigentes políticos de distintas extracciones políticas (básicamente, a radicales y peronistas) afines y aliados al anterior gobierno de Néstor Kirchner (...). Con ella se arribaron a diferentes alianzas territoriales frente a las elecciones provinciales. Y en las nacionales, con esa Concertación Plural se armó la fórmula que reunió a Cristina Fernández de Kirchner (FPV) y a Julio Cobos ("radical k"). Según Rodríguez (2014), «la fórmula de la Concertación Plural, nuevo dispositivo electoral tendiente a superar el clivaje peronismo-antiperonismo». En efecto, en un contexto de sistema de partidos marcado por la territorialización partidaria y la fragmentación de los partidos nacionales, Kirchner desplegó una estrategia de alianzas políticas con referentes subnacionales, particularmente de la UCR. Si la transversalidad se proponía agrupar a cuadros dirigentes intermedios que se habían quedado «huérfanos» de liderazgos (y de partidos), la concertación buscaba una alianza con elites políticas con representación regional consolidada pero sin capacidad de superar la diáspora que significó el estallido de 2001.

de matrimonio igualitario, la ley de Medios, las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) y las medidas para incentivar la recuperación del consumo –históricamente fomentadas por actores vinculados al centro izquierda– entre otras iniciativas, buscaron recobrar el liderazgo perdido en el «conflicto del campo» (Catterberg y Palanza, 2012; Gené, 2016).

Posteriormente, la muerte de Néstor Kirchner en 2010 redefinió el liderazgo de Cristina Fernández y dio nacimiento a lo que algunos denominaron «cristinismo» (Gené, 2016:399) y otros el surgimiento del «tercer kirchnerismo». Esta etapa expresó la movilización de sectores medios y principalmente jóvenes, así como la aparición de nuevas organizaciones políticas, en especial el agrupamiento que fue ganando centralidad en el espacio, La Cámpora (Pérez y Natalucci, 2012; Natalucci, 2012). Esta etapa de recuperación política cristalizó en una amplia victoria electoral en las elecciones de 2011 de la fórmula Cristina Fernández de Kirchner y Amado Boudou, con el 54 % de los votos.

El 2015, año en el que finaliza el período histórico en el que se inscriben los artículos que forman parte de esta compilación, culminó con la derrota y el desplazamiento del espacio kirchnerista de la cúspide del sistema político. En las que fueron las primeras elecciones ejecutivas nacionales dirimidas en segunda vuelta, la lista de Cambiemos-PRO liderada por Mauricio Macri y Gabriela Michetti obtuvo en el balotaje el 51 % y desplazó por primera vez al FPV –por una muy leve diferencia–, a la fórmula de Daniel Scioli y Carlos Zaninni, que obtuvo casi el 49 % de los sufragios.

Las interpretaciones macro sobre el kirchnerismo «nacional»

En los estudios de largo plazo sobre el kirchnerismo que indagan sobre su significado como fenómeno político, no existe consenso sobre cuáles son los rasgos principales que lo definen. Asimismo, las interpretaciones se han ido modificando, acentuando y consolidando en consonancia con el paso del tiempo y con los sucesivos hechos políticos que atravesaron la historia de este actor político. En cualquier caso, las indagaciones generales de este actor en el nivel «nacional» han prescindido de estudios anclados en diferentes espacios del territorio nacional, generalizando, en muchos casos, aspectos de su desarrollo en las áreas metropolitanas de la Argentina.

Una primera línea de trabajos, especialmente los que se produjeron antes de que la polarización se instale como dinámica predominante (2003-2007), se interrogan sobre la novedad de la construcción kirchnerista y sobre sus diferencias con el pasado tradicional de la política argentina. Estos estudios establecen un

diálogo directo con la definición que los dirigentes del kirchnerismo hacían de sí mismos cuando se definían como un actor que «venía a refundar la argentina», principalmente luego de la crisis de 2001. Este interrogante motoriza muchos trabajos que sitúan su análisis en las continuidades y rupturas con la década de 1990 y existe una abultada bibliografía que interpreta los escasos alcances que tuvieron la transversalidad y la Concertación Plural como apuestas políticas novedosas que se presentaron como intentos de superación del viejo bipartidismo tradicional argentino (Zelaznik, 2011:95; Carrizo, 2011:93; Malamud, 2011:105; Malamud y De Luca, 2012:15).⁸

En esta misma línea, hay trabajos que analizan las distintas alianzas que estableció el FPV, sobre todo en los años de gobierno de Néstor Kirchner, y muestran y enfatizan el carácter heterogéneo y variable que poseía el sistema de apoyos del oficialismo. En este sentido, Zelaznik (2001) sostiene que esta complejidad de los apoyos se debía a la diversidad de las arenas en las que la coalición kirchnerista se expresaba: la arena social, electoral y legislativa en las que fueron estableciendo alianzas con actores nuevos y tradicionales. Así, señala que el momento más «innovador» en términos políticos se observó en los primeros años de gobierno, en especial a partir de alianzas con los movimientos sociales, los organismos de derechos humanos y los sectores del sindicalismo tradicional, que habían ejercido oposición durante el gobierno de Menem; todos actores provenientes de la marginalidad de la vida política una década atrás. Por otra parte, los elementos más «tradicionales» de la coalición predominaron en las arenas electoral y legislativa, en las que las estructuras de los PJ provinciales continuaron siendo la columna vertebral, mientras que su principal apertura fue hacia la UCR a través de la Concertación Plural, otro actor considerado tradicional.

En este orden, también podemos situar los planteos de Sidicaro (2011) sobre la naturaleza de la construcción política en el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Este autor denomina a este gobierno como «de líder sin partido» con notables niveles de aceptación social y define a Kirchner como un «líder personalista» que operó por encima de su propio partido. En coincidencia con Zelaznik (2001), también señala la heterogeneidad de sus apoyos

⁸ Este fue el interrogante que articuló la compilación de Malamud y De Luca sobre *La política en tiempos de Kirchner*, publicado en 2001 por Eudeba. En la introducción los compiladores se interrogaban: «¿Cuánto de la experiencia kirchnerista es original y cuando abreva en la tradición peronista? Más aún, ¿cuánto de la política argentina contemporánea se relaciona con la particularidad peronista y cuánto se puede considerar genérico, independientemente de la parcialidad política?» (2001:15).

y la diversidad de los intereses que supo combinar, pero resalta las diferencias internas y contradicciones de intereses de esas partes. Sus apoyos, indica, provinieron de individuos y grupos cuyas trayectorias e historias muchas veces los enfrentaban, en el marco de una construcción basada en la satisfacción de sus demandas materiales y/o simbólicas. El resultado fue una especie de «suspensión coloidal», denominación utilizada en química para hacer referencia a un medio fluido en el que flotan partículas sólidas sin mayores contactos entre sí. Así, dice, «los desocupados se esforzaban por diferenciarse de los sindicalistas, los dirigentes de derechos humanos se habían diferenciado históricamente de los dirigentes políticos peronistas, los convocados por la transversalidad estaban enfrentados con el peronismo» (Sidicaro, 2011).

En tanto, el trabajo de Novaro (2011) enfoca su interpretación en las ideas y la cultura política y señala que el kirchnerismo tuvo dos momentos. Un primer momento de sutura y armonización de tradiciones políticas heterogéneas entre 2003 y 2008, en el que habría «subsano» su debilidad inicial a través de una agenda propia original. Y, una vez que entró en crisis esta apuesta inicial de armonizar/innovar en la síntesis de tradiciones, el kirchnerismo habría «madurado» como proyecto político cultural. Sostiene que, a lo largo de los años, especialmente luego de 2008, existió una consolidación de una elite «kirchnerista» que pretendió imponer una «cultura de Estado» y fue aumentando su homogeneidad como actor político, aunque, simultáneamente, se fue reduciendo su capacidad de diálogo con diversos actores de la sociedad, y frustró así una hegemonía real, que trascendiera lo discursivo.

Es relevante, asimismo, mencionar el trabajo de Retamozzo y Trujillo (2019), el cual muestra las distintas tácticas y estrategias establecidas por el kirchnerismo en las que justamente, en una periodización que va desde 2003 a 2017, presenta los vaivenes y los cambios cualitativos que tuvo esta fuerza política a lo largo de los años y la gran variabilidad en sus políticas de alianzas, en sus apoyos y en sus dinámicas de diferenciación de otras fuerzas políticas. El estudio expone y desarrolla las diferentes estrategias implementadas desde el espacio kirchnerista. Analiza y visibiliza cómo la «transversalidad», la «Concertación Plural», «el repliegue en el Partido Justicialista», «la conformación de Unidos y Organizados» y la conformación de «Unidad Ciudadana» obedecían a específicos modos de entender múltiples aspectos y dimensiones de las relaciones políticas, como la representación, el sistema político y el vínculo entre los actores políticos en diferentes momentos del ciclo político.

Un segundo grupo de trabajos define tanto al primer gobierno de Kirchner como a los posteriores y sucesivos de Cristina Fernández de Kirchner

(2007-2015) como un nuevo régimen político que expresó una ruptura política y social con la década de 1990. En este grupo predominan las interpretaciones sobre las formas de construcción de una nueva hegemonía. Un primer subgrupo de estudios, enmarcado en las matrices de análisis de los populismos, sostiene que, a diferencia de los gobiernos de Menem, los del kirchnerismo implicaron una construcción hegemónica. Desde esta perspectiva, las identidades políticas –uno de los componentes centrales de la hegemonía– son construidas permanentemente, de manera contingente y siempre en un contexto de inestabilidad, a través del establecimiento de una frontera que demarca quien está por fuera y por dentro de las mismas. Así, se señala que Kirchner fue definiendo heterogéneos y contingentes «enemigos», como la estructura del PJ, las Fuerzas Armadas, las jerarquías eclesíásticas y ciertos sectores religiosos, el sector agropecuario, los organismos financieros, los empresarios y la prensa, tipos de agrupamientos que fueron englobados bajo la denominación de «corporaciones». De esta manera, el discurso de Kirchner fue estableciendo fronteras contingentes y generó de esa manera una relación de representación, aun frente a la heterogeneidad de intereses internos de la misma (Aboy Carles, 2005; Rinesi y Vommaro, 2007; Rinesi, 2007; Yabkowski, 2010, 2012).

En línea con estos estudios, Pucciarelli y Castellani (2017) afirman que el primer gobierno de Kirchner expresó la resolución de la crisis de hegemonía del régimen neoliberal en 2001. Los autores explican que existió un intento fallido de instalar un régimen hegemónico «alternativo» en el transcurso de las dos presidencias de Cristina Fernández que se manifestó en el crecimiento de dos proyectos prehegemónicos mutuamente excluyentes a partir del conflicto por la 125. Estos dos proyectos en pugna encarnaron un régimen de hegemonía escindida, dos proyectos que trataron de obtener primacía en el campo ideológico, político e institucional, para construir un nuevo bloque histórico, que se sostuvo hasta el año 2015.

Podemos extraer varias conclusiones e «imágenes» del kirchnerismo de los trabajos que lo definen en largo plazo, más allá de las claras diferencias teóricas que los separan. El corpus de estudios analizados pone en evidencia la heterogeneidad, variabilidad y contingencia que acompañó el sistema de alianzas establecido por este actor a lo largo de los años, rasgo que, lejos de expresar un carácter excepcional, pareciera significar una característica regular del mismo. En este mismo sentido, los trabajos comparten que esta fuerza política no habría logrado la consolidación de una «identidad política propia», el establecimiento de su «hegemonía», la consolidación de una fuerza política «orgánica» o un nuevo «partido», alguno de los atributos que, como veremos posteriormente,

se replican en otros estudios. Como efecto se utilizan categorías que buscan expresar este carácter indefinido, flexible, volátil, cambiante, como «suspensión coloidal», «hegemonía no real», «hegemonía prehegemónica y/o escindida». Para otros, estos rasgos no parecieran ser un problema de definición, más bien lo que define un populismo.

El carácter indefinido, flexible y volátil que aparece como un rasgo central en las interpretaciones macro estructurales del fenómeno kirchnerista contrasta con el principal atributo que se le imputa al anclaje territorial –subnacional– de esta fuerza política. Todos los estudios coinciden en que los apoyos que provenían del «interior» eran no solo fundamentales sino también «estables» y/o «fijos», lo contrario de volátiles. Efectivamente, se muestra y subraya que las estructuras provinciales del PJ fueron las que constituyeron la columna vertebral de la coalición electoral kirchnerista y también sus sostenes en las coaliciones legislativas, como también que el apoyo más importante del gobierno de Kirchner provino de la «confederación de partidos justicialistas provinciales» (Sidicaro, 2011:261; Zelaznik, 2011:98-103; Malamud, 2011:110).

En consonancia con lo anterior, los estudios sobre el comportamiento del voto igualmente manifiestan su centralidad y permanencia en las provincias en el peso del kirchnerismo. En las elecciones de 2007, aún bajo el paraguas de la Concertación Plural, la clase media urbana continuaba optando por opciones no peronistas mientras que las provincias del «interior» y el conurbano bonaerense seguían siendo el sostén de aquella fuerza política. En materia electoral, los votantes seguían respondiendo al eje peronismo/no peronismo en la organización de las opciones electorales y las provincias todavía eran un bastión del PJ (Zelaznik, 2011).

En esas elecciones, la fórmula Fernández de Kirchner-Cobos obtuvo el 58 % de los votos de las 19 provincias del «interior», pero solo el 40 % de los distritos más grandes (CABA y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe). Esta tendencia fue más aguda en el caso de los cargos legislativos. La importancia del voto del interior se volvió a hacer presente en 2009, ya que fue el único perfil de votantes que se mantuvo estable ante la caída de las adhesiones que implicó la derrota en esas elecciones (Zelaznik, 2011:100).

Finalmente, la importancia de las provincias no estuvo dada solamente por la presencia y el poder del peronismo en las mismas. También el «interior» fue escenario del surgimiento de actores que, provenientes del radicalismo, fueron soportes del kirchnerismo. Los denominados «gobernadores radicales k» y los dirigentes incorporados en la Concertación Plural provenían del llamado radicalismo territorial o provincial con fuerte arraigo allí (Gervasoni, 2011;

Obradovich, 2021). Como afirman Retamozzo y Tujillo: «Si la transversalidad se proponía agrupar a cuadros dirigentes intermedios que se habían quedado “huérfanos” de liderazgos (y de partidos), la concertación buscaba una alianza con elites políticas con representación regional consolidada» (2019:11).

Pese a la importancia que ha tenido el «interior» en los soportes políticos del kirchnerismo, no se ha investigado de manera sistemática la relación de esta fuerza política en las provincias argentinas. Han sido una excepción, en este sentido, los estudios sobre la relación del kirchnerismo con el PJ en la provincia de Buenos Aires y especialmente en el conurbano. En efecto, como hemos señalado, las elecciones de 2005, cuando el kirchnerismo enfrentó al duhaldismo en su propio territorio, fueron sin dudas las más estudiadas, probablemente por el peso del liderazgo de Duhalde en el PJ y por el peso en términos de votos de ese terreno electoral (Ollier, 2005; Retamozzo y Trujillo, 2019).

En suma, en estas interpretaciones la política subnacional pareciera, a diferencia de la nacional, poseer un carácter fijo —en contraste con el carácter cambiante que define la nacional—. En menor o mayor medida, se ignora cómo, de qué manera, entre quienes, cuándo y por qué se establecieron las alianzas y las formas de construcción que definieron el kirchnerismo en las provincias. Y, nuevamente, cuando se hace referencia a este nivel de la política, se reduce a la provincia de Buenos Aires, extendiendo lo que sucede en este distrito al resto del país. En cierta medida, las diferentes «etapas» que fue atravesando el kirchnerismo como organización política reflejan principalmente la configuración adquirida en el espacio bonaerense. Ello no significa negar que las diferentes estrategias organizacionales que adoptó el kirchnerismo tuvieron un impacto en los kirchnerismos provinciales y en el juego político local, sino que la periodización realizada para caracterizar a este actor político funciona de forma desajustada para describir lo que sucede en los diferentes territorios, como se observará en el análisis de los diferentes casos provinciales.

En el abordaje de los casos, intentaremos responder un conjunto de interrogantes: ¿cómo, de qué manera, entre quiénes, cuándo y por qué se establecieron las alianzas y las formas de construcción que definieron el kirchnerismo en las provincias? ¿Los vínculos con los actores provinciales fueron efectivamente algo «fijo» o variaron también a lo largo del tiempo? ¿En torno a qué clivajes se estructuraron los conflictos políticos en las provincias? ¿Cómo fue la relación de los actores nacionales del kirchnerismo con el peronismo en los diferentes distritos? ¿Y con los actores provenientes de otros espacios partidarios?

Las dificultades para estudiar el peronismo como organización

Como es visible en los estudios citados, es indiscutible que el kirchnerismo y/o el FPV han excedido las fronteras del partido peronista. Pese a esto, todos los trabajos sostienen que este partido ha sido su principal sustento electoral y/u organizativo, aun cuando haya tenido relaciones variables con su estructura, ya sea de acercamiento, distancia, tensión o apoyo. Es posible plantear que la dificultad de discernir cuál ha sido la naturaleza de la relación con el PJ tiene que ver con una razón que pareciera formar parte de la tradición de los estudios políticos argentinos: la falta de trabajos sistemáticos sobre el PJ como organización en el periodo kirchnerista, de cierto contraste con la literatura existente sobre los '90.

En su estudio sobre las transformaciones en el peronismo durante la década de 1990, Steven Levitsky (2005) sostenía que su trabajo se distinguía de la mayoría porque se centraba en el análisis del PJ como organización. Señalaba, por entonces, que existía abundante bibliografía sobre este objeto, vinculada al estudio de sus bases sociales, el liderazgo de Juan y Eva Perón, las políticas adoptadas por los gobiernos y sindicatos peronistas, los movimientos guerrilleros, la ideología y la identidad peronistas, pero la organización partidaria rara vez había sido objeto de una investigación académica.

Como importante excepción, podrían señalarse los trabajos interesados en el primer peronismo. Basado en un estudio sobre la provincia de Buenos Aires, Aelo (2004) reconstruyó empíricamente el reclutamiento de candidatos en el peronismo y mostró que los afiliados elegían sus conducciones partidarias locales y que los cargos políticos relevantes eran premios a una actividad política continuada, lo cual le permitió cuestionar el verticalismo atribuido al peronismo, al menos hasta 1951, momento en que las características verticalistas de la organización partidaria comenzaron a visibilizarse. El autor se refirió al poco volumen y profundidad de los estudios dedicados al análisis de la organización partidaria construida por los peronistas, indagó acerca de la configuración del Partido Peronista entre 1947 y 1955 y mostró el establecimiento de dos diferentes modelos partidarios producto de las disputas por el poder al interior del mismo.

La escasez de estudios sobre la dimensión organizativa no fue neutral para los estudios del peronismo. Implicó no solo cierto desconocimiento sobre su funcionamiento interno, sino también que se lo califique con adjetivos que le

daban un carácter débil, poco importante y/o inoperante, obstaculizando de ese modo indagar sobre su real funcionamiento. Así, por entonces se lo señalaba como un «cadáver», «un apéndice de los organismos del Estado», «un membrete que encabeza algunas declaraciones y documentos», «un comité electoral», «un pequeño círculo de operadores» pero principalmente un «movimiento».

En este marco, Levitsky (2005) produjo el principal antecedente sobre las características del peronismo como organización en la década de 1990 atendiendo a dimensiones escasamente estudiadas sobre este fenómeno: su burocracia partidaria, sus jerarquías internas (las relaciones entre funcionarios, dirigentes, militantes), sus redes territoriales y los vínculos con sus bases de representación.

Sin embargo, la indefinición de las formas, la debilidad de las estructuras y la informalidad parecían ser un rasgo intrínseco de esa organización. Los avances de Levitsky dieron cuenta de la existencia de una estructura caracterizada como «organización informal de masas» y/o «organización desorganizada», atributo principal que tenía el peronismo y que le permitía explicar la convivencia de bajos niveles de institucionalización en coexistencia con reglas informales. Esta interpretación estaba en sintonía, por otro lado, con el conjunto de interpretaciones que definieron al peronismo de la época a partir de sus redes clientelares y sus fuertes liderazgos (Novaro, 1994; Martuccelli y Svampa, 1997; Auyero, 2001).

La persistencia del peronismo como organización era tributaria entonces de su flexibilidad organizativa, compensando la pérdida de poder del sindicalismo –en un contexto de desindustrialización e incremento del desempleo– transformándose en una organización territorial basada en el patronazgo estatal, lo cual permitió al partido recomponer sus lazos con los sectores populares.

Esta lectura del peronismo transformado en una «máquina territorial» tuvo mucha influencia en las interpretaciones del partido como organización. Sin embargo, ello no se tradujo en una mayor indagación empírica sobre las particularidades del peronismo a lo largo del territorio argentino, sino que el foco de indagación siguió anclado en el nivel nacional y en la provincia de Buenos Aires.

Una excepción a la tendencia «metropolitana» para pensar el peronismo en el periodo pos democrático ha sido el trabajo de Ferrari y Mellado (2016) sobre la Renovación Peronista en clave subnacional, trabajo que se inscribe en la línea abierta por los estudios sobre el peronismo extracéntrico, y que ha constituido otro gran referente e inspiración de la presente compilación.

Justamente, las autoras indagaron sobre esta corriente interna del PJ que promovía la democratización del partido en la década del 80. A partir de la

investigación de las características de este proceso en nueve distritos provinciales, cuestionaron el «enfoque nacional» —en realidad aquella interpretación construida a partir de la generalización de la experiencia bonaerense—. Complejizaron así las interpretaciones de la Renovación en los términos de un conflicto dicotómico entre ortodoxos y renovadores, explicación asimismo anclada en una dimensión normativa, ligada a las visiones y el discurso de los actores políticos que protagonizaron este proceso. Las autoras se centraron en la dimensión organizativa de los partidos, para lo que prestaron atención a los liderazgos provinciales, a los dirigentes intermedios, al modo de selección de las autoridades partidarias, así como a las características que asumieron las coaliciones y los conflictos intrapartidarios en cada distrito. Se trata entonces de otra gran excepción a la escasez de estudios sobre la dimensión organizativa del peronismo (Ferrari y Mellado, 2016).

Las interpretaciones sobre el kirchnerismo que analizaron directa o indirectamente su carácter organizacional poseen cierta similitud con los estudios del peronismo de los '90, especialmente sobre la insignificancia de sus estructuras políticas y/o la debilidad de las mismas. En efecto, todos los trabajos sobre el kirchnerismo resaltaron, justamente, la heterogeneidad interna de la fuerza, los cambios permanentes de sus alianzas y sus apoyos, la convivencia de elementos nuevos y viejos, etc., y pusieron en evidencia la renovada dificultad para pensar «la nueva etapa del peronismo», el «neoperonismo» o el kirchnerismo.

Es probable que sea Dolores Roca Rivarola quien ha reflexionado con mayor profundidad sobre la imposibilidad de definir el kirchnerismo como organización política. En sus estudios sobre la militancia kirchnerista ha puesto en evidencia la dificultad de encontrar el «aglutinante real» de esta fuerza política conformada por heterogéneos actores con múltiples tipos de relaciones y diferencias entre sí. Así, sostuvo que incluso el FPV funcionó solo como un sello electoral, también de composición «oscilante», sin constituirse como una organización política con una vida interna o con representación cotidiana de los distintos sectores que coexistan bajo su órbita formal en cada proceso electoral (Rocca Rivarola, 2016:319-320).⁹

Luego de lo analizado, no resulta llamativa entonces la vacancia de trabajos sobre kirchnerismo en esa clave, pese a la centralidad que ha tenido en la

⁹ Es interesante notar que en el estudio de Rocca Rivarola (2017) se aclara que, dado que el trabajo de campo está localizado en la ciudad de Buenos Aires y en algunos distritos del Conurbano bonaerense, los argumentos se circunscriben a la militancia en esos ámbitos, aunque son fructíferos para pensarla en todo el país.

Argentina desde 2003 hasta 2015. Pareciera que la vieja tesis sobre el peronismo como «movimiento» se estuviera replicando en la actualidad para interpretar la actualidad de la representación popular.¹⁰ Más aún, el uso de nociones como «oficialismos», «gobiernos» o «coaliciones» para definir unidades analíticas, parecieran también desplazar del centro del análisis a los partidos políticos.

Es en el marco analizado que la presente compilación cobra relevancia. Permite, a través de la heterogeneidad de los casos provinciales, comenzar a indagar sobre patrones de regularidad que expliquen y/o hagan visibles las especificidades de los actores políticos que han estado ligados o han conformado el kirchnerismo. A partir de esta lectura hacia adentro y transversal a los casos, es posible interrogarse si el kirchnerismo ha sido efectivamente una nueva etapa del peronismo o, de lo contrario, ha expresado una nueva construcción política cualitativamente diferente a la del peronismo de los '90.

Efectivamente, los estudios de caso compilados habilitan un conjunto de interrogantes para analizar algunas dimensiones del peronismo y del kirchnerismo como organización y sobre su sustento organizacional en las provincias. En primer lugar, los casos permiten identificar las redes locales que encarnaron el kirchnerismo en las provincias, así como el tipo de relación establecida con las redes políticas locales, peronistas, no peronistas, y de otras extracciones sociales y políticas. En segundo lugar, los distintos capítulos se preguntan sobre el nivel de injerencia y posibilidades de decisión que tuvieron los actores políticos «nacionales» en la configuración del kirchnerismo provincial analizando los vínculos entre las esferas provincial y nacional. Así, es posible preguntarse: ¿continuó el peronismo siendo una estructura nacional no centralizada? ¿Qué peso tuvo la estructura formal del partido en los territorios y en la coordinación de los mismos? ¿Fueron las escalas municipal, provincial y nacional relativamente autónomas una respecto de la otra? ¿Cómo se articularon? ¿Fueron las redes territoriales del kirchnerismo las históricas redes del peronismo? ¿Fue similar en todas las provincias?

¹⁰ Si bien esto no pareciera ser un problema para las teorías del populismo antes mencionadas; ya que la diversidad y heterogeneidad son condiciones permanentes en las construcciones políticas populistas, estas interpretaciones trasladan las mediaciones organizacionales en un lugar periférico y limitan de esa forma la posibilidad de su análisis y su relevancia en las construcciones políticas.

La militancia como atributo transversal del kirchnerismo

Las lecturas anteriores que hemos mostrado sobre el kirchnerismo acentúan su carácter heterogéneo y, podríamos decir, de fronteras e identidades cambiantes, fluidas e indefinidas. Desde aquellas se desprende un actor político que pareciera caracterizarse por sus diferencias internas y por la capacidad de articularlas. Sin embargo, otro conjunto de estudios ha trabajado y definido al kirchnerismo por un atributo definible, acotado y de fronteras bastantes delimitadas: su condición de fuerza política militante.

Dentro de este universo, los estudios típicamente abocados al análisis de la militancia política han sido aquellos que han abordado esta actividad, en primer lugar, como una forma de activismo, en especial a partir del aumento de la participación de los jóvenes en la política, la construcción de esta categoría social como un grupo de referencia y como cantera de reclutamiento de los partidos en el marco del avance del kirchnerismo (Vázquez y Vommaro, 2012). En segundo lugar, dentro de esta línea de trabajo han florecido los estudios sobre el nacimiento y desarrollo de las organizaciones de jóvenes militantes —principalmente los años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner— como la Cámpora y otras organizaciones, así como sus tensiones con las organizaciones de base del peronismo y de otros movimientos sociales en las distintas etapas históricas del kirchnerismo (Pérez y Natalucci, 2012; Natalucci, 2012; Dolores Rocca Rivarola, 2016).

Este tipo de trabajos se encuentra dentro de lo que podríamos definir como los análisis clásicos de la militancia, entendida, por un lado, como una etapa particular en la trayectoria política de quienes comienzan a participar de la política y se movilizan y, por otro lado, como el estudio de una categoría de trabajadores de la política ubicados en las posiciones inferiores de las organizaciones y en sus formas de división de trabajo interno (Panebianco, 1988; Offerlé, 2004; Lagroye, 1993).

Sin embargo, los estudios sobre el rasgo militante del kirchnerismo exceden el abordaje de las acciones y relaciones de este tipo de personal político de las organizaciones y generalizan este atributo particular a otras dimensiones de existencia de esta fuerza política. Así, Dolores Rocca Rivarola explicitó que sus estudios sobre la militancia han partido de un sentido de la militancia asociado con el compromiso político activo, una identidad política que involucra el apoyo emocional y a la vez consciente y movilizado que excede el análisis de las jerarquías inferiores. Rocca Rivarola muestra cómo este rasgo desborda a las categorías inferiores de las organizaciones —por lo general asociadas con el

trabajo territorial y de base–, e incluye en su análisis a funcionarios del Estado, legisladores u otros con tareas y puestos de dirigencia (2016:319-321). Así, en sus abordajes la militancia aparece principalmente como un compromiso que surge en contraste a la diáspora de adhesiones y participación política de los partidos políticos a partir de 2001 y como un elemento transversal a las jerarquías.

El rasgo militante también ha estado presente en los análisis y las descripciones de los liderazgos y las identidades políticas. Montero (2012, 2013) ha señalado que uno de los rasgos más novedosos del discurso kirchnerista es haberse construido e instaurado desde una tradición política nunca antes reivindicada desde la posición de enunciación presidencial: las generaciones de jóvenes militantes «setentistas». En sus trabajos puede reconocerse un doble movimiento en la construcción de esa identidad; por una parte, la identificación de la fuerza política con la militancia,¹¹ lo que Montero (2012) denomina *ethos* militante y, por otra parte, una filiación con la generación de jóvenes militantes de los '70.¹² Ambos aspectos, independientemente de los vaivenes que la fuerza haya tenido en sus diversas coyunturas, en particular frente a otros espacios del peronismo.

La burocracia estatal pareciera ser otra dimensión en la que la «militancia» aparece como un elemento central y definitorio. Los trabajos de Perelmiter (2016, 2010) muestran la presencia de esta matriz en el perfil de la asistencia social en el Estado bajo el gobierno kirchnerista. En su análisis sobre el funcionamiento del Ministerio de Desarrollo Social, la autora muestra cómo tres categorías de funcionarios, burócratas, académicos y militantes, comparten una «cultura institucional plebeya» basada en la contestación de las jerarquías percibidas como establecidas. La convergencia de la matriz del trabajo social y de los militantes de base ingresados al Estado –miembros de los denominados movimientos sociales– fue delimitando ese tipo de burocracia, que combinó técnica, política y sentimientos.

¹¹ Montero (2013) señala que el acto del día de la militancia en el año 2004, donde recibió el apoyo público de las organizaciones de derechos humanos y se consolidó la alianza con las mismas, fue el momento en que esta fuerza política empezó a construir una identidad propia, diferenciándose principalmente de otros espacios del PJ.

¹² De los trabajos citados en este apartado, son probablemente los de Montero los que expliciten más esta doble acepción de la militancia. Como puede verse a lo largo del mismo, el «ser» militante puede estar asociado o no a «la militancia setentista». En muchos casos, la militancia es significada como un compromiso presente con los líderes del espacio o con un sentido trascendental de la acción política sin un diálogo directo o explícito con «la generación de los '70». Es clara, sin embargo, la influencia que ha tenido ese modelo en las formas de militancia actual.

Finalmente, también se ha definido como «militante» el perfil de las elites políticas del kirchnerismo. El análisis de Sosa (2018) sobre la elite del FPV en la provincia de Santa Cruz muestra cómo este atributo de «militantes» proviene de la vertiginosa trayectoria de ascenso social y político de los principales miembros de la fuerza política, sus orígenes marginales en la política provincial y su convergencia con grupos sociales subalternos y poco representados por la política tradicional. Estos militantes devenidos en elite política hacia fines de 1980 y principios de 1990 impregnaron luego sus cosmovisiones en la organización del FPV. Conformaron así una ideología que posibilitó legitimar jerarquías y desigualdades internas en una organización fuertemente vertical, así como producir una fuerte disciplina «hacia adentro» que les permitió diferenciarse y aventajar a los crecientemente debilitados partidos políticos de Santa Cruz.

Como puede observarse, la condición «militante» no solo ha atravesado y definido a las categorías inferiores de la fuerza política kirchnerista, como los jóvenes y activistas que se lanzan a la participación y a la producción de organizaciones que los representan, también ha sido expresión de un tipo de liderazgo y de una identidad política, un atributo de los funcionarios del Estado –muchos recién iniciados en la política y en la gestión de gobierno– expresado en sus prácticas y en sus formas de atravesar el mismo. También ha estado presente en los atributos que encarnó una elite política particular, con una trayectoria de ascenso y unas concepciones políticas asociadas a la misma. Este atributo pareciera ser un rasgo transversal a la fuerza y a sus jerarquías, un espíritu organizacional, presente desde sus inicios en su trayectoria política nacional y acentuado, según ha sido señalado en los estudios de largo plazo, a partir del conflicto por la 125.

Uno de los interrogantes que se desprende la descripción de este rasgo del kirchnerismo considerado central y definitorio por muchos estudios –también catalogado como «peronismo de izquierda»– es cuál ha sido su presencia en la escala provincial. Vale preguntarse, entonces, cuál ha sido el alcance del perfil militante en los liderazgos e identidades locales (o cómo se ha producido esa fusión), hasta dónde ha calado la misma en las estructuras de las burocracias provinciales, en las organizaciones territoriales y en los funcionarios que formaron parte de los oficialismos provinciales.

La presente compilación dentro de los estudios subnacionales en Argentina

La política provincial en Argentina ha sido estudiada desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas y disciplinas, como la historia, la antropología, la sociología y la ciencia política. En términos generales, y sin ánimos de ser exhaustivas, podemos destacar dos tipos de contribuciones generales al conocimiento de la política provincial: por un lado, aquellos trabajos que han permitido conocer y comprender aspectos de la dinámica específicamente provincial –sin renegar de su vínculo con la «política nacional»– y aquellos que han tenido en cuenta el nivel subnacional en el análisis de fenómenos construidos en una escala nacional.

En realidad, se trata de una diferenciación metodológica, que no hace del todo justicia a la complejidad de los trabajos y sus aportes. El primer grupo de estudios, que puede encontrarse en distintas disciplinas, en especial, la historia, la sociología y la antropología, pero también en la ciencia política, adopta una perspectiva *predominantemente* inductiva. Parte de la evidencia empírica –seleccionada a partir de una inquietud general, pero sin una hipótesis fuertemente estructurada–, para formular nuevas hipótesis o interpretaciones de un fenómeno determinado.

El segundo grupo de estudios, por lo general provenientes de la ciencia política, parten de una hipótesis fuerte formulada *a priori* –en cuanto a la relación entre variables– que luego es contrastada en el marco de esquemas *predominantemente* deductivos. En este tipo de trabajos, «los casos» provinciales operan como material empírico para contrastar dichas hipótesis que, de ser verificadas, permiten formular explicaciones válidas para otros casos.

En el primer grupo podemos situar las compilaciones sobre el surgimiento del peronismo extracéntrico en el interior del país (Macor y Tcach, 2003, 2013), así como el estudio sobre la Renovación Peronista de Ferrari y Mellado (2016). También trabajos como los de Buchbinder (2002) y Bohoslavsky (2009) que, junto con otras investigaciones en el marco de la historia política, indagan las características del Estado en contextos periféricos, cuestionan las explicaciones del proceso de construcción del Estado nacional y señalan «el carácter complejo, intrincado, inacabado, heterodoxo y conflictivo de la estructuración del Estado en el país» (Ortiz Bergia, 2015:60). Entre otros aportes, estos estudios han expuesto la notoria variabilidad y diversidad de los escenarios materiales y culturales en los que se ha desenvuelto el Estado argentino (Ortiz Bergia, 2015).

Podemos mencionar asimismo estudios interesados en las características y las dinámicas de los regímenes políticos, los partidos y las elites provinciales. En el campo de la ciencia política, encontramos el trabajo de Behrend (2008, 2011) que, a partir de los casos de San Luis y Corrientes, elabora el concepto de «juego cerrado» de la política, donde tienen un lugar importante las «familias políticas» que se relevan en el poder y dan lugar a una escasa alternancia –o una sucesión controlada– y una exigua competencia política. En la misma línea, dentro del interrogante general sobre la construcción de la hegemonía partidaria a nivel provincial en Argentina, vemos el estudio de Abdulhadi (2013) sobre el surgimiento y ascenso del Frente Renovador en la provincia de Misiones, y el trabajo de Vaca Ávila (2019) sobre los sistemas subnacionales de partido predominante, basado en el caso jujeño.

Asimismo, resulta relevante mencionar el análisis que, a partir del caso jujeño, Moscovich (2016) realiza sobre los acuerdos entre presidentes, gobernadores y organizaciones sociales, y sus consecuencias sobre los regímenes políticos subnacionales. La autora se centra en el análisis de las tensiones surgidas en vínculo presidente-gobernador cuando el primero apoya a una organización social provincial, como es el caso de la Tupac Amaru, durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner.

Desde otras disciplinas, como la sociología, la historia y la antropología política, se ha indagado sobre las trayectorias y las lógicas de acceso al poder de las elites políticas y los partidos, que han reconstruido a partir de estudios de caso sobre distintas provincias aportando al conocimiento de las características de los regímenes políticos en este nivel (Farinetti, 2012; Godoy, 2012; Maidana, 2010; Mellado, 2011; Rodrigo, 2013; Sosa 2014; Ortiz de Rozas, 2014).

En el segundo grupo de trabajos, cuya perspectiva hemos caracterizado como *predominantemente* deductiva, podemos situar los estudios enfocados en las cuestiones relativas al federalismo fiscal, interesado en cómo el diseño institucional del federalismo moldea las probabilidades de la distribución de poder entre los niveles de gobierno y los actores territoriales. Tal como explica Gibson (2005, 2012), se busca analizar cómo las características políticas, institucionales y económicas del Estado constriñen o fortalecen a los actores en sus estrategias territoriales de control. Podemos inscribir en esta línea los trabajos de Gervasoni (2010, 2011, 2018), los de Gibson y Calvo (2000), y los de Gibson y Suárez-Cao (2010).

Es oportuno destacar que gran parte de estos estudios está guiada por el interrogante sobre los niveles de democratización de los regímenes políticos provinciales, idea planteada originariamente por O'Donnell (1993) al evaluar la

democracia de acuerdo con los diferentes grados de penetración del Estado de Derecho en el territorio. Ello ha supuesto un cuestionamiento al sesgo nacional de los estudios sobre la democracia y puesto en primer plano la importancia de analizar las características del régimen político en el nivel subnacional para un examen más acabado de la democracia nacional (Gibson, 2005, 2012; Gervasoni, 2011; Giraudy, 2011).

Los trabajos interesados en el sistema de partidos en Argentina, también de matriz institucionalista, han permitido poner en el centro de la escena las características de los sistemas de partido provinciales, ineludibles para comprender la competencia partidaria en nuestro país. Malamud y De Luca (2016) cuestionan los análisis que examinan la competencia política nacional sin tener en cuenta las arenas provinciales. Observan cómo las características de los sistemas de partido provinciales y el grado de control de los Ejecutivos provinciales por parte de los principales partidos argentinos impactan en el sistema de partidos. Más aún, encuentran en la política provincial las razones de las continuidades en la estructura de la competencia nacional, principalmente en virtud del poder político e institucional con el que cuentan los gobernadores.

Y resulta indispensable tener en cuenta la literatura sobre desnacionalización del sistema de partidos (Calvo y Escolar, 2005; Suárez-Cao, 2011; Abal Medina, 2011), que ha dado cuenta de la progresiva autonomización de la competencia partidaria y el comportamiento de los votantes en el nivel subnacional. Este proceso, también explicado en los términos de una territorialización del sistema de partidos, fue acelerado a partir de la descentralización de los '90, así como por las reformas electorales implementadas por los gobiernos provinciales. Se ha observado que la competencia partidaria es heterogénea a lo largo del territorio, al tiempo que la competencia partidaria a nivel nacional no necesariamente se refleja en el nivel subnacional. De este modo, el sistema de partidos ha comenzado a estudiarse en los términos de un sistema de partidos multinivel (Gibson y Suárez-Cao, 2010; Suárez-Cao y Freidenberg, 2014).

Desde esta perspectiva, es de nuestro interés el análisis de Quilici y Rinaldi (2007) sobre la articulación de la Concertación Plural en las provincias de Catamarca, Río Negro y Neuquén. Estos autores observan que la composición de los sectores políticos que acompañaron al «radicalismo K» en los tres casos fue distinta, ponen en evidencia el peso de las arenas provinciales y municipales sobre las nacionales pero sin minimizar el peso de lo nacional, que aparece a través de la importancia de la figura del presidente.

Los dos grandes grupos de trabajos mencionados han permitido, desde diferentes enfoques, poner en primer plano el estudio de la política en el nivel

provincial en sí mismo dadas sus particularidades –imposibles de rastrear desde explicaciones nacionales– y su relevancia para comprender fenómenos políticos nacionales ininteligibles sin incluir el nivel provincial.

La presente compilación se sitúa en el primer grupo de estudios, dentro de una concepción metodológica *predominantemente* inductiva. Siempre teniendo en cuenta que la contraposición entre perspectivas inductivas y deductivas no es total: en las primeras existen ideas anteriores sobre los fenómenos a indagar y las segundas nunca prescinden de la realidad empírica y de los casos particulares a la hora de formular las hipótesis a contrastar.

De manera genuina, en esta obra indagamos en las diferentes realidades provinciales para conocer en profundidad las particularidades del kirchnerismo en cada territorio. Sin embargo, ello estuvo basado en el conocimiento previo de los diferentes casos, que ofrecían ciertos rasgos que permitían complejizar las explicaciones vigentes sobre el kirchnerismo a nivel nacional.

Santa Cruz, territorio de origen del FPV, nos mostraba cómo muchos de sus rasgos y formas provenían de allí y nos brindaba una oportunidad para indagar las continuidades y rupturas entre lo provincial y nacional, cuestión que es problematizada y analizada en el capítulo correspondiente por Pamela Sosa.

Salta revelaba un distrito controlado por un peronismo refractario al liderazgo de Néstor Kirchner, con actores de mucha incidencia nacional, uno de los aspectos que finalmente resultó ser relevante, tal como explica Fernanda Maidana.

Jujuy se destacaba por el peso adquirido por un movimiento social como la Tupac Amaru y la estrategia del kirchnerismo de «jugar a dos puntas», apoyando simultáneamente a dicho movimiento y al gobernador –estrategia que en este caso adquiere su máxima expresión–, tal como muestra Penélope Vaca Ávila.

La ciudad de Buenos Aires mostraba las dinámicas políticas en un distrito en el que el peronismo estaba menos estructurado en relación con otros y donde adquiriría especial relevancia la estrategia de la transversalidad, fenómeno que se comprende a partir de la reconstrucción que realiza Sebastián Mauro sobre el particular caso porteño.

Santa Fe evidenciaba cómo el kirchnerismo, luego de un período de acercamiento con el peronismo local, se recostó en un «armado propio», algo que podremos comprender a partir de la minuciosa reconstrucción realizada por Hugo Ramos y Mariano Vaschetto.

San Juan presentaba un escenario con partidos provinciales con especial gravitación en la vida política provincial y donde José Luis Gioja, un actor clave en el armado nacional del kirchnerismo, ejerció la gobernación a partir

de 2003 y expresó la llegada del peronismo al poder en ese territorio, proceso que Cintia Rodrigo analiza en el capítulo correspondiente.

Dos provincias muy importantes en la Concertación Plural, como Mendoza –con el radical Julio Cobos finalmente electo vicepresidente en 2007– y Santiago del Estero –gobernada por un “radical k”–, harán posible analizar las especificidades de las alianzas con actores no peronistas. La lectura de los capítulos sobre el caso mendocino, analizado por Virginia Mellado, y el caso santiaguense, por Hernán Campos y Victoria Ortiz de Rozas, visibilizan la heterogeneidad de actores y procesos políticos bajo una etiqueta común, como es la de «radicalismo K».

En primer lugar, los casos, a su vez, presentaban: a) variabilidad en su estructura socioeconómica, b) diferente peso electoral en la política nacional, c) diferente incidencia/trayectoria del PJ en la política local, y d) desigual presencia de líderes nacionales en el territorio.

En efecto, los casos que abordamos en la compilación se conforman por provincias que poseen estructuras económicas cualitativa y cuantitativamente diferentes. Tanto el peso de las estructuras públicas y privadas como el perfil productivo y social de las mismas es heterogéneo.

En segundo lugar, poseían diferente peso electoral en la política nacional, como las provincias consideradas periféricas, como Santa Cruz y Santiago del Estero, y las denominadas metropolitanas, como CABA, Santa Fe y Mendoza.

En tercer lugar, se trata de casos en los que el PJ gobernó durante todo el período kirchnerista –como, por ejemplo, San Juan, Santa Cruz, Jujuy–, otros en los que fue gobierno solo en algunos períodos –como Santa Fe hasta 2007 y Mendoza a partir de 2007–, y casos en los que nunca gobernó –como ciudad de Buenos Aires.

En tanto, la presencia de liderazgos provinciales con pretensión nacional, como el de Carlos Reutemann en Santa Fe, Juan Carlos Romero y luego Juan Manuel Urtubey en Salta, y José Luis Gioja en San Juan, permiten observar la diferente incidencia de los territorios en la política nacional.

Aun con estas intuiciones iniciales que nos llevaron a seleccionar los casos, no contábamos con una interpretación previa, una hipótesis fuertemente estructurada que buscábamos contrastar. Hacia el final de la compilación, proponemos una interpretación que surge en gran medida de la reconstrucción empírica de los casos analizados que se caracterizan por la heterogeneidad señalada.

Por último, los autores se valieron principalmente de técnicas de recolección de datos cualitativas, entre las que se destacan los testimonios y entrevistas personales con informantes clave, con mayor o menor cercanía y conocimiento

de la construcción de los apoyos organizativos del kirchnerismo en cada provincia. Asimismo, los trabajos recurrieron a documentos, en particular la prensa provincial y nacional, así como al análisis de datos electorales –resultados de diferentes comicios y/o reconstrucción de la composición de las listas– y político-institucionales –por ejemplo, sobre la conformación de las Legislaturas provinciales o el mapa de pertenencias partidarias de los intendentes–. Además, gran parte de los capítulos describe y analiza la trayectoria de los principales protagonistas, teniendo en cuenta sus recorridos políticos y sociales como variables relevantes para reconstruir cómo los mismos se posicionaron como referentes del kirchnerismo.

Referencias bibliográficas

- Abal Medina, Juan Manuel (Comp.) (2011). *La política partidaria en Argentina ¿Hacia la desnacionalización del sistema departidos?* Prometeo Libros.
- Abdulhadi, Augusto (2013). *Democracia subnacional y supremacía política del ejecutivo. El surgimiento y ascenso del Frente Renovador en Misiones (2003-2011)*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de San Martín-Universidad Autónoma de Madrid.
- Aboy Carlés, Gerardo (2014). El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo. *Nueva Sociedad*, (249), 4-15.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios sociales*, 28(1), 125-149.
- Aelo, Oscar (2002). Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948. *EIAL, Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 13(2). <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/973/1009>
- Aelo, Oscar (2004). Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951. *Desarrollo Económico*, 44(173), 85-107.
- Aelo, Oscar (2016). El Partido Peronista argentino: diseños organizativos y prácticas políticas (1947-1955). *Topoi*, 17(33), 602-625. Rio de Janeiro. <https://dx.doi.org/10.1590/2237-101x017033013>
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial.

- Bohoslavsky, Ernesto (2009). ¿Retraso, deformidad o improvisación? Formando la ciudadanía y el Estado en el sur argentino, 1880-1930. En Frederic, Sabrina y Soprano, Germán (Comps.). Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Prometeo Libros.
- Baldoni, Micaela (2012). La disputa entre periodismo independiente y periodismo militante: apuntes para analizar las tensiones en la ética periodística en la Argentina contemporánea. *Quórum Académico*, 9(2), 213-245.
- Behrend, Jacqueline (2008). *Democratic Argentina and the «Closed Game» of Provincial Politics: Protest and Persistence*. [Tesis de Doctorado en Ciencia Política]. of Politics and International Relations, Oxford University.
- Behrend, Jacqueline (2011). The unevenness of democracy at the subnational level. *Latin American Research Review*, 46(1), 150-176.
- Buchbinder, Pablo (2002). Estado nacional y provincias bajo la Confederación Argentina: una aproximación desde la historia de la provincia de Corrientes. *Desarrollo Económico*, (154), 643-664.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005). La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral. Prometeo Libros.
- Carrizo, Carla (2011). La política al interior de los partidos: peronismo, radicalismo y kirchnerismo. En Malamud, Andrés y Miguel De Luca. La política en tiempos de los Kirchner (pp. 85-94). Eudeba.
- Catterberg, Gabriela y Palanza, Valeria (2012). Argentina: dispersión de la oposición y el auge de Cristina Fernández de Kirchner. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 3-30.
- Dolores Rocca Rivarola (2016). La militancia kirchnerista. Tres momentos del compromiso activo oficialista (2003 y 2015). En *Los años de kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Farinetti, Marina (2012). La trama del juarismo: política y dominación en Santiago del Estero, 1983-2004. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (2016). La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991. Eduntref.
- Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta (Eds.) (2014). *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Ediciones Universidad de Salamanca.

- Gené, Mariana (2017). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y reconfiguraciones. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Comps.) *Los años de kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Gervasoni, Carlos (2010). A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy and Authoritarianism in the Argentine Provinces. *World Politics*, 62(2), 302-340.
- Gervasoni, Carlos (2011). Democracia, Autoritarismo e Híbridez en las Provincias Argentinas: La Medición y Causas de los Regímenes Subnacionales. *Journal of Democracy* (en español), (3), 75-93.
- Gervasoni, Carlos (2018). *Hybrid Regimes within Democracies: Fiscal Federalism and Subnational Rentier States*. Cambridge University Press.
- Gibson, Edward (2005). Boundary Control. Subnaional Authoritarianism in Democratic Countries. *World Politics*, 58(1), 101-132.
- Gibson, Edward (2012). *Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*. Cambridge University Press.
- Gibson, Edward y Calvo, Ernesto (2000). Federalism and Low-Maintenance Constituencies: Territorial Dimensions of Economic Reform in Argentina. *Studies in Comparative International Development*, 35(3), 32-55.
- Gibson, Edward y Suárez-Cao, Julieta (2010). Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics*, 43(1), 21-39.
- Giraudy, Agustina (2011). La política territorial de la democracia subnacional. *Journal of Democracy* (en español), (3), 42-57.
- Godoy, Mariana (2012). Conflictos y acusaciones en el «régimen juarista» en Santiago del Estero: una etnografía sobre formas de regulación social y articulaciones entre política y justicia a la luz de un caso judicial. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Lagroye, Jacques (1993). *Sociología política*. Fondo de Cultura Económica.
- Lesgart, Cecilia (2008). Argentina 2007. Notas coyunturales sobre un año electoral. *L'Ordinaire Latino-américain*, 229-254.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (Eds.) (2013). *The resurgence of the Latin American left*. JHU Press.

- Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (2008). Argentina. De Kirchner a Kirchner. *Journal of Democracy* (en español), (1), 83-84.
- Macor, Darío y Tcach, César (Eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Ediciones UNL.
- Maidana, Fernanda (2010). El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.) en los cargos de gobierno durante los años 1995-2005. Relaciones entre políticos y la política en Salta con J.C. Romero. Universidad Nacional de Salta.
- Malamud, Andrés (2011). Ni mucho gobierno de opinión ni tanto regreso de la voluntad: bipartidismo recargado. En Malamud, Andrés y De Luca Miguel (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2016). ¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino, 1983-2015. En Freidenberg, Flavia (Ed.). *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015*. T. 2. Universidad Autónoma de México-Instituto Nacional Electoral.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Losada.
- Mellado, María Virginia (2011). *Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999)*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires-EHESS.
- Montero, Ana Soledad (2012). «¡Y al final un día volvimos!»: los usos de la memoria en el discurso kirchnerista: 2003-2007. Prometeo Libros.
- Montero, Soledad y Vincent, Lucía (2013). Del «peronismo impuro» al «kirchnerismo puro»: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *Postdata*, 18(1).
- Moscovich, Lorena (2016). Gobernadores versus organizaciones: apoyos federales, política provincial y protesta. *SAAP*, 7(1), 131-159.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.
- Natanson, José (2014). El presidente inesperado. *Homo Sapiens*.

- Natalucci, Ana (2012). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010). En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.
- Natalucci, Ana y Schuttemberg, Mauricio (2010) La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares. En *Actas de las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos «Movimientos Sociales. Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa»*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina, 1989-1993*. Ediciones Letra Buena.
- Novaro, Marcos (2011). La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo. En Malamud, Andrés y De Luca, Miguel. *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 129-142). Eudeba.
- Obradovich, Gabriel (2021). “La reconfiguración del radicalismo durante el kirchnerismo. Renovación partidaria y polarización política (2003-2009)”. En Carrizo, Bernardo y Maina, Marcelino (comps.), *Democracias críticas, democracias inciertas. Aportes y conjeturas*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- O’Donnell, Guillermo (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, (128), 62-87.
- Offerlé, Michel (2004). *Los partidos políticos*. Lom.
- Ollier, María Matilde (2005). Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005). *Temas & Debates*, 10, 7-33.
- Ortiz Bergia, María José (2015). El Estado en el interior nacional en la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión. *Estudios Sociales del Estado*, 1(1), 59-85.
- Ortiz de Rozas, Victoria (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Panebianco, Angelo (1988). *Political parties: organization and power*. Cambridge University Press.
- Perelmiter, Luisina (2010). *Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)*. En Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, María

- Laura (Comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Nueva Trilce.
- Perelmiter, Luisina (2016). *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino*. UNSAM Edita.
- Pérez, Germán y Natalucci, Ana (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista. *América Latina hoy*, 54, 97-112.
- Pérez, Germán y Natalucci, Ana (2012). Introducción de *Vamos las Bandas. Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.
- Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (2017). El kirchnerismo y la conformación de un régimen de hegemonía escindida. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Comps.). *Los años de kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Quilici, Federico y Rinaldi Fernando (2007). *La Constitución de la "Concertación Plural" en Catamarca, Río Negro y Neuquén: Desnacionalización y Fragmentación Política Documento de Trabajo N° 30*. Universidad Nacional de San Martín.
- Raus, Diego (2016). «Salir del infierno». La transición política en las crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En *Los años de kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Retamozzo, Martín (2012). *Intelectuales, kirchnerismo y política*. Nuevo Mundo, *Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64250>
- Retamozzo, Martín y Trujillo, Lucía (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, (45), 185-214.
- Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007). Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos. En Rinesi, Eduardo, Nardacchione, Gabriel y Vommaro, Gabriel (Eds.). *Los Lentes de Victor Hugo: transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. UNGS-Prometeo.
- Rocca Rivarola, María Dolores (2015). «De Néstor y Cristina. De Perón y Evita». Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *SAAP*, 9(1), 143-172.
- Rocca Rivarola, María Dolores (2017). La militancia kirchnerista. Tres momentos del compromiso activo oficialista (2003 y 2015). En Pucciarelli, Alfredo

- y Castellani, Ana (Comps.). Los años de Kirchner. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal. Siglo XXI Editores.
- Rodrigo, Cintia (2013). El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, Darío (2006). Liderazgos y partidos «partidos»: la fractura del justicialismo y la reconfiguración del escenario político en la provincia de Buenos Aires. En Cheresky, Isidoro (Comp.). La Política después de los partidos. Prometeo Libros.
- Schuttenberg, Mauricio y Rosendo, Juan Pablo (2015). «El kirchnerismo antes del kirchnerismo»: aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner. *Estado y Políticas Públicas*, (5), 63-80.
- Sidicaro, Ricardo (2011). Los tres peronismos. Estado y poder económico. Siglo XXI Editores.
- Sosa, Pamela (2014). Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996). [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Sosa, Pamela (2017). Los orígenes del Frente para la Victoria en Argentina (1988-2003). *América Latina Hoy*, (76), 115-137.
- Sosa, Pamela (2018). Los dirigentes del Frente para la Victoria Santacruceña: una elite de militantes. En Paula Canelo y Heredia, Mariana (Comps.). *Los puentes y las puertas: las fronteras de la política argentina a través de sus elites*. UNSAM Edita.
- Schuttenberg, Mauricio (2013). Peronismo y kirchnerismo: memorias en tensión para la construcción del discurso «K». En *Actas de XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Suárez-Cao, Julieta (2011). ¿Federal en teoría pero unitaria en la práctica? Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina. *SAAP*, 5(2), 305-321.
- Suárez-Cao, Julieta; Batlle, Margarita y Wills-Otero, Laura (2017). El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, (90), 15-34.
- Torre, Juan Carlos (1999). El peronismo como solución y como problema. En Novaro, Marcos (Comp.). *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*. Norma.

- Torre, Juan Carlos (2005). La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista. CEDIT, Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia. La Crujía-UNTD.
- Vaca Ávila, Penélope (2019). Predominio y alternancia en provincias periféricas: Argentina (1983-2015). [Tesis de doctorado]. Escuela de Política y Gobierno. Universidad Nacional de San Martín.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 149-176). Trilce.
- Yabskobsky, Nuria (2010). Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto. En Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Comps.). *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo Libros.
- Yabskobsky, Nuria (2012). Dos tiempos para pensar el kirchnerismo. En Balsa, Javier (Comp.). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo. Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes*.
- Zelaznik, Javier (2011). Las coaliciones kirchneristas. En Malamud, Andrés y De Luca, Miguel. *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 95-104). Eudeba.

Capítulo 1

La personalización del capital político

La organización del PJ ante la irrupción del Frente para la Victoria en la política de Santa Cruz (1983-1996)

*Pamela Sosa**

Introducción

De igual forma que a nivel nacional, para quienes forman parte del espacio peronista de Santa Cruz, el FPV es significado de formas distintas y opuestas. Para los más críticos, este grupo ha llevado la personalización del liderazgo, la verticalidad y la concentración de poder a grados extremos, superando los niveles que estos componentes tuvieron históricamente –como los mismos peronistas saben reconocer– en la tradición peronista. El origen y el fundamento de la acumulación exacerbada y mayor concentración del poder político habría estado originada, sostienen, por la voluntad de incorporar nuevas expresiones políticas y/o por la «cooptación» e incorporación de «enemigos» en pos de ampliar

* Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral (IHUCSO Litoral/FHUC-UNL).

el espacio y/o debilitar a sus contrincantes. Una construcción más abarcativa –similar a las lógicas de «la transversalidad» desplegadas en los primeros años de gobierno del FPV a nivel nacional– requirió, según sostienen muchos dirigentes, mayor acumulación de poder político que permita «hacer lugar a los nuevos».

Esta dinámica de construcción es interpretada por los miembros y adeptos a la fuerza, de otra manera. Para estos, la suma de diferentes sectores, peronistas, no peronistas y otros, es sinónimo de la solidez de una estructura política y lo que garantiza la gobernabilidad y el sostenimiento de un proyecto político. Es muy difícil gobernar, sostienen, con «una Cámara de Diputados en contra», un «Consejo Deliberante en contra», «oposiciones internas al partido». Aun cuando reconocen que esta pluralidad de incorporaciones externas permanentes fue «difícil de procesar internamente», especialmente para los militantes, es una forma de abrir el abanico, conciliar con gente y terminar con las internas.

El debate sobre la transversalidad y sobre el tipo de liderazgo ejercido por Néstor Kirchner al interior del peronismo que muestran los posicionamientos descritos, habilitan un interrogante todavía no abordado ampliamente por los estudios políticos: la relación del FPV con el partido peronista. ¿Qué cambios introdujo en la lógica de funcionamiento del partido la irrupción del FPV en la política de Santa Cruz? ¿Cuáles fueron las especificidades de esta fuerza política al interior de ese espacio? ¿Qué la diferenció? ¿Cómo fue su relación con los grupos internos del partido? ¿Cuál fue la relación del FPV con los elementos de la tradición peronista? Sobre estos interrogantes trabaja el presente capítulo. A lo largo del mismo intentaremos mostrar que el FPV expresa una nueva dinámica de funcionamiento del espacio peronista. Nuestra hipótesis principal es que el principal cambio que generó la irrupción de este nuevo actor político en la provincia de Santa Cruz fue la mutación del peronismo de una organización de capital político colectivo a una organización de capital político personal (Offerlé, 2004).

En sus análisis sobre las organizaciones políticas Offerlé evidencia la importancia de identificar capitales individuales y colectivos y su distribución para comprender el perfil de las organizaciones y la relación que establecen los dirigentes con las mismas. Uno de los interrogantes principales, en este sentido, es cuál es el «peso relativo» del capital objetivado de la organización, de carácter colectivo, y cuál es el peso de los capitales propios de los cuales son titulares a «título personal» los diversos miembros de la organización (Offerlé, 2004:56). La marca o la sigla, el dinero disponible, las estructuras organizativas, entre otros

elementos, son algunos de los recursos que los militantes y dirigentes heredan y reciben de una organización cuando ingresan a la misma.¹

La forma de las organizaciones está ligada a la distribución de esos capitales. En las que predominan los recursos colectivos por sobre los personales los miembros aportan sus recursos individuales confiriendo alguna plusvalía a la sigla u otro aporte (Offerlé, 2004:57). Contrariamente, en las que predominan el capital personal los miembros son tributarios de los recursos colectivos para poder actuar políticamente. En un caso el partido será modelado por aquellos que invierten; en el otro, el partido modelará a aquellos que se invierten a sí mismos. La distribución de estos capitales produce distintas relaciones entre los políticos y los partidos –siempre movedizas–; pueden deber sus recursos al partido, pueden ser relativamente independientes de él, o autónomos, especialmente si lograron acumular gracias a él un capital propio (Offerlé, 2004:64).

En este capítulo nos ocuparemos de la relación del peronismo, como organización partidista, con el FPV y su líder en la provincia de Santa Cruz. A lo largo del trabajo veremos cómo aquel dirigente fue construyendo una organización con capitales «propios» que le permitieron tener una relación más autónoma y de dominio sobre la estructura partidaria. También veremos las estrategias políticas y el conjunto de batallas ganadas en la interacción política que tuvieron como resultado el nuevo perfil de organización.²

¹ La probabilidad de hacer una carrera política está vinculada a la capacidad de apropiarse de recursos colectivos y por lo tanto al paso por un partido, aunque no todos los profesionales mantienen la misma relación con la formación a la que pertenecen. Así, «los agentes en competencia por los trofeos políticos pueden invertir en esta competencia de capitales colectivos (delegados por una organización cuyo singular agente es el vocero) o capitales personales (unidos a la persona, incorporados y reconocidos por atributos y títulos socialmente pertinentes: apellido, capacidad de peritaje, circuito de relaciones sociales, recursos monetarios y mandatos electivos adquiridos al exterior de los partidos. Estos dos tipos de políticos, aquellos que pretenden deber todo solo a sí mismos y aquellos que declaran deberle todo al partido, mantienen relaciones muy diferentes con el cuerpo colectivo que es el partido» (Offerlé, 2004:62-63).

² La irrupción del FPV implicó un cambio cualitativo en la dinámica de reproducción del peronismo a nivel local, invirtiendo los patrones de reproducción de las lógicas políticas. Desde su constitución como provincia argentina en 1958 esta provincia estuvo atravesada por una permanente inestabilidad política. Los cuatro gobiernos provinciales electos democráticamente que se sucedieron entre 1958 y 1987 en este territorio solo duraron uno, dos o tres años; alternados con regulares juicios políticos impulsados por fracciones internas de los partidos de gobierno e intervenciones federales. El ingreso del FVS en 1991 implicó un ingreso de la política local en una dinámica de estabilidad, contraria al pasado político local, expresada en el gobierno ejercido por la misma desde entonces hasta la actualidad.

Para abordar estos interrogantes utilizaremos, principalmente, material periodístico provincial (Diarios *La Opinión Austral* y *Correo del Sur* y *Revista Tesis*). De manera secundaria se utilizaron datos extraídos de un corpus de 35 entrevistas semiestructuradas realizadas por la autora en los meses de marzo y noviembre de 2009 y 15 entrevistas de archivos periodísticos realizadas en 1997. Las mismas se realizaron en Río Gallegos, ciudad capital de la provincia, y en una población, al norte del territorio, llamada Pico Truncado.

El Ateneo Juan Domingo Perón (AJDP): un espacio político consolidado en Río Gallegos

El AJDP fue el espacio político en el que comenzó a militar Néstor Kirchner en la provincia de Santa Cruz luego de finalizar sus estudios en la ciudad capital de la Plata y fue la organización que acompañó su llegada a la intendencia de Río Gallegos, la capital de la provincia, en 1987; su primer escalón político.

Fue fundado en noviembre de 1981 por dirigentes de la ortodoxia peronista meses después de que el general Viola, presidente del Proceso, reemplazara a Videla en la presidencia de la Nación.³ En 1982 se reestructuró su comisión directiva y Kirchner se constituyó en vicepresidente de aquel, desde el que se postuló para las internas del peronismo en 1983 a su tío Manuel López Lestón —un viejo militante peronista— a presidente del PJ provincial.⁴

Su ascenso implicó el primer quiebre del Ateneo y la mudanza de los fundadores, por lo menos sus principales referentes, a las filas de la lista Celeste, un agrupamiento en el que convergió fuertemente parte del peronismo sindical y los sectores políticos peronistas más tradicionales que compitieron con la lista Verde, la expresión más renovada del peronismo. Entre estas dos fracciones de ese partido se posicionó el Ateneo liderado por Néstor Kirchner. Para 1983, este dirigente no tenía ninguna experiencia política local, había regresado recientemente de realizar sus estudios en La Plata, en los últimos años la política había

³ Cfr. (1981, 29 de noviembre) «Nueva asociación civil. Fue fundado el Ateneo Juan Domingo Perón», *La Opinión Austral*, S/N. La primera presidenta del Ateneo fue Nélica Cremona de Peralta, representante del sector «ortodoxo» en la cámara de diputados de 1973, esposa de Hugo Peralta, Secretario General de la CGT local en ese mismo periodo y socio sindical de aquella línea política. También es madre del gobernador actual de Santa Cruz.

⁴ Cfr. (1982, 11 de agosto) «Ateneo Juan D. Perón: Quedó constituida su nueva Comisión Directiva», *La Opinión Austral*, p. 5.

sido suspendida por la dictadura militar, no pertenecía a los grupos sociales más prestigiosos de la provincia y tenía solo 33 años.⁵

La primera y más representativa Unidad Básica (UB) del Ateneo, denominada «Los Muchachos Peronistas», fue la segunda UB fundada en Río Gallegos desde marzo de 1976 y fue asentada en una importante y humilde barriada, el Barrio Nuestra Señora del Carmen, donde se asentaban mayoritariamente quienes llegaban a la ciudad principalmente desde Chile o de otras provincias del país en busca de ocupaciones en la administración pública o en tareas de construcción (Gatti, 2003; Garrone y Rocha, 2003). Fernando Ulloa Igor, el jefe de la militancia de base del posteriormente creado FVS, pertenecía al barrio del Carmen y fue el nexo principal entre Kirchner, como principal referente del Ateneo, y los grupos asentados en esa región de la ciudad de Río Gallegos.

En nombre de la defensa de las clases más marginales en las que estaba asentado su representación territorial, el Ateneo se identificó como el peronismo «puro», autodefinido como el que «defiende los verdaderos intereses del pueblo», y estableció una oposición directa a las «burocracias partidarias del peronismo», a las que interpretó como «representantes de sus propios intereses». Así lo señalaba Néstor Kirchner en las elecciones internas de 1983:

⁵ Néstor Kirchner provenía de una clase media trabajadora. Su padre, Carlos Kirchner repartía su día entre su principal trabajo, como empleado de correos –en el que realizaba tareas de contabilidad–, hacía tareas de mecánico dental en un pequeño taller en el fondo de su casa y vendía entradas por la noche los días de función en el cine de Río Gallegos. Paralelamente, llevaba la contabilidad de pequeños clientes entre los que estaban algunos comercios del pueblo. Carlos Kirchner padre era hijo de pioneros y una persona muy reconocida en la pequeña comunidad. Se lo recuerda como una persona muy querida, trabajadora e incansable, austera, de escasa vida social y con cierta inocencia (Garrone y Rocha, 2003) Su madre, nacida en Chile, se había conocido con el padre aun estando en su país y se radicó en la Argentina para casarse con Carlos Kirchner padre y también fue empleada del correo en Río Gallegos. No tuvieron una vida económica holgada (Garrone y Rocha, 2003). Néstor Kirchner y su hermana, Alicia Kirchner, realizaron sus estudios universitarios financiados en parte por becas otorgadas para estudiantes por el gobierno de Santa Cruz. Néstor Kirchner estuvo a punto de suspender sus estudios en 1971 porque su hermana Alicia no había terminado su carrera de Trabajo Social y el gobierno provincial solo financiaba a un solo miembro de la familia (Amato y Boyanovsky Bazán, 2008). Según han señalado algunos entrevistados, Néstor Kirchner recibió colaboración de familias amigas para finalizar sus estudios y Alicia Kirchner recibió ayuda económica de sus amistades en los primeros tiempos luego de radicarse nuevamente en Santa Cruz (Entrevistas realizadas por la autora). Todo indica que la familia tuvo serias dificultades económicas para sostener los estudios universitarios de sus hijos. Los miembros principales del FVS comparten este perfil social de clase media trabajadora.

Compañeros... hoy, llegamos a este plenario convencidos de que somos los depositarios de la moral justicialista en el peronismo de la provincia de Santa Cruz. Nosotros, que si bien nos duele que en el peronismo de Santa Cruz haya tres listas para las internas también nos llena de orgullo ser la única opción peronista donde no hubo acuerdos espúreos, roscas y negocios políticos. Cuando nacimos, un lejano 28 de noviembre de 1981 dijimos, compañeros, a lo largo y a lo ancho de todo Santa Cruz que aquellos que estuvieron antes y nada hicieron no van a volver nunca más porque le vamos a oponer nuestra conciencia y nuestro pecho peronista para que eso no suceda más compañeros. (...) Bombos, Lupín, Lupín, Lupín. ¡Si este no es el pueblo, el pueblo donde está! (...). (Discurso de Kirchner en el Ateneo Juan Domingo Perón en 1983. Archivo General de Alejandro Cappa)

La crítica a las dirigencias políticas no iba solo dirigida a aquellos que ocupaban posiciones «de prestigio» hacia el interior del PJ. Sino también a cualquier tipo de organización burocrática que separe «el pueblo» de sus «verdaderos representantes», reivindicando de esta manera y de manera indirecta una organización sin mediaciones, es decir de representación directa.

El debate interno del PJ en 1983 entre verticalistas y antiverticalistas permite visualizar el perfil de organización que reivindicaba el Ateneo y un conjunto de acciones que se derivaban de la misma. Mientras el líder de Herencia y Mandato, un lineamiento interno del PJ tradicional de la provincia, manifestaba que «El dedo de Isabel Perón no puede ser cuestionado por nadie» (*Correo del Sur*, 29/07/83) y defendía la centralidad de las ramas sindical, política y femenina en el congreso peronista, los asociados con el antiverticalismo reivindicaban el rol de los afiliados en el mismo.

En este escenario, el Ateneo, en su lucha con los sectores tradicionales del PJ –entre ellos sus fundadores– asumía una posición casi ultraverticalista. Reivindicaba el alineamiento extremo a Isabel Perón negando cualquier mediación burocrática –en ese entonces representado en el congreso peronista– que imposibilite la representación directa del «pueblo».⁶

La crítica «antiburocracia» se expresó en formas de manifestación pública directa que se caracterizó por la pretensión, como forma de acción política,

⁶ En una ocasión de la visita de Ítalo Luder –uno de los principales dirigentes del PJ a nivel nacional– a Río Gallegos, el *Ateneo* irrumpió en un acto partidario entonando el cántico «Isabel conducción lo demás es traición» (Gatti, 2003:17) haciendo gala de una idea de organización fuertemente verticalista y delegativa.

de «ganar la calle», atributo que diferenciaba al espacio del resto de los grupos internos del peronismo, acusados de «elitistas». Sin embargo, su participación en el espacio público no se limitaba solo a movilizar, también se caracterizaba por irrumpir en actos partidarios con una impronta disruptiva siempre en busca de cuestionar la legitimidad de una dirigencia a quien acusaba de no representativa de las bases. El Ateneo era caracterizado, por este atributo, como el peronismo «duro» y «combativo».

El uso de metodologías confrontativas con las propias líneas internas del peronismo, entre las que se encontraban las concepciones de «ganar la calle», implicó que fueran considerados por ciertos sectores como una fuerza que, en el marco de las pretensiones de unidad que reivindicaban todos los sectores del peronismo en 1983, «está en el enfrentamiento y la destrucción». De estas formas de comportamiento se desprendían alusiones a Kirchner, de parte de los dirigentes con más trayectoria, como el «zurdo» o el «montonero» (Entrevistas realizadas por la autora).⁷

La idea de tomar las calles y poner el cuerpo como método principal de participación en el espacio público, no solo tuvo que ver con la impronta basista y militante de esta nueva organización y la pretensión de poner el «verdadero pueblo» en la calle; probablemente la trayectoria política pasada del principal líder del Ateneo influyó fuertemente en este perfil. Como hemos señalado, en su experiencia política en La Plata, Néstor Kirchner, no había formado parte de la dirigencia, tampoco se había caracterizado por sus dotes de orador, destreza política por la que, según califican sus contemporáneos, nunca se destacó. Contrariamente, si bien poseía una actitud cuestionadora ante los planteos de los dirigentes, se destacó como militante por su capacidad de «poner el cuerpo». Las investigaciones sobre su participación como militante en los '70 lo muestran ocupando funciones asociadas a la defensa de la integridad física de los participantes de la organización y la resolución de conflictos políticos a través de la fuerza física.⁸

⁷ Cfr. (1982, 15 de agosto). Panorama Político Semanal, *La Opinión Austral*, p. 6.

⁸ Así lo señalaban en una entrevista los autores de «setentistas», biografía sobre la militancia en los '70 de Néstor Kirchner: «Néstor Kirchner se integró a la Federación en el año '71. Era un joven que llamaba la atención por su metro ochenta y siete de estatura, característica que le valió integrar la Banda Púrpura, una suerte de grupo de choque de la FURN. En ese marco el santacruceño no es recordado por su oratoria –si bien se destacaba en las discusiones en los claustros universitarios–, tanto como por su disposición a «ir al frente» (Marzo de 2008) *Revista 2016*. «Los Kirchner: de la FURN a la Rosada» <http://www.revista2016.com.ar/entrevistas/-Los-Kirchner--de-la-FURN-a-la-Rosada.php>.

El carácter confrontativo y antidirigencia partidaria se mantuvo luego de las elecciones de 1983. Cuando asumió el nuevo Gobierno en el contexto de asunción de las nuevas autoridades, los miembros de este –liderados por el reciente electo gobernador, Arturo Puricelli– ofrecieron cargos a sus adversarios partidarios y Kirchner fue designado presidente de la Caja de Previsión Social.

Según señalan las crónicas periodísticas (Gatti 2003; Garrone y Rocha, 2003) en nombre del Ateneo, dirigentes del espacio comenzaron, desde el organismo, a crear delegaciones de la Caja de Previsión en el interior de la provincia, para construir una organización con presencia en todo el territorio. Las crónicas señalan que dirigentes de este espacio anunciaron obras, la Casa del Jubilado, planes de financiación, etc., armando una estrategia solitaria de construcción política, por afuera de los lineamientos del Gobierno. Ante la negativa de este a avalar estas prácticas de, como señalan los relatos, «cortarse solo», Néstor Kirchner acusó y denunció el desfinanciamiento de la Caja de Previsión Social, prometiendo presentar una denuncia penal y renunció al cargo.

Posteriormente, las elecciones internas de 1985 evidenciaron la consolidación que había logrado el espacio. En las mismas triunfó la Lista Azul, encabezada por el Gobernador, que ganó con el 44%. En segundo lugar, se ubicó el Ateneo –que solo poseía representación en la capital de la provincia– con el 30 % y, en tercer lugar, la lista del Movimiento Renovador Peronista (MRP) con el 18 %. Finalmente, con el 8 % se ubicó la Celeste y Blanca. Este resultado definió las relaciones de fuerza al interior del Congreso Provincial Justicialista y afectó directamente las pretensiones del MRP que impulsaba principalmente la participación de los afiliados en las elecciones internas (Bona y Vilaboa, 2016).⁹

Los tiempos del Ateneo, en la primera parte de la década de 1980, contorneaban un Kirchner calificado como «desprolijo, patotero, fumador y desfachado» y una fuerza política considerada por los sectores más tradicionales del peronismo como confrontativa y marginal. Las elecciones internas de 1986 y el camino a la intendencia de Río Gallegos implicaron un vuelco en la estrategia

⁹ En aquel encuentro, con 118 congresales y solo 14 por la minoría, el posicionamiento ante Isabel Perón disparó un debate que fue cerrado por Puricelli, quien habló de unidad para enfrentar las elecciones y se centró en la definición de las candidaturas (Bona y Vilaboa, 2016). El congreso eligió a Puricelli presidente del Consejo Peronista, se derogó la cláusula de incompatibilidad que prohibía que el gobernador ocupe ese cargo –regla que limitaba el personalismo– y no se introdujo la elección directa de los afiliados reclamados por el sector renovador. A nivel de gobierno se produjo el alejamiento de los integrantes del MRP que no estaban en cargos electivos sino en las áreas de salud, educación y economía (Bona y Vilaboa, 2016).

del principal dirigente, nació en este nuevo contexto el «Kirchner de traje y corbata». En el apartado que viene analizaremos este giro político.

El rechazo del peronismo al liderazgo de Néstor Kirchner y la decisión de «ir por fuera»

A fines de 1986, en la antesala de las elecciones legislativas y ejecutivas de 1987, se ensayó una alianza entre el Movimiento Renovador Peronista (MRP), una corriente interna del peronismo que buscaba consolidarse en todas las provincias en oposición a los sectores que habían perdido en 1983.¹⁰ El acuerdo implicó básicamente a dos sectores, el Ateneo y otras expresiones consideradas –en esa coyuntura– de la renovación peronista en la provincia, tanto de Río Turbio como de Caleta Olivia. Sin embargo, ese compromiso naufragó.

Esta alianza implicaba, principalmente, impulsar un espacio alternativo al «oficialista», expresado por el entonces gobernador de Santa Cruz y presidente del PJ provincial, Puriccelli. El fracaso de este acuerdo resulta un punto clave y definitorio de la trayectoria de Néstor Kirchner y es probablemente la «situación» que expresa el inicio de la construcción del FPV o el comienzo de un ciclo de acumulación política propia, por parte del naciente grupo político.

Las crónicas periodísticas señalan que, a fines de 1986, en el contexto de las internas partidarias, las intenciones políticas de Kirchner eran acceder a la gobernación mediante el acuerdo con los sectores que estaban construyendo el MRP en la provincia. Esa pretensión se plasmó, según señalan las fuentes, en un acuerdo con Rafael Flores, otro dirigente de Río Gallegos de su misma generación, quien se propondría como presidente del partido (Gatti, 2003; Garrone y Rocha, 2003). Kirchner y Flores eran los dirigentes de la nueva generación, de mayor peso en el sur de la provincia, ambos tenían la misma edad, eran nacidos y criados en la ciudad capital, y habían terminado una década atrás sus estudios como abogados en la Universidad Nacional de la Plata; también militaban desde entonces en el peronismo. Según cuentan los relatos de la época, existió un acuerdo de carácter personal entre ambos que suponía que Kirchner accedería a la gobernación y Flores a la presidencia del partido (Garrone y Rocha, 2003; *La Opinión Austral*, 30/09/86).

La propuesta de Kirchner gobernador fue rechazada en un congreso que se realizó en el norte de la provincia, Caleta Olivia, en el que se discutió cuál

¹⁰ Para un análisis detallado de las características y objetivos que tuvo la denominada «Renovación Peronista» ver Ferrari y Mellado. (2016).

sería la fórmula para las internas y quienes encabezarían la renovación en la provincia. Esta discusión fue central porque mostró los límites que tuvo el Ateneo para desplegar sus propias redes en el territorio provincial y también fue definiendo el tablero político de la provincia que, por otro lado, esta fuerza comenzó a definir (*La Opinión Austral*, 30/09/86).

En aquel encuentro fue central el peso que adquirieron los dirigentes del norte de Santa Cruz—donde está ubicada la ciudad en la que se produjo el encuentro—, región en la que justamente, la renovación peronista tenía mayores cuadros, en contraposición a la región sur. Aunque no accedimos a los debates internos de la reunión, el resultado de esta fue el retiro del Ateneo del congreso frente a la negativa del acuerdo Kirchner-Flores. Dado el cierto peso que tenía Kirchner en la ciudad de Río Gallegos, el retiro del Ateneo también significó, el debilitamiento de la estrategia de la renovación de contar con una presencia sólida, tanto en el sur como en el norte de la provincia.

El resultado de esta primera contienda lo colocó a Flores como el líder de la renovación, espacio que se terminó de consolidar en el norte, donde la renovación predominaba, y donde se ubicaban los sectores más afines a aquel dirigente. Por su parte, Kirchner tomó la decisión de no participar de esa interna e «ir» directamente «por la intendencia» y competir en la misma con los representantes del MRP y del oficialismo.

Esta decisión es un punto clave y puede considerarse, en cierta forma, el inicio de la construcción del FPV como expresión electoral. Dos elementos se comienzan a visualizar a partir del análisis de este giro político. En primer lugar, desde sus inicios en la política de Santa Cruz, Kirchner tenía, como lo hemos visto hasta aquí, una fuerte vocación de liderazgo y una característica central que marcaría toda su carrera política: su participación y sus posicionamientos políticos tuvieron siempre como condición la posibilidad de un ejercicio político autónomo y una jefatura fuertemente concentrada en su persona. Las alianzas y acompañamientos a otros sectores políticos en determinadas coyunturas fueron siempre de carácter coyuntural y esporádico.¹¹

En segundo lugar, el MRP expresaba una construcción más robusta en términos de cuadros políticos. Este sector contaba con «abundantes cuadros intermedios bien armados» y expresaba una corriente interna del peronismo

¹¹ Este atributo de voluntad de poder se ha reflejado en una cantidad de imaginarios sobre su carrera política que señalan que «Kirchner supo siempre que iba a ser presidente» o en la versión de la oposición que sostenía que «siempre explicitó que se iba a dedicar toda su vida a acumular poder».

nacional, en contraposición al resto de las fuerzas políticas, aun cuando no contara con redes a nivel provincial. Así lo expresaba un columnista de *La Opinión Austral*:

El MRP santacruceño tiene a Flores como referente indiscutido y cuenta con unos cuadros intermedios bien armados, pero no alcanza un esquema provincial contundente. Se presenta una campaña donde al MRP le sobran cuadros para subirse a una tribuna de los que carece la lista verde, pero el oficialismo tiene una estructura provincial sólida en cada localidad de la provincia. (Mario Brigando, *La Opinión Austral*, 28/10/86)¹²

Probablemente, esto haya significado un límite para Kirchner, que expresaba un liderazgo más vertical, menos compatible con intercambios horizontales, y también más ligado al apoyo de las bases, la militancia, y a su capacidad de movilizarlas en las calles.¹³

Ante la negativa del sector renovador en conformación, Kirchner comenzó conversaciones para sumarse a la lista verde, la lista oficialista, con la que buscaba cierta alianza que le permita instalar no solo su candidatura a intendente sino también su propia lista de concejales.¹⁴ Es decir, intentó nuevamente,

¹² En contraste con el perfil del MRP y en oposición a la falta de apoyo de ese espacio, el Ateneo reafirmaba el propio. Así lo señalaban los medios locales: «Por su parte, el Ateneo ha variado su estrategia; el Dr. Kirchner sin abandonar las banderas de la renovación ha optado por dar la lucha por la intendencia de Río Gallegos. Sin lazos que lo unan a Flores, Kirchner espera el desarrollo de los acontecimientos y su nombre puede estar en la lista que encabeza Del Val o separado del oficialismo (...). Frente a cierto retraimiento del oficialismo y falta de movilización en ocasión del 17 de octubre el Ateneo en cambio “ganó la calle” con una organizada columna de manifestantes que llegaron a Roca y San Martín» (*La Opinión Austral*, 28/10/86).

¹³ Probablemente, el rechazo del MRP a la candidatura de Kirchner también se haya debido al apoyo de ese espacio al entonces intendente de Río Gallegos, Marcelo Céspedes, una figura importante del mismo. Es también probable que el rechazo de este sector político del peronismo a su candidatura haya implicado también el inicio o la consolidación del enfrentamiento de Kirchner con ese dirigente, a quien batalló y criticó fuertemente durante la campaña de 1987, aun cuando provenían del mismo espacio.

¹⁴ Así expresaba la interna el principal diario de la provincia: «En este juego de Don Pirulero donde cada cual atiende su juego, el slogan Del Val al gobierno, Puriccelli al poder, funcionaba con variados proyectos personales. Kirchner presente en la mayoría de las conversaciones junto al gobernador dejaba en suspenso entrar o no en la lista verde y esta estrategia planeada con sutileza deja al oficialismo sin tiempo y desarmado para presentar su propia lista a la intendencia. Sin embargo, todo apuntaba a que el renovador integre el proyecto oficialista reservando tres espacios para concejales del Ateneo, encabezados por el Dr. Jorge Chavez» (*La Opinión Austral*, 11/11/86, p. 7).

contar con el apoyo y aliarse a un sector del partido, el situado en la oposición del renovador. Pero sus siguientes estrategias pusieron en evidencia que este acercamiento no se logró; probablemente su pretensión de imponer su propia lista de concejales haya sido una demanda excesiva para un acuerdo político de partes. A último momento, el Ateneo decidió «ir solo».

Finalmente, el grupo comandado por Kirchner presentó una lista propia para las internas, –la Lista «Blanca»– por fuera de las entonces corrientes principales, el MRP y el oficialismo.¹⁵ En las elecciones ganó cómodamente y sacó 1400 votos, un caudal que lo posicionaba en las ligas superiores de la política local. Así lo expresaba el periodismo: «Estos votos le permiten entrar en conversación con los grandes» y parece estar cerca estructurarse provincialmente. La candidatura a la intendencia de Río Gallegos puede ser el «trampolín» a otros destinos, que puede marcar los acontecimientos futuros (*La Opinión Austral*, 11/11/86, p. 7).

Figura 1. Internas de 1986



Fuente: *La Opinión Austral*.

¹⁵ El MRP presentó como candidato a intendente a Laffite y la lista oficialista a Re.

Figura 2. Internas de 1986



Fuente: La Opinión Austral.

La Lista Blanca solo compitió en la localidad de Río Gallegos, ganó las elecciones y fue el primer paso en una construcción política que accedía por primera vez a cargos estatales y que «no le debía nada a nadie». Era una construcción propia, sin alianzas al interior del PJ, que les permitió a sus principales miembros comenzar a construir con autonomía política de los sectores predominantes y más consolidados del peronismo, también le permitió a Kirchner empezar a consolidar una fuerza en la que su capital político personal era el principal sostén de la organización (Offerlé, 2004).

Resulta un dato importante la configuración que fue adoptando el peronismo con este resultado. Aunque el acuerdo fracasado con el MRP no fue leído, por lo menos en los datos que han sido recolectados, como un impacto

negativo en el desarrollo de una fuerza política a nivel provincial, lo cierto es que la decisión del Ateneo de ir por fuera afectó más directamente a esa corriente que no poseía una representación fuerte en el sur, especialmente en Río Gallegos. Más aún, en cierta forma el Ateneo terminó expresando la «renovación» de la política, pero sin pertenecer a la corriente que en todo el territorio nacional buscaba desplazar a la dirigencia peronista más tradicional, el MRP. La escasa fortaleza de los espacios o las líneas internas de peronismo en la provincia sería también una constante en el camino de consolidación del Frente Municipal (FM) primero y luego en lo que sería la extensión de este sector al resto de la provincia.

Una victoria ajustada con capital propio: el acceso a la intendencia de Néstor Kirchner

Luego de las internas para competir en las elecciones de 1987, se conformó el FM. El mismo expresó una alianza con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Intransigente (PI). Es decir, a nivel municipal se estableció una alianza con algunos partidos de la coalición provincial –el PJ también había establecido un frente con estos partidos– y sumó otros, en este caso el PI.

Pese a las alianzas entabladas en el nivel municipal, y este es quizás el dato más relevante, la lista de concejales no fue negociada por los distintos espacios, sino que se conformó con los dirigentes elegidos por el Ateneo. Es decir, los lugares en la lista, por lo menos en los primeros, no fueron repartidos entre los aliados del frente, sino que provenían del sector del Ateneo.

Es clave detenerse en quienes conformaron esa primera lista de concejales para comprender cómo la misma, en tanto expresión de un nuevo espacio político, mostraba las particularidades que iba adoptando. El primer lugar de la lista lo ocupó Jorge Chávez, apodado «el negro». Chávez era Cordobés y provenía de un grupo rotulado a nivel local como la «banda Cordobesa». Según señala Gatti (2003), eran un grupo de militantes estudiantiles de Tupac, la agrupación del Frente Universitario Vanguardia Comunista que migraron a Río Gallegos en el contexto de la dictadura y comenzaron a militar en el Ateneo y la ya, por entonces conformada UB los Muchachos Peronistas, luego de las elecciones de 1983. Como parte de esta red se sumó posteriormente Carlos Zannini a este sector político y otros nuevos miembros.

El segundo lugar fue ocupado por Digna Inés Martí, la maestra de Kirchner de 1° grado en la Escuela Nacional N° 1 de Río Gallegos, ya por entonces jubilada. Con el líder del Ateneo, los unía el lazo establecido en la experiencia de la niñez del dirigente y también otros lazos propios de la pequeña comunidad. Una de las mejores amigas de Digna estaba casada con el tío de Néstor, Arturo Kirchner, quien era padrino de uno de sus hijos. Digna no tenía antecedentes ni formación política y fue Kirchner quien la convocó de manera personal y en su propio domicilio para formar la lista.¹⁶

La conformación de esta lista sirve como síntesis del formato de construcción política que se estaba poniendo en juego. En primer lugar, como sostuvimos anteriormente, la lista había sido conformada por el Ateneo. No era una lista negociada, aun cuando el frente electoral estaba conformado por varios partidos. Por otro lado, esa había sido la pretensión original, «ir por fuera» del partido, especialmente por la negativa de los espacios principales de aceptar la pretensión de liderazgo de Néstor Kirchner. La decisión de ir por el municipio no fue solo un cambio de escala, fue también la decisión de no negociar espacios con otros sectores sociales de peronismo.

Ahora bien, esto no implicó solo que el Ateneo o la UB «Los Muchachos Peronistas» inauguraron un nuevo espacio al interior del peronismo. Ese espacio se empezó a conformar, con ciertas particularidades. Los candidatos no habían tenido participación política local y no eran dirigentes reconocidos en el peronismo de la época. Más aún, en el caso del primer candidato, había arribado recientemente a la provincia de Santa Cruz, característica que tuvieron muchos de los dirigentes que formarían parte posteriormente del FVS (Sosa, 2014). Esto indica que el líder de la nueva fuerza no solo se comenzaba a instalar con un capital político propio, sin contar con lazos de apoyo político dentro del peronismo, sino que los dirigentes que lo empezaron a acompañar no poseían capital político propio y accedieron a esos espacios por los vínculos que poseían con el principal líder de la fuerza, fuertemente personalizados. No como producto de acuerdos o representación de algún sector, sino por lazos de carácter individual.

¹⁶ Historia de la docente pionera detrás de Néstor Kirchner (2018): <https://satrapas.wordpress.com/2010/11/02/historia-de-la-docente-pionera-detras-de-nessor-kirchner>. El tercer lugar fue ocupado por Juan Villafañe, de Río Gallegos, quien también formaba parte de la UB los muchachos peronistas, sobre el que no tenemos más información. Los restantes candidatos de la lista fueron: 4to. Julio Rocha, 5to. Raúl Lescano, 6to. Daniel Varizat, y 7mo. Gladys Muñoz (*La Opinión Austral*, 7/8/87).

En consonancia con este distanciamiento político de los espacios internos del peronismo, el FM, expresión política del liderazgo de Kirchner, asumió una posición de enfrentamiento con el oficialismo provincial y particularmente con el municipal, con una estrategia de interpelación a todo el arco político, sin distinción de banderas partidarias. Resaltó su autonomía, oposición y diferencias con el Frente Renovador Justicialista, la lista oficial, que se presentaba como continuidad del peronismo en el Gobierno y cargaba con el estigma del primer fracaso electoral del peronismo en la historia política de Santa Cruz, en las elecciones de 1985.

Así, frente a lo que en la época se denominaba el «internismo», en referencia a las eternas luchas intestinas de los partidos, el FM se presentaba como «un frente programático en acuerdos de principios» diferenciándose de «un frente electoral para acumular votos». La unidad se sacaba a relucir como el valor político expresado en el espacio, en contraposición a lo que se describía como «enfrentamientos estériles que llevaban al inmovilismo político». Así lo describía el periodismo de la época:

Su discurso permanentemente se orientó a captar el electorado independiente y por momentos abandonó la «simbología peronista», ofreciendo una imagen de unidad hacia el exterior, que en rigor no ha conseguido dentro de su propio partido. Aquí probablemente radique una de sus debilidades, al intentar captar votos cruzados (Sureda-Kirchner) ha provocado que se evaporen votos propios. Dentro de su partido ha elegido el terreno de la confrontación, para no quedar «pegado». (*La Opinión Austral*, 25/08/87, p. 7)

Por otro lado, desplegó una campaña basada en la presencia de «equipos técnicos», promocionando una imagen de sí como una organización lavada de intereses político-partidarios. Una mezcla de valores como «la eficiencia», «la administración», «la planificación», «el cumplimiento de objetivos concretos» y «el compromiso con el trabajo se expresaron en esta estrategia» (*La Opinión Austral*, 9/08/87, p. 3).

Fue en esta campaña y presentándose ante la sociedad con este perfil «técnico» en la que comenzaron a participar y hacerse visibles figuras que serían centrales en la construcción del espacio del FPV. Carlos Zannini, Julio De Vido, Cristina Fernández de Kirchner –los tres recientemente radicados en Santa Cruz– y Alicia Kirchner –nacida y criada en la provincia y hermana de Néstor Kirchner– aparecen como los protagonistas de la organización de estos

eventos presentados como «asépticos» de la liturgia partidaria. En los mismos se invitaba a dirigentes de las denominadas «organizaciones intermedias» y se presentaban como una consulta a estos sectores, como «diálogos con las organizaciones» sobre las problemáticas de cada uno. En ellas se proponía, defendiendo los valores antes detallados, un «plan de Gobierno» denominado «Municipio y Comunidad» para una «ciudad con identidad» (*La Opinión Austral*, 9/08/87, p. 3).

Así, se produjeron visitas a organizaciones barriales, asociaciones profesionales, escuelas de deportes, clubes, hasta el concejo deliberante, el correo, el corralón municipal, cámara de comercio, visitas que eran fuertemente promocionadas por *La Opinión Austral* (el principal diario de la provincia) evidenciando el apoyo que este medio le brindó en esa campaña.¹⁷ Toda su campaña evidenciaba un esfuerzo por salir de las clásicas «simbologías partidarias» y separarse del peronismo, múltiples acciones que fueron leídas como evidencias claras de que Kirchner se «había cortado solo» (*La Opinión Austral*, 9/08/87, p. 3).

Finalmente, en consonancia con las victorias ajustadas de la interna de 1986, el resultado de la competencia en la provincia y en la intendencia en 1987 expresó un resultado extremadamente parejo. El Frente Renovador Justicialista a nivel provincial ganó con el 48,17 % de votos (28 369) contra el 46,94 % (27 646) de la UCR. Ajustado también fue el resultado en la intendencia de Río Gallegos, Néstor Kirchner ganó las elecciones por una diferencia de 111 votos; obtuvo 11 566 contra 11 455. Más aún, su lista para concejales perdió frente a la lista de la UCR –poniendo en evidencia los cortes de boletas– y este partido mantuvo la mayoría en la cámara municipal (*La Opinión Austral*, 08/09/87).

¹⁷ El apoyo de *La Opinión Austral* se evidencia en la regularidad e importancia de notas vinculadas a la campaña de Néstor Kirchner, centralmente las visitas a las «instituciones de carácter intermedio», que abundan diariamente en el medio, en el periodo de la campaña. El acompañamiento también se expresaba en notas en las que se valorizaba la coherencia discursiva del dirigente (12/12/87, p. 6) Las afinidades con el diario también se hicieron visibles en la similitud en conceptos centrales sobre el quehacer político que promocionaba y mediante los que se presentaba el FM a través de los discursos de Kirchner. El concepto de «planificación» como valor político, que como observamos fue uno de los ejes discursivos de la campaña, fue uno de los elementos promocionados en las editoriales del diario. En la editorial del 2 de agosto de 1987 se observa el apoyo explícito del medio a la campaña del nuevo espacio político y la afinidad de conceptos con el ascendente grupo. El apoyo al nuevo dirigente también se expresaba en una abierta crítica a la gestión del municipio, por entonces gobernado por el peronismo y a quien enfrentó el FM campaña. Como señalamos, su estrategia fue criticar a todo el peronismo, pero particularmente al intendente de la ciudad capital, territorio al que buscaba acceder.

Así, con una victoria ajustada, pero con capital «propio», accedía el líder del FM al gobierno de la ciudad capital, logrando el primer escalón de una larga carrera política y el acceso a las estructuras del Estado, que le permitirían empezar a consolidar a su grupo político propio.

Este resultado y la forma de obtenerlo es un elemento central para comprender como se fue configurando el FPV como organización y también su posterior relación con el peronismo. Luego de lograr los votos de manera autónoma a otros espacios internos del justicialismo, y gracias a ello, ingresaron y se consolidaron en el ejecutivo municipal quienes se conformarían en los principales dirigentes de aquella fuerza política, a nivel provincial primero y posteriormente en la trayectoria nacional del FPV. En 1987 Carlos Zannini asumió como Secretario de Gobierno Municipal y sería posteriormente Jefe del Gobierno de la Provincia (1991-1995), diputado provincial y jefe de bloque del PJ (1995-2001) y presidente del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia (2001-2003) para luego ocupar la secretaría Legal y Técnica de la Presidencia a partir de 2003. Alicia Kirchner asumió como secretaria de Promoción de la Municipalidad de Río Gallegos, ministra de Asuntos Sociales de la provincia (1991-1995; 1995-1999; 1999-2003) y luego, en 2003 asumió como ministra de Desarrollo Social de la Nación. También en 1987 asumió Cristina Fernández de Kirchner como coordinadora del Consejo de planeamiento, asesoramiento y consulta, cargo con rango ministerial creado bajo la nueva gestión; fue diputada provincial por el FPV (1989-1993), senadora nacional (1995-1997 y 2001-2005), diputada nacional (1997-2001) y presidenta de la Nación (2007-2015). Julio de Vido fue nombrado presidente del Consejo de planeamiento, asesoramiento y consulta, cargo que compartió con Cristina Kirchner. Posteriormente, fue director general de Obras Públicas del Instituto de Desarrollo Urbano y Vivienda de Río Gallegos (1988 y 1990), presidente de la Administración General de Vialidad provincial (1990 y 1991), ministro de Economía y Obras Públicas de la provincia (1991 y 1999), diputado provincial (1997), ministro de Gobierno (1999 y 2003), y a partir del 2003 ejerció como ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

La construcción autónoma del capital colectivo partidista (Offerlé, 2004:62) que desplegó el FM permitió no solo el acceso al gobierno municipal, sino el acceso de un nuevo grupo político que se consolidaría primero en sus dependencias y luego replicaría la misma estructura no solo durante los tres gobiernos consecutivos de Néstor Kirchner en la provincia de Santa Cruz sino también en su larga trayectoria nacional. En este primer escalón se expresa con claridad la relación del nuevo espacio con el PJ: por un lado, el FM se construyó en tensión y con autonomía del capital colectivo partidista y con dirigentes que

compartían fuertes vínculos individuales con el líder del espacio. Sus trayectorias también expresan otro rasgo común y central para comprender la estructura que adquiriría internamente el FPV y también su vínculo con el PJ: no poseían trayectorias políticas ni en sus provincias de origen, ni en la provincia de Santa Cruz, la mayoría ocupaba cargos políticos por primera vez.

El camino a la gobernación y la construcción del Frente para la Victoria Santacruceña (FVS)

Es probablemente la creación e implementación de la ley de lemas, la que exprese con mayor claridad las condiciones para la institucionalización de las diferencias entre las estructuras partidarias del PJ y el FVS. Efectivamente, este sello nació como un sublema de ese partido, quién postuló a Cristina Fernández de Kirchner como candidata a diputada provincial –esta fue su primera contienda política de un cargo electivo– en las elecciones legislativas de 1989. Acompañaban a la primera candidata del FVS un dirigente con participación gremial en YPF, Felipe Ludueña, de segunda línea, y un referente de la Democracia Cristiana.

Figura 3. Publicidad de campaña de Cristina Fernández de Kirchner por el FVS



Fuente: La Opinión Austral, 4/5/1989.

Su estrategia para llegar a la gobernación, de la misma manera que los peldaños anteriores, no fue una estrategia estrictamente autónoma. El FVS se presentó a la gobernación en 1991 en alianza con el Movimiento Renovador Peronista (MRP) de Santa Cruz. Así, Néstor Kirchner fue acompañado en la fórmula provincial por Eduardo Arnold, un referente político de la zona norte de la provincia que representaba al MRP en el binomio.

En las elecciones de 1991 el FPV ganó las elecciones en el marco de la reciente implementada ley de lemas. En estas elecciones compitió con otra línea interna del justicialismo, llamada MOFESA (Movimiento Federal Santacruceño), sector que lideraba el exgobernador de Santa Cruz (1983-1987), Puriccelli. El justicialismo ganó las elecciones, por entonces, con un amplio margen, sacó el 60,76 % de los votos para gobernador y 57,93 % para diputados provinciales. El FPV fue el sublema que más votos sacó, superó a su contrincante interno por escasos votos (20 438 a 17 284) y arrojó un resultado parejo dentro del espacio. En este contexto, el FVS ganó la gobernación, siempre en el marco de la ley de Lemas, con el 33 % de los votos.¹⁸

Bajo la consigna «Con todos, por una nueva Santa Cruz» reprodujo en la carrera a la gobernación el discurso político que venía sosteniendo desde la intendencia. Se presentó como «una alternativa al inmovilismo político generado por debates estériles», «con lo abstracto», «con lo meramente discursivo», «con proyecciones de futuro metafísicas» y, por otro lado, como una fuerza política que venía a ordenar el «caos» y el «desorden social» que atravesaba la provincia.¹⁹

El análisis de la relación con el MRP es un punto clave. Por un lado, porque sin esta alianza el FPV no hubiera logrado acceder a la gobernación, la fórmula Kirchner-Arnold expresaba la convergencia de dos espacios alternativos al sector del MOFESA. Pero, por otro lado, la forma en que se expresó ese acuerdo y el desenlace del espacio, también muestran muy bien la fuerte consolidación del FPV en la provincia y la instauración del particular liderazgo de Kirchner.

¹⁸ Datos extraídos del Archivo online de la Dirección Nacional Electoral dependiente del Ministerio del Interior y Transporte.

¹⁹ Cfr. «Frente para la Victoria lanza su campaña» (*La Opinión Austral*, 16/04/1989) «El FVS y el MRP realizaron acto político» (*La Opinión Austral*, 31/07/1990). Reivindicando una gestión municipal diferenciada de una experiencia provincial pasada atravesada por debates estériles, parálisis política y desorden, el FVS reivindicaba su «buena administración», su «capacidad de ahorro», el «ordenamiento de las cuentas fiscales», la «puesta en funcionamiento regular de los servicios municipales», etcétera, como evidencias de sus pretensiones a futuro en su condición de gobierno.

En el acuerdo con el MRP, el espacio dio «libertad de conciencia» para apoyar la fórmula, de manera que los dirigentes decidieron individualmente si apoyaban o conformaban fórmulas, pero el grupo no apoyó orgánicamente el acuerdo. Esto evidencia que este espacio estaba escasamente organizado, en contraste con la fortaleza que mostraba el ascendente FPV. Así lo describía un entrevistado.

—¿Y cómo fue la convivencia entre el MRP y el FVS?

—Y siempre fue traumática. Porque esto arrancó en el '91 con Arnold de vicegobernador, que esa era la participación del MRP, siempre... ahí también hubo un error. En ese momento Kirchner podía aceptar cualquier tipo de arreglo político interno, porque el tipo quería llegar a ser gobernador, entonces estaba con esa necesidad interna de arreglar cualquier cosa. Seguramente no lo hubiese respetado igual. Pero él en la primera gobernación, él reparte unos cargos, algunas dependencias del Estado, Vialidad, Servicios Públicos y algún Ministerio. Vialidad y Servicios Públicos sí me acuerdo, porque en Vialidad había alguien que era del MRP, Servicios Públicos no me acuerdo quién era. Bueno, había participación de gente del MRP. Y el MRP, como organización, nosotros nos habíamos reunido y dijimos «nosotros participamos, pero no en nombre del MRP» sino que aportábamos gente. Pero no como organización. Nosotros no participábamos como organización (...) Esto es clarísimo. Clarísimo ahora. No sé por qué carajo no nos dimos cuenta antes. Bah, o uno podría... es mi verdad, no quiero decir que esté diciendo la verdad, pero, quiero decir, el tipo no compraba, no cooptaba al MID, no cooptaba al radicalismo; arrancaba gente del MID, gente del radicalismo. Y ahí viene nuestro rol interno, que estábamos hablando del MRP: cuando nosotros nos equivocamos, decimos «no, va esta persona, pero no va el MRP». Viste que yo te lo dije, siempre lo hemos charlado, lo hemos discutido entre los pocos que quedamos, de nuestro rol histórico, debería haber sido una cuestión institucional, decir «no, nosotros participamos como sector, no como individuo». (Entrevista realizada por la autora a un exdirigente del MRP e intendente del FPV, noviembre de 2009)

La entrevista muestra claramente la facilidad que el FPV poseía para incorporar dirigentes de otros espacios, pero también la debilidad de estos, tanto hacia afuera como hacia adentro del PJ. Su «transversalidad» no era una suma de espacios sino una incorporación de individuos provenientes de diversos sectores a una estructura nueva. Posteriormente el MRP tuvo el destino que esta entrevista

anunciaba, solo un par de años después en una controvertida declaración pública, Sergio Acevedo, uno de los principales dirigentes del espacio declaró que el MRP «estaba muerto» (entrevistas efectuada por la autora). Como veremos en el apartado siguiente, este acuerdo de partes del PJ y el destino final de una de las mismas fue anunciando, perfilando y expresando la relación que el FPV tendría con el PJ: una estructura partidaria que retrocedía y una línea interna que se consolidaba como único espacio del peronismo.

La disputa por el control del partido peronista

Luego del acceso a la gobernación en 1991, el FPV comenzó a avanzar en el frente interno partidario. Sus estrategias desplegadas por el control del partido muestran la misma lógica que fuimos reconstruyendo en los apartados anteriores: un debilitamiento de los espacios internos y la consolidación de un espacio con dinámicas nuevas, diferenciadas de los códigos partidarios utilizados hasta el momento.

Solo un año después de asumir, el FVS afrontaba su primera disputa por la presidencia del partido y lo hacía siendo gobierno. En el marco de esta interna, aquella fuerza política implementó una nueva modalidad de aportes para la organización, una de las jugadas más importantes en aquella batalla. A partir de ese momento los cargos «políticos» que habían asumido con el FVS aportarían al FVS y no al PJ, estableciendo una ruptura con la forma de gestionar los aportes que tenía históricamente el partido.

Entonces existía una cláusula de la carta orgánica del partido, que también formaba parte de la tradición de los partidos políticos, tanto a nivel nacional como a nivel provincial, que sostenía que los dirigentes que asumían tareas de funcionarios en cargos considerados «políticos» aportaban, de manera voluntaria, un porcentaje de sus ingresos como funcionarios al partido (entrevistas realizadas por la autora). Era una práctica extendida a nivel nacional, y no solo dentro del peronismo, que los dirigentes que accedían a cargos garantizados o «ganados» en nombre del partido, mediante el voto popular, debían realizar un aporte voluntario a la organización para sostener la estructura política.

Así, a partir de 1992, los aportes dejaron de estar orientados al partido justicialista y empezaron a transferirse al FVS. Este mecanismo, según afirman los entrevistados, ya había sido aplicado durante la experiencia de gobierno de la intendencia de Río Gallegos e implicaba un aporte del 10 % de los cargos que hayan sido otorgados en nombre del FVS y también aquellos considerados cargos «políticos». Se denominaban «Aporte voluntario al FVS» y era descontado

de la planilla de liquidación salarial que realizaba el gobierno municipal primero y el gobierno provincial después sobre los cargos que había nombrado. A diferencia de los aportes partidarios que se realizan de manera voluntaria en los partidos, en este caso el aporte era obligatorio y, a diferencia de los clásicos aportes de los dirigentes que llegaban a los cargos por el partido y en este sentido eran denominados «políticos», en esta nueva modalidad el tributo comenzó a pesar en categorías de funcionarios inferiores en las jerarquías administrativas hasta afectar también a los directores de área y otros cargos que antes no eran considerados «políticos» (entrevistas realizadas por la autora). La siguiente entrevista muestra esta modalidad, su carácter compulsivo y de costo de ingreso y permanencia en la organización:

Entonces me llama y me convoca Cacho Vásquez y me dice que necesitan un jefe de recursos humanos y me dice: vos sos peronista, sos compañero. Yo le digo, mirá, yo no soy del Frente, ni voy a ser del Frente, yo no quiero aportar al Frente para la Victoria. Yo le dije, soy peronista, pero yo no aporto al Frente, que era también una forma de entrar, un aporte voluntario que en realidad era compulsivo. Todos los funcionarios aportaban al Frente para la Victoria, a la estructura interna que tenía Kirchner, no al peronismo sino al Frente (...). A mí cuando era sin consultar no me gustaba. Ahora, la segunda vez que yo fui de funcionario hice los aportes. Si yo agarro el cargo de funcionario, sé que tengo que aportar. Y para qué era eso: para las bases... la política. (Dirigente y funcionario del FPV. Entrevista realizada por la autora, noviembre de 2009)

En el contexto de su implementación, en 1992, el partido estaba comandado por la fracción opositora del FVS, el Movimiento Federal Santacruceño (MO-FESA), espacio liderado por el entonces presidente del partido peronista de la provincia y exgobernador Puricelli, sector que denunció el nuevo mecanismo como una actitud tendiente a debilitar el PJ.²⁰ Como respuesta, los argumentos de los dirigentes del FVS iban direccionados a que no existía razón para que ellos «le solventen los gastos de campaña a sus opositores teniendo en cuenta la existencia de la ley de lemas»,²¹ poniendo en evidencia cómo esta organización se pensaba por fuera del peronismo, en tanto grupo político.

²⁰ «Puricelli: que los afiliados decidan» (*La Opinión Austral*, 11/12/92, p. 8).

²¹ «Carlos Zaninni: Los reclamos por aportes son un disparate» (*La Opinión Austral*, 12/12/92, p. 10).

En este marco, se hizo más evidente la debilidad que el resto de los sectores del peronismo venían mostrando como colectivo político, las reacciones de sus dirigentes, especialmente aquellos que ocupaban cargos de autoridad no fueron significativas ni taxativas. Ni los argumentos ni las acciones de las autoridades partidarias estuvieron orientadas ni a sancionar la acción del FVS, ni a los afiliados que dejaron de hacer los aportes al partido y comenzaron a aportar a la nueva organización. Contrariamente, frente a la nueva iniciativa a partidaria que debilitaba la organización en general y a esta corriente interna en particular, los opositores se dividieron.

El presidente del Consejo Provincial del PJ renunció a su candidatura como diputado nacional en una controversia con el presidente del partido, ambos del MOFESA, por cómo posicionarse frente a la avanzada del FVS. El primero consideraba que los afiliados que no realicen los aportes debían ser suspendidos. Es decir, no participar de las internas. El segundo, consideraba que la acción del FVS debía ser «juzgada por los afiliados» quienes debían decidir entre este tipo de procedimientos o la elección por MOFESA «que era ponerle límites».²² Finalmente triunfó, la opción que implicaba que «elijan» los afiliados. Esto implicó que frente al avance del FVS sobre los recursos colectivos, nada ofrezca resistencia. Efectivamente, la posibilidad de establecer cursos de acción por fuera de las normas partidarias fue posible porque no hubo ni garantes ni resistencias que impliquen una sanción ni jurídica ni moral para aquellos que no velen por los intereses, en este caso financiero, de lo que se consideraba «el partido».

Años después, las elecciones de 1996 fueron, sin dudas, las que terminaron de definir la relación del FPV con el PJ; fue en esta contienda donde el FPV se «quedó» con el partido y el espacio peronista terminó de consolidarse como un partido de capital político personal.²³ Estas elecciones internas fueron las últimas en las que participó el MOFESA y en las que se expresó, por última vez, un espacio autónomo del FPV al interior del PJ. Posteriormente aquel sector, participó por fuera del partido. Como anunciaba un periodista, «la interna del 15 de diciembre (de 1996) no juega cargos rentados, pero determinará si de acá en más, toda la iniciativa política es del gobernador o deberá consensuar con el puriccellismo» (*La Opinión Austral*, 13/12/96, p. 15).

En el análisis de estas elecciones no solo es importante el resultado de estas, que claramente favoreció al espacio oficial, sino también la implementación

²² «Puriccelli: que los afiliados decidan» (*La Opinión Austral*, 11/12/92, p. 11).

²³ En 1993, las diferencias con el MOFESA se empezaron a ampliar, este obtuvo 11 895 votos y el FPV 26 877, superándolo ampliamente.

de una estrategia de representación extremadamente efectiva y movilizadora que redefinió el vínculo del FPV con la sociedad de Santa Cruz y terminó de consolidar su control sobre el partido: «la defensa del territorio nacional y de los Hielos Continentales».²⁴

Efectivamente, de manera simultánea a las internas, el gobierno de Kirchner se enfrentaba con el gobierno de Menem por la política que estaba llevando en el límite de Chile y Argentina y lograba, a través de este enfrentamiento, el apoyo de todo el arco político de Santa Cruz, pero también de buena parte de la dirigencia política argentina. La mayoría acompañó a Kirchner en el pedido de la realización de una consulta popular nacional a favor de la defensa de los Hielos continentales y en contra de la política limítrofe con Chile propuesta por el gobierno nacional, considerada afín con los intereses de Chile (*La Opinión Austral*, 13/12/96, p. 17). La trascendencia del conflicto y su capacidad de movilización de la emoción nacionalista en todo el territorio nacional que, como señalaba el mismo Kirchner, mostraba cómo se «estaban levantando todos los pechos argentinos» lo posicionó en la escena política nacional.²⁵

El poder de la estrategia tuvo un fuerte impacto hacia adentro y un rol central en su desempeño en las internas de 1996, en especial en una provincia que, como hemos mostrado en Sosa (2014), históricamente había sido representada por sus propios políticos como «la periferia de la Patria». La centralidad y el poder de movilización de la causa de los hielos impactaron de modo directo en la interna peronista, reafirmando el poder de Kirchner en el espacio.

Los efectos en la interna tuvieron una relación directa con la trayectoria de Puriccelli y sus relaciones con el menemismo. El líder del MOFESA y principal opositor a Kirchner en la contienda era un dirigente que formaba parte del funcionariado de Menem, alineado políticamente con este. Por esta razón, el escenario de disputa por los hielos, lo desfavoreció directamente, ya que Menem era considerado un «entregador de territorio argentino». Puriccelli tuvo que hacer un esfuerzo explícito para despegarse de su líder partidario, señalando

²⁴ Efectivamente, esta coyuntura política, implicó un giro en la política local; un reemplazo de las disputas políticas internas –tanto hacia el interior del partido como en el sistema político local– por una lucha hacia afuera de la provincia. La batalla de los Hielos Continentales fue un elemento central de la redefinición y consolidación del liderazgo de Kirchner –y de su carisma– que consolidó su poder en el territorio provincial, un tema que excede a este capítulo pero que tuvo fuertes consecuencias al interior del partido, permitiendo la consolidación del poderío del FPV y la definitiva desaparición de sectores internos que disputen el poder a ese espacio.

²⁵ Producto de este enfrentamiento, liderazgo nacional y protagonismo Néstor Kirchner fue elegido gobernador del año por un jurado la revista *Noticias*.

que «él no era un delegado de Menem en Santa Cruz» (*La Opinión Austral*, 13/12/96, p. 15).

El resultado de las elecciones demostró el poder que había logrado, desde 1991, el FPV. Obtuvo más del 75 % de los votos (*La Opinión Austral*, 16/12/96) y Néstor Kirchner y Eduardo Arnold, gobernador y vicegobernador, fueron reelegidos como presidente y vice del PJ provincial.²⁶ La contienda también mostró el poder de la batalla de los Hielos Continentales y la defensa del territorio como estrategia de representación política. Así lo relataba un periodista cuando analizaba el resultado de la contienda:

Conocidas las contundentes cifras arrojadas por el escrutinio en Río Gallegos, una gran cantidad de afiliados, adherentes al FPV, ganaron la calle en manifestación y se dirigieron a la Casa de Gobierno, donde se encontraba el Dr. Kirchner. El júbilo expresado por el triunfo se asociaba con las gestiones, que en los últimos días realizara el gobernador, al grito de «Los hielos no se van» y las consignas sobre «los hielos son santacruceños». (*La Opinión Austral*, 16/12/96, p. 9)

Estas elecciones fueron las últimas elecciones en las que el MOFESA se presentó por adentro del PJ, aun habiendo logrado el 25 % de los votos; posteriormente existió un solo espacio en el partido, el FPV. En 1999 este grupo se sumó a la alianza de partidos llamada «Convergencia por Santa Cruz» compuesta por distintos sublemas de la UCR, el Frente Grande, el Frepaso y el MID –entre otros– que buscaban ser una alternativa al poder del FPV. Finalmente, este espacio compitió nuevamente por fuera del justicialismo en las elecciones de 2001, esta vez con un partido propio que llevaba su nombre, y obtuvo solo el 10 % de los votos.

El retroceso del MOFESA y su desplazamiento del espacio peronista fueron concomitantes a un control significativo –y como veremos posteriormente en cierta forma imbatible– del escenario electoral. En su primera reelección, en el año 1995, obtuvo el 66 % de los votos para gobernador y 57 % para disputados provinciales, en 1999 –en pleno auge de la Alianza– obtuvo el 55 % para gobernador y el 52 % a diputado provincial.

Los altos porcentajes que el FPV empezó a obtener solo, sin caudales aportados por otros sectores internos, y el desplazamiento de estos últimos de la competencia, fue evidenciando el control de la fuerza del partido, pero

²⁶ De los 22 231 empadronados, la Lista Blanca obtuvo 8733 votos (75,1 %) y la Lista Verde 2890 (24, 86 %) (*La Opinión Austral*, 16/12/96).

también del escenario político en general. Mientras que el FPV se consolidaba como fuerza única en el espacio peronista el sector opositor se presentaba cada vez más atomizado.

Hacia 2001, el FPV controlaba el escenario electoral casi de manera absoluta; en las elecciones para senadores y diputados nacionales obtuvo el 62 y el 56 % de los votos ante el magro 21 y 28 % obtenido por la Alianza santacruceña, su principal opositora. En efecto, en las elecciones símbolo de la crisis de los partidos y ante la debacle en el desempeño de estos a nivel nacional, el FVP triplicaba, luego de 10 años en el Gobierno, el caudal electoral obtenido por su principal opositor. Su dominio del electorado agudizó luego la tendencia, en el año 2003; la fórmula presidencial Kirchner-Scioli obtuvo en la provincia de Santa Cruz el 79 % de los votos.

A estos éxitos electorales deben sumarse otras competencias que dieron cuenta de la fortaleza que poseía el FVS en las urnas, y en cómo este poder le permitía adecuar las reglas para su estrategia de construcción de poder político. En 1994, en el marco de la reforma de la constitución nacional, y alineado con el gobierno nacional, impulsó la reforma de la constitución provincial por primera vez para habilitar la reelección, pudiendo llevar a cabo un segundo mandato. Lo que estaba prohibido por una cláusula de la provincia de Santa Cruz. En las elecciones para elegir constituyentes provinciales en 1994 obtuvo el 50,34 % de los votos y reformó la constitución para ser reelecto.

A solo 4 años de la primera reforma de la constitución provincial, en 1998, avizorando las elecciones de 1999 y con intenciones de volver a presentar a Néstor Kirchner como gobernador de la provincia por tercera vez, el FVS impulsó un plebiscito provincial vinculante en el que convocó al electorado a elegir por sí o por no sobre la reforma de la constitución para poder lograr la re-reelección; es decir, el tercer mandato. En esta disputa logró el 57 % de los votos a favor de la reforma, que tenía como principal objetivo habilitar la re-reelección.

En una provincia históricamente dominada por el peronismo y con un radicalismo extremadamente débil, el control del partido es un eje central del dominio del sistema político local. Sin embargo, lo que vemos en este caso es una fuerza política que se va consolidando por fuera de los partidos, con dirigentes incorporados de manera individual, provenientes tanto del radicalismo como del peronismo, produciendo así una fuerza política nueva, que no solo dominó el partido sino el sistema político de Santa Cruz.

Conclusiones

Como un dato anecdótico los opositores suelen «contar» que en los actos del FPV se prohibió cantar la «marcha peronista». Aunque no podríamos confirmar la regularidad de esta práctica, es posible enmarcarla en el abandono –sin sostener que fue absoluto– de los símbolos partidarios, visible en la trayectoria que fuimos mostrando en este artículo. El desuso de este símbolo y la decisión política de suspenderla es, probablemente, el ejemplo más claro de la relación de distancia que tuvo el FPV con el peronismo, si interpretamos los cánticos como parte de un recurso colectivo partidario.

El origen del grupo que nació en el seno del AJDP y luego se incorporó a la intendencia de Río Gallegos para iniciar una carrera política en la provincia y luego en la Nación, fue un punto clave en la identidad del FPV. Dirigentes con un escaso capital político y social, provenientes de otras provincias, sin trayectoria política, convergieron a través de la búsqueda de representación con sectores sociales marginales de la ciudad capital, perfilando una organización antidirigencia. Esta denunciaba a las «burocracias partidarias» de «elitistas» y se diferenciaba por «ganar las calles» y poner el cuerpo; representando lo que en el lenguaje de la época se denominaba el peronismo «duro y combativo».

El ascendente grupo fue rechazado por las dirigencias del partido y, tanto este cierre como la decisión de su principal líder de «ir por fuera», marcaron el inicio de una nueva organización al interior del peronismo. A lo largo del trabajo se enumeran una cantidad de acciones del FPV y de su líder principal en busca de construir un espacio político que prescindiera de los capitales partidarios y que se sustentara en un conjunto de lazos y recursos externos al resto de los grupos del peronismo y su tradición. Como efecto, no solo el peronismo mutó hacia una organización en la que los capitales políticos personales predominaron y contornearon la misma (Offerlé, 2004:56), también comenzó a depender de manera más acentuada de su principal líder, quien había aportado el mayor caudal de capital.

El rechazo del peronismo al liderazgo de Néstor Kirchner y su decisión de ir por fuera de las estructuras partidarias, así como avanzar en el armado de listas con dirigentes que se vinculaban de manera individual con aquel dirigente, fueron puntos claves e iniciales en su construcción. Las incorporaciones al FPV fueron de dirigentes con escaso capital político, de otras provincias, con vínculos familiares y personales con el líder y/o pertenecientes al peronismo y otros espacios políticos que produjeron incorporaciones «a título personal».

La construcción de una oferta política a partidaria, la búsqueda de autonomía y la fuerte confrontación con los espacios internos del peronismo, la incorporación permanente de dirigentes de otros partidos, el abandono de los ritos partidarios y fundamentalmente el cambio en la dinámica de financiamiento que expresó la implementación de los aportes al FPV por fuera de los circuitos partidarios, fueron algunas de las acciones que expresaron una batalla que redefinió la lógica de funcionamiento del peronismo a partir de la irrupción del FPV en la política de Santa Cruz.

Referencias bibliográficas

- Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian (2008). *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*. Sudamericana.
- Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (2016). Santa Cruz. En Ferrari, Marcela. Mellado, Virginia. (Comps.). *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Eduntref.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (2016) (Comps.). *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Eduntref.
- Garrone, Valeria y Rocha, Laura (2003). *Néstor Kirchner: un muchacho peronista y la oportunidad del poder*. Planeta.
- Gatti, Daniel (2003). *Kirchner, el amo del feudo*. (s/d).
- Offerlé, Michel (2004). *Los Partidos Políticos*. Lom.

Capítulo 2

La articulación de redes políticas en la construcción del kirchnerismo en Santiago del Estero

*Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos**

Introducción

«Este proyecto nacional convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos, por encima y por fuera de los alineamientos partidarios».

Néstor Kirchner en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 2003.

El discurso del expresidente Néstor Kirchner en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 2003 se constituyó como fundacional al plantear los principales lineamientos de su gobierno y de un movimiento político nacional con una propuesta por encima de identificaciones partidarias.

Hacia 2005, en Santiago del Estero se configuró una fuerza política que materializó la vocación de «traspasar las fronteras partidarias», el Frente Cívico

* *V. Ortiz de Rozas*: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento (CONICET/IDH-UNGS).

H. Campos: Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Santiago del Estero (INDES-CONICET-UNSE).

por Santiago. Dicho Frente articuló redes políticas radicales y peronistas, liderados por Gerardo Zamora, un radical que tiempo después se convertiría en un aliado del kirchnerismo. En el marco de la estrategia aliancista de la Concertación Plural, Kirchner convocó a dirigentes radicales con cargos electivos, entre los que se encontraban cinco gobernadores de ese signo político y 183 intendentes, conocidos como «radicales K».

Ante el poco peso político que tenía el radicalismo nacional luego de la performance electoral presidencial en 2003 y motivados por el objetivo de tener una aceptada relación con el gobierno de Kirchner, este grupo de radicales se distanció de las autoridades nacionales del partido, quienes propugnaban una oposición abierta al kirchnerismo (Gené, 2017). Esta alianza duró hasta 2008, cuando, en el marco del «conflicto del campo», la mayoría de los «radicales K» se distanció del gobierno. Caso contrario fue el gobernador de Santiago del Estero. Gerardo Zamora siguió siendo aliado tiempo después, incluso aun cuando el kirchnerismo viró sus estrategias de alianzas políticas hacia el PJ. Ello puede comprenderse solo si se consideran las particularidades de los cambios políticos en una provincia gobernada por una suerte de Concertación Plural provincial que antecedió en el tiempo a la estrategia aliancista promovida por el kirchnerismo nacional.

En el capítulo se sostiene que el kirchnerismo fue representado por distintas redes políticas de la provincia, pero principalmente por su aliado, el Frente Cívico, producto de la confluencia entre redes políticas de diferentes extracciones partidarias, que no puede entenderse como un reflejo de la estrategia de alianzas del gobierno nacional. La formación de este frente político fue producto de la convergencia de fenómenos y procesos de diferente escala y temporalidad: la experiencia kirchnerista a nivel nacional, características del sistema político santiagueño –la fragmentación partidaria, la centralidad de las redes de mediación político-territoriales, la relevancia del Estado, que se expresa en un partido gobernante indiferenciado de las mismas instituciones estatales– y factores ligados a una coyuntura política particular –la crisis del PJ Juarista y la última Intervención Federal en la provincia en abril de 2004.

La explicación y el desarrollo de dichos procesos y particularidades nacionales y provinciales permiten comprender por qué en Santiago del Estero el principal representante del kirchnerismo fue un frente gobernante integrado por redes políticas de diferentes extracciones partidarias. Los procesos políticos y las particularidades provinciales, de algún modo, «condicionaron» al kirchnerismo en su elección de aliados políticos.

Ello no implica dejar de lado ciertos factores de la política nacional que impactaron fuertemente en la configuración de la política provincial en la etapa kirchnerista. En una economía fuertemente estadocéntrica como la santiagueña, el aumento exponencial de los ingresos de origen nacional y la realización de obras públicas con fondos nacionales en la provincia, en el marco del Acta de Reparación Histórica –firmada en 2005– tuvieron un impacto político insoslayable.

«Ser kirchnerista» en Santiago del Estero significó, como en otros lugares, apoyar una política ligada a los derechos humanos y al avance de los derechos sociales y económicos; pero fundamentalmente –y no de manera excluyente a otros significados– apoyar una articulación Nación-provincia beneficiosa para la provincia y sus ciudadanos.

El texto comienza con un breve recorrido histórico de la etapa previa a la emergencia del Frente Cívico, necesaria para comprender la configuración que adquirieron los principales representantes del kirchnerismo en la provincia. Y en una segunda parte se aborda la conformación del Frente Cívico, del Movimiento Viable y del Movimiento Evita, teniendo en cuenta la mirada de los actores que protagonizaron estos espacios políticos.¹

La rearticulación de la política provincial y la configuración de los representantes y aliados del kirchnerismo

Para comprender la configuración y la dinámica política de la provincia de Santiago del Estero y las características que asumió el kirchnerismo en la provincia es ineludible referirse al fenómeno político del juarismo, fundamentalmente a sus momentos finales y al período abierto por la Intervención Federal en 2004, que culminó con las elecciones de 2005 en las que triunfó el Frente Cívico.

El juarismo marcó en la segunda mitad del siglo XX la historia política de la provincia. Este proceso político tuvo a Carlos Arturo Juárez como líder del PJ provincial y actor clave del régimen político santiagueño.² A la luz de la

¹ Es importante destacar que los espacios políticos trabajados, son diversos y con distinto peso dentro del campo político provincial: mientras que el Frente Cívico es el oficialismo provincial –que a su vez controla la casi totalidad de los ejecutivos provinciales–, el Movimiento Viable es un partido que gobernó la segunda ciudad de importancia de la provincia, y el Movimiento Evita es una organización con trabajo de base que, aliado al gobierno provincial, logró obtener una banca en la Cámara de Diputados de la provincia.

² Schnyder (2011:67) distingue cuatro etapas del Juarismo: 1) formativa (1949-1952); 2) estructuración del régimen (1973-1976 y 1983-1987); 3) consolidación (1995-1999 y 1999-2002); y 4) crisis y derrumbe (2002-2004).

historia, el régimen juarista combinó políticas de reconocimientos de derechos sociales, principalmente a sectores populares, con acciones represivas o violencias políticas que crujían los derechos civiles. Carlos Juárez, más allá de ser un actor político fundamental para comprender el período, representó una forma de liderazgo popular que contuvo a cientos de redes políticas en el marco de una indiferenciación de «lo partidario» con «lo estatal», encarnado en el cuerpo del líder, principal garante de la redistribución de recursos materiales y simbólicos en la provincia.³

El peronismo provincial contaba con un fuerte liderazgo en la cúspide –ocupada por Carlos Juárez y ocasionalmente por su esposa-, y por abajo una importante autonomía de los dirigentes intermedios –referentes municipales o provinciales– (Vommaro, 2009). Los dirigentes políticos territoriales –como intendentes, comisionados municipales, así como concejales y diputados provinciales– eran un pilar central del PJ, que se superponía con la organización en ramas partidarias⁴. Esta configuración partidaria, extremadamente dependiente de un liderazgo articulador, mostró sus debilidades cuando este liderazgo fue cuestionado a partir de la visibilización de los aspectos menos democráticos del régimen político.

Las movilizaciones de protesta por el doble crimen de La Dársena⁵ a principios del año 2003, donde estaban implicados y procesados por el caso funcionarios políticos y policiales, generaron una crisis institucional que terminó con la Intervención Federal al gobierno de Mercedes Marina «Nina» Juárez el 1 de abril de 2004. Las movilizaciones exigiendo justicia –organizadas por la familia de una de las víctimas, con ayuda y participación de la Iglesia, del Foro de Entidades Intermedias y de las distintas asociaciones de derechos humanos de la provincia, fueron de una inusitada masividad. Frente a las mismas, se ha señalado la falta de una reacción política adecuada por parte de la gobernadora, desaciertos cometidos durante la instrucción policial y judicial de los homicidios y una lenta reacción de la justicia –estrechamente dependiente de las acciones del Poder Ejecutivo– (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006).

Gibson (2005) ha explicado el fin del gobierno justicialista y el nuevo período abierto por la Intervención Federal en 2004, en los términos de la

³ Para revisar lecturas que caractericen al juarismo, se recomienda el artículo de Saltalamacchia y Silveti (2009).

⁴ En lugar de líneas internas provinciales, el peronismo santiagueño se organizó en ramas –Juventud, Sindical y Femenina– encabezadas por líderes leales a Carlos Juárez (Vommaro, 2009).

⁵ Así se conoció el caso de los asesinatos ocurridos entre enero y febrero de 2003 a dos jóvenes mujeres en una zona cercana a la ciudad de La Banda de esta provincia.

desarticulación de un enclave autoritario, producto de la «nacionalización» de un hecho local como el doble crimen de La Dársena. Este último tuvo un rol importante en el fin del régimen juarista con la «apertura de fronteras» que impuso.⁶ Es importante destacar, en un mismo plano de relevancia, los factores internos que llevaron a la crisis de un régimen basado en la lealtad al líder: siempre estuvo presente el problema de la «sucesión» de Juárez, visibilizado en los infructuosos intentos de designar un gobernador sin autonomía que garantizara su continuidad (Vommaro, 2004). El acceso de la esposa de Juárez al poder se entiende en el marco de la búsqueda de un sucesor de Juárez que presentara el mayor nivel de «lealtad» esperable.

La caída del juarismo se ha explicado entonces a partir de la convergencia entre eventos en los niveles local y nacional. La crisis local originada a partir de las movilizaciones por los crímenes de La Dársena, en un momento en que el peronismo se hallaba en un proceso de disputas internas por la herencia juarista, coincidieron con la asunción en 2003 de un nuevo gobierno nacional con pocos lazos políticos con el juarismo.

Las tensiones entre el juarismo y el kirchnerismo

Para abordar la crisis del juarismo, se ha destacado como factor explicativo (Gibson, 2005) que Kirchner tenía pocos lazos con «los Juárez» –Carlos Juárez y la gobernadora de entonces, «Nina» Juárez–. Sin embargo, es importante relativizar y/o precisar esta afirmación.

El aliado de Kirchner en las elecciones presidenciales de 2003 en Santiago del Estero fue Carlos Juárez, quien lo apoyó públicamente. En un primer momento, era el intendente de La Banda, la segunda ciudad de la provincia, «Chabay» Ruiz, quien parecía iba a constituirse como el principal referente de Kirchner en Santiago del Estero. En sus primeros pasos por la provincia, en 2002, cuando Kirchner realizaba recorridos con vistas a una proyectada candidatura nacional hacia 2007, fue recibido por este dirigente oriundo del radicalismo (y luego por el Frente País Solidario –Frepaso–), quien de allí en más se proclamó como «el primero que recibió a Kirchner en la provincia».

⁶ A raíz del crimen y las manifestaciones a favor de su esclarecimiento, se impulsó la generación de vínculos entre la Nación y la provincia. Gibson (2005) destaca el papel central de actores no partidarios, tales como la Iglesia, una de las pocas instituciones locales con vínculos nacionales que Juárez no había podido neutralizar. El involucramiento del obispo provincial contribuyó a la nacionalización del conflicto, así como a tejer lazos con actores nacionales poderosos, tales como el ministro de Justicia Gustavo Béliz, un católico devoto con lazos institucionales muy cercanos con la Iglesia.

Sin embargo, ya hacia 2003, cuando Eduardo Duhalde finalmente se inclina por apoyar la candidatura presidencial de Kirchner –ante la caída del «plan» De la Sota, en su intención de voto, y la renuncia de Reutemann–,⁷ la estrategia indicada por aquel será cerrar un acuerdo con Carlos Juárez. Ello no significó soltarle la mano a «Chabay» Ruiz en los años siguientes, ni tampoco un apoyo incondicional al juarismo.

En 2003 Kirchner obtuvo casi el 40 % de los votos en Santiago del Estero, menos que el otro candidato del justicialismo, Carlos Menem,⁸ quien logró casi dos puntos porcentuales más. Este triunfo de Menem en la provincia dio lugar a la interpretación de que, si bien Juárez apoyó públicamente a Kirchner, en realidad apoyó a Menem al dar la orden de votar al sublema liderado por el candidato a diputado nacional José María Cantos,⁹ quien sumaba votos a la candidatura de Menem (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006). Gibson (2005) destaca el tardío apoyo brindado por Juárez a Kirchner, así como el hecho de que en definitiva fuera Menem quien ganara en una provincia supuestamente controlada por Juárez. Sin embargo, el desempeño electoral de Kirchner allí no puede entenderse sin el apoyo del principal líder político, Carlos Juárez, en tanto se trataba de un dirigente político desconocido en la provincia, sin una estructura de dirigentes que lo apoyaran. En palabras de un entrevistado, no resulta posible «fabricar dirigentes en dos días».

Es cierto que, luego, la relevancia que fue adquiriendo la política nacional de derechos humanos durante el gobierno kirchnerista –con la creación de una nueva secretaría de Derechos Humanos–, contrastaba con la situación en términos de vigencia de las leyes y el respeto de los mismos en la provincia, visibilizado con los sucesos desatados por crimen de La Dársena. Ello se plasmó en el «Informe Santiago del Estero», realizado a partir de las visitas de Pablo Lanusse y Eduardo Luis Duhalde a Santiago del Estero en 2003, el cual presentaron al Poder Ejecutivo Nacional.¹⁰ Dicho informe sostuvo la necesidad de

⁷ Para un análisis y descripción de la estrategia electoral de Duhalde para encontrar un candidato que lo sucediera en el marco de la disputa con Carlos Menem, ver Raus (2017).

⁸ Recordemos que en dichas elecciones tres candidatos se disputaron los votos del PJ nacional: Néstor Kirchner, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá.

⁹ En esta elección en Santiago del Estero solo se votaron diputados nacionales, ya que las elecciones ejecutivas provinciales habían tenido lugar en 2002 producto de la alteración del calendario electoral a raíz de la Intervención Federal de la provincia en 1993.

¹⁰ Lanusse era secretario de Justicia y Asuntos Penitenciarios (y sería luego designado interventor) y Duhalde era secretario de Derechos Humanos. También visitaron la provincia la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Nación y miembros de la Cámara de Senadores nacional, e incluso Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la

intervenir la provincia, basado en un diagnóstico centrado principalmente en los déficits en términos de vigencia del Estado de Derecho, lo que incluía una situación dramática de violaciones a los derechos humanos perpetradas en el período democrático y representaba un claro contraste con el discurso y las políticas públicas en el ámbito de derechos humanos del nuevo gobierno nacional.

Como se dijo, ello se conjugó con una crisis interna de un régimen basado en la lealtad al líder y un partido que se articulaba en torno a un líder aglutinador y las redes estatales. Para comprender cómo un radical como Zamora termina convirtiéndose en el principal interlocutor de Kirchner en la provincia, así como las características del amplio frente de gobierno que conformó, es necesario tener en cuenta el período de la Intervención Federal.

Las elecciones convocadas por la Intervención Federal y la emergencia del Frente Cívico

El exfiscal Dr. Pablo Lanusse¹¹ fue nombrado como interventor federal el 1 de abril de 2004. La Intervención Federal se presentaba sin preferencias partidarias y se destacaba la procedencia no peronista del interventor y su carácter de no político, si bien entonces se había integrado al kirchnerismo. En ese momento era posible quitarle a esta fuerza política su carácter político y partidario, tratándose de un kirchnerismo que apostaba a la transversalidad (Godoy, 2009), lo cual suponía neutralizar el antagonismo histórico entre radicalismo y peronismo, reconfigurando al electorado de manera transversal, con un polo de centroizquierda y uno de centroderecha (Rocca Rivarola, 2017).

Las principales bases de sustentación de la Intervención Federal provenían de actores políticos como la Multisectorial,¹² grupos de la Universidad Católica de Santiago del Estero, grupos de las comunidades de bases de la Iglesia Católica

Organización de los Estados Americanos (OEA) arribó a la provincia. Como describe Godoy (2009), estos actores participaron recogiendo denuncias de casos de abuso a los derechos humanos y acompañaron presencialmente las marchas por el doble crimen de La Dársena. El Informe fue así producto de los datos recabados por estas entidades, así como por la Secretaría Diocesana por los Derechos Humanos de la provincia, la Universidad Católica de Santiago, y la organización local Madres del Dolor.

¹¹ Con Lanusse fueron nombrados Pablo Fontdevila en la Jefatura de Gabinete, Donato Spaccavento como ministro de Salud, Luis Illarregui en el Ministerio de Gobierno, Luis Alén a cargo del Ministerio de Justicia.

¹² Es un espacio político construido en la Intervención Federal que sirvió para unir distintas organizaciones sociales, sindicales y partidarias en pos de constituirse como alternativa política y apoyar la gestión de la intervención.

y cercanos al obispo Juan Carlos Maccarone.¹³ Se trataba de organizaciones «herederas» del movimiento social que había sostenido las movilizaciones contra Juárez. Las organizaciones sociales mencionadas, con poder de movilización, no pudieron traducir ese poder en el ámbito electoral ni en modos de liderar el proceso político de la Intervención (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006).

El gobierno de la Intervención Federal abrió espacios para incorporar actores y organizaciones territoriales que estaban fuera del régimen político en el período anterior y posibilitó reposicionamientos de actores políticos y organizaciones territoriales que ya formaban parte del sistema político. Todo este proceso que se dinamizó en la Intervención fue estructurado y capitalizado luego por el gobierno provincial de Gerardo Zamora.

El gobierno de la Intervención Federal, preso de disputas internas y sin el apoyo político suficiente por parte de los principales actores partidarios de la provincia –tal como la imposibilidad de realizar una reforma constitucional, a raíz de la falta de apoyo de sectores provenientes del peronismo y el radicalismo–, finalmente convocó a elecciones para el 27 de febrero de 2005.

Con Juárez fuera de escena, en el peronismo no habían surgido liderazgos excluyentes. La fragmentación del peronismo se cristalizó en la presentación de cuatro listas electorales del peronismo que se disputaron en internas para las elecciones de 2005¹⁴. La fórmula encabezada por José «Pepe» Figueroa,¹⁵ del Movimiento Peronista Popular fue la elegida, y debió enfrentar electoralmente al Frente Cívico. Figueroa no logró cohesionar a los dirigentes peronistas. Su responsabilidad por la quiebra del Banco Iguazú y la sospecha de sus vínculos con el terrorismo de estado eran conocidas por la ciudadanía santiagueña, por lo que tenía una «mala imagen». Al contrario, Gerardo Zamora parecía encarnar de manera más verosímil las demandas de renovación política surgidas en la movilización por los crímenes de La Dársena, al tiempo que las acusaciones que ligaban a distintos funcionarios del gobierno con dichos crímenes deslegitimaron sobre todo al peronismo.

¹³ Fue nombrado en febrero de 1999 obispo de la diócesis de Santiago del Estero. Fue un actor clave para la organización de espacios políticos para la lucha «contra la pobreza» y «contra el juarismo».

¹⁴ El «Movimiento Peronista Popular», liderado por José Figueroa, referente del menemismo y principal opositor peronista de Juárez: «Santiago para Todos», encabezado por el empresario y diputado nacional José María Cantos; «Cruzada Santiagueña», representada por el Juarista Francisco Cavallotti; y «Victoria Santiagueña», liderada por el docente Roberto Barrionuevo.

¹⁵ Exsecretario de Desarrollo Social de la Nación y exsenador nacional durante el menemismo.

La competencia política se dio entre un candidato que controlaba la intendencia municipal, Gerardo Zamora, frente a otro candidato, Figueroa, quien contaba con el apoyo de la Intervención Federal –de signo peronista– y del gobierno nacional. Si bien al principio la misión del interventor Pablo Lanusse era la de ungir a un gobernador surgido de una amplia coalición política, la estrategia del gobierno nacional cambió por la de volcar todo su apoyo al candidato peronista (*Clarín*, 03/03/2005). El entonces presidente Néstor Kirchner no visitó personalmente la provincia para apoyar a Figueroa, pero sí lo hicieron miembros importantes de su gobierno, como el vicepresidente Daniel Scioli y los ministros Daniel Filmus (Educación), Ginés González García (Salud), Alicia Kirchner (Desarrollo Social) y Aníbal Fernández (Interior).

Si bien el candidato justicialista tuvo el apoyo de la Intervención Federal, no significó una canalización total del apoyo a favor de su candidato, ya que algunos sectores de la misma apoyaron al candidato radical.¹⁶ Zamora contó también con el apoyo de algunos sectores peronistas,¹⁷ que no se hizo público hasta después de pasadas las elecciones, confirmándose con el nombramiento de un peronista al frente del Ministerio de Gobierno (Silveti, 2006).

Luego de un año de Intervención, el Frente Cívico por Santiago ganó las elecciones a Gobernador con el 46,5 % de los votos positivos, imponiéndose al PJ, que quedó en segundo lugar con el 39,8 %. En tercer lugar, quedó el candidato del Movimiento Viable, Héctor «Chabay» Ruiz, con el 9,7 % de los votos. El 23 de marzo del mismo año, asumió Gerardo Zamora como Gobernador de la provincia, a partir de lo cual se aceleraría su acercamiento

¹⁶ Proveniente del radicalismo, Zamora fue presidente del centro de estudiantes de la Universidad Católica de Santiago del Estero, concejal de la ciudad capital, diputado provincial y, en el momento de ser elegido gobernador, se desempeñaba como intendente de la ciudad capital de Santiago del Estero.

¹⁷ En su origen, el Frente Cívico estuvo fundamentalmente constituido por la UCR y un sector del peronismo formado por aquellos sectores opuestos al candidato elegido por el justicialismo en elecciones internas. El apoyo de un sector peronista a un candidato radical reflejaba y a su vez era una consecuencia de la crisis en la que se sumió la estructura partidaria del PJ. Sin los Juárez en el poder, faltará un «centro» que articule la intrincada red de dirigentes territoriales –municipales o provinciales– que, por debajo de los «líderes y conductores» mantendrán relaciones competitivas entre sí, actuando con relativa autonomía (Godoy, 2009; Vommaro, 2009). Ese «centro» será ocupado por un gobernador radical. Los dirigentes peronistas se incorporaron informalmente al Frente Cívico entre seis a ocho meses antes de las elecciones generales de febrero 2005. Esto le permitió al Frente Cívico constituir una vasta red territorial para poder «afirmarse electoralmente en territorios cautivos del PJ», en particular en el interior de la provincia (Schnyder y Rea, 2007).

con Néstor Kirchner, en el marco del proyecto de la transversalidad que lanzó el kirchnerismo desde sus inicios.

El acceso de Zamora al gobierno se dio en un contexto con características excepcionales, en el marco de la crisis interna del peronismo-juarismo y de una movilización ciudadana sin precedentes. Una diputada peronista entrevistada explica que «la gente esperaba un cambio y que ese cambio lo representaba Gerardo Zamora. Y que nosotros para la sociedad éramos la vieja corporación política con las prácticas de siempre y que nos habían dicho que no». Zamora sostenía las banderas de la democratización, presentándose como la posibilidad de cambio del «régimen juarista». Su lema «Por una Nueva Provincia» suponía un clivaje futuro-pasado, en el que el presente aparecía caracterizado por el imperio de la ley, el diálogo y consenso político, en oposición a una época signada por el miedo, la persecución política y la falta de independencia de la justicia. Entre otras cosas, en su discurso de asunción en 2005, Zamora prometía «una nueva etapa institucional, recuperadora de la democracia» (*Página 12*, 24/03/2005) y renovaba su compromiso «con la libertad, con la justicia, con el estado de derecho» (*Clarín*, 24/03/2005).

La gestión de Gerardo Zamora pudo consolidarse bajo condiciones de posibilidad distintas a las del juarismo, teniendo en cuenta la significativa presencia del Estado nacional para destinar inversiones tendientes a resolver problemas económicos y sociales de carácter estructurales. Un claro ejemplo fue el Acta de Reparación Histórica¹⁸ firmada entre Nación y provincia. Esto significó inversiones tendientes a resolver problemáticas de vieja data que ponían trabas al desarrollo de las comunidades y de la producción. La fuerte presencia del Estado en las políticas sociales se vio reflejada en los índices de pobreza e indigencia comparadas entre el año 2003 y 2010. Según la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC), el conglomerado Santiago del Estero-La Banda en 2003 tenía el 58,8 % de pobreza y el 30,1 % de indigencia. Para el año 2010, la pobreza se había reducido al 15,8 % y la indigencia al 2,5 %.

Durante los gobiernos de Gerardo Zamora (2005-2008 y 2008-2013), y gracias a los fondos estatales provenientes de Nación, se construyeron hospitales, escuelas, un centro cultural, miles de viviendas urbanas y rurales e imponentes

¹⁸ El 25 de julio 2005 Zamora y Kirchner firmaron el Acta de Reparación Histórica por la que se acordó la realización de diversas obras de infraestructura vial, hídrica y viviendas entre otras cosas. De las obras ejecutadas, se destacan la construcción del dique Figueroa, de viviendas en el marco del Plan Federal de Viviendas, así como la construcción y mejoramiento de rutas provinciales.

obras viales y de infraestructura.¹⁹ A esto se les sumó la radicación de industrias en la provincia tendientes a un desarrollo de un modelo agro industrial, y la exportación de productos locales a países como China, Países Bajos, Brasil, entre otros. Asimismo, se incrementó el desarrollo turístico en las Termas de Río Hondo, la generación de biodiesel en la localidad de Frías, la producción ganadera en la zona central de la provincia, la avanzada de la soja en el norte santiagueño.

El gobierno del Frente Cívico emergió luego de un contexto de crisis política provincial y en un proceso nacional de consolidación de la legitimidad política del gobierno de Néstor Kirchner. Es posible plantear que la legitimidad del Frente Cívico se asentó sobre la relación que entabló con el orden nacional, en el marco de una economía donde el fisco es el principal dinamizador.²⁰ Así, con el tiempo, las cuestiones de la democratización política que habían ocupado el centro de la escena pública. El eslogan «Sigamos creciendo» reemplazó al que rezaba «Por una Nueva Provincia», en alusión al crecimiento económico provincial, así como por el del significativo aumento de la coparticipación federal y la inauguración de obras públicas en la provincia en los últimos años.

¹⁹ El avance de la obra pública es notorio y visible en las principales ciudades de la provincia, Santiago y La Banda. Entre algunos de las obras más emblemáticas, encontramos la nueva terminal de ómnibus, los modernos edificios de los ministerios de economía y educación, el nuevo edificio para la Legislatura provincial, el centro de convenciones FORUM, el Centro Cultural del Bicentenario, el nuevo edificio del Concejo Deliberante de la ciudad, el Nodo Tecnológico, la remodelación del Parque Aguirre y la nueva costanera, el Natatorio Olímpico, la avenida de circunvalación Leopoldo Lugones y el Centro Integral de Salud de La Banda (Parnás, 2019). Podemos plantear que estas obras no solo han modificado el paisaje urbano de la provincia y que, además de las consecuencias económicas, han tenido un impacto simbólico y político nada despreciable en términos de legitimación del gobierno provincial.

²⁰ El rol del Estado es central en la economía provincial. Ello se refleja en la proporción de empleados públicos con respecto a los empleos formales del sector privado, casi equivalente, ya que representa el 96 %. Santiago del Estero se encuentra así entre las seis provincias con mayor proporción de empleo público sobre el privado, siendo Formosa la que presenta la mayor proporción, 139 %. En tanto, contrasta con el total país, 32 %, y con los dos tercios de las provincias argentinas, que presentan una proporción menor que el 52 % (elaboración propia sobre la base de datos de Subsecretaría de Coordinación Provincial, 2016). Asimismo, se trata de una provincia altamente dependiente de las transferencias de recursos nacionales: en 2013 los ingresos tributarios de origen nacional representaban el 89 %, mientras que los de origen provincial eran el 9 % del total (Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2014). Desde el año 1993, aproximadamente el 90 % de los ingresos totales de la provincia de Santiago del Estero proviene de la Coparticipación Federal (Allub, 2005).

De la misma forma que se observó a nivel nacional, durante el ciclo kirchnerista en Santiago del Estero se vio un fuerte crecimiento económico y un descenso en los niveles de pobreza y desempleo. Se dio un avance en la frontera agropecuaria –con consecuencias negativas en términos socioambientales pero beneficiosos en términos fiscales–, también un avance de la actividad industrial –lejos de los valores nacionales–, y, sin embargo, se conservaron los rasgos de una estructura productiva dependiente y desequilibrada. El sector comercial mantuvo su liderazgo en el producto provincial con un gran dinamismo impulsado por la obra pública (Parnás, 2019).

Dichas transformaciones en el plano económico y de relaciones provincia-Nación son fundamentales para comprender la configuración del kirchnerismo en Santiago del Estero, como se advertirá en los procesos electorales subsiguientes a la elección de Zamora como gobernador.

La centralidad de la relación provincia-Nación a través de los procesos electorales

Las elecciones municipales en Santiago del Estero en 2006 dieron cuenta de la interrelación de la política nacional con la política local en unas elecciones en que solo se disputaron cargos locales, a pesar de lo cual la campaña estuvo centrada en el proyecto de la Concertación Plural propuesto por Kirchner, del que el Frente Cívico aparecía como la versión local, si bien, como hemos visto, era una concertación «autóctona», que se había configurado al calor de las transformaciones políticas provinciales.

En la ciudad de Santiago del Estero, la candidatura del intendente Julio Alegre aglutinó al radicalismo y a la mayor parte del peronismo local –nucleado en Bases Peronistas– en la lista del Frente Cívico. Su campaña se caracterizó por la proclama de unidad entre peronistas y radicales, así como por la identificación con el proyecto de Zamora a nivel provincial y de Kirchner a nivel nacional. Se apelaba a la Concertación Plural como modelo que legitimaba la «concertación» entre radicales y peronistas.

Los sectores peronistas por fuera del Frente Cívico se nuclearon bajo dos listas: el Frente Justicialista por la Victoria y el Frente Para la Victoria (FPV), ambos identificados con el kirchnerismo a nivel nacional y disputando junto a Bases Peronistas la encarnación del «verdadero peronismo» en la provincia.

En La Banda, la escena electoral giró sobre todo alrededor de la figura del intendente Héctor «Chabay» Ruiz, principal referente del Movimiento Viable.

Este Movimiento apelaría también al discurso de la «Concertación», por un lado, presentándose como el referente histórico de la transversalidad política y, por otro lado, mostrándose como el primero que apoyó a Kirchner en la provincia. En las elecciones provinciales de 2002, el Movimiento Viable se había identificado con el entonces precandidato justicialista para presidente Kirchner. De esta forma, se presentó como el que lo apoyó cuando «nadie conocía a Kirchner en la provincia», mientras que los demás eran oportunistas y se alineaban por una «cuestión temporal».

Los principales candidatos compartían la misma referencia nacional, por lo que las fuerzas políticas estaban escasamente diferenciadas. La indiferenciación se acentuó, a su vez, por el hecho de que la mayor parte de los candidatos –oficialistas y opositores al gobierno provincial– se presentaban como garantes de la continuidad de la transferencia de presupuesto en virtud no solo de sus buenos vínculos con el gobierno nacional.

Los resultados de las elecciones municipales mostraron una clara supremacía del Frente Cívico. Con la victoria de un candidato radical o peronista; 22 intendencias del total de 26 que participaron en la elección quedaron bajo el mando de esta fuerza política.²¹ En La Banda, «Chabay» Ruiz se posicionó con una diferencia de más de cincuenta puntos porcentuales sobre el segundo más votado. El Movimiento Viable apareció así como la única fuerza política relevante dentro de la oposición al Frente Cívico, si bien circunscripto a La Banda.

Los resultados globales de las elecciones mostraron la importancia territorial de los dirigentes peronistas, quienes ganaron once intendencias. Bases Peronistas se constituyó como un actor importante en virtud de la importancia territorial de las redes peronistas en el interior que se hizo visible en las elecciones. Luego de estas, Bases Peronistas fue considerado el sector peronista de Santiago «con mayor representatividad» tanto en el nivel provincial como en el nacional. El secretario general de la Presidencia Oscar Parrilli reconoció al peronismo de Bases Peronistas como el sector que «sin lugar a dudas contiene la representatividad y el respaldo popular y es a su vez una referencia territorial para la línea nacional» (*El Liberal*, 27/10/06)

²¹ Con un pobre desempeño electoral se encontraron en tercer y cuarto lugar los candidatos del FPV (4,7 %) y del Frente Justicialista para la Victoria (FPJV) (2,4 %). Ello revelaba la poca relevancia del peronismo que no integraba el Frente Cívico en la Capital; y en el caso del FJPV, que la etiqueta «justicialista» no había sido capaz de traer votos.

Sin embargo, fue notable el «avance» del radicalismo a nivel local: las redes radicales del Frente Cívico pasaron de gobernar cinco intendencias a once y reemplazaron a intendentes peronistas (Campos, 2017).

El triunfo contundente del frente gobernante en el territorio santiaguense explica en gran parte el apoyo de Kirchner al líder de ese espacio, el gobernador Zamora, sumado a que sus «aliados naturales», las redes de extracción peronista con peso territorial, integraban en su casi totalidad este Frente. Cabe agregar a ello la orientación política del gobernador, quien progresivamente se convirtió en un aliado indiscutido del kirchnerismo, lo cual se observó en las coyunturas más críticas, como las que tuvieron lugar en 2009 durante el «conflicto del campo».

Las elecciones nacionales de 2007 también dieron cuenta de la centralidad de la relación provincia-Nación. Se eligieron cuatro diputados y tres senadores. Junto con Corrientes, Santiago del Estero fue el único distrito donde solo se eligieron autoridades nacionales,²² lo que contribuyó a la «nacionalización» del proceso electoral.

La estrategia aliancista del kirchnerismo, que había virado hacia la Concertación Plural, incluyendo a sectores del radicalismo, se plasmó en la fórmula presidencial compuesta por Cristina Fernández de Kirchner y el gobernador radical de Mendoza, Julio Cobos.

El Frente Cívico presentó listas unificadas formadas por dirigentes radicales y peronistas. Una representación igualitaria en las listas hacía verosímil que el Frente Cívico encarnaba el proyecto de la Concertación Plural en el nivel local en una elección en la que estaba en juego la competencia por representar el proyecto kirchnerista. Igualmente, la alianza de radicales y peronistas en el nivel provincial, más que una consecuencia de la estrategia aliancista impulsada por el kirchnerismo, se explica principalmente por lógicas políticas locales, ya que en Santiago del Estero la experiencia de gobierno conjunto entre integrantes de diferentes extracciones partidarias preexistía a las elecciones de 2007.

La inscripción del Frente Cívico en la Concertación Plural se expresó en el slogan «Sigamos creciendo - El cambio recién comienza», cuya primera parte remitía al lema del Frente Cívico y del gobierno provincial, y la segunda, al lema del kirchnerismo de ese entonces sobre la profundización del cambio.

²² En Santiago del Estero y Corrientes eligieron gobernadores en 2005. En ambos casos, tras alterarse el calendario electoral luego de la Intervención de las provincias. En Santiago del Estero, el calendario electoral había sido modificado en 2002, por lo que las elecciones provinciales estaban previstas para 2006, las cuales no tuvieron lugar en esa fecha debido a la Intervención Federal de la provincia.

Como en otras provincias, distintas opciones electorales compitieron bajo la misma referencia del kirchnerismo a nivel nacional. Se habilitaron las listas «colectoras» del FPV que permitían la competencia entre las redes justicialistas distritales y también entre ellas y sectores ajenos al Frente pero que compartían la misma referencia nacional y provincial (Rocca Rivarola, 2017). En Santiago del Estero esto no era una novedad: tal como se había observado en las elecciones municipales del año anterior, la disputa política provincial giró en torno a quién encarnaba de forma más verosímil el proyecto kirchnerista en la provincia. Fueron seis las listas que llevaron, junto a las boletas de candidatos a diputados y senadores nacionales, las postulaciones de la fórmula presidencial del FPV.²³

De las listas opositoras al Frente Cívico, la más importante en términos de presencia territorial era el Movimiento Viable. Es importante destacar la disparidad en términos de «recursos organizativos», teniendo en cuenta que el Frente Cívico controlaba el gobierno provincial y estaba presente como fuerza gobernante en la capital y en casi la totalidad de las intendencias del interior.

El Movimiento Viable presentó como primer candidato a senador a su principal referente, Héctor «Chabay» Ruiz, intendente de La Banda. Asimismo, el FPV presentó dos candidatos que se pretendían «con gestión»: la diputada nacional Marta Velarde encabezó la lista de senadores y Juan Manuel Baracat, delegado local de la Anses y referente provincial de la agrupación nacional «Compromiso K», la lista a diputados. Sin embargo, estos candidatos carecían de anclaje territorial y debían sus candidaturas a sus vínculos con el kirchnerismo a nivel nacional.

La campaña se caracterizó por la centralidad de la articulación entre los Estado provincial y nacional. Ello supone un contraste con el «período juarista», donde el «aislamiento» con respecto al contexto político y económico nacional constituía un capital político.²⁴ La entonces alta popularidad del gobierno de Kirchner, así como una evolución favorable de la situación económica nacional, que en la provincia se tradujo en un significativo aumento de los ingresos coparticipables y de otros *recursos de origen nacional*,²⁵ hicieron de la articulación con el oficialismo nacional la principal fuente de capital político.

²³ Estas listas fueron las del Frente Cívico por Santiago, FJPV, FPV, Movimiento Santiago Viable, Corriente Renovadora, Una Nueva Opción.

²⁴ En general, Juárez mantuvo relaciones tensas con los gobiernos nacionales. La posibilidad de «aislarse» de los acontecimientos nacionales era un capital político que él blandía ante las crisis fiscales recurrentes, pero también frente a las crisis políticas.

²⁵ Si se comparan los recursos de origen nacional que recibió la provincia en el primer trimestre de 2008 con los del primer trimestre de 2005, se observa que registraban un aumento del 108,3 % (Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias).

La «profundización del cambio» propuesta por Cristina Kirchner significaba en Santiago del Estero, principalmente, la continuidad de las obras ejecutadas con la asistencia financiera del gobierno nacional. Su candidatura era una garantía de la realización de dichas obras. Las distintas fuerzas intentaron presentarse como las mejores representantes del kirchnerismo en la provincia. El Movimiento Viable como el de los «primeros kirchneristas»; el FPV como el espacio propio del presidente; y el FJPV como la encarnación del peronismo del gobierno nacional en la provincia. A su vez, también prometían obras con los fondos nacionales que llegaban a Santiago gracias al gobierno nacional. Todos los candidatos resultaron opacados por el Frente Cívico cuando era el propio gobernador el que enarbolaba las banderas del proyecto kirchnerista en la provincia.

Dentro de las fuerzas locales opositoras, en la pugna por presentarse como el «más kirchnerista» y con mayor llegada a la Nación, el Movimiento Viable era el mejor posicionado. Así, «Chabay» Ruíz aparecía haciendo hincapié en las obras realizadas en La Banda gracias a la buena relación con el gobierno nacional –el cual se corporizaba en las reuniones que había tenido con Kirchner.

Los resultados de las elecciones 2007 en Santiago del Estero mostraron un rotundo triunfo del oficialismo nacional y provincial. En las elecciones presidenciales, Santiago del Estero mostró el porcentaje más alto de voto en el país a la fórmula Cristina Fernández de Kirchner-Julio Cobos: 76,3 %. En un segundo remoto lugar se encontró la fórmula Elisa Carrió-Rubén Giustiniani, con un 8,4 %. Y, en tercer lugar, Roberto Lavagna-Gerardo Morales, con 5,6 %.

El Frente Cívico, con alrededor de la mitad de los votos en ambas categorías, obtuvo las cuatro bancas de diputados y las dos primeras bancas de las tres de senadores en juego. El Movimiento Viable, con la décima parte de los votos, no llegó a obtener ninguna banca de diputado, teniendo en cuenta que en estas elecciones se aplicaba el Sistema D'Hont. El Movimiento Viable obtuvo la tercera banca de senadores, reservada para la primera minoría, con el 9,4 % de los votos. Desde la perspectiva del oficialismo nacional, la posibilidad de contar con tres senadores aliados explicaba la estrategia de apoyar a más de un candidato en la misma provincia.

Es posible plantear que las condiciones de recepción del discurso kirchnerista eran diferentes en Santiago del Estero sobre todo respecto de los grandes centros urbanos del país. El principio de diferenciación propuesto por el kirchnerismo en términos de un «cambio de modelo» tuvo gran eco en una provincia, donde las consecuencias de las transformaciones en el papel del Estado fueron más tangibles. La persistencia del proyecto kirchnerista suponía una «garantía»

de la continuidad de fondos para la provincia, una las cosas que estaba en juego principalmente en esta elección. La relación provincia-Nación fue fundamental en la configuración del espacio kirchnerista en Santiago del Estero, tal como se observa desde la propia mirada de los actores que integraron el Frente Cívico, el principal aliado del gobierno nacional en la provincia.

«Razones de gobierno»: la alianza con el kirchnerismo desde la mirada de los integrantes del Frente Cívico

Cuando planteamos más arriba los factores que explicaban la formación del Frente Cívico, enfatizamos que no era posible considerarlo como un reflejo de las estrategias de alianzas a nivel nacional. Sin embargo, las características del kirchnerismo a ese nivel, en particular su estrategia de alianzas con actores extrapartidarios como un sector del radicalismo, tuvieron un impacto relevante en la provincia. El alineamiento de Zamora con el gobierno central proporcionó a los dirigentes peronistas una potente forma de justificar su incorporación a un frente político liderado por un gobernador radical e inscribir esta decisión en el marco de su identidad política.

Nosotros no nos hemos desviado porque nosotros, nuestro conductor Pichón Neder que maneja Bases Peronistas, nos hemos ido por ese camino. Ada [Cappellini], yo y otros más, que estamos ligados más allá de que el gobernador sea de extracción radical, siempre lo dice en sus discursos, para él lo más importante es que los santiagueños estén unidos, a través del peronismo y el radicalismo. Y nos llevamos bien, hoy por hoy nos llevamos bien, obvio que no va a ser para toda la vida, pero hoy, con el apoyo de nuestra presidenta, y antes de Kirchner, y el apoyo de Zamora, Santiago ha conseguido muchas cosas. (diputado provincial)

Gerardo Zamora es el nuevo gobernador, que es el radicalismo y tiene un compromiso muy fuerte con el presidente. Nuestra primera definición política es que nosotros somos kirchneristas, con compromiso militante en mi caso, yo vengo de la militancia universitaria, vinculada en derechos humanos (...). Entonces, empezamos a hablar de la Concertación Plural, Gerardo rompe el radicalismo, se juega por el proyecto del presidente, entonces, nosotros, los referentes nacionales nos dicen, jueguen ahí, el tipo se juega por el presidente, Concertación Plural, este es el proyecto nacional, en algunos lados va adelante con un peronista y en algunos lados va adelante con un radical. (Diputada provincial)

Los peronistas que se incorporaron al Frente Cívico consideraron que no se estaban «desviando» de su pertenencia partidaria en un frente aliado con un gobierno nacional de signo peronista.

De la misma forma, para los radicales santiagueños resultaba problemático integrar un mismo frente político con sectores peronistas luego de años de enfrentamiento político de inusitada intensidad –incluyendo persecución política por parte de los gobiernos peronistas en algunos casos y un uso discrecional de los fondos públicos que los perjudicaba–. A ello se sumaba la alianza con un presidente proveniente del peronismo como Néstor Kirchner. La identidad partidaria también sería reinterpretada en el caso del radicalismo.

No es que uno busque el oportunismo de ir detrás del ganador, nosotros tenemos razones de estado provincial que justifican (...). Si, producto de una equivocación, hago que mis acciones o mis actos estén sesgados por ese fanatismo partidario, entonces digo yo no quiero justicialistas en nuestro gobierno, no quiero relación con el gobierno nacional, estoy haciendo un radicalismo combativo, pero absolutamente infructuoso para las demandas de la sociedad. (Raúl Ayuch, presidente de la Convención de la Unión Cívica Radical)

Cumplir con las demandas sociales apareció como más importante que cumplir con los intereses del partido. La pertenencia partidaria fue modificada como producto de un trabajo de adaptación o reacomodamiento para ser reinterpretada en los términos de «responsabilidades de gobierno», de un modo bastante similar a sus pares peronistas.

En el caso del radicalismo, la alianza con el kirchnerismo supuso severos conflictos del radicalismo del Frente Cívico con el partido a nivel nacional, en el marco de un conflicto más amplio en el que desde el radicalismo nacional se presionaba para que los llamados «radicales K» rompieran su alianza con el presidente Kirchner, con la amenaza de expulsarlos del partido.²⁶

Nosotros en Santiago del Estero tenemos un proyecto político, el gobierno del Frente Cívico, pero el cerebro, la columna vertebral es la UCR, nuestro comportamiento cotidiano está regido por nuestros principios como radicales (...). Nuestro objetivo es no fracasar en la gestión de gobierno, y superar el estigma de que no sabemos gobernar. Y si esa buena gestión nos exige una convivencia racional, armónica, sin perder la identidad,

²⁶ Finalmente, Gerardo Zamora fue expulsado de la UCR en 2010.

con el gobierno nacional, por el bienestar de los santiagueños, no nos pueden empujar a la ruptura, por una decisión inconsulta, de determinados distritos que no sienten la obligación porque no tienen obligación de gobernar (...). El radicalismo nacional no le puede pedir a un radical en función de gobierno que se suicide políticamente sencillamente, cuando la principal responsabilidad es frente al pueblo y no con los militantes del radicalismo, cuando se gobierna (...). No estamos dispuestos a poner en riesgo una buena gestión para que un grupo minúsculo de Buenos Aires, o de Mendoza, donde no hay prácticamente responsabilidades de gobierno, marque una conducta en el interior, que tiene una gran oportunidad del despegue de la provincia. (Raúl Ayuch, presidente de la Convención de la Unión Cívica Radical, *Libertad de opinión*, 03/04/2007)

Los radicales santiagueños se presentaban así como los «radicales que gobiernan» para diferenciarse de aquellos de otras provincias que ocupaban cargos legislativos pero no ejecutivos. En el mundo político radical –en Santiago del Estero y en otras provincias– se llegó a utilizar informalmente la denominación de «radicales G», en alusión a los radicales que gobiernan (provincias y municipios) y que han ganado elecciones.

El Frente Cívico implicó la articulación entre redes políticas de diversas extracciones, lo cual posibilitó la redefinición de las identidades de sus integrantes. La relación entre los diversos elementos, establecida como resultado de las prácticas articuladoras (Laclau y Mouffe, 1987) de distintos actores, supondría la transformación de la identidad de cada uno de ellos.

Dichas prácticas articuladoras fueron producto de, y al mismo tiempo produjeron, una sociabilidad política que trascendía las pertenencias partidarias y que estaba fuertemente vinculada con las particularidades políticas y socioeconómicas de la provincia, donde resulta difícil la supervivencia de las organizaciones políticas y de las carreras políticas por fuera del gobierno. Elementos de esta sociabilidad política se observaron asimismo en los otros actores políticos que encarnaron el kirchnerismo en la provincia, por fuera de las redes peronistas y radicales. Se trata de actores con menor peso político en la provincia pero relevantes, organizativa y simbólicamente, para la configuración del kirchnerismo en ese lugar. Los mismos tuvieron mayor visibilidad política cuando se conformaron como una fuerza política que participó en las elecciones provinciales de 2008, tal como se desarrolla a continuación.

La otra «pata» del Kirchnerismo en la provincia: el Movimiento Evita y el Frente Compromiso Social

«Queremos ser el kirchnerismo de los derechos y no de las obras».

Dirigente del Frente Compromiso Social.

Como mencionamos más arriba, el proceso político abierto por la Intervención Federal, en cuanto a la participación de actores sociales y políticos que siempre habían estado marginados del régimen político, fue luego capitalizado por el Frente Cívico. Ello tuvo su máxima expresión con la emergencia de una nueva fuerza política aliada al frente gobernante, el Frente Compromiso Social.

En las elecciones del 30 de noviembre de 2008 fue reelecto el gobernador, Gerardo Zamora, quien representaba al Frente Cívico por Santiago, con el 85,05 % de los votos. En el mismo día se desarrollaron las elecciones en las cuales se renovaron 40 bancas para diputados provinciales. El Frente Cívico por Santiago obtuvo el 59,50 % de los votos y consiguió 27 bancas.

La segunda fuerza legislativa fue el Frente Compromiso Social, que obtuvo el 10,60 % y alcanzó 4 bancas de diputados representados por actores identificados como «kirchneristas»: Raúl Lorenzo, dirigente del Movimiento Evita; Mabel Mathieu de Llinás, abogada y dirigente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH); Walter Santa Cruz, secretario general de la gremial interna del Banco Nación y principal dirigente de la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo (CNP25); y Nélica Solorza, dirigente de la Organización Campesina de Copo, Alberdi y Pellegrini (OCCAP).

La lista 9 del Frente Compromiso Social se presentó como la «lista kirchnerista pura» para diputados provinciales, pero acompañando como colectora a la candidatura de Gerardo Zamora para la gobernación. Con la presencia de Compromiso Social se advierte la pluralidad de organizaciones o redes políticas que se referenciaron con el gobierno nacional.

Con el kirchnerismo emergió en la provincia una diversidad de organizaciones que desarrollaron su base política a través del trabajo en el territorio. Pero, a diferencia de las típicas unidades básicas juaristas o de los comités radicales, estas organizaciones se caracterizaron por formar parte de una estructura orgánica de alcance nacional y sostener su presencia territorial sustentada en sus relaciones directas con distintas carteras del gabinete nacional o actores políticos nacionales. Es de resaltar que el kirchnerismo no solo se presentó en Santiago del Estero con una sola identificación, más bien, se advierten distintas

identificaciones que contuvieron al significante «ser kirchnerista». Dos de ellas fueron las experiencias de la organización kirchnerista Movimiento Evita²⁷ y de la construcción partidaria Compromiso Social.

El Movimiento Evita surgió en Santiago del Estero en 2003-2004. Con desarrollo territorial principalmente en las ciudades Capital y La Banda, esta organización fue una de las primeras organizaciones kirchneristas en tener presencia en la provincia. Su dirigente provincial, Raúl Lorenzo, proviene del peronismo, aunque no formó parte del juarismo. En su juventud fue militante de Montoneros. Tras el retorno a la democracia, participó en distintas facciones peronistas en oposición al juarismo —entre otras, la Corriente Renovadora, que disputó la conducción del partido a Carlos Juárez— y en el partido provincial MOCISO (Movimiento Cívico y Social). Durante la última Intervención Federal (abril de 2004-marzo de 2005) que desplazó del gobierno al juarismo, se desempeñó como subsecretario de Turismo de la provincia. Las relaciones con dirigentes políticos nacionales que pudo construir desde esa función hicieron posible su posicionamiento dentro del kirchnerismo provincial. Ahora, mientras los dirigentes políticos de la organización provienen de redes opositoras al juarismo, se advierte que sus referentes barriales construyeron sus prácticas y formas de sociabilidad dentro de redes juaristas.

El Movimiento Evita, desde fines de 2007, construyó su «brazo electoral» a partir de la conformación, junto a la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo (CNP25), del partido provincial Compromiso Social. Antes de desarrollar la experiencia del partido provincial, hay que remontarse dos años atrás para comprender su dinámica política.

En 2005, el Movimiento Evita comenzó a tener instancias de acuerdos con la Jefatura de Gabinete de la provincia,²⁸ siendo este un elemento fundamental para la construcción de bases de sustentación para el gobierno provincial y teniendo la responsabilidad de contener a sectores sociopolíticos que no son representados por el radicalismo del Frente Cívico ni por la facción peronista identificada como «Bases Peronistas». Ese mismo año, Jefatura de Gabinete procedió a institucionalizar y reconocer, bajo distintos mecanismos, a sectores

²⁷ El Movimiento Evita emergió a nivel nacional como movimiento de trabajadores desocupados en épocas del menemismo para luego, en un proceso de fusión con otros movimientos piqueteros, constituirse en una de las organizaciones de base populares con mayor capacidad de movilización y de inserción territorial del kirchnerismo (Natalucci, 2012).

²⁸ El jefe de Gabinete, Elías Suárez, proviene de la militancia radical y fue asesor del exintendente de Santiago del Estero y del exlegislador nacional, José Zavalía. También fue fundamental para Gerardo Zamora cuando este fue intendente, antes de ganar las elecciones a gobernador.

sociopolíticos que fueron excluidos históricamente por el juarismo: movimientos territoriales urbanos, rurales y de organismos de derechos humanos. La presencia de actores sociopolíticos dentro de la construcción política del oficialismo provincial sugiere que el Frente Cívico no era solo una alianza del radicalismo y del peronismo que provenía del juarismo.

El Movimiento Evita apoyó la campaña electoral del PJ, que tenía como candidato a gobernador a Figueroa en febrero de 2005. Los acuerdos por recursos económicos, ayuda social y vinculaciones políticas con el Frente Cívico llegaron después de que Zamora asumiera el gobierno.²⁹

Hay un rasgo sobre la organización territorial del Movimiento Evita que debemos destacar. Se observa que sus integrantes provienen de una diversidad de tradiciones políticas. La mayoría de los dirigentes de la organización tuvo sus experiencias dentro del peronismo de izquierda, como la Juventud Peronista y la organización Montoneros en la década de los 70, mientras que la mayor parte de las referentes barriales son mujeres que tienen trayectoria de «trabajo político» o «militancia» dentro del peronismo juarista. Las diferentes procedencias de sus miembros generan diversas formas de pensar la acción política, tal como queda de manifiesto en la distinción que realiza un dirigente respecto de los motivos por los cuales estas mujeres se incorporaron a la organización:

Las dirigentes se han incorporado al Movimiento Evita a través de los bolsines y de los distintos planes... la gente sigue amarrada a que se suman a la organización para resolver problemas existenciales. (Entrevista a Germán, exsecretario de organización del Movimiento Evita, noviembre de 2012)

Se advierten ciertas prácticas asimilables a las de los militantes del juarismo de los años 90 que están presentes en las organizaciones kirchneristas. Estas prácticas son sustento de la construcción de la representación y que forman parte de la organización territorial de las redes partidarias. El «Beto», quien se definía como un vecino del popular barrio 8 de abril, referente barrial del Evita y admirador de Néstor Kirchner, advertía que «la política es una sola». Esa política, vivida moralmente como una sola, no era más que la caracterización de las prácticas de los actores dentro de redes de redistribución de bienes materiales y simbólicos que posibilitan estructurar jerarquías partidarias, construir

²⁹ «A principios de 2005 se realizó el campamento nacional de la JP Evita en Frías. Estuvieron presentes 350 compañeros de todo el país. En uno de los paneles participó el jefe de Gabinete de la provincia, Elías Suárez. Desde ahí hay acercamientos» (entrevista del autor a responsable de la JP Evita).

representaciones y responder demandas de grupos sociales. Esta forma de sociabilidad política puede pensarse como un elemento para sostener que las redes políticas que no estaban alineadas con el justicialismo ni con el radicalismo se articularan entre ellas y se forjaran dentro o con relación al Frente Cívico. Lo antes dicho contribuye a la descripción de los orígenes del armado electoral de Compromiso Social.

El 24 y 25 de noviembre de 2007 se realizó el Consejo Nacional del Movimiento Evita en Termas de Río Hondo. Allí se convino la conformación de Compromiso Social sobre la base del acuerdo del Movimiento Evita con el gobierno provincial. No solo se constituyó un partido político sino también un frente electoral para las elecciones de 2008. Así, Movimiento Evita y el gobierno de la provincia³⁰ fueron los actores que forjaron el acuerdo para la conformación de Compromiso Social. Las demás organizaciones y partidos políticos no tardaron en caracterizarlo como de «oportunidad política».

Lorenzo señaló: «la multisectorial es el primer embrión de Compromiso Social. Desde ahí nos relacionamos con los otros grupos». Siguiendo este hilo, Compromiso Social se instauró como la realización articuladora de distintas organizaciones, partidos y movimientos que, en otros momentos históricos, estuvieron organizados y con la coordinación de una alternativa política electoral dentro de Memoria y Participación en la década del 1990, y en la Multisectorial a partir del ocaso juarista. Un dirigente de la mesa de conducción de Compromiso Social señaló: «queremos ser el Kirchnerismo de los derechos y no de las obras... en Santiago la política se hizo siempre desde el Estado. No es el caso de Compromiso Social, que viene de grupos con historia de militancia».

A las estructuras de movilización y de organización territorial de las organizaciones que confluyeron en la construcción de una alternativa política electoral, hay que sumarles el vínculo con actores de los gobiernos nacional y provincial. El secretario general del Movimiento Evita, Emilio Pérsico, la exdiputada nacional Patricia Vaca Narvaja,³¹ el exsubsecretario general de la Presidencia de la Nación y diputado nacional Carlos Kunkel, el exministro de Defensa de la Nación Agustín «Chivo» Rossi, jugaron su capital político para la conformación de Compromiso Social y para que el frente electoral fuera como colectora del Frente Cívico en las elecciones provinciales de 2008. También, el

³⁰ «En la cena de la última noche del congreso se lo invito a Gerardo Zamora y a Elías Suarez. Allí se acordó el armado de Compromiso Social» (entrevista personal a responsable de la JP Evita).

³¹ Con respecto a la dirigente nacional, Lorenzo señaló que «la que vino e hizo campaña, actos en el interior y caminó todo el barrio 8 de abril fue Vaca Narvaja. Laburamos con ella desde que era secretaria de Defensa del Consumidor».

apoyo del gobierno provincial es un elemento fundamental para explicar por qué Compromiso Social se constituyó como la segunda fuerza legislativa en aquellas elecciones.

La capacidad de toma de decisión del jefe de Gabinete en el armado fue clave y aquí se asentó la ausencia de «liderazgos excluyentes», tanto en el partido como en el Frente. Hubo facciones con mayor capacidad de influencia que otras. Principalmente, las redes políticas del Movimiento Evita, de los técnicos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (en un primer momento, Programa Social Agropecuario), del grupo de orientación radical que se identificaba como «Compromiso Vecinal», de la CNP25, y de las organizaciones campesinas y de derechos humanos.

El desempeño de los liderazgos puede ser observado en los consensos y tensiones en torno al armado de las listas de candidatos a diputados provinciales. Lorenzo impulsó las candidaturas de Santa Cruz y Mathieu de Llinás, en tanto que la figura de este último generó resistencia en grupos económicos locales. Esta reacción se debió al papel desempeñado por la dirigente cuando ocupó cargos en la justicia provincial durante la Intervención Federal. Mathieu pretendió avanzar en la investigación de irregularidades realizadas por grupos económicos concentrados.

La tendencia campesina de Compromiso Social se cristalizó en la confluencia de cuadros técnicos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación y el Foro de Agricultura Familiar, integrado por el MO-CASE institucional, la OCCAP y otras organizaciones campesinas. La candidatura de Solorza emergió de las bases y de cuadros técnicos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

Sobre las facciones señaladas anteriormente, se puede sostener luego del análisis la existencia de al menos tres tendencias que se articularon dentro de Compromiso Social:

1. Una de orientación radical, que se aproximaba a la integración con el gobierno provincial.
2. La peronista, que pensaba la articulación con el gobierno provincial como una oportunidad política y no tenía en mira una integración al Frente Cívico.

3. La campesina,³² que tenía como horizonte la realización efectiva de las demandas del campesinado de la provincia.

La presencia de actores políticos nacionales fue clave para la constitución y desarrollo político de Compromiso Social. Aquí se advierte la figura de actores de los gobiernos nacional y provincial en especial en el juego articulador impulsado por Jefatura de Gabinete de la provincia.

La estrategia de los actores nacionales se combinó con la existencia de un denso entramado de organizaciones sociales constituido a lo largo de la historia política provincial. Estos actores, quienes ya habían tenido una primera experiencia de ejercicio del poder durante la Intervención Federal, valorarían la posibilidad de tener representación electoral y cargos en la administración pública. Es ilustrativa de esta vocación de gobierno este comentario de uno de los máximos referentes de Compromiso Social en cuanto a la participación electoral de los integrantes del movimiento campesino:

O sea, a nosotros nos interesaba mucho esto de que los tipos que han vivido. ¿Qué pasaba con el campesino santiagueño? Vivían poniéndole el pecho a las balas de Juárez, después llegaba la elección y votaban por el juarista de su lugar, y votaban masivamente, en ningún lugar Juárez sacaba márgenes del 80, 90 % que sacaba en los circuitos rurales, en los más rurales. Entonces si seguimos así estamos en el horno, si somos capaces de cambiar la tierra y agarrarnos a tiros con estos tipos, pero después no somos capaces de ganarle una elección. (Entrevista a Raúl Lorenzo, noviembre de 2008)

La posibilidad de acceder al gobierno sería valorada desde diferentes perspectivas, experiencias y extracciones políticas, configurando una sociabilidad política que permitiría la confluencia en un mismo espacio político, como el Frente Cívico, proceso que sería factible por el alineamiento de esta fuerza política con una fuerza política nacional como el kirchnerismo.

³² Al respecto, Rubén de Dios señaló que es «destacable la decisión de una parte del movimiento social [se refiere al Mocase] de incursionar en el año 2008 en la confrontación electoral... logrando los votos suficientes, como para colocar por primera vez en la historia provincia a una disputa campesina en la legislatura provincial, y para obtener varias comisiones municipales y disputar otras... por primera vez, se plantea una estrategia de acumulación de la fuerza política propia y suficiente como para poder llevar adelante planteos programáticos sustantivos, sin tener que resignarse a la aceptación de un papel secundario en el armado de la gestión gubernamental» (2010:38-39).

El Movimiento Viable, Chabay Ruiz y el «primer kirchnerismo provincial»

El Movimiento Viable, con su principal dirigente Héctor «Chabay» Ruiz, se presentó, desde 2003, como un partido político que representaba al kirchnerismo en la provincia. Sin el peso político y territorial que tenía el Frente Cívico, el Movimiento Viable fue un partido que gobernó durante más de 10 años la segunda ciudad de importancia en la provincia, La Banda.

El Movimiento Viable tiene tres elementos para destacar en pos de comprender su surgimiento y devenir. En primer lugar, contó con un liderazgo en la figura de Héctor Ruiz. En segundo lugar, esta fuerza política surgió en 1995, luego de la disputa por la presidencia de la UCR y la expulsión de Ruiz del partido. En tercer lugar, la crisis del sistema político de 2001, la aparición de Néstor Kirchner en el campo político nacional para disputar las presidenciales y el derrumbe del juarismo, dieron la posibilidad de que el partido se referenciara con la fuerza conducida por Kirchner.

Héctor Ruiz es Contador Público Nacional y cuando era estudiante militó en Franja Morada, presidió el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Tucumán y tuvo activa participación en la Federación Universitaria Argentina. Cuando militaba en la provincia de Santiago, fue elegido diputado provincial por la UCR (1987-1991) e inmediatamente intendente de la ciudad de La Banda por dos períodos consecutivos (que gobernó desde 1991 hasta 1999).³³ En esos momentos, el radicalismo era conducido básicamente por la figura de José Zavalía,³⁴ principal referencia opositora al peronismo provincial.

Siendo intendente de La Banda, Ruiz decidió disputar la conducción partidaria del radicalismo y, en un contexto irresoluble y de imposibilidad de interna partidaria, la conducción de Zavalía ocluyó el futuro de aquel dentro del partido con su expulsión. Pero lejos de poner un freno a su trayectoria ascendente, lo potenció para trazar un partido cuyo nombre marcaría una posición crítica a la experiencia menemista.³⁵

³³ En 1991 ganó por primera vez la intendencia y sucedió a José Claudio Olivera, el último intendente referenciado con el PJ.

³⁴ José Zavalía es abogado, fue intendente de la ciudad de Santiago del Estero (1987-1991 y 1999-2001), convencional constituyente nacional (1994), diputado nacional (1993-1997 y 1997-1999), y senador nacional (2001-2007).

³⁵ El ministro de Economía Cavallo había dicho públicamente que provincias como Santiago del Estero no eran viables. Por ese motivo, y como crítica a la experiencia neoliberal del menemato,

En 1995, «Chabay» Ruiz fue elegido para su segundo mandato como intendente de La Banda con el 54 % de los votos. Ya había fundado el Movimiento Viable, luego de haber sido expulsado de la UCR. La posibilidad de construir un partido provincial les abrió la puerta a redes partidarias peronistas que no estaban integradas a la estructura del PJ juarista.³⁶ Aquí se advierte el hecho de que Ruiz pensara una propuesta partidaria transversal y convergente con las principales tradiciones partidarias nacionales.

Entre 1999 y 2003 Ruiz no sería el intendente, pero el Movimiento Viable seguiría siendo gobierno local en La Banda y él su principal referencia política provincial.

En 2002 había cerrado su acuerdo con Néstor Kirchner y con el FPV. Todo esto fue un año antes de que este llegara a presidente y con el juarismo gobernando la provincia. La crisis del gobierno peronista y la Intervención Federal todavía no habían llegado. Sucedería uno y dos años más tarde, respectivamente, del vínculo forjado entre Ruiz y Kirchner.

No obstante, el vínculo no se materializó en la candidatura de Ruiz para la gobernación en 2005. Recordemos que la disputa se polarizó entre Zamora y Figueroa. Ruiz se mantuvo siempre distante de esa disputa y de los candidatos en cuestión, siendo que con Zamora en la gobernación se agrandaría más la distancia entre ellos hasta generarse en la opinión pública «historias de odios y broncas» entre Ruiz y Zamora.

Ruiz ganó dos veces más la Intendencia, en 2006 y 2010. Triunfos que fueron apoyados y acompañados por actores del gobierno nacional, a pesar de que las victorias electorales significaban derrotas del Frente Cívico de Gerardo Zamora.

En 2007, Ruiz fue como candidato a senador por el FPV y ganó la banca por la minoría, que finalmente ocupó Ana Corradi. En el período habría una apuesta del Movimiento Viable por una reconversión con vistas a ocupar la conducción del FPV y cercanías de Ruiz a los actores del PJ.

Ese fue un momento de apuesta de Ruiz para conseguir apoyos de actores nacionales para su candidatura a la gobernación en 2013.³⁷ Los posteriores gestos políticos, la territorialidad y consolidación política del Frente Cívico y el apoyo sostenido del kirchnerismo al zamorismo, hicieron que las aspiraciones

se pensó en el nombre «Movimiento Viable» para realzar la potencialidad de la provincia.

³⁶ La exsenadora nacional Ana Corradi comentó en una entrevista que la salida del radicalismo de Ruiz generó que la red política del Movimiento Viable se constituyera principalmente por grupos identificados con el peronismo.

³⁷ Año en el cual terminaba el segundo mandato consecutivo de Zamora.

de Ruiz a la gobernación se diluyeran tanto como su identificación con el FPV. En 2013 se materializó la ruptura del Movimiento Viable con el kirchnerismo y el apoyo al Frente Renovador de Sergio Massa.

A modo de cierre

El artículo partió de ciertos supuestos sobre la política en general y la política provincial en particular que a su vez constituyen hipótesis que fueron puestas en juego y, podríamos decir, relativamente corroboradas: 1) los actores políticos provinciales y sus instituciones, a pesar de la fuerte dependencia en términos de recursos fiscales respecto del nivel central, tienen posibilidades de definir o codefinir la disputa política provincial; 2) los fenómenos políticos que tienen lugar en la escala provincial poseen una dinámica propia que se articula con los actores y la política nacional, la cual adquiere una fisonomía particular cuando se analiza en sus heterogeneidades territoriales; 3) los procesos provinciales solo pueden ser comprendidos dentro de la dinámica política nacional de la que participan.

El estudio de la configuración del espacio kirchnerista en Santiago del Estero en sus inicios echó luz simultáneamente sobre qué es el kirchnerismo y, a su vez, sobre el proceso político provincial en los últimos años.

Reconstruir las características de los partidos y del régimen político previas al acceso al poder del Frente Cívico permitió comprender por qué en esta provincia los principales aliados del gobierno nacional liderado por Kirchner fueron una coalición de radicales y peronistas encabezada por un gobernador radical. Como se observó, la apuesta inicial del gobierno nacional había sido por un candidato proveniente del peronismo, sin éxito. Los sucesos políticos provinciales que culminaron con el triunfo del candidato radical condicionaron la elección de aliados políticos para el gobierno nacional. En provincias como Santiago del Estero, donde el gobernador juega un rol central como distribuidor de bienes materiales y simbólicos, resulta difícil despreciar un aliado tal. Máxime cuando el frente político que encabeza tiene una profusa penetración territorial, como el caso del Frente Cívico.

Ahora bien, hemos visto cómo dicha expansión territorial del frente gobernante, a través de redes peronistas y radicales, fue catalizada por el alineamiento del gobierno provincial con el kirchnerismo. Es aquí que se visibiliza la codeterminación de los niveles provinciales y nacionales de la política, siendo imposible comprender lo que sucede en cada espacio sin tener en cuenta las lógicas políticas presentes en otros.

El capítulo ha brindado una posible clave de lectura para pensar la confluencia entre actores políticos de diferentes extracciones partidarias en un mismo frente político referenciado en el kirchnerismo a nivel nacional. Se trata de la configuración de una sociabilidad política marcada por la relevancia del acceso a la principal fuente de recursos materiales y simbólicos en la provincia: el Estado. Las «responsabilidades de gobierno», la preeminencia del «bien de los santiagueños» por sobre las preferencias partidarias, atravesaría las explicaciones y justificaciones de los diferentes integrantes del frente gobernante en un contexto de crecimiento económico y transferencias de recursos nacionales de carácter sin precedentes.

Sin embargo, ello no puede ser comprendido exclusivamente a partir de esta variable, sino que la reconstrucción de la historia política reciente resulta ineludible.

Un peronismo desarticulado a partir del fin del régimen juarista, pero con un peso político territorial difícil de despreciar por el gobernador, un radicalismo con vocación de poder luego de años de estar excluido del gobierno provincial, y un conjunto de organizaciones sociales que habían tenido una primera experiencia de acceso al gobierno durante el contexto excepcional de la Intervención Federal. Todos estos fenómenos coincidieron con la configuración de un gobierno nacional que en sus inicios convocó a la formación de coaliciones políticas que trascendieran las fronteras partidarias, en el marco de la transversalidad primero y de la Concertación Plural después, las cuales asumieron un significado particular en el contexto provincial estudiado. En sus inicios, la demanda de democratización política provincial encontró eco en un gobierno nacional que haría de la vigencia y defensa de los derechos humanos uno de los centros de su acción política. La conformación de un frente provincial —una «concertación plural» autóctona— coincidió con las innovadoras estrategias coalicionales de un presidente proveniente del peronismo que legitimaron y reafirmaron las singulares alianzas políticas provinciales.

El predominio territorial del frente gobernante, en el cual participaba el grueso de las redes peronistas provinciales —aliados «naturales» del kirchnerismo—, sumado a la propia estrategia del gobernador —socio incondicional del gobierno nacional—, convirtió al Frente Cívico en el principal aliado del gobierno nacional. La existencia de otras redes políticas referenciadas en el kirchnerismo, tales como el Movimiento Viable —única oposición provincial con cierto alcance territorial— y las integradas por organizaciones sociales —a su vez aliadas al frente gobernante—, configuraron un particular escenario provincial en el que la mayor parte del arco político se presentaba como una expresión política kirchnerista.

Con el fin de acentuar la importancia del nivel provincial de la política y la perspectiva de sus actores, el artículo se ha focalizado principalmente en este espacio, por momentos deduciendo de alguna manera la perspectiva de los actores nacionales. Una reconstrucción empírica de la perspectiva de los actores que se mueven en el nivel nacional de la política queda pendiente para poder completar un análisis sobre cómo confluyen las diferentes escalas en un mismo terreno de producción de lo político.

Referencias bibliográficas

- Allub, Liam (2005). Coparticipación en Santiago del Estero: un análisis a nivel provincial y municipal. CEISE.
- Campos, Hernán (2017). Densidad y pluralidad organizativa: las redes políticas del Frente Cívico de Santiago del Estero en las elecciones municipales (2010-2014). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 42-66.
- Cheresky, Isidoro (2009). ¿El fin de un ciclo político? En Cheresky, Isidoro (Comp.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina* (pp. 19 - 67). Homo Sapiens.
- Dargoltz, Raúl; Gerez, Oscar; Cao, Horacio (2006). *El nuevo Santiagueñazo: cambio político y régimen caudillista*. Biblos.
- De Dios, Rubén (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En Massetti, Villanueva y Gómez (Comps.) (2010). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (pp. 25-46). Nueva Trilce.
- Farinetti, Marina (2009). Movilización colectiva, intervenciones federales y ciudadanía en Santiago del Estero (1983-2005). En Delamata, G. (Coord.). *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Biblos.
- Gené, Mariana (2017). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner. Sobre apuestas y configuración. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Comps.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 379-403). Siglo XXI Editores.
- Gibson, Edward (2005). Boundary Control. Subnational Authoritarianism in Democratic Countries. *World Politics*, (58), 101-132.
- Godoy, Mariana (2009). El PJ-juarista en la espesura de la crisis del régimen. Un mapa de la estructura partidaria para ir hacia las prácticas. En Silveti, María

- Isabel (Comp.). *El protector ilustre y su régimen: redes políticas y protesta en el ocaso del juarismo* (pp. 57-88). INDES.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Ortiz De Rozas, Victoria (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Parnás, Mariano Juan (2019). La economía de Santiago del Estero durante el kirchnerismo. *Realidad Económica*, 37-64.
- Picco, Ernesto (2012). *Medios, Política Poder en Santiago del Estero (1859-2011). Hacia una teoría política de la comunicación subnacional*. INDES.
- Raus, Diego M. (2017). «¿Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana. *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 62-95). Siglo XXI Editores.
- Rocca Rivarola, Dolores (2017). La militancia kirchnerista: tres momentos del compromiso activo oficialista (2003-2015). En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana. *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 319-347). Siglo XXI Editores.
- Schnyder, Celeste (2011). *Política y violencia en la Democracia Argentina. La democratización sub-nacional a la luz de las prácticas partidarias y los usos de la policía durante el Juarismo en Santiago del Estero*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional de Rosario.
- Schnyder, Celeste y Rea, Patricia (2007). Alcances de la transformación de los partidos en Santiago del Estero. El caso del Frente Cívico por Santiago en el proceso electoral 2005-2007. *Sexta Reunión de la Red Nacional sobre Procesos Electorales, Instituciones Políticas y Ciudadanía*. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Silveti, María Isabel (2006). Alianza entre dirigentes y apatía ciudadana en Santiago del Estero. En Cheresky, Isidoro (Comp.). *La política después de los partidos* (pp. 305-330). Prometeo Libros.
- Vommaro, Gabriel (2009). Redes políticas y redes territoriales en la construcción del posjuarismo. En Silveti, María Isabel (Comp.). *El protector ilustre y su régimen: redes políticas y protesta en el ocaso del juarismo* (pp. 89-128). INDES.

Vommaro, Gabriel (2004). La política santiagueña en las postrimerías del juarismo. Elecciones nacionales, provinciales y municipales, septiembre 2002/septiembre 2003. En Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (Eds.). *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos* (pp. 225-252). Biblos.

Capítulo 3

Los orígenes del kirchnerismo en Santa Fe

Del armado político-electoral a la «línea propia»

(2003-2005)

*Hugo Ramos y Mariano Vaschetto**

Introducción

El presente trabajo estudia los orígenes del kirchnerismo en el nivel subnacional. Nos centramos en la provincia de Santa Fe en el período 2003-2005. El objetivo principal del artículo es identificar los actores que confluyeron en la construcción del kirchnerismo santafesino. Sobre esta base, nuestro trabajo identifica y analiza, en primer lugar, los apoyos que obtuvo Néstor Kirchner (NK) en Santa Fe en el período previo a la elección presidencial de 2003 en términos de redes partidistas. En segundo lugar, y una vez asumida la presidencia, identificamos los vínculos, relaciones y negociaciones entre el nuevo presidente y los actores clave de la dinámica política provincial hasta las elecciones a gobernador en septiembre de 2003. Finalmente, analizamos el horizonte de emergencia del kirchnerismo como línea política autónoma del justicialismo local, inmerso en una relación de conflicto-cooperación con el (resto del) peronismo santafesino y con otros actores políticos de la provincia

* *H. Ramos*: Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Universidad Nacional del Litoral (IHUCSO Litoral/UNL).

M. Vaschetto: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario (CONICET-UNR).

en el período que se extiende desde septiembre de 2003 hasta las elecciones a diputados nacionales en octubre de 2005.

El trabajo de investigación que sustenta nuestro artículo se encuentra en curso. Hasta el momento se han realizado ocho entrevistas a informantes clave¹ que participaron y/o estuvieron involucrados en el «armado electoral» inicial que permitió la victoria de NK en el año 2003, o que se sumaron posteriormente. La principal fuente documental fue un relevamiento diario de las noticias publicadas en las secciones de «Política» de *La Capital* y *El Litoral*, principales medios gráficos de la provincia, junto con aportes puntuales de otros periódicos locales y nacionales de los años 2003, 2004 y 2005.

En lo referente al sustento teórico de nuestro trabajo, nos remitimos a dos perspectivas: por un lado, entendemos al PJ en los términos definidos por Levitsky (2005): un partido de rutinización débil y con predominio de estructuras informales. Dicha perspectiva, que implica a su vez asumir a los partidos como organizaciones en los términos definidos por Panebianco (1990), ofició como prisma interpretativo para abordar el estudio del justicialismo en su versión local y nacional. Por otro lado, incorporamos los estudios vinculados a las redes partidistas (Sawicki, 2011) como herramienta de identificación, clasificación y análisis de dichas redes y relaciones determinadas entre los distintos actores políticos considerados. El análisis de los datos obtenidos nos permitió reconocer al menos tres tipos de redes que contribuyen a explicar los orígenes del kirchnerismo santafesino:

Por una parte, *las redes basadas en relaciones personales*, definidas por Sawicki como el «conjunto de relaciones personales (poco importa sobre qué son fundadas aquellas relaciones) formales o informales de un individuo dado (ego)» (2011: 45). Pensar en esta conceptualización en función de nuestro objeto de estudio implicó tratar de dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿qué relaciones personales tenía NK en Santa Fe? ¿Motorizaron esas relaciones un apoyo político significativo para su candidatura en el período anterior y/o posterior a su elección como presidente?

Por otra parte, *las redes basadas en la «pertenencia» a una misma organización político-partidaria*, en este caso el PJ, definidas como «conjunto de relaciones interpersonales entre los responsables de los diferentes componentes de una organización dada» (Sawicki, 2011:46). A la hora de identificar este tipo de redes, nuestros interrogantes fueron: ¿qué sectores/dirigentes partidarios apoyaron la

¹ A los fines de preservar su identidad recurrimos a nombres ficticios para identificarlos a lo largo del trabajo.

candidatura de NK en Santa Fe? ¿Cómo se expresó ese apoyo antes y después de la elección presidencial y hasta el año 2005?

Finalmente, la presencia de organizaciones sindicales ya desde los momentos iniciales del armado político-electoral kirchnerista nos invitó a pensar en un tercer tipo de red, aquella que designa un «sistema estabilizado (hasta institucionalizado) de interdependencia entre organizaciones que intervienen en diferentes sectores, pero cuyos actores son multiposicionados o cuyos miembros comparten las mismas creencias o ideales» (Sawicki, 2011:45). Si bien en nuestro trabajo identificamos a algunas organizaciones sindicales que apoyaron al kirchnerismo desde sus inicios, no abordamos aquí a este tipo de redes.

De modo de adelantar parte de las conclusiones de nuestro trabajo, es importante mencionar que, en el caso de los orígenes del kirchnerismo santafesino, no es posible diferenciar claramente entre redes personales y redes basadas en la pertenencia partidaria. Como esperamos demostrar a lo largo del artículo, en muchos casos el vínculo personal facilitó y promovió la militancia y pertenencia a los mismos espacios político-partidarios y, a la inversa, la militancia política habilitó la construcción de vínculos personales, haciendo inescindibles a estas dos categorías.

El devenir de las redes identificadas a lo largo del período estudiado nos permitió establecer momentos claves definidos por las coyunturas electorales. En este sentido, creemos que las elecciones nos muestran una «foto» de los apoyos obtenidos por NK en cada momento y, lo que es más importante, otorgan indicios de lo que podíamos entender, inicialmente, como la paulatina conformación de un nuevo tipo de red político-partidaria en Santa Fe. Para dar cuenta conceptualmente de este fenómeno volvimos a apelar a la tipología de Sawicki, quien plantea la existencia de redes definidas por un

... sistema de afinidades duraderas fundado en intereses comunes, en lazos de dependencia o de obligaciones, entre individuos que deciden aliarse dentro de una organización o de un sector dado de la sociedad». En los partidos políticos, ese tipo de «alianza» caracteriza los *cliques*, grupos primarios poco institucionalizados. (2011:45)

Ahora bien, los resultados obtenidos nos invitan a preguntarnos: ¿puede el kirchnerismo santafesino caracterizarse como un «grupo primario poco institucionalizado» al interior del PJ? ¿Podemos definir los rasgos esenciales del kirchnerismo a la luz de esta conceptualización? Como veremos a lo largo del artículo, el kirchnerismo santafesino se resiste a ser encorsetado en los márgenes

que delimitan las fronteras del PJ local. Asimismo, entendemos que la escasa institucionalización del kirchnerismo debe ser interpretada en relación con la figura de NK, cuya presencia es siempre reivindicada por los distintos grupos kirchneristas como principio legitimador, y con quien se mantienen relaciones radiales y asimétricas que atentan contra la unidad de la red.

El peronismo santafesino en la etapa previa a las elecciones de 2003

Es conocido el proceso político que culminó con el acceso a la presidencia de Kirchner en mayo de 2003 con solo el 22,25 % de los votos válidos, por lo cual no lo abordaremos aquí. También es reconocido por la literatura que esa victoria fue resultado en gran medida del apoyo del peronismo bonaerense y, en general, de los recursos desplegados a su favor por el gobierno de Eduardo Duhalde. Sin embargo, poco se ha analizado sobre los mecanismos que posibilitaron que obtuviera el segundo lugar en las elecciones nacionales desde una perspectiva subnacional, esto es: el armado político electoral que le permitió sumar votos en el interior del país, en particular en aquellas provincias electoralmente relevantes. Este es el caso de Santa Fe, tercer distrito electoral del país. En tanto, cabe destacar que en las elecciones del 2003 NK solo obtuvo el 16,11 % de los votos en esa provincia y quedó en cuarto lugar.² Este escaso caudal invita a preguntarnos sobre el rol del peronismo provincial y, en particular, el papel que jugó su máximo liderazgo, Carlos Reutemann (CR). Para esclarecer esta cuestión es importante conocer cuál era la situación del PJ local antes de las elecciones presidenciales de 2003.

En esta línea, el peronismo de la provincia de Santa Fe experimentó durante los años 90 un intenso proceso de realineamiento interno de la mano de un actor, en principio, extrapartidario, CR. En el contexto de la intensa crisis de la dirigencia tradicional del PJ durante los años 80, su ingreso a la política con la victoria en las elecciones a gobernador del año 1991 estuvo patrocinada por el entonces presidente Carlos Menem. Sobre la base de un liderazgo electoralmente exitoso, el excorredor de Fórmula 1 logró articular y consolidar un dominio pleno y excluyente en el seno del justicialismo local. Dos veces gobernador (1991-1994 y 1999-2003), con un sólido control sobre el aparato partidario,

² El primer lugar lo obtuvo la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero, con el 25,26%, el 2do la fórmula Carrió-Gutiérrez (ARI), con el 25,16% y el 3ro la fórmula López Murphy-Gomes (Recrear) con el 17,33%.

CR supo erigirse como el «gran elector», la figura indispensable sin cuyo apoyo era muy difícil construir una carrera política al interior del justicialismo. Solo un liderazgo alternativo –subordinado, aunque con cierta capacidad limitada de construir espacios autónomos– emergió en estos años y aglutinó a los sectores no reutemannistas: el de Jorge Obeid (JO), también gobernador durante el período 1995-1999. Cabe resaltar que la relación Reutemann-Obeid estuvo signada por el reconocimiento del segundo al liderazgo provincial del primero, pero sin que ello haya implicado una automática adhesión a sus decisiones o la renuncia a construir una base de poder político-electoral propia.

De acuerdo con las entrevistas, queda claro que era imposible «ir de frente contra Reutemann» pero que el obeidismo también se animaba a «jugar su propio juego» cuando las condiciones lo hacían posible. Ambos construyeron un tipo de relación política definida por la amistad pública y la rivalidad latente, que solo en contadas ocasiones generó conflictos explícitos. Cuando eso sucedió, además, el sector obeidista generalmente salió derrotado y tuvo que negociar.³ Un elemento central para destacar, mencionado por todos los entrevistados, es que CR supo «alambrar» la provincia, esto es: reconfigurar al peronismo provincial en clave local, separado de los conflictos partidarios nacionales.⁴

En la coyuntura analizada, y despejada la duda acerca de su candidatura presidencial,⁵ CR intervino en los conflictos partidarios nacionales en función de sus propios intereses: garantizar la continuidad del PJ en el gobierno provincial y evitar la fractura y la pérdida de control del aparato partidario local. En este sentido, la estrategia político-electoral del duhaldismo puso en tensión no solo la relación de CR con Carlos Menem sino también su control del partido. En el próximo apartado analizaremos el juego de relaciones, vínculos y decisiones

³ Al respecto, Martín Ledesma planteaba, recordando las elecciones provinciales del año 1997: «Socios en los hechos, pero el “Lole” siempre preservó su liderazgo político (...) y cuando a Obeid se le ocurrió, tendió a discutir al liderazgo político que fue en el '97 en las elecciones a concejales, nos masacró (...) Reutemann le sacó el 70 a 30 en Santa Fe, o sea, lo mató» (Entrevista personal, 19/07/2017).

⁴ Nuevamente la entrevista realizada a Martín Ledesma es esclarecedora: «Porque Reutemann fue un gran alambrador del peronismo. Reutemann, que decía: el peronismo va a ser exitoso si lo alambramos, si gobernamos para el peronismo, o sea, el tipo, conceptualmente, yo no te voy a decir que desarrollaba lo que te voy a decir, pero lo tenía claro. Primero Santa Fe» (Entrevista personal, 19/07/2017).

⁵ Durante el año 2002 Carlos Reutemann era considerado uno de los posibles candidatos con más chances para las elecciones presidenciales del año próximo. Sin embargo, el propio Reutemann se encargó de dejar en claro que no sería candidato. De los datos recabados en las entrevistas que sustentan nuestro trabajo no emergen explicaciones claras de esta renuncia sorpresiva.

políticas que se desarrolló durante el período previo a las elecciones y que explica en parte el escaso caudal electoral que obtuvo NK en esta elección en Santa Fe y la victoria local de la fórmula menemista.

La campaña electoral presidencial desde la provincia de Santa Fe

El 16 de enero, NK relanzó su candidatura presidencial en un acto realizado en San Vicente, provincia de Buenos Aires. Ya estaba definido el apoyo de Duhalde aunque este no concurrió. Sin embargo, sí lo hicieron varias figuras del gabinete nacional y gobernadores provinciales. Asistió asimismo una nutrida delegación santafesina, compuesta por Jorge Obeid, por entonces uno de los vicepresidentes del bloque de diputados nacionales justicialistas; el presidente del PJ santafesino Ángel Baltuzzi; dirigentes locales, como Jorge Gatti; el intendente de Las Parejas, Ángel Marconato; su hijo, Gustavo Marconato, y algunos sindicalistas: Claudio Leoni (municipales); Enrique Cisneros y Juan Nucci (judiciales) y Walter Palombi (correos). Como veremos a continuación, dicho acto anticipó las que terminarían por ser las principales líneas de apoyo del kirchnerismo en el espacio santafesino.

Al momento de identificar a esas líneas, un nombre clave es el de Nicolás Fernández (NF). Senador nacional por Santa Cruz en la coyuntura que analizamos, NF nació en Puerto Deseado (provincia de Santa Cruz) pero estudió Derecho, junto con su hermano Claudio, en la Universidad Católica de Santa Fe. Ambos conocieron allí a Gustavo Marconato (GM), con quien trabaron una estrecha relación personal. Al regresar a Santa Cruz, NF emprendió una exitosa carrera política al interior del justicialismo santacruceño, en particular por los vínculos personales y políticos establecidos con Cristina Fernández, que lo llevarían al Senado de la Nación en el año 2001.

Por su parte, GM siguió también una carrera política pero al interior del justicialismo santafesino, en cercanía al sector reutemannista. GM recibió, según varios de los entrevistados, una llamada de parte de NF a principios del año 2003. La reactivación de ese contacto fue la clave para el armado político provincial y GM fue designado como el encargado de «recorrer la provincia» a favor de la candidatura de NK. En esa recorrida tuvo un aliado clave: su padre Ángel Marconato, como dijimos, intendente de Las Parejas, una localidad del sur santafesino distante unos 100 km de Rosario. De este vínculo se nutrió, al

menos en parte, el armado de lo que luego se conocería como la «Liga de los intendentes», engranaje clave en el armado electoral kirchnerista.

GM también se puso en contacto con antiguos compañeros militantes que habían abandonado el justicialismo durante los años 90, en desacuerdo con las políticas aplicadas a nivel nacional y provincial. También nos referiremos a este grupo más adelante; solo lo mencionamos aquí para caracterizar la importancia de las redes personales y político-partidarias en este primer momento.

En busca de la llegada al territorio: la Liga de los intendentes

Hacia febrero del año 2003, el «equipo de campaña» de NK en Santa Fe ya estaba conformado: Marconato, Jorge Gatti –un dirigente perteneciente a las «segundas líneas» del justicialismo– y Rubén Mehauod, designado por JO y por entonces concejal de la ciudad de Santa Fe. Sin embargo, no fue desde ese lugar desde donde finalmente gestionó la campaña presidencial, sino desde el ámbito nacional: el 14 de marzo GM fue nombrado como subsecretario de Asuntos Municipales del Ministerio del Interior por el gobierno de Eduardo Duhalde, un puesto clave para el reparto de fondos a favor de los municipios.

El vínculo personal se desplaza a favor de las redes político-partidarias cuando empezamos a analizar el rol jugado por GM en la provincia desde la Subsecretaría, en conjunto con el histórico operador justicialista Juan Carlos Mazzón (JCM).

Hacia mediados de febrero de 2003, un grupo de intendentes y jefes comunales se reunieron con NK en Capital Federal para expresarle su apoyo. En principio, y de acuerdo a las fuentes consultadas, el agrupamiento reunía a una veintena de jefes de gobierno (intendentes y jefes comunales) de algunas de las ciudades más importantes de la provincia, excluyendo a Rosario y la propia ciudad capital⁶; entre las ciudades mencionadas se encuentra Las Parejas. El agrupamiento paulatinamente se conformó en un dispositivo novedoso para incrementar el caudal de votos del kirchnerismo y pronto se la conoció con el nombre de «Liga de los Intendentes». A partir de marzo de 2003, el interlocutor privilegiado de la Liga fue GM, acompañado del operador JCM.

Ahora bien, los intendentes apoyaron a NK en tanto era uno de los candidatos habilitados por su partido para competir en las elecciones presidenciales.

⁶ Entre otros: Roberto Schmidhalter (Santo Tomé); Jorge Toner (Carcarañá); Ángel Marconato (Las Parejas); Carlos De Grandis (Puerto General San Martín), José Pedretti (Roldán), Oscar Romagnoli (Coronda) y los intendentes de San Javier, Reconquista y Laguna Paiva. A este grupo cabría sumar una veintena de jefes comunales de la provincia (*El Litoral*, 12/02/2003).

Por otro lado, la disponibilidad de recursos en manos de la Subsecretaría es un aspecto que no puede dejar de considerarse en términos de la selección del candidato a apoyar. Cabe pensar que la búsqueda por parte de este grupo de líderes territoriales de una mejor posición negociadora frente a los principales referentes locales del PJ, en vísperas de una coyuntura electoral, actuó como «vía de acceso» al naciente armado electoral kirchnerista, urgentemente necesitado de aliados locales por fuera del PJ bonaerense, permitiéndole «saltar» el relativo aislamiento hasta entonces observable de la dinámica del peronismo local respecto del nivel nacional.

Lo que para febrero de 2003 era apenas un armado incipiente continuó creciendo e incorporando nuevos miembros, consolidándose de manera definitiva tras el triunfo de NK. Esto le permitió constituirse en un actor relevante a la hora de pensar la interna partidaria provincial, en particular en el marco de las postulaciones de candidatos a gobernador. Bajo el auspicio de Mazzón, la Liga negociará con el segundo apoyo que tuvo el kirchnerismo en Santa Fe en el período previo a las elecciones: el sector obeidista.

Las negociaciones con los líderes partidarios locales: el vínculo con el obeidismo

JO anunció su apoyo a NK poco después de la formalización de la alianza entre este y Eduardo Duhalde. Nuevamente fue un vínculo personal el que ayuda a explicar en parte este apoyo: en este caso, hablamos de la amistad entre JO y Duhalde. En palabras de un temprano militante kirchnerista: «Obeid tenía una relación con Duhalde bastante fuerte» (entrevista a Danilo Vianco, 25/07/2017) confirmada por un segundo entrevistado, exconcejel de la ciudad de Santa Fe: «Sí, exactamente. Esa por ahí haya sido la clave, ¿no? De la participación, exactamente» (entrevista a Leonardo Lupo, 25/07/2017). En tanto, otros testimonios señalan cierta cercanía política entre JO y NK en coyunturas significativas. Sin embargo, el factor clave parece haber sido, sobre la base del vínculo personal ya mencionado, aceptar la decisión del líder del peronismo bonaerense y presidente de la Nación desde enero de 2002. Ahora bien, el apoyo otorgado es difícil de medir: aunque todos los entrevistados coinciden en que existió, difieren en su valoración. Se menciona, por ejemplo, que una parte significativa de «las segundas líneas» del sector obeidista mantenía un encono personal con NK. Esta es una de las razones que se alegan para explicar el escaso entusiasmo demostrado por los legisladores provinciales obeidistas

para explicitar su posición: solo uno manifestó su apoyo a NK antes de las elecciones, el diputado Ariel Dalla Fontana.

Sin embargo, cabe interpretar también esta reserva en el marco de la dinámica impuesta por las elecciones nacionales a los justicialismos provinciales, atendiendo a la posición definida por los gobernadores. En el caso de Santa Fe, CR apostó por la «prescindencia»:⁷ esto es, no favorecer a ninguno de los candidatos en pugna y ofrecer el apoyo por igual del justicialismo local a los tres contendientes. Formulada como una estrategia que tenía por objetivo evitar las divisiones internas y asegurar el control del propio gobernador, tuvo un efecto diferente al esperado: generó incertidumbre entre las huestes justicialistas, que desconfiaban de la verdadera posición y simpatía de CR, al que asumían cercano al menemismo. De hecho, la mayor parte del justicialismo provincial terminó tomando partido por la fórmula Menem-Romero.⁸

En definitiva, y con los matices y advertencias necesarios, lo cierto es que el único sector estructurado al interior del PJ local que apoyó al kirchnerismo pre 2003 fue el obeidismo, aunque ese apoyo haya sido limitado (no más de dos o tres meses antes de las elecciones) y medido. Conocidos los resultados de la contienda, el peronismo santafesino quedará en un lugar incómodo, más aún cuando la victoria de NK coincidió con la inundación de la ciudad capital a finales de abril de 2003, lo que amenazó inclusive el rol de gran elector del hasta entonces indiscutido CR.

Los grupos «extrapartidarios»

Sin estar formalmente dentro del justicialismo, anteriormente mencionamos a grupos de exmilitantes justicialistas que apoyaron a NK en 2003. Parte de nuestros entrevistados proviene de un grupo de Santa Fe con estas características. En función de sus testimonios y del relevamiento periodístico, es posible que experiencias como las que describimos en este subapartado se replicaran en otras localidades de la provincia.

⁷ La posición del gobernador tuvo aprobación partidaria el 17 de febrero de 2003. Cabe en este punto hacer una mención a la dinámica del partido en tanto organización: durante el período estudiado, el control del PJ local estaba en manos de dirigentes pertenecientes al reutemanismo, con una minoría en manos del obeidismo. El partido no actuó en estos años de forma autónoma a las decisiones de CR; en general, se esperaba primero la manifestación pública o privada de su posición y luego se la referendaba por intermedio de los mecanismos institucionales partidarios.

⁸ Entre las excepciones: Horacio Rosatti (por entonces funcionario de CR), Nicolás Nicotra (dirigente del sur provincial) y Julio Gutiérrez (diputado nacional). Este último era parte del Grupo Talcahuano, que se identificó tempranamente con el kirchnerismo.

Para el caso del grupo en cuestión, en su mayoría se conocieron entre sí por su militancia estudiantil o partidaria cuando eran jóvenes. Dos de ellos provenían del Frente de Izquierda Popular (FIP) o de otros sectores de izquierda del peronismo con militancia universitaria; en algunos casos militaron y hasta alcanzaron puestos gubernamentales durante los años '80 en el sector liderado por Raúl Carignano; allí algunos conocieron a JO. En los '90, salvo las escasas excepciones de quienes se vincularon al obeidismo de forma periférica, la amplia mayoría se retiró de la militancia activa. De las entrevistas emerge claramente la identificación de redes personales y político-partidarias entrecruzadas, redes que se activan en la coyuntura de la crisis de 2001, que los motivó a volver a reunirse. La experiencia se asemejó a un grupo de formación política, inclusive con expositores especializados en algunas áreas a los que se recurrió en base a contactos personales y simpatías políticas.

A principios del año 2003, NF y luego GM se comunicaron con algunos de los miembros del grupo y alentaron su expansión y consolidación. Antes de las elecciones decidieron crear un foro de discusión política que intervino en el debate público local mediante solicitudes en los diarios. El Foro adoptó el nombre de FORENA. El grupo decidió apoyar a NK desde el inicio, luego de un debate interno intenso. Cabe destacar que el grupo se contactó y participó en reuniones convocadas por los escasos sindicalistas que apoyaron a NK en Santa Fe; se amplió y también se vinculó con agrupaciones estudiantiles de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL.

Sin embargo, no existe en esta etapa una vinculación sólida y orgánica con el kirchnerismo; es más un esfuerzo autónomo de militancia, aunque sostienen inicialmente el contacto con NF (por poco tiempo, como veremos posteriormente). Luego de las elecciones y las primeras medidas de gobierno, este grupo se consolida en torno de los 30 integrantes. Su historia es significativa en tanto de allí provendrán algunas de las figuras locales (en la ciudad de Santa Fe) del kirchnerismo en los años venideros, y ejemplifica el carácter desarticulado de parte del armado inicial kirchnerista.

¿Un armado propio? El caso de La Corriente

No ha sido muy explorado por la literatura el armado político de NK previo a la coyuntura de 2003. Sin embargo, sí se conoce que, ya en el año 2000, NK estaba pensando en una candidatura presidencial. Con ese objetivo es que conformó una línea interna justicialista denominada La Corriente (*La Nación*, 18/12/2000). El devenir de La Corriente entre los años 2001 y 2002 no ha

sido objeto de una indagación sistemática; sin embargo, para la elección de 2003 hemos encontrado indicios claros de su presencia en el sur provincial. Esa presencia era débil y marginal en el peronismo santafesino y su implantación no parece haber trascendido los márgenes de Rosario y localidades cercanas. Uno de sus principales referentes era Alberto Monti, intendente de Correa, localidad de cerca de 6000 habitantes ubicada a 60 kilómetros de Rosario.

En el transcurso de la campaña electoral los diarios registran una mínima ampliación territorial de La Corriente, que abrió algunos locales en ciudades del territorio provincial; sin embargo, hay que esperar hasta después de la elección para empezar a reconocer una mayor continuidad en el registro de su nombre por parte de los medios gráficos. Por lo pronto, hasta abril de 2003 La Corriente también tenía como referente nacional a GM y compartía su espacio de militancia con otros liderazgos y actores que reivindicaban su apoyo a NK. Así, en los festejos de la elección de abril el diario *La Capital* registró en Rosario dos grupos designados como kirchneristas; además de La Corriente, a un grupo articulado en torno a Nicolás Nicotra y al por entonces presidente del Concejo Municipal de Rosario, Agustín Rossi. Los grupos no tenían ninguna vinculación entre sí; recién algunos meses después se verifican conexiones más sólidas y claras con la Liga de los Intendentes –para el caso de Nicotra y Rossi– y con el asesor presidencial José «Pepe» Salvini –para La Corriente–. La ausencia de articulaciones estables puede ser un indicador interesante para dar cuenta del formato que adquirió el kirchnerismo en Santa Fe.

Resumiendo lo expuesto hasta el momento: el armado político-electoral de NK para las elecciones del año 2003 se articuló principalmente en torno de redes personales, político-partidarias y, en menor medida, sindicales. Al interior del PJ tuvo su principal –aunque limitado– apoyo en el obediismo. También logró el apoyo de un armado esencialmente justicialista pero al margen de los liderazgos partidarios más consolidados, la Liga de los Intendentes, a la que alentó en su desarrollo y articulación como actor político autónomo dentro del peronismo local. Finalmente, logró que sectores marginales y/o autónomos del peronismo se sumaran a la campaña, incluyendo dentro de esta caracterización al armado propio de La Corriente y a dirigentes de segundas líneas. Por fuera de los límites definidos por el PJ, es significativa la presencia de dos actores: los sindicatos (aunque minoritaria) y los grupos de extrapartidarios, incluyendo a ex militantes peronistas. La articulación entre todos estos grupos descansó principalmente en figuras con estrechos vínculos con NK, reactualizados en el contexto de la campaña electoral, entre quienes destacan GM y NF.

Nos resta destacar un último punto: considerando la articulación de los distintos tipos de redes ya mencionados lo que evidencian los datos obtenidos es que la campaña propició la conformación de un inicial *clique* partidario, débil pero reconocible; delineó los márgenes de una nueva red que englobaba a las demás, uniendo a sectores que hasta entonces operaban autónomamente por fuera o por dentro del justicialismo local. Las elecciones para la gobernación serían un segundo desafío en su constitución, ahora en la escala provincial.

El período poseleccionario: de abril a septiembre de 2003

El 28 de abril de 2003, día inmediatamente posterior a la elección presidencial, se inició la catastrófica inundación de la ciudad de Santa Fe. La irrupción «inesperada» e «imprevista» de dicho fenómeno, consecuencia directa de la desidia de los gobiernos provincial y municipal, suspendió el juego político provincial.

Para el peronismo, esto supuso la cancelación de las elecciones internas para selección de candidatos, que serían en cambio determinados por el Congreso Partidario provincial. Este paréntesis en la política local alejó al PJ local de las negociaciones abiertas a nivel nacional a la espera del ballottage presidencial que finalmente no se realizaría. Recién en junio la campaña electoral volvió a ser el centro de atención, en el contexto de la emergencia relativamente veloz del nuevo liderazgo político nacional encarnado en NK.

Previendo una disputa ajustada, el PJ había aprobado una modificación de la Ley de Lemas vigente, dificultando el armado electoral opositor. A partir de junio de 2003, el PJ provincial impulsó dos definiciones: 1) la realización simultánea (el 7 de septiembre) de las elecciones provinciales y nacionales; 2) la modificación de la ley electoral, autorizando la presentación de todos los cargos en disputa en una única boleta, la denominada «lista supersábana». Esta opción garantizaba la presencia de CR a la cabeza de todas las listas, estrategia acordada por NK y el mismo CR a fines de garantizar el «efecto arrastre».

Es en este contexto donde las principales facciones del peronismo santafesino definieron su posicionamiento respecto de los gobiernos provincial y nacional, activando las diversas redes partidarias e interpersonales a su disposición en búsqueda de apoyo. Asimismo, el gobierno nacional inició un proceso de activa intervención en la política local con el objetivo de incrementar los soportes institucionales y partidarios a su gestión. La elección de diputados y senadores nacionales era, en este sentido, clave.

Las negociaciones con los líderes locales: los vínculos con JO y CR

Tras el apoyo brindado para la elección presidencial, JO emergería como uno de los principales beneficiarios del nuevo escenario político. En los meses siguientes el apoyo nacional a su candidatura se canalizó a través de distintos actores vinculados al gobierno nacional. Puntualmente, la alianza con la Liga de Intendentes fue clave para consolidar su candidatura, en particular en relación con el candidato «preferido» por CR, Alberto Hammerly. Asimismo, consiguió el apoyo de La Corriente y de los líderes partidarios referenciados en el kirchnerismo del sur provincial. Finalmente, el presidente ofreció a Obeid el sello del Frente para la Victoria, que utilizaría para la campaña electoral,⁹ al tiempo que la propia Cristina Fernández se comprometió a «bajar» a la provincia y participó junto con el candidato en dos actos públicos.¹⁰

Ahora bien, el obeidismo podía aceptar la ayuda nacional, pero eso no implicaba renunciar a su propia autonomía como actor político local. Por caso, en una entrevista realizada el 8 de junio de 2003 el entonces candidato planteaba explícitamente: «sería un error que haya candidatos de Kirchner y candidatos de Reutemann. Creo que los candidatos peronistas tienen que ser todos –de Kirchner y de Reutemann– y eso es lo que estoy tratando de construir», resaltando su rol equidistante (*El Litoral*, 08/06/2003).

Por su parte, NK tampoco jugó exclusivamente a favor de JO. Por el contrario, autorizó la presentación de otros candidatos¹¹. En esta línea se destaca el sublema denominado «Tren K para la Victoria» conformado inicialmente por dirigentes del sur provincial. El heterogéneo espacio articulaba a figuras provenientes del ámbito privado (como su candidato a gobernador, el farmacéutico rosarino Daniel Peressotti), dirigentes históricos del PJ (su candidato a vice, Celestino Marini)¹² y otros de pasado reciente menemista (Oscar Cachi Martínez, candidato a intendente de Santa Fe).¹³

⁹ La candidatura de JO se sostuvo en 6 sublemas, siendo el Frente Para la Victoria el más votado.

¹⁰ Cabe señalar que la candidata a vicegobernadora de JO fue María Eugenia Bielsa, hermana del por entonces canciller Rafael Bielsa. Con escasos antecedentes políticos, no estaba afiliada al justicialismo y era considerada una «extrapartidaria».

¹¹ Esta estrategia de jugar «a varias puntas» por parte del gobierno nacional generó no pocas rispideces en el mediano plazo con el obeidismo, como recuerda nuestro entrevistado Ricardo Martínez: «Lógicamente nos molestaba eso (...) y a lo mejor por ahí parecía que (*Menem*) era hasta que más solidario (*que Kirchner*)» (entrevista personal, 21/07/2017).

¹² Senador nacional por el PJ santafesino entre 1983 y 1989.

¹³ El vínculo más claro entre el candidato del sublema y NK es Hugo Martín, empresario gastronómico y amigo personal del por entonces presidente. Este último «asegura conocer a

En relación con la figura de CR, la prensa señaló en reiteradas oportunidades que el ánimo predominante en el gobierno nacional tendía prioritariamente a debilitar su figura, que era percibida como una posible amenaza. Así, en el diario *Página 12* se planteaba: «un dirigente del PJ santafesino (...) reconoce que en la Casa Rosada se espera un triunfo de Jorge Obeid o de Hermes Binner: “Lo único que caería pesado sería que ganara el candidato del Lole”» (06/07/2003). Sin embargo, no hay que olvidar que esa pretensión también fue acompañada del intento de aprovechar el caudal electoral de CR para garantizar la victoria del PJ local. El hecho es que ambos líderes se necesitaban mutuamente: NK necesitaba la venia de CR para incorporar candidatos propios en las listas de Diputados Nacionales y el apoyo del PJ local para las negociaciones en el Congreso Nacional; CR necesitaba mantener una relación cordial con Nación para garantizar la gobernabilidad de la provincia.

En este contexto, la relación entre ambos en el período se caracterizó por una tensa calma, solo interrumpida en momentos puntuales, en particular cuando se tuvo que definir las listas de candidatos. Un segmento importante del peronismo local priorizó sus vínculos partidarios, institucionales y personales, con el líder del PJ santafesino y continuó respondiendo a CR; este volcó decididamente su apoyo a la candidatura de Alberto Hammerly. El resultado posterior,¹⁴ que consagró a JO nuevamente como gobernador y al propio CR como Senador Nacional, dejaría en evidencia la dificultad para «trasvasar» el apoyo con el que este contaba hacia otros candidatos en un contexto de llegada de recursos desde Nación a favor de otras alternativas.

En paralelo con las negociaciones referidas al armado local, CR y NK negociaron las listas a candidatos nacionales (diputados y senadores). Como resultado de las mismas, CR retuvo una cuota de poder que le permitió a él y a sus principales seguidores ocupar los lugares más importantes. Las excepciones serían Oscar Lamberto (primer candidato a diputado nacional, considerado

Kirchner desde cuando vivían en Río Gallegos y jugaban al fútbol y al básquet juntos» (*La Capital*, 12/05/2003). Este dato se vuelve a reafirmar la importancia de las redes personales que luego transmutan en relaciones político-partidarias, haciendo inescindibles a ambos tipos de redes.

¹⁴ El PJ finalmente presentó cinco candidaturas a la gobernación: dos claramente alineados con el kirchnerismo: JO y Daniel Peressotti; dos con el reutemanismo, Alberto Hammerly y Héctor Cavallero (aliado histórico del PJ local de la mano del Partido por el Progreso Social –PPS–) y una con el menemismo, bajo el nombre de Jorge Georgetti, ya claramente periférico y minoritario.

una figura de consenso) y GM, único «kirchnerista puro» que accedería tras las elecciones a una banca de diputado nacional.¹⁵

El crecimiento de la Liga de los Intendentes

Luego de la elección presidencial, la Liga se fortaleció y amplió. Para junio de 2003 se registró la participación de alrededor de 200 comunas y municipios en el agrupamiento, incluyendo a algunas de las ciudades más grandes del territorio santafesino.¹⁶ El volumen político alcanzado por el espacio era tal que le permitió lanzar, no sin algunos conflictos internos, su propia precandidatura a gobernador. En un lapso relativamente breve se evidenció que esta candidatura podía oficiar de moneda de cambio con los demás espacios del peronismo provincial, con el objetivo de alcanzar lugares expectantes en la lista para Diputados (tanto provinciales como nacionales). La Liga tenía como principal referente nacional a GM pero paulatinamente empezó a ocupar un lugar central el exoperador duhaldista JCM, ahora devenido en operador kirchnerista. En el marco de negociaciones con otros actores locales su figura se destaca como actor clave para articular posiciones en pos de construir un resultado electoral que resulte favorable a los intereses de NK. En función de dicha premisa, Mazzón intermedió en la negociación entre la Liga y JO, resultando en el acompañamiento de dicho espacio a su candidatura a cambio de la mitad de los lugares en la lista a diputados provinciales.¹⁷ Esto permitió al kirchnerismo «hacer pie» en seno de la Legislatura Provincial. Por otro lado, y al igual que otros actores locales la Liga de los Intendentes mantuvo a lo largo de toda la campaña un precario equilibrio entre el apoyo a NK y la figura de CR.

Los grupos «extrapartidarios»

Además del apoyo recibido «desde arriba» por el obeidismo, grupos como el FORENA también apoyaron la candidatura obeidista. Sin embargo, se hace evidente el carácter embrionario del sistema de afinidades que sostenía los vínculos entre kirchnerismo nacional/local y el obeidismo. Según recuerda

¹⁵ Las demás posiciones con chances de ingresar al Congreso Nacional estaban ocupadas por María del Carmen Alarcón, Pedro González (ambos reutemannistas) y Jorge Giorgetti (menemista).

¹⁶ Entre otras: Rafaela, San Lorenzo, Reconquista, Venado Tuerto, Puerto Gral. San Martín, Coronda, Santo Tomé, San Javier y San Justo.

¹⁷ Reutemann intentó torcer dicha decisión en favor de su propio candidato, Alberto Hammerly, pero no tuvo éxito (*El Litoral*, 01/07/2003).

nuestro entrevistado Leonardo Lupo, los ofrecimientos por parte de su grupo para participar de la campaña de Obeid fueron mayormente ignorados:

Me acuerdo que me ofrecí, no me acuerdo de qué manera participé, (...) apoyamos, pero (...) no éramos parte del riñón ni de nada (...). No había una convocatoria. Me acuerdo que había reuniones, que nos convocaban, para dar una mano en la campaña, para fiscalizar, ese tipo de cosas, pero ellos tenían su estructura que funcionaba, su gente. (Entrevista personal, 25/07/2017)

Cabe destacar que en esta etapa identificamos la emergencia –o mayor visibilidad– de otros grupos que manifestaron su afinidad con el kirchnerismo, incluso de pequeñas agrupaciones de dirigentes ubicadas en los márgenes o por fuera del PJ. También de sectores que antiguamente habían militado en el menemismo y que en esta coyuntura empezaron a transitar su «traspaso» al kirchnerismo. Ya mencionamos el caso del «Tren K para la Victoria» en Rosario, en tanto que otros grupos incluyeron «kirchneristas tempranos» que aseguran haber militado la candidatura de NK ya desde el año 2001. Algunos formaron parte o se integraron a La Corriente (como veremos luego) y otros, sin embargo, decidieron «dar el salto» y participar desde el lema del Partido Socialista (PS).

Las dificultades del armado propio: el caso de La Corriente

La Corriente santafesina realizó su 1er. Plenario el 29 de mayo en Rosario. Con nutrida concurrencia (la fuente periodística cifra en 800 el número de asistentes) se definió avanzar en su organización a escala provincial y llevar candidatos «propios» para las próximas elecciones provinciales y de legisladores nacionales. Más allá de las cifras, que parecen contundentes, no puede dejar de advertirse que el hecho de decidir conformarse formalmente como corriente interna del PJ recién para esta fecha da cuenta de la débil articulación que tenía hasta entonces, así como de su limitada proyección geográfica. En efecto, si bien durante junio se sucedieron las noticias que dejaron ver ciertos avances, lo cierto es que, para septiembre de 2003, la mayor parte de La Corriente terminó apoyando y sumándose a la candidatura de Jorge Obeid.

En este sentido, aunque La Corriente se autodefinía como representante del kirchnerismo –como «línea propia» de NK–, no logró transformarse en la herramienta fundamental de la estrategia kirchnerista. El peso de los liderazgos ya consolidados (en particular, de JO y CR) y la presencia políticamente más significativa de JCM junto a la Liga de los Intendentes impidió que ocupase

un lugar más relevante. Es probable que la ausencia de figuras de peso –territorialmente y al interior del PJ santafesino– haya impedido su temprana consolidación, así como la imposibilidad de elaborar una estrategia conjunta entre todos los participantes del sector.¹⁸ De hecho, en algunos distritos de la provincia La Corriente se presentó a elecciones por fuera del PJ (Granadero Baigorria es un ejemplo), mientras que en otros los kirchneristas «tempranos» afines –que eventualmente hubieran podido consolidar su peso al interior del PJ– compitieron dentro del lema del PS. Asimismo, la emergencia de nuevos liderazgos y figuras referenciadas en NK le quitaron centralidad, siendo el caso de la candidatura del farmacéutico Daniel Peressotti el más significativo.¹⁹

Las relaciones con el PS y la transversalidad en Santa Fe

El gobierno kirchnerista mantuvo una posición ambivalente frente a la candidatura de Hermes Binner. Diversas fuentes señalan que un eventual triunfo del dirigente socialista no era considerado como un resultado negativo en el entorno presidencial. Esto puede haber operado como un marco habilitante para algunos «pases» de dirigentes y militantes del justicialismo local hacia la alianza opositora encabezada por el PS. Al respecto, Leonardo Lupo recuerda que el posicionamiento ambiguo se prolongaría durante varios años: «Kirchner, se dijo, incluso, que le había ofrecido hasta un ministerio nacional a Binner. Y hubo muchos, no sé si muchos, pero algunos peronistas (...) Gente que... cercana a mí que pasó a trabajar para el socialismo» (entrevista personal, 25/07/2017).²⁰

El propio Binner mantuvo una posición ambigua; en una entrevista afirmó: «¿Quién le dijo a usted que el presidente solamente apoya a Obeid? Él apoya a todos los sectores que quieren renovar el país. Quiere que empecemos a construir una Argentina diferente» (*El Litoral*, 12/08/2003). Estas palabras encuentran su sentido en el marco del proyecto de la transversalidad, enarbolado por el

¹⁸ Al respecto, en una de las fuentes periodísticas consultadas se afirma que uno de sus informantes expresó: «Nosotros íbamos a llevar un candidato propio, pero no llegamos a conformar una estructura provincial» (*Notife*, 21/06/2003).

¹⁹ En algunos medios se sugiere que Daniel Peressotti estaba integrado a la Corriente. Aun en este caso, que es necesario confirmar, no puede olvidarse que La Corriente como línea interna apoyó la candidatura de JO. Luego de la elección provincial sí se registran vínculos más sólidos con La Corriente, pero en el marco de una redefinición importante de este sector, como veremos posteriormente.

²⁰ Pudimos identificar algunos casos entre ellos se destaca el apoyo por parte del entonces secretario de Derechos Humanos del gobierno nacional, Eduardo Duhalde a la candidatura a intendente de Santa Fe por la alianza opositora de Erwin Zwiener, un conocido arquitecto de la ciudad.

kirchnerismo nacional en los primeros meses de la presidencia de NK. Esta estrategia facilitó la convergencia hacia el kirchnerismo de un amplio espectro de dirigentes y partidos políticos, incluyendo a sectores del radicalismo. En Santa Fe, Binner fue el interlocutor de este proyecto, principal competidor de Obeid en el ámbito provincial.²¹ A mediano plazo, la transversalidad quedaría en el olvido; para esta coyuntura, en cambio, operó como un aliciente para algunos sectores periféricos del PJ local y como una clara amenaza tanto para JO como para CR.

Resumiendo lo expuesto en este cuarto apartado: durante los meses de abril a septiembre de 2003 se desarrollaron dos procesos simultáneos. Por un lado, el despliegue de la estrategia nacional del kirchnerismo vinculada al intento de consolidar el poder presidencial. Por otro, el desarrollo de distintas estrategias por parte del PJ local de cara a la elección provincial. La vinculación entre ambos es resultado de los acuerdos establecidos por los actores intervinientes tanto a nivel nacional como provincial. La unificación de las elecciones es en este sentido un dato clave.

No sin conflictos, las negociaciones por las listas nacionales dan cuenta de un juego de concesiones que permitieron ganancias mutuas: el ingreso de GM al Congreso Nacional; la elección de CR como senador. El relativo poder superior de negociación de CR frente al kirchnerismo (producto, entre otras cuestiones, de su control del PJ local) se evidencia en el resto de los nombres que ocuparon lugares expectantes en la lista de Diputados Nacionales. Por su parte, en las elecciones provinciales el kirchnerismo apostó principalmente a favor de JO devolviéndole el apoyo brindado por este para la contienda presidencial. Si pensamos en términos de redes, el obeidismo logró rearticular a su favor a los distintos grupos identificados con el kirchnerismo. Los grupos de militantes extrapartidarios «kirchneristas» agrupados en el FORENA también lo apoyaron aunque no se integraron a él y mantuvieron su autonomía, vinculándose directamente con Nación.

Ahora bien, también es claro que en este período emergieron nuevos grupos que, referenciados en el kirchnerismo, no se sumaron a la candidatura de JO e, inclusive, jugaron por fuera del PJ. La iniciativa de la transversalidad permitió, en este sentido, «saltar» al socialismo aun proclamando la identificación con NK. Asimismo, dentro de los márgenes del PJ la candidatura de Daniel Peressotti da cuenta de la apertura a grupos hasta entonces periféricos (o de la

²¹ El rechazo del PS, sin embargo, defensor de un proyecto autónomo de centroizquierda, a la postre impediría alcanzar un acuerdo político con el kirchnerismo en Santa Fe.

construcción de nuevos agrupamientos) que tenían su identificación principal en el líder nacional, no en los líderes locales del peronismo. En este sentido, las redes vinculadas al kirchnerismo se complejizaron y ampliaron incorporando a sectores que habían militado en el menemismo (el caso del Cachi Martínez en Santa Fe) o en otros partidos (del Frente Grande, en particular), lo que torna más difusa la posibilidad de pensar al kirchnerismo provincial como *clique* partidario. En todo caso, lo que se observa es un núcleo identificado con el obeidismo y la Liga de los Intendentes, por un lado, junto a agrupaciones como La Corriente y otros grupos con escasas vinculaciones entre sí, por el otro. El factor unificador es el apoyo/la identificación con la figura de NK más que su actuación en el marco de una única red.

Hacia las elecciones legislativas de 2005: el «desembarco» kirchnerista

Las elecciones provinciales del año 2003 serían las últimas que se llevarían a cabo bajo la ley de Lemas. A partir de su asunción, y cumpliendo una promesa de campaña, JO encararía un intenso proceso a favor de su derogación y reemplazo por un sistema de internas abiertas que lo llevaría a un enfrentamiento directo con gran parte del PJ local. En ese marco, los actores locales vinculados al kirchnerismo no sostuvieron una posición común y protagonizaron episodios de ásperos enfrentamientos. Derogada la ley de Lemas, el PJ santafesino se enfrentó a la posibilidad cierta de una derrota en el año 2005 –como finalmente sucedería–, lo que impulsó un inédito proceso de unidad.

Por otra parte, en el período que media entre septiembre de 2003 y octubre de 2005 se produjeron desplazamientos en los actores que hasta entonces vinculaban al kirchnerismo nacional con los actores locales. Así, si algunos referentes que ya mencionamos empiezan a ocupar otros espacios, también es clara la emergencia de nuevos –y numerosos– vínculos entre la Casa Rosada y diversos sectores políticos provinciales de la mano de funcionarios de alto rango muy cercanos a NK. En los términos de los diarios consultados, el kirchnerismo «desembarcó» en la provincia por múltiples vías, incluyendo –nuevamente– al PS en su estrategia.

A continuación, damos cuenta más detenidamente de los distintos sectores y actores identificados, lo que nos obliga a repensar la noción de *clique* partidario que utilizamos en los apartados anteriores.

Kirchner, Obeid, Reutemann: tensiones y negociaciones entre líderes partidarios

El 11 de diciembre de 2003 se produjo la asunción de JO a su segundo mandato como gobernador de la provincia. De manera simultánea, CR asumió su banca como senador nacional electo. Se inauguraba así un nuevo escenario político.

Las líneas generales de las discusiones que atravesarían al PJ local durante el año 2004 fueron dos. Por un lado, las tensiones entre el liderazgo de NK a nivel nacional y el peso específico de CR y JO hacia el interior del PJ provincial, con sucesivos acercamientos y distanciamientos entre los tres liderazgos. Por otro, el comienzo de los debates en torno al proyecto de derogación de la ley de Lemas generó fuertes resistencias por una parte significativa del PJ local. Los únicos actores al interior del PJ que expresaron su apoyo fueron los diputados provinciales alineados con el obeidismo, la Liga de los Intendentes y el PPS de Héctor Cavallero. El estado cercano a la insurrección solo se atemperó tras declaraciones públicas de Reutemann a favor del cambio en la legislación electoral (*La Capital*, 12/06/2004) que facilitarían que el proyecto sea transformado en ley a finales de 2004. Cabe aquí destacar que los espacios locales referenciados en el kirchnerismo no lograron acordar una posición conjunta ni actuar de manera unificada, con La Corriente como clara defensora de la ley de Lemas y la Liga de los Intendentes como apoyo clave del obeidismo.

Durante 2005 la disputa clave giró en torno a la conformación de la lista de candidatos, importante tanto para el presidente (quien apostaba a conquistar la legitimidad electoral que le había sido negada en 2003) como para el gobernador (que buscaba revalidar su liderazgo hacia el interior del PJ local).²² Las elecciones eran tanto nacionales (diputados) como provinciales (concejales, intendentes y jefes comunales), en tanto que el gobierno obeidista optó por aceptar la solicitud nacional de que se realizaran de manera simultánea y con el nombre de Frente para la Victoria (FPV), con la clara intención de nacionalizar los comicios.

Durante los primeros meses del año, todas las especulaciones se dirigían hacia la posibilidad de que la lista peronista fuera encabezada por la vicegobernadora María Eugenia Bielsa o Horacio Rosatti, por entonces ministro

²² En este sentido, la posición de CR durante la campaña se revela como más ambigua. Habiendo demostrado su centralidad en el PJ santafesino durante las negociaciones por la reforma electoral del año precedente, el «Lole» no arriesgaba nada directamente en las elecciones de 2005. Cabe incluso pensar en que una derrota del peronismo santafesino podía reforzar su posición respecto de NK y JO.

del gobierno nacional. Ambos contaban con consenso hacia el interior del peronismo provincial y eran considerados como los candidatos «deseables» y «naturales» del PJ, quienes serían acompañados eventualmente por figuras cercanas a JO y CR. Sin embargo, las negativas, primero de Bielsa²³ y luego de Rosatti,²⁴ dejaron al PJ en una situación inédita, lo que generó múltiples reproches y cruces entre JO, NK y CR.

Finalmente, la falta de definición de la lista para diputados –junto a otros conflictos coyunturales– generó el «desentendimiento» parcial del «Lole» respecto de una contienda electoral en la que ponía poco en juego. La lista que se conformaría da cuenta de esta situación, integrada principalmente por figuras cercanas al kirchnerismo (comenzando con Agustín Rossi) y al gobernador JO, con apenas una excepción.²⁵

En este marco, y a pesar de los esfuerzos desplegados por el kirchnerismo nacional, los pronósticos pesimistas respecto del resultado electoral terminarían por confirmarse. Los valores finales de las elecciones santafesinas, donde el FPV terminaría 10 % debajo del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS), debilitarían la figura de JO hacia el interior del PJ provincial y confirmarían las suspicacias del gobierno nacional respecto de la dirigencia peronista santafesina, que había «manchado» su narrativa triunfante sobre las elecciones con la derrota.

La Liga de Intendentes y el acercamiento al obediismo

Apenas días después de que se derogara la ley de Lemas, un cronista del diario *La Capital* preguntaba al gobernador Obeid acerca del «desalabramiento» del PJ santafesino, que hasta 2003 había permanecido relativamente aislado de la dinámica partidaria nacional y encolumnado detrás del liderazgo dual (y asimétrico) de Reutemann y el propio Obeid (*La Capital*, 30/12/04). El periodista

²³ Sobre las razones de su negativa cabe mencionar la dura perspectiva que cualquier candidato del PJ enfrentaba en dicha elección, debiendo competir frente al principal referente de la oposición provincial Hermes Binner, con altos índices de popularidad. De todas maneras, no debe descartarse que los términos del acuerdo sobre su candidatura no convencieran a la eventual candidata, que prefirió no competir.

²⁴ La negativa no resultaría gratuita para el ministro. Poco tiempo después, presentaba su «renuncia» al cargo en el gabinete nacional (*La Capital*, 25/07/06).

²⁵ Las posiciones expectantes de la lista se completaron (en este orden) de la siguiente manera: Ana Berraute (funcionaria del ministerio de Educación provincial y compañera de militancia de JO en los '70), Carlos Parola (exministro de Salud durante el segundo gobierno de CR y único representante del reutemanismo), Juan Héctor Sylvestre Begnis (ministro de Salud en funciones) y el diputado provincial Ariel Dalla Fontana (mano derecha del gobernador).

se refería a la presencia recurrente en la provincia de operadores presidenciales, entre ellos Mazzón y su Liga de Intendentes, quienes reclutaban abiertamente a dirigentes locales en un esfuerzo por consolidar líneas partidarias locales que «saltaran» los liderazgos establecidos.

Con respecto a la Liga de los Intendentes, lo cierto es que, consumada la llegada al gobierno provincial de JO, la agrupación pasó a un segundo plano. Más allá de las ocasionales visitas de JCM a la capital provincial, así como de delegaciones de miembros de la Liga a la Casa Rosada para expresar su apoyo al presidente (*La Capital*, 25/05/04), el espacio no ocupó un papel de mucha visibilidad durante los conflictos intrapartidarios que atravesaron el año 2004. A grandes rasgos, los testimonios y noticias del momento dan cuenta de un progresivo pero seguro estrechamiento de los vínculos entre el armado territorial de la Liga y el sector obeidista que desdibujaría el perfil más orientado hacia lo «nacional» que apuntaba a construir JCM.

Esta situación se vería reforzada por la emergencia y consolidación paralela del espacio denominado como kirchnerreutemismo, como veremos luego. Frente a este nuevo escenario, la propia Liga (ahora denominada como Liga Justicialista), procuró desde principios de 2005 resaltar su apoyo al gobierno provincial, al tiempo que seguía reivindicando un cierto grado de autonomía y su alineamiento con el gobierno nacional (*La Capital*, 09/02/05). Las pretensiones de no mimetizarse por completo con el obeidismo se expresaron más claramente durante el momento de la discusión por las posibles candidaturas nacionales y provinciales. Más allá de que, finalmente, Agustín Rossi –considerado integrante del agrupamiento– terminara siendo el primer candidato del peronismo santafesino en la contienda nacional, la Liga se desdibujó a lo largo de todo el proceso, perdiendo peso específico. Así, sus listas a concejales fueron derrotadas tanto en Santa Fe como en Rosario y ninguno de sus referentes territoriales alcanzó posiciones expectantes en la lista de diputados. De esta manera, ni plenamente integrada al obeidismo, ni línea claramente definida del PJ local, la Liga culminó la coyuntura electoral en una posición ambigua, lejos de las pretensiones expresadas por JCM tiempo atrás, que aspiraba a que uno de sus miembros fuese el futuro gobernador.

De la periferia al centro: La Corriente y la alianza con el reutemannismo

El 30 de enero del año 2004 se realizó en FESTRAM Santa Fe una reunión entre los sectores y agrupaciones que apoyaban a NK. Entre los asistentes se

encontraba Claudio Leoni,²⁶ organizador del evento, y La Corriente ahora denominada Corriente Peronista Federal (CPF), coorganizadora. Es el primer registro que señala el intento de articular a los distintos grupos que reivindicaban su pertenencia o cercanía con el kirchnerismo. Con una asistencia de más de 150 dirigentes políticos y gremiales, muestra el impulso que quiso otorgarle a su gestión Leoni. A su vez, indica la creciente relevancia que está adquiriendo en el escenario provincial la CPF. Sin embargo, los sucesivos conflictos que enfrentaría el PJ local impedirían la unificación del kirchnerismo provincial.

Desde finales de 2003 y principios de 2004, se consolidó la figura de José «Pepe» Salvini, flamante asesor presidencial, como referente nacional de la CPF. A nivel local, La CPF armó una estructura que tenía como órgano de conducción una Mesa Provincial compuesta por representantes departamentales y coordinadores provinciales. Entre estos se menciona a Carlos Carlotto (por entonces asesor del viceministro del interior, Luis Llarregui), Jorge Arballo,²⁷ Hugo Martín, Alberto Monti, Oscar Barrionuevo²⁸ y Guillermo Moretti.²⁹ La presencia de Hugo Martín es significativa porque señala la integración a la CPF del sector vinculado a Daniel Peressotti.

En la escena política local, la CPF se opuso a la derogación de la ley de Lemas, en particular por intermedio de Alberto Monti, y realizó declaraciones periodísticas en diversas oportunidades donde se condenaba la iniciativa del gobernador. El conflicto propició que la CPF integrara a grupos y dirigentes descontentos; entre estos a Pedro González, un conocido referente menemista, ex intendente de la ciudad de Villa Gobernador Gálvez.

En paralelo con este proceso de crecimiento, la CPF se acercó a la figura de CR. Es de destacar que esta deriva hacia el reutemannismo se vincula con los altibajos de la relación JO-NK. En contraposición, CR había demostrado ser un aliado fiel en el Senado de la Nación. La segunda senadora justicialista por Santa Fe, Roxana Latorre, fue una figura clave en este acercamiento, en acuerdo con Alberto Monti y otros referentes provinciales. Desde septiembre-octubre

²⁶ Secretario general de FESTRAM Santa Fe hasta 2004, fue nombrado por NK en reemplazo de Gustavo Marconatto como nuevo subsecretario de Asuntos Municipales. Se mantendría en ese puesto hasta el año 2007. A nivel local, reemplazó la figura de GM pero privilegiando a otros actores y vínculos.

²⁷ Dirigente justicialista del que hasta el momento no hemos podido obtener mayores datos.

²⁸ Líder sindical de Obras Sanitarias de la zona sur (Rosario) declaró al diario *La Capital* que «llegó a La Corriente de la mano de sus amigos Alberto Monti y Hugo Martín» (*La Capital*, 30/04/2004), lo que vuelve a poner de relieve la importancia de la red de relaciones personales.

²⁹ Empresario rosarino, propietario de una empresa industrial del sector de plásticos.

de 2004 la alianza ya era un hecho, aunque se anunció oficialmente para finales de ese año. Nació así el kirchnerreutemismo, como lo bautizaron los medios gráficos, que posicionaba a la CPF en el centro del escenario político provincial.³⁰

La emergencia del kirchnerreutemismo visibiliza el esfuerzo desplegado por el kirchnerismo nacional para profundizar su presencia en Santa Fe. La alianza con el principal líder local, sin embargo, tuvo sus consecuencias: la CPF perdió autonomía en la dinámica política provincial y quedó ligada a un liderazgo con un proyecto político propio. A nivel del kirchnerismo santafesino, si bien mejoró la posición relativa de la CPF en relación con otras agrupaciones kirchneristas, lo hizo a costa de confluir con quien era considerado por muchos de esos sectores como el principal adversario político local. Su relación con estas organizaciones además, empeoró, en particular con la ex Liga de los Intendentes, identificada como su principal competidor local.³¹

Al momento de la definición de candidaturas, la CPF quedó atrapada en un juego que tenía como referentes principales a NK, CR y JO. La elección de Agustín Rossi inclinaría la balanza política hacia los sectores vinculados con Norberto Nicotra, la Liga Justicialista y los sectores obeidistas. Si bien todo el PJ –bajo la sigla FPV– apoyó su candidatura, la lista definitiva tuvo escasas vinculaciones con el kirchnerreutemismo.

En lo que respecta a las elecciones provinciales, la CPF, y ante la negativa del reutemannismo de presentarse en la ciudad,³² solo pudo registrar a su favor el ingreso de Daniel Peresotti al Concejo Municipal de Rosario, un saldo importante pero con sabor a poco en relación con las victorias obtenidas por los sectores ligados a Jorge Obeid.

³⁰ El acto de lanzamiento fue masivo, con la presencia de más de 2000 dirigentes políticos y gremiales de la provincia.

³¹ Sirve como anécdota de esta rivalidad las declaraciones de José «Pepe» Salvini al diario *La Capital* en enero de 2005. Frente a una pregunta del periodista, que lo interroga en torno a las relaciones de la CPF con la construcción de JCM, Salvini contesta: «No sabía que Mazzón tenía una liga de intendentes... Creo que hay intendentes que le responden. Siempre pregunto cuántos son los intendentes que responden a Mazzón y nadie me lo sabe decir» (*La Capital*, 14/01/2005)

³² Según referencias periodísticas, la negativa del reutemannismo de sumarse a la elección es resultado del conflicto entre JO y CR: la elección debía ser un test de la cantidad de votos que tenía el obeidismo. Los resultados del 23 de octubre, en particular en Rosario donde el FPV perdió por casi 20 puntos de diferencia, dejarían al obeidismo en un incómodo lugar en la interna provincial.

Los grupos extrapartidarios y la magnitud del desembarco kirchnerista

Luego de su elección como diputado nacional, GM se desentendió del armado político local, en particular en lo que refiere a algunos de los grupos de extrapartidarios activados previamente. En cuanto al grupo de Santa Fe, este logró recuperar su vínculo con el senador NF como principal vía de contacto. Sin embargo, esta tenue conexión, sostenida a partir de redes de tipo personal, eventualmente se rompería tras la decisión unilateral e inconsulta por parte de Fernández de propiciar la «fusión» del FORENA con la CPF, personificada en Santa Fe en el armado encabezado por Oscar Cachi Martínez.³³

Rota la relación con Fernández, el FORENA continuaría actuando de manera autónoma, sin vínculos directos sólidos con el gobierno nacional ni provincial. Esta situación se prolongaría hasta las elecciones legislativas de 2005, aunque los contactos nunca se perdieron del todo. Los entrevistados rescatan en particular el trabajo de los sindicatos y, a través de ellos, del subsecretario general de la Presidencia Carlos Kunkel, quien visitaba de manera ocasional la capital provincial para participar en reuniones de discusión política organizadas principalmente por ATE y FESTRAM, con el apoyo de Claudio Leoni desde la Subsecretaría de Asuntos Municipales del Ministerio del Interior.

La actividad política de Leoni en la provincia durante el período 2003-2004 fue intensa. Luego del encuentro en FESTRAM en 2004 se alejó de la CPF y se transformó en interlocutor privilegiado de quienes, identificados con el kirchnerismo, reconocían en CR a un representante del neoliberalismo. En forma paralela al armado que comandaba Mazzón, articuló un movimiento político denominado FPV que se presentó de manera oficial en septiembre de 2004. Posicionado explícitamente dentro del PJ, interpeló y logró aglutinar a sectores que estaban fuera del partido, incluyendo –algo muy novedoso en el marco del kirchnerismo provincial– a organizaciones sociales. A inicios del mes de septiembre conformó una mesa de conducción con Confluencia Santafesina,³⁴ Frente de Agrupaciones para la Victoria, Movilización Peronista, Movimiento

³³ Leonardo recuerda que «un día Cachi Martínez aparece diciendo que él iba a integrar o formaba parte o no sé qué del grupo nuestro (...) Yo me voy a hablar con Nicolás, y le digo: Nicolás, mirá, ¿cómo es esto? ¿Cachi Martínez? (...) si vos querés que nosotros crezcamos, armá vos con Cachi Martínez por un lado y con nosotros aparte. Le digo, en primer lugar, porque en este caso la suma resta (...). Me acuerdo que todos me empezaron a hablar cuando salió esa declaración de Cachi Martínez acá en Santa Fe, de que se iban (...) de que no querían saber nada. Y después de eso Nicolás Fernández no me habló más, con lo cual quedamos sin padrino digamos, sin relación formal con el poder nacional» (entrevista personal, 25/07/2017).

³⁴ Retomaremos luego las características de esta organización.

de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita y el Partido para la Revolución Democrática, este último dirigido por Miguel Bonasso.³⁵

Hacia finales de septiembre de 2004, Claudio Leoni –desde el FPV– y Carlos Kunkel organizaron el I Encuentro Provincial de la Militancia peronista y del campo popular. Con una asistencia de más de 800 militantes y dirigentes de la provincia, el Encuentro demostró las diferencias entre Leoni y Kunkel a la hora de valorar a CR. En este sentido, Kunkel declaró, refiriéndose a la figura del exgobernador: «viene acompañando en los hechos y no con las palabras, como lo plantean otros con una cuota de hipocresía, las políticas impulsadas por el gobierno» (*La Capital*, 19/09/2004). Más allá de estas diferencias –o precisamente como resultado de estas– el movimiento político FPV no logró levantar vuelo en el escenario provincial. Los pedidos de unidad ante la amenaza cierta de que el peronismo perdiese la elección más la decisión de conformar un nuevo partido político por parte de las organizaciones sociales que se habían acercado al FPV –como veremos luego– polarizaron la elección al interior de las redes kirchneristas entre la CPF/kirchnerreutemismo, por un lado, y la Liga Justicialista y los sectores obeidistas, por otro.

Un ejemplo de esta situación es el grupo de «extrapartidarios» de Santa Fe que analizamos al inicio de este subapartado. Tras anunciarse la candidatura de Agustín Rossi como diputado nacional, el FORENA se puso a su disposición. Esta decisión, que vuelve a demostrar la importancia de las redes basadas en vínculos personales y partidarios, se explica por varios motivos, según Leonardo Lupo:

Quando nos enteramos que este era candidato a diputado, éramos amigos (...) lo llamamos y le dijimos que queríamos apoyarlo. Era el candidato del kirchnerismo, nosotros éramos kirchneristas en Santa Fe, no teníamos compromiso con nadie, y era amigo. Y me acuerdo que se puso muy contento, porque no tenía nada, es decir, tenía que armar. (Entrevista personal, 25/07/2017)

A partir de este momento, el grupo de militantes reunidos en el FORENA se integraría plenamente al kirchnerismo mediado por la figura de Agustín Rossi.

En contraposición con este ejemplo, identificamos agrupaciones que deciden pasarse al FPCyS, ya fuera porque no lograron ser «contenidas» por

³⁵ En actividades posteriores los medios gráficos consultados también mencionan a referentes de otras organizaciones: Joaquín Gramajo (Comunidades Cristianas de Base) y Gabriel Monserrat (de una desconocida organización denominada Agrupación Antártida Argentina).

ninguna de las «ofertas» kirchneristas en la provincia o porque respondieron al proyecto ya muy difuso de la transversalidad.³⁶

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar la experiencia de Confluencia Santafesina (CS). Las primeras noticias de esta agrupación las encontramos a principios de marzo de 2004, donde es identificada como una herramienta al servicio del proyecto de la transversalidad (*La Capital*, 09/04/2004) y destinada a integrar al proyecto kirchnerista a exmilitantes frepasistas.³⁷ Como se recordará, CS participó inicialmente de la mesa de conducción articulada por Claudio Leoni en septiembre de 2004. Posteriormente, sin embargo, inició el camino para lograr su reconocimiento como partido político provincial, objetivo que logró en mayo de 2005 (*La Capital*, 09/05/2005). Lo interesante de este caso es que, cuando presentó sus candidatos, en junio de 2005, para concejales en Rosario, la mayor parte de ellos provenía de organizaciones y movimientos sociales, como Eduardo Tonioli (militante de HIJOS) y Joaquín Núñez (Comunidades Eclesiales de Base) e integrantes del MTD Evita.

Finalmente, es interesante destacar que no todas las organizaciones sociales que operaban en el ámbito provincial afines al kirchnerismo se sumaron a CS. Un sector conformado por 15 colectivos creó, en julio de 2004, el Frente de Organizaciones Sociales de Santa Fe. Entre sus miembros pudimos identificar al Movimiento Barrios de Pie, la Federación de Tierra y Vivienda y la Unión de Trabajadores Desocupados (*La Capital*, 26/07/2004). El Frente tenía por objetivo «construir un nuevo proyecto nacional» y también apoyaba explícitamente a NK.

Las experiencias de CS y del Frente señalan dos vías para la acción política transitadas por parte de las organizaciones sociales santafesinas que no implicaron sumarse al justicialismo provincial. En este sentido, la primera opción sí devino en el ingreso a una lógica político-partidaria; la segunda, en cambio, supuso articular y sumar esfuerzos entre organizaciones afines pero manteniendo

³⁶ Es el caso de la corriente auspiciada por Felisa Miceli, por entonces titular del Banco Nación, que adoptó el nombre de Corriente Nacional 25 de Mayo (CN25M). La nueva agrupación nació oficialmente el 8 de marzo de 2004 (*La Capital*, 9/03/2004). También vinculada con organizaciones sociales en el ámbito nacional, en especial al Polo Social conducido por el sacerdote Luis Farinello, la CN25M estrechó vínculos con el gobierno socialista de Miguel Lifschitz. A principios de mayo de 2005 anunció su apoyo al FPCyS, al que finalmente acompañaría en la elección.

³⁷ La agrupación se mantenía al margen del PJ provincial y tenía como referentes nacionales a Eduardo Sigal (subsecretario de Integración Económica del Ministerio de Relaciones Exteriores), Marcelo Fuentes (subsecretario de Relaciones Institucionales del mismo ministerio) y Aldo San Pedro (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), dirigentes de Confluencia Argentina.

la lógica de los movimientos sociales. En los dos casos, sin embargo, su incidencia en el armado kirchnerista local no parece haber sido muy significativo.

Resumiendo lo expresado en este extenso apartado: el kirchnerismo «desembarcó» durante estos dos años en la provincia desde múltiples vías, por medio de canales diversos y apelando a distintos actores. La importancia de algunos funcionarios nacionales de jerarquía fue clave, aunque no pudimos observar una lógica de accionar conjunto sino esfuerzos simultáneos y muchas veces desconectados. Aun así, se advierten dos procesos relativamente claros: por un lado, la rearticulación del peronismo provincial bajo el impulso del kirchnerismo en torno a dos polos; por otro lado, el frustrado intento de consolidar un kirchnerismo por fuera del PJ electoralmente competitivo.

Con relación al primer punto, la CPF alcanzó una centralidad impensada en el marco de los conflictos entre JO y NK y absorbió a diversos grupos –entre ellos al liderazgo por Daniel Peressotti, a exmenemistas y a sectores sindicales– que alcanzaría su punto culminante con la alianza con CR. Por su parte, el sector obeidista junto con la Liga de los Intendentes lograría conformarse, una vez «superadas» las desavenencias entre JO y NK, como el actor privilegiado en la discusión por las candidaturas a legisladores nacionales sumando a una parte significativa de los liderazgos del sur provincial y, por intermedio de sus propias redes personales y político-partidarias, a grupos de extrapartidarios. En la coyuntura de las elecciones nacionales del año 2005, la presencia de estos dos polos también traduce el impacto disruptivo del kirchnerismo que, si bien logra momentáneamente encolumnar al partido bajo la sigla del FPV, no puede evitar reconocer el peso de los liderazgos preexistentes que le demuestran sus propios límites.

En cuanto al segundo punto, en estos años queda claro el fracaso de la experiencia transversal que termina nutriendo al FPCyS de cuadros que reivindican una identificación kirchnerista sin que eso haya significado ganancias claras para el kirchnerismo nacional. Asimismo, aunque se observa la significativa emergencia de grupos conformados por distintos actores –entre ellos de organizaciones sociales–, autodefinidos como kirchneristas o que apoyan a NK, no se logra articular una oferta electoralmente competitiva por fuera del PJ.

Si volvemos a la noción de red como *clique* partidario tal como lo define Sawicki (2011), entendemos que el kirchnerismo provincial difícilmente pueda abordarse bajo este concepto. En primer lugar, es clara la presencia de grupos kirchneristas por fuera de los márgenes del PJ; y aun asumiendo el carácter informal de las estructuras institucionales del partido, constatamos la presencia de grupos autodefinidos como parte del kirchnerismo en el seno y

en los márgenes del PJ, del FPCyS, en el marco de nuevos partidos (CS) y de organizaciones sociales que actuaron bajo lógicas no partidarias. Estos grupos tenían como único factor unificador el liderazgo de NK y no solo no actuaron de forma relativamente unificada, sino que también mantuvieron conflictivas relaciones entre sí durante los años analizados en nuestra investigación. En segundo lugar, si centramos nuestra mirada solo en el PJ, observamos la rearticulación del partido en dos polos bajo los liderazgos de JO y CR que se aliaron y/o integraron a sectores tempranamente kirchneristas; en el límite, el PJ del año 2005 está completamente «kirchnerizado». La impresión, sin embargo, es engañosa y da cuenta de un momento coyuntural que demuestra a la vez la capacidad del kirchnerismo para subordinar a los peronismos provinciales y su incapacidad para articular un espacio propio por fuera de los liderazgos y estructuras establecidas.

Epílogo y reflexiones finales

A pesar de que tras su derrota a manos de Binner en el año 2005 muchos auguraban el final de las aspiraciones políticas de Agustín Rossi, para noviembre de ese mismo año se anunció que el flamante parlamentario encabezaría el bloque del FPV en el Congreso Nacional (*La Nación*, 23/11/2005). La decisión del presidente NK de designar al desconocido diputado en un cargo tan relevante no puede explicarse solamente como un premio a su lealtad (expresada en su voluntad de hacer frente a una elección que se daba por perdida) y a su éxito relativo (ya que había logrado retener las cuatro bancas que el PJ puso en juego en dicha elección). Más bien, debemos encontrarla en la decisión del gobierno nacional de construir un armado político en el tercer distrito electoral del país diferente del que se había intentado hasta entonces, cuyo puntapié inicial sería precisamente la designación de Rossi en una posición de tanta exposición. El interés por constituir referentes locales que le respondieran plenamente, insertos en el entramado peronista local, pero lejos de la tutela de JO, CR, e inclusive de gran parte de las distintas experiencias de desembarco kirchnerista, está indisolublemente ligado al esfuerzo desplegado a nivel nacional para deshacerse de la tutela duhaldista y consolidar más claramente un perfil político propio.

Este intento de armar una «línea propia» dice mucho sobre cómo consideraba el entonces presidente a los principales referentes locales del peronismo y a los distintos movimientos, grupos y partidos identificados con el kirchnerismo. CR había pasado de ser una amenaza a convertirse en aliado, pero con un perfil y un proyecto político solo momentáneamente subordinado. Similar apreciación

cabía realizar respecto de JO, cuyas opciones políticas generaban suspicacias y desencuentros. Por último, las distintas experiencias ensayadas por fuera o por dentro del peronismo, si bien permitieron «hacer pie» en la provincia, no hicieron posible consolidar un claro dominio del kirchnerismo.³⁸

Con esta decisión clave cerramos nuestro análisis del kirchnerismo en Santa Fe. Por primera vez, el gobierno nacional asumió el compromiso de conformar una línea «propia» y por dentro del PJ santafesino. El intento permite repensar las estrategias implementadas anteriormente y echar luz sobre el proceso relatado en este artículo.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- Borello, Raúl y Gastón Mutti (2003). La Ley de Lemas en la Provincia de Santa Fe. *VI Congreso Nacional de Ciencia Política*. Rosario.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI Editores.
- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2011). *La política en tiempo de los Kirchner*. Eudeba.
- Panbianco, Ángel (2009). *Modelos de partido*. Alianza Editorial.
- Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Ramos, Hugo (2008). *Entre la convertibilidad y la pesificación asimétrica. Las estrategias electorales del Partido Justicialista santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003*. [Tesis inédita de grado]. UNL.

³⁸ La pretensión de construir el «espacio propio» comenzó a desplegarse apenas días después de la elección, como recuerda Leonardo Lupo: «Al otro día, suponte, la elección fue un domingo, el lunes, el martes o a más tardar el miércoles, me llama Alejandro, el hermano de Agustín, y me dice: (...) empezamos a armar Santa Fe. Digamos, de candidatos pasamos a ser una línea y después nos cuentan que Néstor Kirchner lo llama a Agustín, lo felicita por la elección y le dice “ahora tenemos que armar una fuerza propia”, porque no tenemos nada en Santa Fe. Es decir, esto y decir que Obeid no era de él era lo mismo. Ahí te revelaba la relación que había entre Kirchner y Obeid» (entrevista personal, 25/07/2017).

- Ramos, Hugo (2011). Metamorfosis y crisis de representación. Las estrategias electorales del PJ santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003. *SAAP*, 5(1), 157-187.
- Raus, Diego (2017). «Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coords.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Sawiki, Frédéric (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*, (25), 37-53.

Capítulo 4

Relaciones entre políticos y niveles de actuación

Gobernadores del Partido Justicialista (PJ) de Salta y *los Kirchner* en los años 2007 a 2011

*Fernanda Maidana**

En los años 2003 a 2007, las relaciones entre el gobernador salteño justicialista Juan Carlos Romero y el presidente Néstor Kirchner parecían expresarse a partir de la rivalidad y la aversión políticas. Aunque triunfando como candidato kirchnerista a la gobernación en 2007, Juan Manuel Urtubey mostrará similares vínculos con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y funcionarios de su entorno en años posteriores. Estas relaciones entre líderes locales y presidentes, como veremos a lo largo de este artículo, le otorgan especificidad al caso de Salta, permiten reconocer particularidades que asume el kirchnerismo e identificar algunas razones para entender por qué no creció como fuerza política-partidaria en esos años.

En tanto figuras políticas importantes, Romero y Urtubey concentraron a su alrededor gran cantidad de dirigentes seguidores que acompañaron sus alineamientos en oposición y rivalidad con los mandatarios presidenciales. El carácter de autoridades indiscutibles, su dominio político local y sus aspiraciones de trascender a nivel nacional, como antikirchnerista y peronista federal el

* Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF).

primero y poskirchnerista el segundo, incidieron fuertemente en los apoyos y la adhesión política de los dirigentes locales del PJ a los líderes nacionales. Veremos que en el periodo analizado estos se ven reducidos a compartir boleta en momentos electorales y a un alineamiento breve del urtubeycismo en sus inicios.

Me detengo especialmente en los años 2007 a 2011 dado que la subordinación, independencia u oposición de Romero y Urtubey a las autoridades kirchneristas, se tensionan con iniciativas de sucesión y aspiraciones de proyección nacional. La sucesión presidencial deviene en asunto político a raíz de la gran impopularidad alcanzada por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner durante el «conflicto del campo»,¹ en el primer semestre de 2008. Por entonces, la situación por las retenciones móviles genera un arco opositor con capacidad de articulación social y política (Moreira y Barbosa, 2010; Sidicaro, 2011), y configura un contexto de sucesión que se alimenta durante 2009 y 2010. En esos años, mientras Urtubey lleva adelante iniciativas para su proyección en el ámbito nacional consolidando su dominio territorial provincial, Romero busca un apuntalamiento local desde el peronismo disidente² en vistas a participar en la contienda por la presidencia en 2011. Para estos líderes y sus seguidores, la disputa por la sucesión presidencial supone primeramente mostrar «quién manda en la provincia», por lo que se producen duros enfrentamientos por el control del partido y del territorio. Aunque Urtubey consigue ser considerado el único *conductor*³ del PJ local y sacar del ruedo electoral a Romero en 2011, no participa de la disputa por la presidencia en ese año; contrariamente a lo esperado, se recuperan los indicadores de opinión en 2010 y la importante caída de la popularidad de la presidenta se revierte (Catterberg y Palanza,

¹ Así denominado el paro agropecuario y el bloqueo de rutas en Argentina realizado desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio de 2008, por las cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agroganadera, en protesta contra la decisión del gobierno de incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y de establecer un sistema móvil (Resolución 125/08 del Ministerio de Economía y Producción).

² El peronismo disidente o peronismo federal reúne a dirigentes del peronismo no oficial.

³ Balbí (2010) señala que los peronistas consideran *conductor* al líder que es capaz de producir *hechos políticos*, ganar elecciones, abrir espacios formales e informales para el accionar político de sus seguidores y proporcionar el acceso a cargos, recursos e ingresos, entre otros. Por su vez, desde la óptica del *conductor peronista*, debe haber unidad de concepción, disciplina y encuadramiento en la organización. Aunque en este trabajo describo la disputa que da como resultado el reconocimiento de Urtubey como único *conductor*, analizo detenidamente este proceso y sus implicancias para las relaciones entre líderes y seguidores en Maidana (2018).

2012; Sicaro 2011).⁴ Pese a su poskirchnerismo y proyección como candidato presidenciable, se mantendrá dentro de las filas de gobernadores que apoyan la reelección de Cristina Fernández de Kirchner.

Para dirigentes y cronistas locales, las articulaciones conflictivas con los líderes nacionales, mediadas por aspiraciones, alianzas, acuerdos y desacuerdos, influían en el flujo de recursos destinado a la provincia y en los apoyos recíprocos; es decir, las formas de interrelación entre lo nacional y lo local y la imbricación de sus espacios y recursos, se afectaban por la dimensión política personal. Ardanaz, Leiras y Tommasi (2012) señalan que los gobernadores provinciales son actores claves, capaces de influenciar decisiones a nivel nacional desde distintos niveles (el electoral/partidario, el legislativo y el fiscal), y que los intercambios –de apoyo en momentos electorales y a políticas nacionales por transferencias fiscales– entre el presidente y los gobernadores provinciales caracterizan sus relaciones. En tanto que los presidentes dependen de la cooperación de gobernadores, estos por su vez dependen de la transferencia de recursos y tales dependencias los forzarían a buscar acuerdos y construir alianzas. Veremos que la regularidad de tales intercambios parece interrumpida en el caso que analizo, las disidencias y oposiciones explícitas a las políticas y medidas de las autoridades nacionales, el desdoble de comicios y la denuncia frecuente de Salta como una provincia castigada en materia de recursos dan cuenta de una repetida falta de acuerdos.

A lo largo de este capítulo presento una descripción que privilegia las perspectivas de las personas de ese universo, y en la que ocupan un lugar principal las relaciones personalizadas y las acciones singulares. No solamente porque lo que sucedía en las carreras políticas de Cristina Fernández de Kirchner, Urtubey o Romero afectaba a comunidades políticas enteras⁵ sino, además, porque podemos entender las relaciones de los líderes nacionales y locales considerando que las disputas por la sucesión política devienen intensamente personales, y

⁴ Mientras que a fines de 2009 las mediciones señalan un 57 % de imagen negativa y 21 % buena o muy buena, a fines de 2010 estos porcentajes se revierten en la misma proporción, y la presidenta logra la reelección en el mes de octubre con el 63 % de imagen positiva (y solo el 16 % negativa), y con el 54 % de los votos (Catterberg y Palanza, 2012).

⁵ Neiburg (2003) muestra esta relación de acciones singulares que afectan el destino de comunidades políticas al observar la politización de un conflicto familiar en la historia política de Salta que trasciende al espacio político nacional durante una década a mediados del siglo XX.

que sus contextos específicos habilitan y constriñen el comportamiento de esos individuos (Bynander y Hart, 2006).⁶

Gran parte de las fuentes de este trabajo la comprende una profusa prensa gráfica sobre temas de la política,⁷ alimentada por la presencia de dirigentes y militantes justicialistas (incluso de los años 60 y 70) como dueños y colaboradores de semanarios, y desde relaciones económicas y/o posiciones críticas *independientes* u *opositoras* que muestran, del mismo modo, este fenómeno particular de gran imbricación de la política y la prensa. Incluso desde la diversidad de análisis y de interpretaciones, es posible observar un grado de consenso y puntos de coincidencia dados por códigos similares de interpretación —una convergencia de comprensión, conocimientos y valores (Barth, 2000)—, y por cierta información que se repite en situaciones específicas. Otras fuentes las comprenden la observación de dos meses y medio de la campaña electoral como candidato a gobernador Walter Wayar en 2011 (acompañando las actividades proselitistas, las reuniones del equipo en las sedes partidarias y los actos públicos), y las entrevistas formales e informales producidas en el flujo de diversos eventos con dirigentes y militantes durante 2010 y 2011. Elegí analizar los datos de estas fuentes desde su observación como discusiones, esto es, como modos públicos de describir, configurar y relatar la acción, y momentos donde las personas realizan operaciones críticas, mientras denuncian, acusan, disputan y justifican (Boltanski y Thévenot, 1991).

La descripción que presento a continuación sigue un sentido cronológico y se detiene en los siguientes puntos: Romero como gobernador saliente y sus relaciones con Néstor Kirchner; el surgimiento y triunfo de Urtubey, que significó el breve alineamiento al kirchnerismo de muchos dirigentes; el

⁶ Podemos encontrar abordajes de la política como ámbito de relaciones personalizadas en los estudios del Núcleo de Antropología de la Política (Nuap) de Brasil, que influenciaron líneas de investigación desarrolladas por antropólogos en Argentina (Frederic y Soprano 2008). Estos se inspiran en la tradición de antropólogos que estudiaron el Sudeste Asiático que propone cuestionar la asociación entre política y grupo para los países en desarrollo, puesto que «las relaciones personales desempeñan una parte más importante en la organización de la actividad política de la que los grupos organizados con base en afinidades de clase, profesión o ideología» (Landé, 1977:xiii; Palmeira, 2003).

⁷ Me refiero fundamentalmente a siete publicaciones locales: Nueva Propuesta, El Cronista de Salta, El Expreso, Redacción, Crónica del Noa, Cuarto Poder y El Intransigente. En Maidana (2013) caracterizo los relatos de los registros textuales de esta prensa, sus posibilidades y límites para el análisis. Otros medios gráficos que utilicé fueron El Justicialista, La Cicuta y Propuesta, aunque limitados al tiempo que duraron sus publicaciones y/o según la disposición de ejemplares de archivos públicos, colecciones privadas y de la Biblioteca J. Armando Caro.

enfrentamiento de los líderes locales por el control del partido y el territorio en 2009 en el contexto de sucesión presidencial; y el fortalecimiento del gobernador como candidato presidencial del poskirchnerismo (con la administración de distancias y proximidades con los Kirchner), y de su figura política al sacar del ruedo electoral a Romero y ser reelecto gobernador en 2011. En este recorrido veremos algunas de las razones de por qué el kirchnerismo no creció como fuerza política-partidaria en esos años.

Romero y la sucesión en la gobernación

Desde la reapertura de la democracia en 1983 y en su histórica tradición de gobierno, el PJ concentra la actividad política local en una medida en que la dinámica partidaria y la vida política de la provincia parecían ser lo mismo. Esta predominancia se evidencia en la permanencia en cargos de dirigentes justicialistas –electivos u otros– que en 2007 superaba las dos décadas, como en los casos de J. C. Romero y Walter Wayar (no obstante, en otros dirigentes podía ser menor dada la renovación de cuadros que se produce desde 1995 (Maidana, 2016)). En la conformación de las Cámaras⁸ el justicialismo mantuvo una presencia mayoritaria de legisladores, incluso durante el periodo 1991-1995 que gobierna el Partido Renovador de Salta (PRS),⁹ al igual que en la representación de las intendencias.¹⁰ Dirigentes y cronistas refieren a que la ley de Lemas¹¹ es implementada en 1990 en anticipación a la posibilidad de la derrota electoral, para mantener la mayoría justicialista en las Cámaras provinciales. Aunque en 2004 se aprueba una reforma tendiente a ampliar la representación proporcional de las minorías, y que supuso «la pérdida de tres

⁸ Salta tiene un sistema bicameral con renovación parcial cada dos años, la Cámara de Diputados cuenta con 60 legisladores –la ley electoral determina el número de diputados por departamentos de acuerdo con su población, cada departamento está representado por un diputado como mínimo–, y la Cámara de Senadores con 23 representantes (un senador por departamento).

⁹ Partido local creado por el militar Roberto Ulloa, gobernador nombrado por el presidente de facto en el periodo 1978-1983, y gobernador electo democráticamente durante 1991 a 1995.

¹⁰ La provincia cuenta con 58 municipios, cada uno de ellos con Intendente y un Concejo Deliberante.

¹¹ Esta ley rige desde 1991 a 2002, establece que el elector opta por candidato y partido a la vez; un sistema electoral basado en la conformación de lemas y sublemas; y que cada partido político puede presentar varios candidatos para un mismo cargo en la elección general, haciendo innecesaria la elección interna u otro tipo de mecanismo para elegir los candidatos. En 2003 se implementan las internas partidarias abiertas y en 2005 pasan también a ser simultáneas.

bancas», los dirigentes¹² de este partido continuarán siendo mayoría en los años siguientes.

Según los relatos, J. C. Romero –abogado, empresario de medios de comunicación de la provincia¹³ e hijo de Roberto Romero, líder peronista y gobernador en los años 1983 a 1987– ingresa a la actividad política cuando es designado senador nacional en 1986, por el voto mayoritario que el padre consigue en las Cámaras.¹⁴ A raíz de su muerte en 1992, asume la presidencia del partido y es considerado el mejor candidato para disputar las elecciones a gobernador de 1995 (por la relación con el presidente Carlos Menem, sus recursos económicos y el legado político familiar, entre otros). Con su liderazgo el PJ recupera la gobernación y su estabilidad partidaria. Dos reformas de la Constitución Provincial posibilitan las posteriores reelecciones y los triunfos electorales –en 1999 con el histórico 58 % de los votos– que evidencian su incuestionable autoridad política y, para muchos dirigentes, el importante efecto demagógico del líder (que mantiene el caudal electoral de muchos de ellos).

En los años que abarcan sus tres mandatos, 1995-1999/1999-2003/2003-2007, las crónicas de la prensa refieren a un gran poder económico vinculado a actividades como la construcción de viviendas, las instituciones financieras, la producción primaria (vitivinícola y de granos), la industrialización y comercialización de agua mineral, y la posesión de grandes extensiones de tierra de la provincia (algunas en asociación con figuras del empresariado nacional). Su padre, Roberto Romero, es referido en las crónicas y entrevistas como empresario de medios de comunicación con un ascenso económico muy pronunciado y por ser considerado narcotraficante por la DEA;¹⁵ del mismo modo, estas

¹² Utilizo el masculino dada la escasa presencia de dirigentes mujeres a lo largo de estos años. El Cupo Femenino estipulado en un piso del 30% no se alcanzaría, la participación de las mujeres que desde 1983 sería muy baja se mantiene en los años siguientes a la promulgación de la ley provincial en 1994.

¹³ Hasta 2012 el diario local *El Tribuno* –la publicación más importante en tiradas con alcance en toda la provincia– y la AM 840 de la empresa familiar Horizontes S.A., y dos canales de aire (Ver *El Expreso*, 21/03/2012, p. 4).

¹⁴ Desde la reapertura de la democracia hasta 1994, los senadores nacionales se eligen por las Cámaras Provinciales. A partir de la reforma de la Constitución Nacional pasan a ser elegidos por voto directo.

¹⁵ Un cronista local destaca que el tema del narcotráfico y las investigaciones publicadas en artículos periodísticos y libros en el país y en el exterior, que ligan esa actividad «con el sospechado origen de la fortuna de Romero», son un «tema tabú en la provincia», y que el periodista de prensa nacional Rafael Saralegui logra «desclasificar documentos oficiales del gobierno de Estados Unidos que muestran que para la DEA Roberto Romero fue jefe de un cartel regional

refieren que J. C. Romero es investigado por ese organismo y, años después, por lavado de dinero.¹⁶

En los doce años de su gobierno es posible observar una gran concentración de poder, constatada en la desarticulación de fuerzas de adversarios y opositores (sumando extrapartidarios como aliados y excluyendo de espacios, cargos y acceso a recursos a dirigentes no romeristas); en la implementación de políticas y medidas en un marco de aparente conformidad social¹⁷ (con la dirigencia sindical cooptada y el fuerte papel del organismo gubernamental de Seguridad como aparato represivo); y en su proyección nacional (sostenida en estrategias de marketing y en una importante inversión en publicidad), y espacio entre los líderes regionales de mayor preeminencia. Dado los continuos triunfos electorales y que no consiguen afianzarse autoridades locales que desafiasen la suya, la lucha por la sucesión se mantiene congelada y es posible observar una jerarquía política que se estabiliza en el transcurso de los años, y que los dirigentes del PJ acompañan *disciplinadamente* con *obediencia y lealtad* su conducción (Maidana, 2010). Esto último incluye el apoyo al «proyecto político personal» de crecimiento en el nivel nacional.

Sus aspiraciones a la presidencia se manifiestan en distintas oportunidades. En 2003 es compañero de fórmula del expresidente Menem, aunque decide desistir del ballotage y resulta ganador Néstor Kirchner con el 22 % de los votos obtenidos en la primera vuelta,¹⁸ un apoyo electoral reducido. En los años siguientes esta situación alimentaría una distancia entre ambos basada, según los cronistas, en diferencias *ideológicas* y del modo de “hacer política”: Romero

de narcotráfico» («Por qué el gobernador Romero pretende encarcelar a Sergio» por Miguel Brizuela, 08/09/2007, saltalibre.net).

¹⁶ Durante el tratamiento de la ley nacional de Correos en 1995, proyecto impulsado por J. C. Romero y otro senador, el ministro de Economía Domingo Cavallo denuncia entonces que la iniciativa facilita el transporte de elementos «prohibidos» tales como drogas ilegales. A partir de allí «comenzaría a ser investigado por la DEA» (Ver «Drogas y muerte en Salta ¿Por qué gobernador Romero?», por Cristian Sanz, www.periodicotribuna.com.ar). Por otra parte, en 2007 un fiscal nacional pide investigarlo por posible lavado de dinero en el financiamiento de la campaña electoral de 2003, junto a Menem y al presidente del Banco Macro de Salta (Ver *Redacción*, 06/10/2007, p. 10).

¹⁷ Con excepción de las protestas en Mosconi y Tartagal, con las dramáticas represiones y el asesinato de Aníbal Verón, y las manifestaciones de docentes, con la salvaje represión en la denominada “Noche de las Tizas”.

¹⁸ En 2003 se implementan los neolemas a fin de evitar una interna que fragmentaría aún más al PJ nacional, por este mecanismo los candidatos a la presidencia de este partido compiten entre sí en las elecciones generales.

es visto como neoliberal de centro-derecha, menemista, un «caudillo» y parte de la «vieja política» (asociada a prácticas políticas consideradas corruptas del aparato partidario bonaerense del expresidente Eduardo Duhalde (Rodríguez, 2005)). Por su parte, el líder local realiza declaraciones negativas en numerosas oportunidades sobre el daño para los partidos tradicionales y las referencias ideológicas de las estrategias de recurso a otros partidos del mandatario nacional, el transversalismo, la participación plural y la concertación.

La distancia política de Romero en los años de su presidencia, 2003 a 2007, se expresa en el reducido e inconstante apoyo de los legisladores salteños a las iniciativas legislativas del Ejecutivo Nacional y en momentos electorales y, según los dirigentes locales, en la demora de entrega de fondos de Coparticipación y recorte presupuestario. Asimismo, los cronistas destacan que Kirchner no visita la provincia en esos años. Aunque este gobernador suma en 2005 a una diputada nacional afín políticamente al presidente («le cede una figura»),¹⁹ se manifiesta contrario a iniciativas como el juicio a los Jueces de la Corte Suprema, la reforma del Consejo de la Magistratura, la ley de Financiamiento Educativo, y la ley de Presupuestos Mínimos para preservar el bosque nativo, entre otras; y con frecuencia se expresa a favor de modificar la ley de Coparticipación Federal, cuestionando las asimetrías regionales y la recepción de menos recursos por habitante que otras provincias. En esos años, además, el presidente Kirchner consigue sumar adhesiones de gobernadores de la región y Romero pierde parte de su fuerza como líder regional.

Dado que la Constitución no le permite un cuarto mandato, la disputa electoral por la gobernación de 2007 se convierte en un momento de apertura de oportunidades y de transformación de las condiciones de competencia imperantes. Por entonces, se configura una coalición electoral provincial opositora al romerismo que tiene sus orígenes en 2003 y en la derogación total de la ley de Lemas en 2002 e implementación de internas partidarias y elección de candidaturas a cargos nacionales por Congreso Partidario.²⁰ Desde las distantes relaciones de Romero y Kirchner, a través del Gabinete presidencial se

¹⁹ No obstante, tiempo después se conoce –aparentemente para disgusto de Romero– que la elección de la candidata se produce a partir del pedido de un diputado nacional salteño al que accede un funcionario del gabinete presidencial, es decir, no consistía en un pedido del gabinete presidencial al líder local a través de este diputado (Ver «Me hicieron creer que la lista era pedida por Kirchner y me mintieron», *El Cronista de Salta*, 30/07/2005, p. 10; *El Cronista*, 16/07/2005, p. 14).

²⁰ Debido a la suspensión de la ley de Internas Abiertas nacionales en 2002, los candidatos a cargos legislativos nacionales son elegidos por Congreso Partidario.

promueve la emergencia como candidato kirchnerista de esta coalición a Juan Manuel Urtubey, hasta ese momento diputado nacional y alfil del gobernador.

Romero intenta llevar adelante una sucesión estudiada y ordenada –aunque con escasa transferencia de poder– por la que Walter Wayar, el vicegobernador de esos doce años sería su sucesor (por entonces este líder encabeza las mediciones y cuenta con amplio apoyo interno, de gran parte de los 55 intendentes justicialistas del Interior). Las crónicas señalan que, asimismo, busca recuperar protagonismo regional y reconstruir el espacio de gobernadores y dirigentes del peronismo disidente, ya que necesitaba asegurar un escenario que le dejara margen de acción en su posible desempeño como senador nacional (se postula a ese cargo). En esta dirección, se coloca al frente del reclamo por la normalización del Partido Justicialista nacional.²¹

Según los cronistas, pese a su antikirchnerismo realiza un acuerdo extraordinario «secreto»²² con el presidente Kirchner en 2007, por el que unifica los comicios de la provincia con los nacionales²³ y apoya la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, a cambio de promover la normalización del PJ nacional y de la vicepresidencia primera en el Senado Nacional. Los relatos de entrevistas que realizó señalan, además, que con este acuerdo el gobernador asegura su elección como senador nacional, con la colocación de una figura débil en la lista de la coalición opositora.

Aunque considerado antikirchnerista como la mayoría de romeristas, al compartir fórmula con la candidata Cristina Fernández de Kirchner en estas elecciones Walter Wayar intentará beneficiarse de la alta imagen positiva de los líderes nacionales,²⁴ articulando los mensajes de la campaña local con los clivajes políticos nacionales. Sin embargo, tras una atípica, extensa y agotadora campaña, pierde por una diferencia de votos muy pequeña ante Urtubey, que alcanza gran crecimiento y el triunfo sorpresivo en un proceso de construcción

²¹ Ante la situación inédita de profunda fragmentación interna y la denuncia de acefalía en el PJ, la jueza electoral Servini de Cubría ordena su intervención en 2005.

²² Ver *El Expreso*, 9/06/2007, pp. 2 y 3, y del 07/07/2007, p. 2; *El Cronista de Salta*, 12/05/2007, p. 15, y «Críticas, aspiraciones y movidas», por *El Virginiano*, 07/07/2007, p. 7.

²³ Las elecciones provinciales generales pueden llevarse a cabo de manera simultánea o no con las nacionales debido a que los gobernadores están legalmente facultados para manejar el calendario electoral en sus distritos. No obstante, la ley 25983 de 2004 unifica la realización de todos los actos electivos de cargos nacionales en el cuarto domingo de octubre.

²⁴ Sobre la imagen positiva del gobierno de Néstor Kirchner, una consultora local ubica la confianza de los salteños en el 65 %, y en ese año Cristina Fernández de Kirchner era la segunda dirigente mejor ponderada en todo el país en términos de imagen, después del presidente (Ver *Nueva Propuesta*, 24/05/2007, p. 14).

de liderazgo acelerado. Las explicaciones de la derrota de wayaristas y cronistas señalan la «traición» de importantes dirigentes justicialistas al vicegovernador con la promoción del corte de boleta²⁵ en la categoría de gobernador (a favor del candidato de la coalición opositora), y destacan una serie de errores groseros en la campaña promovidos por Romero (como las graves deficiencias en la ingeniería electoral y la falta de un trabajo proselitista riguroso, entre otros), buscando menguar un triunfo holgado de Wayar que, igualmente, favorecen a su contrincante.²⁶

A continuación, veremos cómo se crea el Frente para la Victoria (FPV) con Juan Manuel Urtubey como candidato del kirchnerismo.

El FPV

Dado que 2007 se convierte en un momento de apertura de oportunidades y de transformación de las condiciones de competencia imperantes, se configura una coalición electoral provincial opositora al romerismo. Esta coalición tiene sus orígenes en 2003 y en la derogación total de la ley de Lemas en 2002, por la implementación de internas partidarias y la elección de candidaturas a cargos nacionales por Congreso Partidario.²⁷ Según los relatos de entrevistas a cronistas, por entonces la razón más importante para esta derogación era que la ley había perdido su función (de alcanzar la mayoría justicialista en las Cámaras durante el gobierno del PRS), y propiciaba el crecimiento autónomo de figuras no promovidas por el líder. El cambio en los mecanismos electorales en 2002 afectaba la continuidad de las carreras políticas de dirigentes, con distintas experiencias y posiciones políticas, que crecían sin el aval de Romero o, incluso, en oposición a este.

Cuando en 2003 se realiza el plebiscito para llevar adelante una segunda reforma de la Constitución provincial dirigida a posibilitar la reelección de Romero (la primera es en 1998), este pequeño grupo de dirigentes se oponen

²⁵ Cada lista puede ser votada completa o solo en alguna de sus categorías, de gobernador y vicegovernador, diputados, etc. El corte de boleta es un mecanismo que posibilita elegir candidatos de diferentes listas en los niveles disputados. Por ejemplo, el elector puede elegir votar candidato para intendente de una lista mientras que los candidatos a diputados pueden ser los de otra lista y también puede abstenerse de votar en una u otra categoría.

²⁶ En Maidana (2015) analizo cómo se produce la derrota de Wayar desde la rivalidad y no transferencia de poder como sucesor de J. C. Romero.

²⁷ Debido a la suspensión de la ley de Internas Abiertas nacionales en 2002, los candidatos a cargos legislativos nacionales son elegidos por Congreso Partidario.

a su continuidad y llevan adelante la campaña por el «NO a la reforma de la Constitución», en alianza con otros partidos minoritarios en la coalición que denominan Frente Unidos por Salta –entre ellos se encontraba un senador nacional hasta entonces menemista y romerista que rompe con Romero y apoya la fórmula de Kirchner a la presidencia en ese año.

Para figuras de otros partidos en entrevistas que les realizo, la agrupación constituía una forma de disputar cargos electivos por fuera del PJ, ante el riesgo de ser víctimas de la coordinación de acciones de boicot por parte de la gran mayoría romerista en elecciones internas y en Congreso Partidario que, de este modo, testimoniaba *lealtad* a Romero. En las elecciones de 2003 para la gobernación²⁸ se suman dirigentes del PJ que pierden en las internas, logra el tercer lugar con el 19 % de los votos y, posteriormente, produce realineamientos y movibilidades al bloque de este Frente en la Cámara de Diputados provincial.

En las elecciones siguientes de 2005 los justicialistas de esta coalición crean el Partido de la Victoria, que responde al formado por el presidente Kirchner a nivel nacional en 2003, y Unidos por Salta pasa a denominarse Frente para la Victoria. Aunque pierde algunas agrupaciones, en 2007 se le suman otras (PRS, Barrios de Pie y diversas fuerzas minoritarias y organizaciones),²⁹ que le otorgan gran heterogeneidad a su composición y permiten reconocer que el único motivo de comunidad era su profundo antirromerismo.³⁰

A los pocos meses de asumir Urtubey la gobernación, la conformación del Partido de la Victoria se ve reducida, ya que la mayor parte de los dirigentes justicialistas que lo integraban vuelve al PJ dentro del *sector* que apoya al nuevo gobernador. Los restantes integrantes, aunque en un número pequeño y fluctuante, se mantienen en el partido e integran la coalición oficialista hasta 2017, momento en que deciden abandonarla, quitarle el apoyo a Urtubey y armar su propio Frente.

²⁸ Entre ellos, el PRS, la UCR, el MID, Recrear, Acción por la República y Frente Grande. El PRS, si bien participa en el plebiscito por el NO, desiste luego de integrar la coalición en las elecciones generales.

²⁹ Frente Grande, Movimiento Trabajadores Desocupados, Movimiento Evita, Corriente Compromiso K, Partido Encuentro Amplio, Proyecto Popular, Partido Democrático Revolucionario, y Radicales K.

³⁰ Al respecto de la lucha, Simmel observa que cuanto más negativo o destructiva es una enemistad tanto más fácilmente llega una de las partes a una alianza con otros elementos, con los cuales no existe ningún otro motivo de comunidad (Simmel, 1927:84).

La emergencia de Urtubey y el realineamiento inicial

Los relatos de dirigentes y cronistas señalan que Urtubey era considerado un joven abogado, foráneo y recién llegado al partido de la mano de su tío Julio Mera Figueroa, que había sido «colocado en la cúspide del poder» y promovido con importantes ascensos por Romero («su carrera fue meteórica»).³¹

Su tío, dirigente de reconocida militancia justicialista en los '80, se había desempeñado como asesor de figuras nacionales, en cargos electivos y como ministro del Interior del presidente Menem (cargo al que renuncia en 1991 a raíz de un escándalo por una fallida concesión a una empresa francesa de la confección del Documento Nacional de Identidad para la Aduana Argentina). Su padre, Rodolfo Urtubey, era considerado un importante militante del peronismo al participar del Comando Superior Peronista que prepara el regreso de Perón de su exilio; se había desempeñado como presidente de la Corte de Justicia de Salta en tres oportunidades y como fiscal de Estado, y era tenido como un profesional de consulta para Romero durante su gobierno.

Además de la alta posición económica y social, Urtubey compartía con el exgobernador haber asistido al mismo colegio secundario, una institución privada de enseñanza religiosa elegida por la oligarquía salteña. Según dirigentes del Frente para la Victoria en entrevistas que realizo, el poderoso grupo económico argentino Pérez Companc³² habría aportado recursos financieros para la campaña, por la característica religiosa compartida de pertenecer al Opus Dei.

Hasta 2007 Urtubey era asociado a otras figuras de jóvenes funcionarios justicialistas conocidos como los *Golden Boys*, técnicos sin militancia partidaria designados en cargos de jerarquía en los organismos del gobierno, en oposición a los dirigentes *históricos*, los militantes *auténticos* o a los dirigentes con carrera. Su elección en 1999 como candidato a diputado nacional por Romero produce la salida de un importante *peronista histórico*, que crea un partido propio a través del cual se canaliza el rechazo de otros dirigentes: «más de 20 mil votos de peronistas descontentos por la metodología usada para la elección de diputado nacional».³³

³¹ *Cuarto Poder*, 30/10/1999, p. 10, y *El Expreso*, «¿Quién te ha visto y quién te ve?» por J. G. Y., 24/04/2007, p. 6.

³² De actividades petroleras, financieras, agropecuarias, petroquímicas, industriales, de construcción y servicios. Es señalado que su creador, Gregorio Pérez Companc, realiza contribuciones financieras al Opus Dei («El Austral, del Opus Dei y financiado por Pérez Companc», 28/12/2011, www.Perfil.com).

³³ Ver *Cuarto Poder*, 19/05/1999, p. 3 y 14/04/2001, p. 15.

Las crónicas refieren a que construye vínculos con importantes dirigentes nacionales al integrar el Cuadriunvirato conductor del Bloque Justicialista de la Cámara de Diputados Nacional en 2005, y que mantiene una «buena relación» con Cristina Fernández de Kirchner, por entonces senadora nacional, a través de su participación en la Comisión de Asuntos Constitucionales. Estas relaciones le habrían posibilitado posicionarse en el entorno presidencial, que ve en su figura la posibilidad de disputarle poder a Romero.

Su candidatura y salida del PJ para componer el FPV en 2007 son cuestionadas duramente por los principales dirigentes del PJ, incluso como «traición» a Romero y al partido.³⁴ Así también, los cronistas critican su conversión de menemista (y romerista) a kirchnerista, por ser un pasaje *ideológico* entendido como contradictorio —de ideas neoliberales a progresistas— y porque se alía al PRS, partido que había criticado en distintas oportunidades.³⁵

Aunque justicialista, gana la gobernación con una coalición opositora y construye su propuesta e imagen rompiendo con Romero. A los apoyos iniciales de dirigentes justicialistas durante la campaña se suceden realineamientos a su favor al poco tiempo de asumir que, del mismo modo, suponen un importante cambio en las identificaciones con el kirchnerismo y en las evaluaciones hacia sus políticas de figuras que hasta entonces se mostraban como firmes romeristas y antikirchneristas. Los gestos de dar soporte partidario y apoyo político desde este grupo de seguidores del PJ se expresan en distintas oportunidades, y en referencias sobre la necesidad de adecuar la conducción, el partido y el peronismo al modelo político nacional, en el marco de las políticas nacionales y las nuevas políticas provinciales.

También en los primeros meses de 2008 los cronistas señalan la afinidad y los vínculos políticos del gobernador con las autoridades nacionales, destacan que entonces la presidenta se refiere al gobernador como «un amigo»³⁶ y que esta proximidad se evidenciaba en el pedido del expresidente Kirchner de que ocupara un espacio en el PJ nacional. Aunque Romero resulta proclamado candidato a presidente del partido en 2007 (en un plenario de la Corriente 8 de Octubre junto a la dirigencia de las 62 Organizaciones del NOA, NEA y

³⁴ Biovin, Rosato y Balbi (2003) distinguen dos formas de «traición» que observan en dirigentes peronistas de una localidad de Entre Ríos y que podemos identificar aquí, la que se produce contra el líder político cuando tiene por referencia las relaciones personalizadas entre individuos, y la que se produce contra el partido, cuando se violenta la inscripción pública de un individuo en las referencias simbólicas partidarias.

³⁵ Ver *El Expreso*, «¿Quién te ha visto y quién te ve?» por J. G. Y., 24/04/2007, p. 6.

³⁶ Ver *El Cronista*, 15/03/2008, p. 2, y *El Intransigente*, 20/01/2011.

Nuevo Cuyo), en 2008 debe resignar sus aspiraciones; y mientras Urtubey es designado en una de las tres Secretarías como Secretario del Interior del Consejo Nacional, él acaba relegado en la novena de diez vocalías del PJ nacional.

Durante el inicio de la situación conocida como «el conflicto del campo» las crónicas observan que la imagen positiva de la presidenta cae de forma alarmante y, en su visita a fines de mayo a Salta que coincide con la protesta de chacareros en la ciudad de Rosario (Santa Fe), los analistas locales buscan estimar meticulosamente la pérdida de apoyo del electorado. Como parte de las iniciativas de articulación opositora, Romero convoca a los productores en protesta y lleva al expresidente Eduardo Duhalde a la provincia, «el enemigo número uno de los Kirchner».³⁷ Entonces, el apoyo a la presidenta de algunos importantes referentes del PJ local les permite marcar distancia con el exgobernador Romero y aproximarse a Urtubey.

Conforme avanza el conflicto, las mediciones nacionales en junio señalan la pérdida de imagen de los gobernadores kirchneristas, y según una consultora local a Urtubey no le sucedía lo mismo.³⁸ Esto era explicado por su distanciamiento, en esos meses el gobernador no se expresa públicamente sobre la decisión presidencial ni acompaña con el voto positivo en las Cámaras, ya que los legisladores nacionales salteños votan mayoritariamente en contra de la iniciativa sobre las retenciones móviles a las exportaciones (con excepción de un diputado del Partido de la Victoria y dos del PJ).³⁹ Cronistas y dirigentes entendían que no brindaba apoyo político, y que si bien su posición se justificaba por un vínculo cercano a la actividad agrícola ganadera, daba cuenta de un alejamiento del kirchnerismo.⁴⁰ Por entonces las crónicas muestran que se había configurado un contexto de sucesión en el que el gobernador pasa a ser considerado uno de los candidatos presidenciables.⁴¹

En los meses siguientes es señalado que Urtubey abandona el discurso ultrakirchnerista y, a fines de ese año, una consultora local lo muestra con un alto porcentaje de aprobación de la gestión en el extremo opuesto de la presidenta (61,2 % del gobernador y 32,2 % de Cristina Fernández).⁴² En virtud de esta

³⁷ *Nueva Propuesta*, 23/05/2008 y 06/06/2008.

³⁸ Ver *El Cronista de Salta*, 07/06/2008, tapa y pp. 5 y 6.

³⁹ Del total de siete diputados y tres senadores nacionales.

⁴⁰ Ver *El Cronista de Salta*, 21/06/2008, p. 13, 05/07/2008, pp. 4 y 5, 25/07/2008, p. 6, 12/12/2008, p. 9, y 01/08/2008, p. 8; y *Nueva Propuesta*, 19/09/2008, p. 2.

⁴¹ Ver *El Cronista de Salta*, 01/08/2008, p. 11, y *Nueva Propuesta*, 11/09/2009.

⁴² Ver *Redacción*, 01/11/2008, p. 5.; *Nueva Propuesta*, 12/09/2008 y 31/10/2008, p. 8; y *El Cronista de Salta*, 12/12/2008, p. 9.

situación se plantea «la necesidad de provincializar la elección»,⁴³ con el desdoble de comicios como una forma de prevenir que la caída electoral de *los Kirchner* afectara al gobernador y a sus nuevas posibilidades en el ámbito nacional.

La disputa por el partido y el territorio

Hacia fines de 2008 Romero se opone a la reestatización de los fondos jubilatorios de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y a la iniciativa de blanqueo de capitales, y a principios de 2009 abandona el bloque oficialista del Frente para la Victoria (en conjunto con dos representantes salteños, una senadora justicialista y un senador por el PRS), para crear un Frente anti K en la Cámara. Una crónica observa que en este alejamiento también incide la pérdida de la vicepresidencia del Senado.⁴⁴

Por entonces, los intendentes de la provincia viajan a reunirse con la presidenta «por la promesa de obras». ⁴⁵ A fines de marzo se oficializa la creación del Fondo Federal Solidario por el que se distribuye a las provincias que adhieren y a sus municipios el 30 % de lo recaudado en concepto de retenciones a la soja destinado a obras públicas. El gobernador suma a esa distribución un porcentaje mayor para los municipios, coparticipa el 20 % más de lo previsto por la ley de Coparticipación y de los fondos provenientes de las retenciones a las exportaciones. Según las crónicas, en 2010 constituye un 35% la coparticipación a los municipios de acuerdo al presupuesto y en ese año, además, les descentraliza fondos sociales (aproximadamente unos 125 millones de dólares).⁴⁶ Un exintendente capitalino me explica en una entrevista la importancia de esta medida para el alineamiento al gobernador de estos dirigentes: «por eso todos los intendentes se hicieron urtubeycistas de un día para otro».

Dados el antikirchnerismo de Romero y «la incómoda pertenencia al proyecto kirchnerista» de Urtubey⁴⁷ (a pesar de sus aspiraciones a la presidencia, se mantiene dentro de ese espacio), la elección de los candidatos a diputados nacionales del PJ a principios de 2009 pone en cuestión los acuerdos que habían sostenido hasta ese momento y se produce un duro enfrentamiento. Muchos

⁴³ *Redacción*, 14/03/2009, p. 3.

⁴⁴ *Nueva Propuesta*, «El ex gobernador de Salta siguió los pasos de Reutemann», por Horacio Aizpeolea, 27/02/2009, p. 9.

⁴⁵ *El Expreso*, 18/02/2009, p. 4.

⁴⁶ Ver *Cuarto Poder*, «Los proctólogos» por Daniel Avalos, 09/07/2011, *Contratapa*; y *Redacción*, 20/06/2009, p. 8, y 24/04/2010, p. 8.

⁴⁷ *Nueva Propuesta*, 27/03/2009, pp. 2 y 3.

dirigentes justicialistas que entonces apoyan al gobernador rechazan que Romero como presidente del partido buscara colocar al peronismo salteño «al servicio del peronismo disidente y en contra de los Kirchner»⁴⁸, porque eso podía poner en riesgo la ayuda social y las obras nacionales. En el mes de abril trescientos dirigentes con cargos legislativos, provinciales y municipales se reúnen a discutir con Urtubey⁴⁹ la convocatoria urgente a Congreso Partidario;⁵⁰ pese a no ser autoridad partidaria, tener suspendida su ficha de afiliación y haber ganado la gobernación por fuera del PJ, comienza a ser reconocido como *conductor* peronista.⁵¹ Para dirigentes y cronistas ambos líderes se disputan entonces el manejo del partido, el control territorial y mostrar «quién manda en el peronismo doméstico»,⁵² tanto para la reelección en la gobernación como para ser candidato presidenciable.

Con el importante apoyo de los dirigentes justicialistas a Urtubey, Romero decide promover la candidatura a la diputación nacional de Wayar por fuera del PJ, en un Frente alineado al peronismo disidente, mientras realiza la primera reunión de dirigentes opositores del NOA y NEA en la provincia.⁵³ No obstante, un cronista refiere que los medios nacionales por entonces no lo mencionan como presidenciable «ni entre los primeros diez candidatos».⁵⁴

⁴⁸ *El Expreso*, «Romero con un pie afuera» por O. B., 29/04/2004, p. 4.

⁴⁹ Ver *El Expreso*, «Las dos caras del peronismo» por O. B., 22/04/2009, p. 5, «Romero con un pie afuera» por O. B., 29/04/2009, p. 4, y 29/06/2009, p. 6; y *Redacción*, 18/04/2009, p. 3.; *El Cronista de Salta*, «La vocación de poder del Peronismo es el Motor de la Interna» por RRCH, 13/06/2009, p. 3.

⁵⁰ En ese año se aprueba el adelantamiento de las elecciones nacionales, que afecta el cronograma electoral provincial y obliga a definir los candidatos por Congreso Partidario en una lista única y no por elecciones internas, abiertas y simultáneas. Por otra parte, en 2008 un proyecto del Ejecutivo provincial aprobado por las Cámaras introduce el voto electrónico, que es paulatinamente implementado desde 2009.

⁵¹ Renuncia al cargo de consejero del PJ local en 2007 para postularse como candidato del Frente, y por esta candidatura es sancionado con la suspensión de su ficha de afiliación partidaria. Al respecto, debemos considerar que para el caso que analizo pude constatar la desatención de la variable partidaria al observar las relaciones entre líderes y seguidores del PJ (Maidana, 2018). Concuero con Balbi (2010) cuando señala que los peronistas tienden a ignorar las formalidades partidarias, a mantener sus organizaciones partidarias virtualmente desactivadas por largos períodos de tiempo e incluso, a abandonar sus partidos para realinearse a través de otras formas de organización.

⁵² *Nueva Propuesta*, «Con el kirchnerismo derrotado y en retirada, Urtubey busca crecer donde Romero ya está: el ruedo nacional» por Daniel Salmoral, 07/08/2009, p. 6.

⁵³ Ver *El Expreso*, 22/04/2009, p. 10.

⁵⁴ *El Expreso*, 17/06/2009, p. 5.

En las elecciones legislativas si bien el candidato a diputado nacional del PJ que apoya Urtubey se impone, este partido pierde una de las dos bancas que históricamente obtenía por la buena elección que hacen Wayar en Capital y un productor sojero, candidatos de los Frentes de Romero. Los análisis de las consultoras locales observan que el voto se va a la derecha y que los sectores altos identificados con el rechazo al kirchnerismo habían votado a Wayar.

Con estos resultados electorales Romero proclama el triunfo del peronismo federal y la derrota del kirchnerismo en la provincia. En reacción a sus declaraciones, los dirigentes del PJ asumen el control político del partido (crean la Comisión de Acción Política, modifican la Carta Orgánica y vacían de facultades a su Consejo), y aunque el conflicto se judicializa y el exgobernador continúa como presidente hasta 2010, pierde injerencia en las decisiones partidarias y Urtubey resulta electo en 2011.⁵⁵

En las elecciones de cargos electivos provinciales y municipales siguientes, de fines de setiembre de ese año, los Frentes de Romero obtienen un 23,37% y un 6,91%, y el PJ los supera con el 24,14 %. Por entonces, para los dirigentes justicialistas el liderazgo del gobernador es incuestionable y los intendentes le proveen apoyo, soporte partidario y fuerza territorial, así como declaran acompañar las decisiones y «proyectos políticos» del líder en el ámbito nacional.

En ese año las crónicas refieren a que Urtubey se convierte en una «figura secundaria» dentro de la estructura de gobernadores kirchneristas y que pasa a criticar cuestiones sensibles por entonces para el kirchnerismo, como las mediciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en un momento de fuertes denuncias al *oficialismo* sobre la manipulación de datos y su falta de confiabilidad, y la promoción de un Fondo de Convergencia con recursos nacionales para financiar obras de infraestructura en las provincias menos desarrolladas. Por otra parte, el apoyo de los legisladores salteños en las Cámaras nacionales a las iniciativas de las autoridades nacionales es inconstante y reducido—cuando no de abierta oposición como con Romero y otros senadores provinciales—, a excepción del diputado salteño del Partido de la Victoria de una adhesión bastante mayor.

En reiteradas oportunidades Urtubey se refiere en los medios a la inequidad de la distribución de los recursos nacionales y a las disparidades producidas. Pese a que en esos años Salta se encontraba entre las provincias que menos recibía

⁵⁵ Romero renuncia a la presidencia del PJ y a su ficha de afiliación en 2010. No obstante, Urtubey no puede asumir por la fecha en que se presenta esta renuncia, que obliga a realizar su tratamiento en la primera reunión del Congreso Partidario en 2011.

en recursos de Coparticipación Federal y con menor gasto por habitante,⁵⁶ es posible considerar que el cuestionamiento de la distribución se muestra como denuncia ritual ante la falta de acuerdos, como con Romero. En su reclamo de desatención alude a la disminución de recursos recibidos y a una equivalencia de estos con los recaudados por la provincia, afirmando no necesitar de la ayuda de Nación.⁵⁷ Del mismo modo, dirigentes y cronistas refieren a un castigo en materia de recursos de Nación que explican por las aspiraciones presidenciales del gobernador. No obstante, pese al consenso en la situación de restricción financiera compartida con el anterior gobernador, un periodista señala una importante diferencia: durante 2003 a 2007 era Romero quien no quería acordar con el presidente Kirchner y miembros de su gabinete, en los años siguientes serán la mandataria nacional e integrantes de su entorno quienes no quieren acordar con Urtubey.⁵⁸

En los últimos meses de 2009 las crónicas observan que alternaba declaraciones críticas en contra de la imposición de decisiones y las candidaturas testimoniales con halagos a *los Kirchner*, y mientras se refería a Néstor Kirchner como un político del pasado «que ya había dado todo lo que podía darle al país»,⁵⁹ votaba a favor de su retorno como presidente del PJ nacional. En sus declaraciones justifica esta ambivalencia en una libertad de criterio personal y de preferencias que, según repite en distintas oportunidades, no afectaban su «pertenencia al proyecto político de Cristina Fernández». En el análisis de cronistas y dirigentes, esto es explicado en que entonces el gobernador no

⁵⁶ Ver «Arlía: «Somos la provincia que menos recibe de coparticipación federal» por Olivia Sohr, en chequeado.com, 06/07/2012, y «Urtubey: Salta es la provincia que tiene menos presupuesto por habitante y no tenemos problemas ni necesidad de la ayuda de nadie», por Olivia Sohr, en chequeado.com, 16/07/2012.

⁵⁷ Aunque existían tales inequidades y disparidades (el gasto por habitante en 2012 era uno de los más bajos del país después de Buenos Aires y Córdoba), la provincia dependía en gran medida de la coparticipación federal: en 2010 solo el 20,2 % de los ingresos tributarios totales correspondían a recaudación propia de la provincia («Urtubey: Salta es la provincia que tiene menos presupuesto por habitante y no tenemos problemas ni necesidad de la ayuda de nadie», por Olivia Sohr, chequeado.com, 16/07/2012). Por otra parte, estos recursos parecen haber aumentado desde 2003 hasta 2011, la presidenta en una visita a la provincia en 2011 señala que de 747 millones en 2003 la provincia pasa a recibir 4200 millones en 2010 (<https://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/23162-blank-18313286>). Del mismo modo, el diario local *El Tribuno*, de la familia de Romero, señala que en 2013 la provincia recibe 150 % más que en 2008 (*El Tribuno*, 05/12/2013).

⁵⁸ Ver *Nueva Propuesta*, «Entrevista a Miguel Isa», 23/12/2011, pp. 8-10.

⁵⁹ *Nueva Propuesta*, «¡Ay, Juan Manuel!», por Villamayor, 13/11/2009, p. 2.

podía ni quería salirse de las filas kirchneristas, expresando una posición de «no encolumnamiento ni enfrentamiento».

En cuanto a su proyección nacional, se presenta en esos meses y a principios de 2010 como candidato del poskirchnerismo, «figura de recambio y unificadora del PJ» a nivel nacional. Se destaca en las crónicas un acercamiento con el ex-presidente Eduardo Duhalde, la inversión en marketing y publicidad nacional, y un equipo de asesores en Buenos Aires que conducía el exjefe de Gabinete, Alberto Fernández, que observaba el posicionamiento del gobernador a nivel nacional; asimismo, son referidas reuniones de este expresidente con dirigentes de la oposición, empresarios, banqueros e industriales a las que asiste Urtubey.⁶⁰

En 2010 se observa que marca aún más sus diferencias *ideológicas*, especialmente a través de posturas contrarias a los proyectos nacionales de la nueva ley de medios y del matrimonio igualitario (emblemas de las políticas kirchneristas), aunque continúa alternando distancias y proximidades: apoya a Néstor Kirchner ante un conflicto de poderes en la provincia de Santa Cruz, aportando también con su presencia y ante la ley de Glaciares, expresa nuevamente su postura contraria y propone «su propia ley de Protección de Glaciares».⁶¹

Las elecciones de 2011⁶² y la consolidación de Urtubey

Urtubey adelanta las elecciones a gobernador, desdoblándolas de las nacionales para presidente. Según una crónica, buscaba disminuir la competencia política local y tener margen de tiempo para especular con las elecciones presidenciales de octubre.⁶³ Por su parte, Romero desiste de su candidatura jaqueado por denuncias judiciales que lo involucran en un resonado caso de corrupción

⁶⁰ Ver *Nueva Propuesta*, 04/09/2009, p. 2, y *El Cronista de Salta*, «La procesión va por dentro», por Roberto Chuchuy, 11/09/2009, p. 2; *El Intransigente*, «Dicen por ahí», de fechas 16/11/2009, 24/11/2009, 07/12/2009 y 26/10/2010; *El Intransigente*, «Dicen por ahí», de fechas 02/11/2009, 24/03/2010 y 29/03/2010.

⁶¹ Ver *El Intransigente*, «No soy de aquí, ni soy de allá...», 20/01/2011.

⁶² En 2011 para los cargos electivos nacionales se utiliza por primera vez la elección en Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO), y se mantiene ese año la ley local de Internas, Abiertas, Simultáneas, no obligatorias para los cargos electivos provinciales. Las PASO son introducidas en las reformas políticas nacionales que se realizan en 2009, reemplazan a la ley nacional de Internas Abiertas suspendida desde 2002, obligan a los candidatos a obtener un porcentaje mínimo de 1,5 % o más de los votos por partido o por alianza para poder compulsar luego en las elecciones generales, e introduce la obligatoriedad de voto —en contraposición a la ley anterior.

⁶³ Ver *El Expreso*, «Billetera pública y poder político», por O. B., 06/04/2011, p. 5.

divulgado para frenar sus aspiraciones reeleccionistas.⁶⁴ Por entonces, una consultora local observa que la imagen negativa del exgobernador llegaba a casi el 55 %, ⁶⁵ y se sumaba desalentándolo «el aluvión kirchnerista tras la muerte de Néstor Kirchner», ⁶⁶ que diluye aún más los esfuerzos opositores del Frente Peronista Federal —ya debilitado por las disputas internas entre sus figuras y el abandono de esta fuerza de uno de los líderes más importantes.

El ministro de Planificación y secretario Legal y Técnico del Gabinete presidencial, Aníbal Fernández, y un poderoso gremialista aliado hasta entonces al kirchnerismo, Hugo Moyano, promueven la candidatura de Wayar a la gobernación. El acuerdo de convivencia política como diputado nacional con Néstor Kirchner a cambio de apoyo electoral en 2011, le permiten disputar «como tercera opción»⁶⁷ en las elecciones a gobernador de ese año. Urtubey refiere en los medios a la mala relación con ese ministro, que «nunca lo había querido», y que por esta razón se producían «demoras de inversiones y retaceos en el envío de fondos necesarios para la realización de obras retrasadas».⁶⁸

La alta intención de votos hacia el gobernador en estas elecciones es explicada por la implementación de las políticas nacionales y la asociación de la gestión provincial con la presidenta, dada su alta imagen positiva.⁶⁹ Pese a que apoya a Cristina Fernández de Kirchner para la reelección, en sus declaraciones se distancia diciendo que «no es candidato K» y, del mismo modo, en afiches callejeros y spots televisivos se muestra solo. Para cronistas y dirigentes estos gestos señalaban que buscaba provincializar la elección y «despegarse de la Casa Rosada»,⁷⁰ para que el rédito político del triunfo fuera solo suyo.

En estas elecciones, aunque el PJ pierde intendencias y crece un partido minoritario opositor (el Partido Conservador Popular), el Frente de Wayar obtiene la tercera colocación con un 8,47 % de los votos y Urtubey la primera con

⁶⁴ «El caso de las Tierras de la Ciénaga», tal como se denominó en los medios, compromete a Romero en denuncias por enriquecimiento ilícito y en las causas de «apoderamiento de tierras del Estado» y de «utilización con fines de lucro de informaciones o datos de carácter reservados». Comprende unas tierras que en su gobierno se adquieren a un precio sumamente alto y, tras pasarlas por dos compradores, habrían quedado en una empresa familiar y a un precio bajísimo respecto al pago inicial.

⁶⁵ Ver *Redacción*, 23/04/2011, p. 3.

⁶⁶ *El Expreso*, 03/11/2010, p. 11.

⁶⁷ *El Expreso*, 24/11/2010, p. 5.

⁶⁸ *Cuarto Poder*, 09/07/2011, p. 2.

⁶⁹ Ver *Crónica Del Noa*, 05 al 14/04/2011, p. 3 y *Redacción*, 08/04/2011, p. 6.

⁷⁰ *El Intransigente*, «Dichos en la Rosada sobre Urtubey: “En Salta tienen al futuro Presidente de la Nación”» Por Femesa, 23/04/2011, p. 3.

el 58 %. Según los análisis de estos resultados, la alianza con distintos *sectores* y partidos y el apoyo del Interior habrían contribuido al triunfo.

Con posterioridad a estas elecciones, Urtubey alimenta las distancias con las autoridades nacionales y declara en distintas oportunidades que no es «un delegado del Gobierno nacional»; se pelea con el gremialista aliado al kirchnerismo, Hugo Moyano; y almuerza con el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, criticado por sus declaraciones contrarias al gobierno,⁷¹ desde una posición de «tolerancia por el disenso y la prevalencia del diálogo por sobre la idea de pensamiento único».⁷²

Para las elecciones generales siguientes, de octubre de ese año, los votos a candidatos que apoya Romero alcanzan el 8 % del total y reflejan su caída, mientras que su imagen negativa llega al 67 %.⁷³ Al mismo tiempo, se produce la reelección de Cristina Fernández de Kirchner con un triunfo contundente, en Salta obtiene el 64,5% de los votos emitidos, una adhesión «superior en diez puntos a la media nacional»,⁷⁴ y Urtubey declara en los medios que este resultado debía servir para que la presidenta «pusiera más acento en una región siempre postergada como la del norte».⁷⁵

A casi un mes de ser reelecta Cristina Kirchner, Urtubey es fotografiado junto a la hija de la dueña del Grupo Clarín, el oligopolio multimediático «ultraopositor al gobierno nacional»,⁷⁶ y un cronista observa: «Por esta independencia hoy es tapa de todos los medios nacionales».⁷⁷

Reflexiones finales

Romero es adversario de Néstor Kirchner en las elecciones de 2003 y gobernador opositor en los años de su mandato presidencial. Aunque no brinda apoyo en las Cámaras, cede una diputada nacional al presidente y realiza un acuerdo excepcional en 2007, por el que unifica los comicios electorales y apoya la

⁷¹ CNA, Agencia de Noticias, «Carta Abierta se tiró contra Vargas Llosa»: http://www.agenciacna.com/2/nota_1.php?noticia_id=37905

⁷² *Nueva Propuesta*, «Los intelectuales K y los pobres», por Daniel Salmoral, 29/04/2011.

⁷³ *Nueva Propuesta*, 28/10/2011, p. 4; *Redacción*, 29/10/2011, p. 2; y *Redacción*, 05/11/2011, p. 4.

⁷⁴ *Redacción*, 29/10/2011, p. 6.

⁷⁵ *Redacción*, 19/11/2011, p. 12.

⁷⁶ «La “curiosa” foto de Urtubey junto a la heredera de Clarín», 27/11/2011: <http://tiempo.infonews.com/notas/curiosa-foto-de-urtubey-junto-heredera-de-clarin>

⁷⁷ *Nueva Propuesta*, 15/04/2011, p. 5.

candidatura de Cristina Fernández de Kirchner (a cambio de la normalización del PJ y de la vicepresidencia primera en la Cámara de Senadores). Por su parte, desde el Gabinete presidencial y dada la buena relación con la senadora, se promueve como candidato a gobernador del kirchnerismo a Urtubey en una coalición electoral opositora al PJ.

El nuevo líder kirchnerista gana la gobernación y se suceden alineamientos de dirigentes del PJ a su figura que, asimismo, son apoyos al kirchnerismo. El conflicto del campo afecta este proceso con la dramática caída de popularidad de la presidenta y, en pocos meses, se trastoca esta configuración inicial; y mientras que Romero articula un movimiento opositor, el gobernador se aleja de las autoridades políticas nacionales y, por esta distancia, emerge como candidato presidenciable. Esta súbita transformación del mapa político alcanza su máxima expresión con Urtubey proclamándose candidato del poskirchnerismo y el exgobernador articulando el peronismo disidente y su protagonismo en ese espacio en vistas a las elecciones presidenciales. Por entonces, ambos líderes se enfrentan por el partido y el territorio, necesarios para sus aspiraciones en los ámbitos nacional y local. Aunque el gobernador y gran parte de dirigentes justicialistas –que pasan a reconocerlo como *conductor*–, se hacen con el control del partido, y la descentralización de recursos a los municipios le garantiza el control del territorio y ganar las elecciones en 2009, Romero crece con la fuerza que alcanza el peronismo disidente en la capital salteña y los votos antikirchneristas.

En ese año y en los siguientes Urtubey se expresa abiertamente en disidencia a *los Kirchner* y a muchas políticas nacionales. Administra proximidades y distancias que le permiten no salirse de ese espacio político, fortalecer el dominio territorial local y proyectar su figura a nivel nacional como sucesor y candidato «del cambio». Esto último lo hace, incluso, performando características personales y acciones e interacciones en oposición a lo criticado en *los Kirchner*, como dialoguista, democrático y conciliador en un estilo político contrario al fuerte verticalismo que les era adjudicado.

Aunque consigue sacar del ruedo electoral en 2011 a Romero –ya desestimulado por el debilitamiento del peronismo disidente– y lograr un amplio triunfo en la provincia gracias a la asociación de su figura con las políticas kirchneristas y al apoyo de los intendentes y de otros partidos y sectores, su consolidación política en la provincia se produce en forma simultánea a la recuperación de imagen y la popularidad que alcanza Cristina Fernández de Kirchner junto con su reelección.

Vimos a lo largo de estas páginas que la incidencia de sucesos políticos que involucran figuras del ámbito nacional en acontecimientos locales se expresa

en formas específicas. Se provincializa la disputa entre peronismo disidente y kirchnerismo, sobre todo en los momentos previos a las elecciones de 2009 y 2011, y adquiere tramas singulares: Wayar en 2007 comparte fórmula con Cristina Fernández de Kirchner a partir del acuerdo que realiza Romero; en 2009 es electo diputado nacional por el peronismo disidente dentro del Frente de Romero; y en 2011 es candidato a la gobernación con el apoyo kirchnerista. Estos cambios de espacio político responden y se explican en ese ámbito a partir del vínculo político de *lealtad* que mantiene en los doce años con el líder local, que después de la elección de 2009 decide romper, y del acuerdo personal que realiza con las autoridades nacionales para su candidatura.

En esas formas específicas de relacionar espacios políticos de escalas diferentes, vemos que se expresan ordenamientos intrincados e insólitos que solo se pueden entender considerando que los vínculos y los entramados locales preexistentes tienen una historia y dinámica propia que, en muchos casos, prevalecen a los nacionales; y que los sucesos que afectan las configuraciones y los realineamientos electorales del ámbito nacional inciden de manera diversa e imprevisible en la provincia: a fines de 2007 y primera mitad de 2008 el alineamiento a Urtubey supuso para los dirigentes del PJ abandonar el neoliberalismo del romerismo y levantar las banderas del kirchnerismo, incluso solo como modo de oponerse y distanciarse de Romero; del mismo modo, «el conflicto del campo» que genera la búsqueda y emergencia de sucesores, en Salta produce un enfrentamiento impensado entre el gobernador y el exgobernador por el control del partido y del territorio.

Al inicio señalamos, siguiendo a Ardanaz, Leiras y Tommasi (2012), que las dependencias entre presidentes y gobernadores por cooperación de un lado y transferencias de recursos del otro, los lleva a construir acuerdos y alianzas. Si consideramos con estos autores que existe una íntima asociación entre dominio político local de los gobernadores y peso político nacional en las negociaciones y participación en el juego fiscal, vemos que la diferencia entre ambos líderes es que Romero contaba con un innegable dominio político y territorial de la provincia en los años 2003 a 2007, pero no quería hacer acuerdos con el presidente y su gabinete; en tanto que Urtubey no cuenta con ese dominio, lo disputa y lo construye en el período que analizo. Si esto fuera así, resta por ver en su segundo mandato cómo esto se expresa en intercambios de cooperación por transferencia de recursos.

Por último, vimos que el Partido de la Victoria en Salta surge en 2005 a partir de la unión de dirigentes justicialistas que se oponen a la reelección de Romero en 2003 y que ven en la derogación total de la ley de Lemas la exclusión

de la disputa electoral y una amenaza para la continuación de sus carreras políticas. Esta función de mecanismo para la participación en cargos y candidaturas se corrobora con posterioridad, cuando se ve reducida su composición al perder dirigentes que vuelven al PJ con Urtubey como gobernador y *conductor*.

Aquí, además, debemos considerar el proceso trunco de alineamiento kirchnerista de los dirigentes del PJ a partir del «conflicto del campo» y la caída de la popularidad de Cristina Fernández. Para estos la lealtad supone, entre otros, acompañar los proyectos políticos del líder (Maidana, 2010): ser romerista significaba igualmente ser antikirchnerista, en el momento en que muchos de ellos comienzan a modificar sus alineamientos a favor de Urtubey, lo hacen del mismo modo hacia Cristina Fernández de Kirchner. No obstante, la figura de la presidenta cae en picada y surge la proyección nacional del líder local como poskirchnerista, entonces ser urtubeyista significó del mismo modo abrazar el poskirchnerismo. Observando estos años, podemos pensar que el crecimiento del kirchnerismo como fuerza política-partidaria en Salta de la mano del PJ casi no tuvo oportunidad.

Referencias bibliográficas

- Ardanaz, Martín; Leiras, Marcelo y Tomassi, Mariano (2012). *The Politics of Federalism in Argentina: Implications for Governance and Accountability*. Inter-American Development Bank. <https://www.iadb.org/en>
- Balbi, Fernando Alberto (2010). Partido, Movimiento y conducción. Orientaciones cognitivas y prácticas políticas en el peronismo. En AA. VV. (Comps.) *Actas de la X Jornada de Historia Política*. Universidad Nacional de Mar del Plata. CD-ROM.
- Barth, Frederik (2000). *O Guru, o Iniciador e Outras Variações Antropológicas* (organización de Tomke Lask). Contra Capa Livraria.
- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. Galliard.
- Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Balbi, Fernando Alberto (2003). Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto... y después conversamos: etnografía de una traición. En Rosato, Ana y Balbi, Fernando Alberto (Eds.). *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social* (pp. 121-152). Antropofagia.

- Bynander, Fredrik y Hart, Paul't (2006). When Power Changes Hands: The Political Psychology of Leadership Succession in Democracies. *Australian National Political Psychology*, 27(5), 707-730.
- Cattemberg, Gabriela y Palanza, Valeria (2012). Argentina: Dispersión de la oposición y el auge de Cristina Fernández de Kirchner. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 3-30.
- Frederic, Sabrina y Soprano, Germán (2008). Panorama temático: antropología y política en la Argentina. *Estudios de Antropología Social*, vol. 1 (1), págs.132-190.
- Landé, Carl (1977). Introduction: The Dyadic Basis of Clientelism. En Schmidt, Steffen, Scott, James, Landé, Carl, y Guasti, Laura (Eds.). *Friends, Followers and Factions: A Reader in Political Clientelism* (pp. xii-xxxvii). University of California Press.
- Maidana, Fernanda (2010). *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (PJ) en los cargos gubernamentales, 1995-2005. Relaciones entre políticos y la política con J. C. Romero*. Editorial de la Universidad Nacional de Salta.
- Maidana, Fernanda (2013) La verosimilitud y el pragmatismo en los relatos de la prensa gráfica. *Revista del Museo de Antropología*, 6(1), 155-166.
- Maidana, Fernanda (2015) La gobernación que no fue. Sucesión, liderazgo y rivalidades en el PJ de Salta en 2007. *Ensamblés*, 2(3), 95-114.
- Maidana, Fernanda (2016) Los negros y los cholos. Sustitución de elites dirigenciales en el PJ de Salta en los años 1995-2011. *PolHis*, 17(9), 276-312.
- Maidana, Fernanda (2018). Líderes y seguidores del Partido Justicialista (PJ) de Salta durante el recambio de gobierno (2007 a 2011). *Revista del Museo de Antropología*, 11(2), 147-160.
- Moreira, Carlos y Barbosa, Sebastián (2010). El kirchnerismo en Argentina: origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y forma de gobernar. *Sociedade e Cultura*, 13(2), 193-200.
- Neiburg, Federico (2003). Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico*, 43(170), 287-303.
- Rodríguez, Darío (2005). Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo. En AA. VV. (Comps.). *Actas del VII Congreso Nacional de Ciencia Política. Agendas Regionales en Conflicto*. Sociedad Argentina de Análisis Político.

<http://www.saap.org.ar/esp/docscongresos/congresossaap/VII/programa/paneles/c/c3/rodriguez.pdf>

Sidicaro, Ricardo (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, (234), 74-94.

Simmel, George (1927). La lucha. En Simmel, G. *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*. Revista de Occidente, vol. 1.

Capítulo 5

El entramado kirchnerista en la ciudad de Buenos Aires

De la heteronomía competitiva a la autonomía minoritaria

*Sebastián Mauro**

La ciudad de Buenos Aires ha sido históricamente un distrito hostil al peronismo: a excepción de la elección presidencial de 1946, la ciudad fue uno de los distritos donde los presidentes justicialistas recibieron la menor proporción de votos del país.⁷⁸ El propio Perón obtuvo en casi todas las elecciones un porcentaje de votos casi 10 puntos por debajo del resultado nacional, e incluso la inminencia de su retorno no impidió que Fernando de la Rúa fuera electo senador en marzo de 1973.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires (CONICET/UBA).

¹ Si consideramos el período democrático (1983-2015), la media de la proporción de votos de los candidatos presidenciales peronistas en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es de 30 %, 17 puntos porcentuales por debajo de la media de la proporción de votos en el total del país (47 %). A la inversa, los candidatos radicales obtuvieron, en promedio, 8 puntos porcentuales más en CABA que en la proporción de votos nacional. Fuente: elaboración propia sobre datos de la Cámara Nacional Electoral.

En 1996, cuando el distrito obtuvo su autonomía política,¹ resultado de la negociación entre Carlos Menem y Raúl Alfonsín en el Pacto de Olivos, los porteños se mantenían alineados en el clivaje peronismo-no peronismo, pero este ya no era monopolizado por el binomio Partido Justicialista (PJ)-Unión Cívica Radical (UCR) (ver Figura 1). La ciudad se había convertido en la sede un electorado «huérfano» (Torre, 2003), con el paradójico mérito de ser el *más politizado* y, al mismo tiempo, el *menos partidizado*: es el escenario privilegiado de la protesta social y la sede de casi todos los partidos políticos nacionales, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, y, al mismo tiempo, es el distrito con la menor tasa de afiliación partidaria.²

En una comunidad caracterizada por su *activa desconfianza* hacia los partidos políticos y en una coyuntura de intensa movilización social, la performance electoral de Néstor Kirchner en 2003 superó las expectativas en CABA, gracias a lo cual accedió a la Presidencia. Pocos meses después, su aliado, Aníbal Ibarra, fue reelecto como jefe de Gobierno, apoyado por una amplia coalición de centroizquierda.

Durante un breve período, parecía razonable esperar que el kirchnerismo y los porteños congeniaran, pero una nueva crisis política, disparada por el incendio del local Cromañón a fines de 2004, sepultó la expansión de la coalición transversal progresista en el distrito. A partir de 2007 el sistema político porteño se normalizaría alrededor del predominio electoral de un nuevo partido político, Propuesta Republicana (PRO), y las organizaciones kirchneristas quedarían encapsuladas en una posición significativa pero minoritaria.

¿Qué estrategias desarrolló Néstor Kirchner para elaborar una oferta política propia en el distrito? ¿Qué forma adquirió el *kirchnerismo* en CABA? ¿Qué

¹ Entre 1880 y 1996, el intendente de la Capital Federal era designado por el presidente de la Nación. Los vecinos porteños tenían representación en la Cámara de Diputados y en el Senado, y contaban con un Concejo Deliberante de 60 miembros. La reforma de 1994 convirtió a la Capital Federal en la CABA, con Constitución propia (redactada por un cuerpo de convencionales electos en 1996), y jefe de Gobierno electo por voto popular (con sistema de doble vuelta). El Concejo Deliberante fue reemplazado por una Legislatura, igual número de integrantes y forma de designación (voto directo en distrito único con sistema D'Hont para asignación de bancas). Para un análisis sobre el impacto de la autonomía para la formación de una comunidad cívica, ver Landau, 2019.

² Según los informes de la Cámara Nacional Electoral (2007, 2009, 2014, 2016, 2017), a nivel nacional alrededor de un 25 % de los electores se encuentra afiliado a algún partido político. Algunas provincias, como Jujuy, Corrientes o Formosa, casi duplican esta proporción. Durante todo el período, dicha proporción en CABA oscila entre un 15 y un 20 %.

actores participaron de este *espacio* político? ¿Cuál fue la evolución del *armado* kirchnerista luego de la crisis del gobierno de Aníbal Ibarra?

El presente artículo describe el proceso de conformación de la coalición kirchnerista en la CABA, identifica a sus principales actores, ofrece una periodización sobre su evolución en el sistema político porteño y problematiza las tensiones entre la disputa política en la arena local y en la arena nacional.

Con respecto a la periodización, identifiqué tres etapas consecutivas en la evolución de la coalición kirchnerista en CABA: *incorporación* (2003), *transición* (2005-2007) y *encapsulamiento* (2009-2015). En lo que sigue propondré que, por circunstancias ajenas a su control, el kirchnerismo pasó de ensayar una estrategia coalicional potencialmente ganadora, basada en la subordinación a un referente político local no peronista, a sostener la construcción de una coalición política leal a la conducción nacional y autónoma en cuanto a otros actores porteños, pero sin una estrategia electoral potencialmente ganadora.

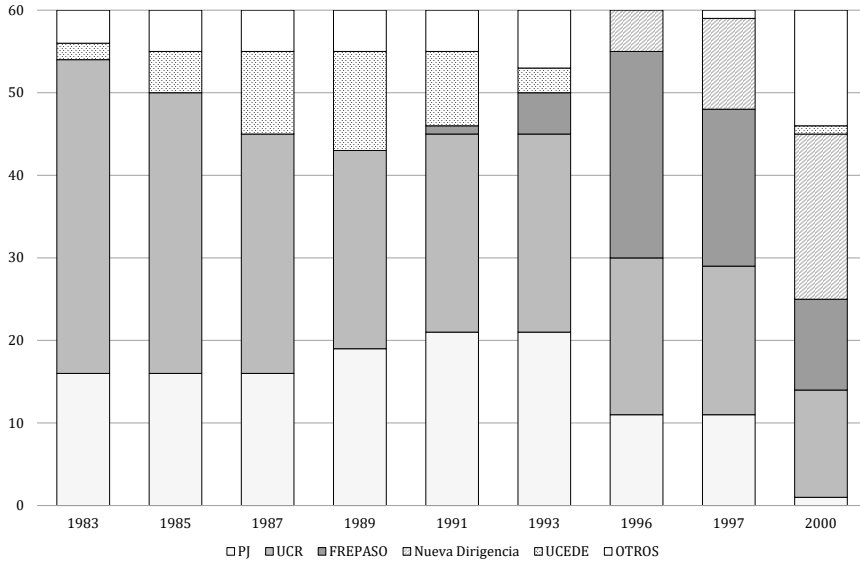
El argumento se desarrollará de la siguiente manera. En la primera sección analizaré las características de la crisis del sistema político porteño, y sus implicancias para la emergencia del kirchnerismo y de nuevos actores partidarios. Luego, caracterizaré a la familia de organizaciones identificadas con el kirchnerismo con posterioridad a la reelección de Aníbal Ibarra, para analizar, en una tercera sección, el impacto que tuvo su destitución para la continuidad de la estrategia «ganadora-heterónoma». Finalmente, propondré algunas conclusiones sobre las particularidades del distrito y, en especial, sobre las tensiones propias de la interacción entre la dinámica local y la dinámica nacional.

El colapso del sistema político porteño y la *disponibilidad* de sus actores

Como afirma Landau (2019), ciudad de Buenos Aires se convirtió en una arena política plena recién a partir del proceso de autonomización, que se inició en 1996 con la elección del jefe de Gobierno y de la Asamblea Constituyente, que redactó la Constitución local. La primera renovación de autoridades, realizada en el año 2000, donde resultó electo el frepasista Aníbal Ibarra acompañado por la radical Cecilia Felgueras, puso en evidencia el estado de desagregación del sistema político porteño: el PJ se había fragmentado en múltiples

organizaciones³ y numerosas organizaciones minoritarias de izquierda lograron acceder al cuerpo legislativo.

Figura 1. Actores del sistema político porteño entre 1983 y 2000, según la distribución partidaria de los órganos legislativos del distrito (Concejo Deliberante, Asamblea Estatuyente, Legislatura).



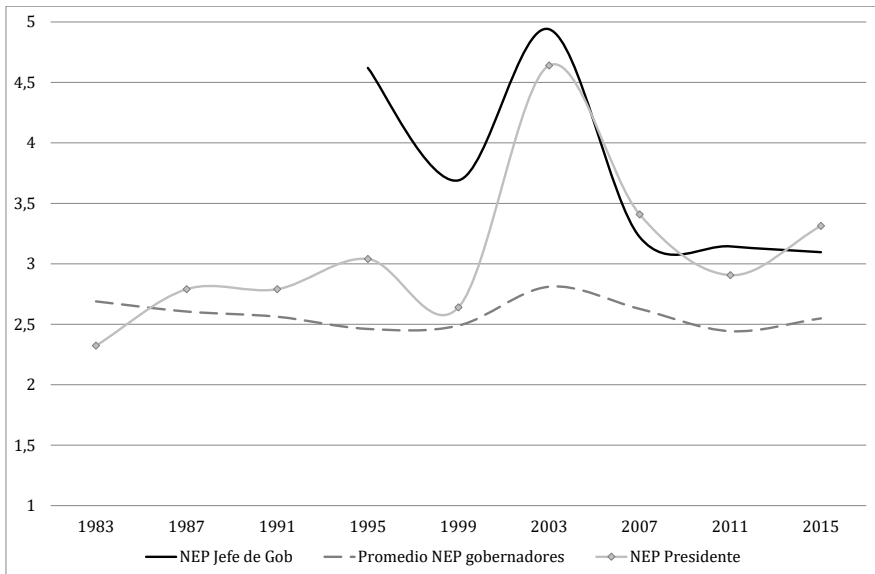
Fuente: elaboración propia sobre datos de la Legislatura CABA.

En este contexto, la ciudad atravesó el ciclo de crisis de 2001. En primer lugar, la expresión electoral del descontento, manifiesta en el denominado «voto bronca», que fue más notorio en CABA que en otros distritos del país: casi un tercio de

³ Los partidos Nueva Dirigencia (fundado por el exministro menemista Gustavo Béliz), Acción por la República (fundado por el exministro menemista Domingo Cavallo) y PAÍS (fundado originalmente por el exgobernador mendocino Octavio Bordón y liderado en CABA por la diputada nacional Irma Roy), habían marginado al PJ desde la autonomía porteña. En las elecciones de 2000, Cavallo y Béliz formaron una coalición que conquistó la segunda minoría en la legislatura (17 bancas, apenas dos menos que la lista de la Alianza), mientras que PAÍS conquistó dos. El PJ oficial, comandado en los hechos por Miguel Ángel Toma y compuesto casi exclusivamente por menemistas (como Alicia Pierini o Diego Santilli), solo ubicó a un legislador. Entre los legisladores electos por las listas «posperonistas» en el período 1996-2003 se encontraban Alberto Fernández, Víctor Santa María, Jorge Argüello y Eduardo Valdés. Ver Figura 1.

los votantes manifestó su rechazo hacia la *corporación* partidaria en su conjunto, votando en blanco o anulando deliberadamente el voto (Blanquer y Cheresky, 2003). Apenas unos meses después, en diciembre de 2001, la ciudad fue uno de los escenarios de la crisis política⁴. En diciembre de 2001 fue el epicentro de las protestas (y de la represión) que forzaron la renuncia de Fernando de la Rúa y de cuatro de sus sucesores interinos (Schuster et. al., 2004). Si bien la ciudad era históricamente un distrito comparativamente abierto a la emergencia de nuevas opciones políticas, la coyuntura pos 2001 era de colapso del sistema en su conjunto (Bril Mascarenhas, 2007), como lo ilustran las Figuras 2 y 3, que reflejan la evolución del número efectivo de partidos (NEP) en el distrito.

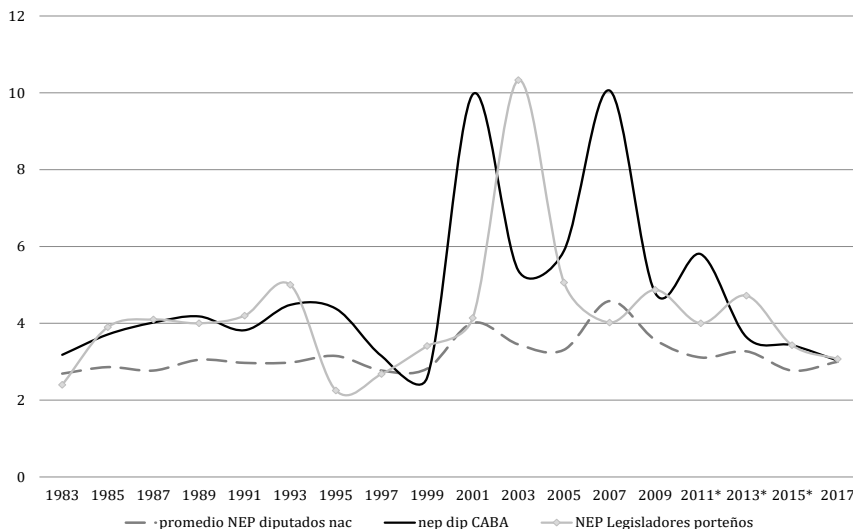
Figura 2. Evolución del NEP categorías ejecutivas. CABA, nacional y promedio interprovincial (1983-2015)



Fuente: elaboración propia sobre datos de la DINE y del TSJ de CABA.

⁴ Corresponde señalar que la ciudad era uno de los distritos más afectados por la crisis política, pero uno de los menos afectados por la crisis económica: el gobierno local no se atrasó en el pago de salarios a empleados públicos ni se vio obligado a acuñar *pseudomonedas*, mientras que otros indicadores socioeconómicos, como desempleo o pobreza, demostraban condiciones comparativamente mejores a los del resto del país.

Figura 3. Evolución del NEP categorías legislativas (1983-2017)



Fuente: elaboración propia sobre datos de la DINE y del TSJ de CABA.

A diferencia de otros gobernadores o jefes comunales del país, el jefe de Gobierno porteño sobrevivió a la crisis política. Sin embargo, había perdido el apoyo de sus aliados de la UCR en el gabinete y en la legislatura local, mientras que su propio partido (el Frepaso) atravesaba una crisis terminal. Por otra parte, el espacio público porteño fue ocupado con especial intensidad por (a) protestas cotidianas de piqueteros, de grupos de ahorristas y de otras organizaciones; (b) por un movimiento de asambleas vecinales y populares que pretendía constituir nuevas formas de participación complementarias o sustitutivas del gobierno representativo (Rossi, 2007); y (c) por la emergencia de nuevos fenómenos sociales urbanos derivados de la crisis económica y social, como la ocupación de fábricas en quiebra por parte de sus trabajadores o la proliferación de recicladores urbanos informales o «cartoneros» (Delamata, 2004).

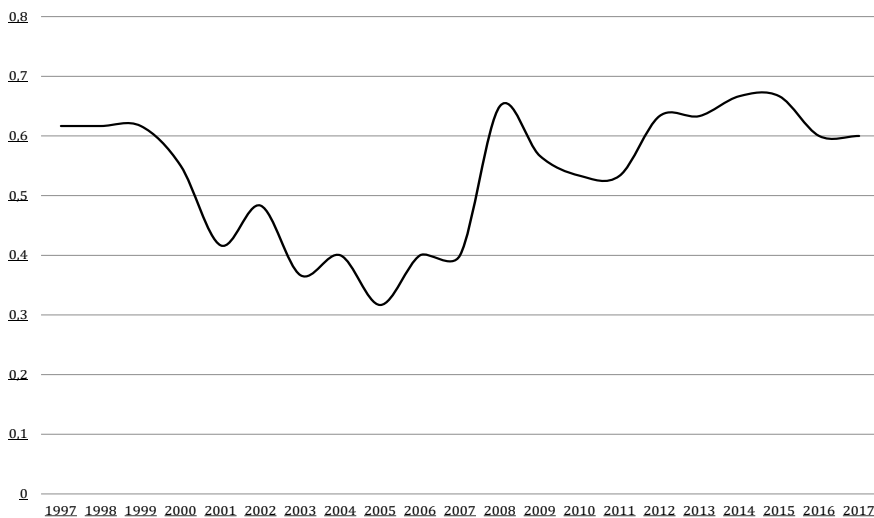
Los actores que habían conformado el sistema político porteño fueron fracturados o sencillamente disueltos, dejando a sus cuadros políticos en una situación de disponibilidad:

- (a) El Frepaso había prácticamente desaparecido, fracturándose en pequeñas organizaciones como el Frente Grande, el ARI o el Partido Socialista.

- (b) La UCR se redujo a una expresión marginal en el ciclo electoral 2003 (Obradovich, 2017), y le tomaría más de una década recuperar una posición electoral relevante en el distrito.
- (c) El peronismo porteño atravesaba un período de extrema fluidez. El PJ porteño había sufrido la salida de todos los referentes antimenesistas, quienes habían fundado distintas agrupaciones posperonistas (ND, APR, PAÍS). Estas agrupaciones habían resultado electoralmente competitivas en 2000, pero luego de la crisis de 2001 prácticamente desaparecieron.

La intensidad de la crisis y de la incertidumbre política había destruido la capacidad de los partidos para organizar la dinámica política cotidiana y, especialmente, para organizar la competencia electoral prevista para el año 2003. En este contexto, referentes políticos y facciones estaban en situación de *disponibilidad*, para ser incorporados a aquellos *espacios* que generaran expectativas de ser competitivos electoralmente. Es posible advertir este estado de desagregación de la Legislatura local. Si se observa la Figura 4 (que registra la proporción de bancas concentradas por las dos primeras minorías durante el período 1997-2017) puede observarse cómo decae la agregación de los bloques legislativos en la coyuntura señalada.

Figura 4. Evolución de la concentración de bancas en los dos principales bloques. Legislatura CABA (1997-2017)



Fuente: elaboración propia sobre datos de la Legislatura CABA.

En esta coyuntura de extrema fragmentación local e incertidumbre sobre el escenario político nacional, se desarrollaron las elecciones locales y nacionales de 2003. Mientras que en el mes de abril Néstor Kirchner resultó electo presidente, en septiembre su aliado, Aníbal Ibarra, fue reelecto, venciendo en segunda vuelta electoral a Mauricio Macri. A la distancia, el mapa de la confrontación nacional y local parece congruente y estructurado en torno de dos coaliciones. Sin embargo, como veremos en el próximo apartado, este mapa político fue el resultado de una serie de intervenciones estratégicas sobre el calendario electoral, en un juego interconectado de escalas.

Etapa I: Incorporación. La conformación del kirchnerismo en el marco de la coalición progresista

El principal operador político de la candidatura presidencial de Néstor Kirchner fue, curiosamente, un legislador porteño, vinculado a Eduardo Duhalde: el abogado Alberto Fernández. Fernández se incorporó al círculo kirchnerista hacia 1998, cuando, en apoyo de la campaña presidencial de Duhalde, Kirchner organizó el denominado «Grupo Calafate», con referentes políticos intermedios, muchos de los cuales luego conformarían el gabinete presidencial.⁵

Fernández se había desempeñado como superintendente de Seguros de la Nación durante el primer gobierno de Carlos Menem, y luego de la renuncia de Cavallo, pasó a ocupar distintos roles en el Grupo Bapro y en las filas duhaldistas, llegando a ser responsable financiero de la campaña presidencial en 1999. Para las elecciones porteñas de 2000, Duhalde negoció con Domingo Cavallo incluirlo en la lista de candidatos a legisladores porteños por la alianza Encuentro por la Ciudad (que postuló la fórmula Cavallo+Béliz a la Jefatura de Gobierno), y ocupó desde entonces una banca por la oposición al gobierno de Ibarra.

⁵ Los principales diarios nacionales indican dos reuniones del grupo Calafate, en la ciudad homónima, a inicios de octubre de 1998, y en la localidad cordobesa de Tanti, en agosto de 1999. Entre los asistentes a ambos encuentros figuran Alberto Fernández, Carlos Tomada, Eduardo Valdés y Alberto Iribarne, quienes asumieron diferentes cargos en el gabinete kirchnerista. Ver: <https://www.lanacion.com.ar/politica/duhalde-suma-embajadores-de-menem-nid107142>, <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-28/pag06.htm>, https://www.clarin.com/politica/enojos-reunion-duhaldista_0_Hy4bmAhlRFx.html. Una temprana reseña de la figura de Alberto Fernández puede leerse en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/alberto-fernandez-el-operador-que-ayuda-a-construir-el-poder-de-kirchner-nid497063>

Durante la crisis de la Alianza, su vínculo con Kirchner se volvió más estrecho,⁶ mientras que, en paralelo, los distintos actores del peronismo porteño comenzaron a reagruparse: 12 de los 20 legisladores del bloque Encuentro por Buenos Aires⁷ conformaron el Bloque Justicialista, junto con el legislador electo por el PJ y la mitad de los legisladores de PAIS.

Para la campaña presidencial de 2003, Alberto Fernández era el principal operador kirchnerista a nivel nacional, y el responsable del diseño de las alianzas políticas en la ciudad de Buenos Aires. Al contrario de sus pertenencias partidarias previas en el ámbito porteño, Fernández participó del acercamiento de Néstor Kirchner con el jefe de Gobierno. Ya en el año 2002, Kirchner presentó en conjunto con Ibarra y con la diputada ex UCR Elisa Carrió un proyecto de ley de revocatoria de todos los mandatos electivos, a tono con la demanda ciudadana de reemplazo total de las elites partidarias.⁸ El proyecto no prosperó, pero posicionó a Kirchner (quien ya había delineado un discurso antineoliberal desde fines del menemismo) en unas coordinadas específicas de la cultura política nacional y local.

Alberto Fernández, Elisa Carrió, Aníbal Ibarra: es fácil identificar que la estrategia kirchnerista interpelaba a actores muy diversos del sistema político porteño. El interés de Kirchner por los porteños se podría identificar también en la elección de su candidato a vicepresidente: Daniel Scioli, exdiputado nacional por la ciudad de Buenos Aires (convocado a la política por Menem) y funcionario del gobierno duhaldista. A inicios de 2003, Scioli había sido nominado por el PJ porteño como candidato para competir contra Aníbal Ibarra, cuando Kirchner lo eligió como compañero de fórmula, convencido de su capacidad para traccionar votos (Mauro, 2005).

Así como Kirchner construía solidaridades con distintos actores del sistema político local, Ibarra hacía lo propio hacia los referentes de la política nacional. Para las elecciones presidenciales de 2003 Ibarra anunció su solidaridad con

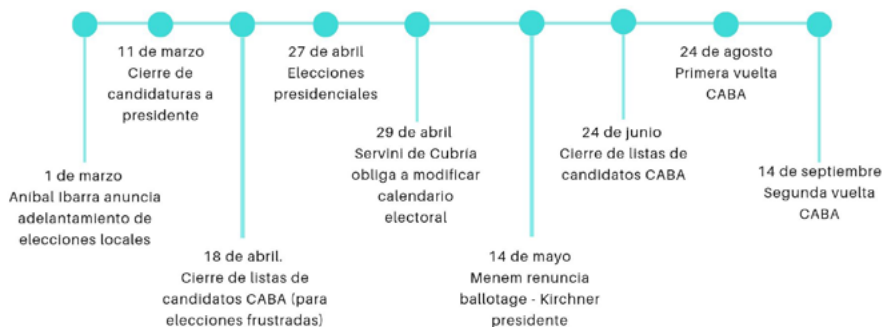
⁶ El relevamiento periodístico también indica, en diferentes coyunturas, la continuidad de Fernández como operador de Néstor Kirchner durante los gobiernos de Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde (Por ejemplo, ver: <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-economia-nudo-del-acuerdo-nid139930> o <https://www.lanacion.com.ar/politica/ni-la-tormenta-pudo-frenar-los-recorridos-de-cavallo-y-de-beliz-nid5204>).

⁷ Además de Fernández, entre ellos se encontraban Eduardo Valdés y Víctor Santa María, a quien volveré a referirme más adelante (ver nota 22). Vale adelantar que, apenas unos meses después, esa reunificación fracasaría, y varios actores del peronismo local (junto con cavallistas residuales) pasarían a apoyar la candidatura de Mauricio Macri.

⁸ <https://www.lanacion.com.ar/politica/carrio-kirchner-e-ibarra-unidos-por-la-caducidad-de-mandatos-nid413122>.

tres candidatos que participaban de lo que él consideraba el *arco progresista*: Kirchner (FPV), Carrió (ARI) y Alfredo Bravo (candidato por el recientemente reunificado Partido Socialista). En el escenario de incertidumbre previo a la elección presidencial, y en el contexto de fragmentación y volatilidad del sistema político local, la estrategia reeleccionista de Ibarra se basaba en agrupar a las distintas organizaciones ideológicamente cercanas a la experiencia del Frepaso. Pero ello requería que estos partidos políticos se abstuvieran de promover candidaturas alternativas al Ejecutivo local. Con el objetivo de condicionar a los líderes políticos nacionales, Ibarra se valió del recurso de la definición del calendario electoral (Calvo y Escolar, 2005), estrategia que la literatura identifica como desacople (Varetto y Palumbo, 2015). La definición del calendario electoral porteño fue objeto de disputa y se entrecruzó con la definición de la política nacional, a los fines de presentar la secuencia de eventos políticos que favorecieron la formación de este espacio progresista (dentro del cual se constituyó el kirchnerismo), presentamos la Figura 5.

Figura 5. Secuencia de definiciones en las elecciones de 2003



Fuente: elaboración propia.

Las elecciones presidenciales estaban pautadas para el mes de abril de 2003. En marzo, Ibarra anunció el adelantamiento de las elecciones locales (donde además se elegirían, de manera excepcional, la totalidad de los legisladores locales y la mitad de la representación porteña en la Cámara Baja), imponiendo plazos perentorios para la definición de alianzas y candidaturas, incluso antes de definidas las elecciones presidenciales (ver Figura 5).

Con ello, Ibarra forzó el retiro de numerosos precandidatos. En primer lugar, aquellos con menor nivel de conocimiento en la opinión pública, como los exfrepasistas Rafael Bielsa (alineado con Kirchner) y Eduardo Jozami (alineado

con Carrió). Pero también eliminaba de la competencia a los candidatos que competían en las presidenciales, como la propia Carrió, Ricardo López Murphy y el mencionado Scioli, lo que dejó al peronismo porteño sin candidato.

De este modo, Ibarra intentaba controlar las consecuencias que la dispersión partidaria podía ocasionarle a su candidatura, frente a las buenas perspectivas que le auguraban los sondeos preelectorales al empresario y dirigente futbolístico Mauricio Macri, quien había cosechado apoyos entre fragmentos del cavallismo y, luego de la elección presidencial, de buena parte del peronismo porteño⁹.

El objetivo reeleccionista del jefe de Gobierno recibió una ayuda inesperada, cuando la Justicia Electoral, después de cerrados los plazos de presentación de candidaturas¹⁰, obligó la postergación de los comicios aduciendo la imposibilidad de completar los padrones en los plazos impuestos. Habiendo despejado a los candidatos presidenciales de la disputa local, la postergación de los comicios facilitó la estrategia ibarrista de aglutinar al «progresismo», especialmente por la contribución de Néstor Kirchner.

Una vez en la presidencia, Kirchner conformó su gabinete con una alta concentración de funcionarios porteños. Además de Scioli (vicepresidente) y Alberto Fernández (jefe de Gabinete), convocó a tres candidatos que habían sido nominados para participar de los comicios porteños frustrados: Daniel Filmus (ministro de educación, era el elegido por Ibarra para la vicejefatura de Gobierno), Rafael Bielsa (ministro de relaciones exteriores) y Gustavo Béliz (ministro del interior). La amplia convocatoria al panperonismo porteño

⁹ Nada menos que las autoridades del partido a nivel local, entre ellos, Diego Santilli y Cristian Ritondo, quienes serían piezas clave del macrismo.

¹⁰ El 7 de abril, la jueza federal María Romilda Servini de Cubría suspendió las elecciones, cumpliendo con un reclamo del PJ. Luego de un conflicto de poderes que llegó a la Corte Suprema de la Nación (que ratificó, el 29 de abril, la decisión de Servini de Cubría), Ibarra fijó la fecha para el 24 de agosto. Las alianzas y candidaturas presentadas (que no llegaron a competir) tenían mayor alineamiento con los candidatos presidenciales de lo que fue la oferta que finalmente compitió en agosto de 2003. Ricardo López Murphy acordó con Patricia Bullrich y su partido, Unión por Todos, mientras Adolfo Rodríguez Saá apoyó la candidatura del peronista ex ND, Enrique Rodríguez. A su vez, Néstor Kirchner apoyó varias candidaturas alternativas: Rafael Bielsa (con el sello GESTA), Gustavo Beliz (ND) e Ibarra. El PJ porteño, por su parte, se había reagrupado bajo la candidatura de Scioli, y una vez que esta fue frustrada por el calendario electoral, apoyó la fórmula alternativa de Alicia Pierini y Diego Santilli. Mauricio Macri contaba con el apoyo informal de Carlos Menem (que forzó el retiro de su candidato a los comicios porteños, Gerardo Sofovich) y, curiosamente, de Eduardo Duhalde. Presentó su partido político, CPC, con una lista que incluía a los cuadros formados en las dos ONG que constituían su núcleo político (la Fundación Creer y Crecer y el grupo Sophia), más partidos menores de centroderecha y los legisladores cavallistas del bloque Juntos por Buenos Aires. Para un mayor detalle, ver Mauro, 2011b.

paradójicamente contribuía a despejarle el camino a quien había sido referente de la Alianza. Ibarra aparecía como un aliado seguro del gobierno (especialmente, por el vínculo construido con Alberto Fernández), y una mejor opción que Macri, potencial opositor al naciente kirchnerismo.

Solo a partir de esta serie de eventos Ibarra pudo filtrar el proceso de nominación de candidaturas y polarizar la elección con el candidato de Compromiso para el Cambio (CPC), presentándose como líder de un espacio progresista cercano al presidente pero autónomo. Aníbal Ibarra no fue el delegado del Presidente en las elecciones porteñas de 2003, sino el referente de una coalición transversal (denominada Fuerza Porteña) que incluía a candidatos vinculados al kirchnerismo, a la CTA, al ARI y al Partido Socialista, así como a referentes de otros espacios políticos y sociales.

No obstante, la polarización entre Ibarra y Macri no se produjo en las elecciones generales, sino recién en la segunda vuelta electoral, en la cual el Presidente se involucró personalmente en la campaña.¹¹ Aníbal Ibarra resultó entonces electo en segunda vuelta, como aliado del presidente pero también como representante de un arco progresista plural. Esta pluralidad no se reflejó cabalmente en la composición de su gobierno, pero sí pudo corroborarse en la arena legislativa, donde las distintas agrupaciones que apoyaron la reelección del oficialismo se constituyeron en diferentes bloques y se produjeron distintos realineamientos. En ese espacio, se consolidaría un grupo de referentes locales asociados puramente con el kirchnerismo.

Conformación del kirchnerismo como actor local e inestabilidad política del ibarrismo

La reelección de Aníbal Ibarra inauguró una estrategia que el kirchnerismo ensayaría en los dos años subsiguientes: la *transversalidad*. Promovida principalmente por Alberto Fernández,¹² se trataba de una estrategia de construcción de alianzas políticas alternativas con movimientos sociales y referentes políticos no

¹¹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/apoyo-de-la-primera-dama-a-la-reeleccion-de-ibarra-nid520663>; <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/ibarra-fue-a-buscar-votos-a-la-villa-21-24-nid520944>.

¹² Anticipando un conflicto con el peronismo en los distintos territorios, Fernández fundó y presidió el Partido de la Victoria, una etiqueta electoral formal, sin referentes propios reconocidos (el propio Fernández terminó siendo electo presidente del PJ CABA en 2005), cuyo objetivo era facilitar la participación de los referentes kirchneristas en todos los distritos. La estrategia no fue en vano, dado que el kirchnerismo debió enfrentar al PJ oficial en 6 provincias: Catamarca, La Rioja, Misiones, San Luis, Santiago del Estero y la estratégica provincia de Buenos Aires.

peronistas, como contrapeso frente a la fractura del PJ (entre menemistas y duhaldistas) y a la dificultad de Néstor Kirchner para liderar una facción peronista propia (Torre, 2005; Novaro, 2006; Retamozo y Trujillo, 2019). En su mínima expresión, la transversalidad significaba cerrar acuerdos con movimientos sociales e intendentes autodenominados *progresistas* de las grandes ciudades. Esto incluía a los xfrepasistas que había logrado reelegir (Aníbal Ibarra en CABA y Martín Sabbatella en Morón) más los socialistas santafesinos (que retuvieron la intendencia de Rosario y perfilaban a Hermes Binner al nivel provincial y nacional) y el recientemente electo intendente de Córdoba, el posperonista Luis Juez. De este conjunto, Ibarra era el referente con más poder: (a) gobernaba el distrito con más habitantes, (b) había logrado construir una coalición progresista amplia manteniendo un buen diálogo con el gobierno nacional y (c) su principal oposición era una alianza de centroderecha, marginalmente peronista y difícilmente susceptible de ser incorporada a la coalición kirchnerista.

Debilidad legislativa del ibarrismo

A pesar de su potencial en el marco de la transversalidad, el jefe de Gobierno debió enfrentar serias dificultades desde inicios de su segundo mandato, por la heterogeneidad de la coalición oficialista frente a la sorpresiva cohesión del macrismo en la Legislatura local.

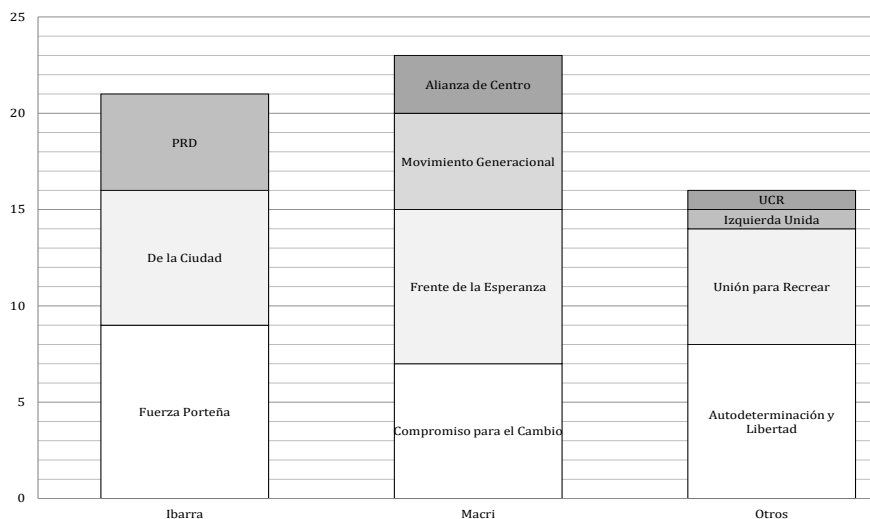
Como hemos señalado en el apartado anterior, Ibarra sostuvo su candidatura en una amplia coalición que incluía a distintos partidos y movimientos sociales. Para lograr esta alianza, distribuyó entre los socios de *Fuerza Porteña* la nominación de candidatos de los distintos espacios en las listas a la Legislatura local e incluso a la Cámara de Diputados de la Nación. Incluso aceptó la presentación de otras dos listas alternativas a Fuerza Porteña: una lista denominada PRD, que llevaba candidatos filokirchneristas a la Cámara de Diputados (el periodista Miguel Bonasso) y a la Legislatura local (el abogado Diego Kravetz, reconocido por representar a distintas cooperativas de fábricas recuperadas); más otra lista de candidatos locales, del ideológicamente ubicuo Partido de la Ciudad.¹³ La heterogeneidad propia de Fuerza Porteña más la sorprendentemente buena performance de las listas alternativas (que conquistaron las bancas que se esperaba repartir entre los referentes de la lista ibarrista) derivó en la balcanización de

¹³ Por una circunstancia fortuita, el Partido de la Ciudad cosechó un importante caudal de votos aun sin haber nominado a ningún candidato competitivo (la lista era encabezada por el líder del partido, el xfrepasista Jorge Giorno), restándole votos (y bancas) a la lista oficial de Fuerza Porteña. Para una caracterización de estos grupos, ver Mauro, 2011b.

la bancada oficialista: los 21 legisladores electos por el ibarrismo se dividieron en 7 bloques, aunque formaron un interbloque común.

Del otro lado, las cuatro listas candidatas a la Legislatura por el macrismo¹⁴ se agruparon en un único bloque de 23 legisladores (el 38 % de las bancas del cuerpo legislativo). La fortaleza del macrismo frente a la debilidad legislativa del jefe de Gobierno funcionó como incentivo para mantener cohesionado al macrismo a pesar de la derrota electoral y de la reorganización del peronismo bajo el liderazgo de Kirchner.

Figura 6. Número de legisladores según lista y alineamiento con candidatos al Ejecutivo



Fuente: elaboración propia sobre datos de la Legislatura CABA, el TSJ CABA y material periodístico gráfico.

¹⁴ El flamante macrismo también resolvió la incorporación de aliados mediante la exteriorización de su «interna». Sin embargo, las cuatro listas macristas se definieron con menos conflicto: la lista «oficial» de CPC incluía principalmente a los candidatos que no tenían trayectoria partidaria previa (como Gabriela Michetti) mientras que la lista del «Frente de la Esperanza» incluía a los peronistas y excavallistas. Las otras dos listas pertenecían a partidos minoritarios (de centro derecha, como la «Alianza de Centro» o pragmáticos, como el Movimiento Generacional, que en 2000 había apoyado a Ibarra). Luego del debate por la reforma del Código Contravencional, el macrismo se dividió en dos bloques: de un lado CPC reunía a los legisladores sin experiencia partidaria (el «Grupo Festilindo» según lo nominó la otra facción macrista), del otro lado el bloque Frente de la Esperanza (o «Grupo Nogaró», en referencia al hotel donde celebraban sus reuniones). Para más detalle, ver Mauro, 2011b.

El macrismo intentó transformar ese bloque numeroso y cohesionado en iniciativa política, frente a lo cual el jefe de Gobierno se ubicó, recurrentemente, a la defensiva. El caso de la reforma del Código de Convivencia Urbana es el ejemplo más notorio de esta dinámica.¹⁵

Las dificultades del gobierno local significaron un obstáculo para la estrategia de penetración local del FPV, aun cuando durante 2004 comenzó a articularse un espacio propiamente kirchnerista en la Legislatura porteña. La reorganización del peronismo a nivel nacional sirvió de base para este proceso. Comandado por Diego Kravetz, abogado reconocido por su vínculo con el movimiento de fábricas recuperadas y candidato por la lista filokirchnerista (PRD) en 2003, el bloque se nutrió de legisladores provenientes de otros espacios políticos: para el mes de julio de 2004 (a siete meses de haber asumido) el bloque del FPV era uno de los más numerosos, con seis miembros que habían ingresado al recinto por cuatro listas diferentes¹⁶. Antes de la renovación parcial de la Legislatura, en 2005, otros dos legisladores macristas se pasarían a las filas kirchneristas (Helio Rebot y «Chango» Farías Gómez), y luego de la elección de medio término haría lo propio Eduardo Lorenzo Borocotó.

Juicio político al jefe de Gobierno

Hacia fines de 2004, el sistema político porteño se encontraba en un delicado equilibrio. El macrismo mantenía su interbloque activo y numeroso, frente

¹⁵ A 40 días de asumir, los legisladores macristas presentaron un proyecto que trataba a las faltas menores (contravenciones) como figuras predelictuales, volviendo a instalar un debate que, cinco años antes, había enfrentado a los sectores progresistas y conservadores de la Ciudad. Frente a esta avanzada, el jefe de Gobierno reaccionó, primero, tratando de aplazar su tratamiento, y luego buscando aglutinar a todos los sectores de centroizquierda en el rechazo a la nueva normativa. El resultado del proceso, luego de una sucesión de escandalosas sesiones fallidas, fue el triunfo del proyecto macrista, aunque con matices en sus artículos más polémicos, en medio de una protesta descontrolada de 40 manifestantes frente al palacio legislativo. El escándalo fue tan grande que hasta el propio Ibarra cuestionó la política de no represión del gobierno nacional, que se vio obligado a revisarla e introducir modificaciones, con el alejamiento del ministro Gustavo Beliz, del secretario de Seguridad de la Nación y del jefe de la Policía Federal.

¹⁶ Kravetz lideraba un bloque compuesto por cinco legisladores que había apoyado la reelección de Ibarra desde diferentes listas (PRD, Fuerza Porteña y Partido de la Ciudad) así como de una legisladora que había ingresado por la lista que acompañó la candidatura de Patricia Bullrich. En el mismo período, en la Cámara de Diputados, Jorge Arguello asumió su banca alineado al kirchnerismo, cuando había sido electo por la lista de CPC. Por fuera del ámbito legislativo, otros dirigentes se acercaron progresivamente al kirchnerismo luego de pasar un (breve o extenso) período en el macrismo, como es el caso de Juan Pablo Schiavi.

a un gobierno local reactivo y minoritario en la Legislatura; mientras el kirchnerismo comenzaba a organizarse internamente, y la ciudadanía porteña seguía movilizándose en las calles. En este contexto se produjo el incendio del microestadio República de Cromañón durante un recital, con el saldo de 194 muertos. Los primeros días del año 2005 (precisamente el año electoral en que el kirchnerismo se preparaba para enfrentar al duhaldismo en la provincia de Buenos Aires) estuvieron marcados por las movilizaciones en reclamo de justicia. Como primera reacción, Ibarra definió cambios en su gabinete, incluyendo el reemplazo del secretario de Seguridad porteño por el diputado duhaldista Juan José Álvarez. La designación fue leída por distintos actores como el quiebre definitivo de la coalición progresista porteña, y el ARI formalizó su pase a la oposición.

El macrismo decidió acorrallar al jefe de Gobierno, y solicitó la interpelación a inicios de 2005. La propuesta fue secundada por el ARI y la izquierda, pero no prosperó por un número mínimo de votos en contra (principalmente del bloque oficialista del Frente Grande) y de abstenciones (casi todos los legisladores del FPV). Durante todo 2005, los legisladores del macrismo se debatieron si avanzar en la ofensiva opositora (posición del bloque oficial de CPC, liderado por Gabriela Michetti, del que participaban Marcos Peña y otros legisladores jóvenes) o aprovechar la debilidad del gobierno para obtener mejores posiciones en una negociación (posición del bloque del Frente de la Esperanza, compuesto principalmente por peronistas, como Diego Santilli y otros referentes con trayectoria partidaria, como Santiago de Estrada). Dada la inminencia del ciclo electoral 2005, el macrismo dio una tregua al jefe de Gobierno por seis meses, y retomó la ofensiva luego de las elecciones de octubre y antes de la renovación parlamentaria (aprovechando la publicación de un informe de la comisión legislativa encargada de investigar el caso). En la discusión interna del macrismo, el resultado del proceso significó una victoria para el grupo de Michetti.

Aislado políticamente, Ibarra, quien había sido señalado como el principal referente de la mentada *transversalidad* se autoexcluyó del proceso electoral de 2005, que el kirchnerismo debió afrontar desde su identidad como FPV.¹⁷ En la coyuntura electoral particular, el FPV se constituyó sobre la base de figuras

¹⁷ Merece la pena señalar que el kirchnerismo no se presentó como PJ, a pesar de que había obtenido el control partidario en CABA, instalando a Alberto Fernández como su presidente. En lugar de ello, presentó el sello FPV, que reunía al PJ con el Partido de la Victoria (también presidido por Fernández) y Nueva Dirigencia.

personales vinculadas con el campo cultural, de funcionarios nacionales y de representantes de distintos sectores del kirchnerismo que operaban en el distrito.¹⁸

El sistema político porteño tomó una nueva fisonomía, según la cual los principales actores políticos eran el macrismo (que inauguraba el sello PRO, producto de la alianza con RECREAR, el partido fundado por Ricardo López Murphy), el ARI y el FPV. En esta nueva estructura de competencia, el FPV quedó relegado al tercer lugar, con el 20 % de los votos. Las elecciones de 2005 inauguran una etapa en la cual el FPV, sin posibilidades de desarrollar su estrategia heterónoma-ganadora, asume una posición propia, autónoma de otras identidades políticas locales, que es significativa pero minoritaria en el sistema político porteño.

El progresivo debilitamiento del jefe de Gobierno concluyó en suspensión (14 de noviembre de 2005) y destitución por juicio político (6 de marzo de 2006). Con un bloque propio de tres legisladores, más el apoyo del Partido Socialista y aliados circunstanciales (como el Partido de la Ciudad o del Movimiento Generacional), Ibarra contaba con una defensa leal de no más del 10 % del cuerpo legislativo. De este modo, la suerte de Ibarra terminó en manos del bloque de 9 legisladores kirchneristas.

Como hemos señalado más arriba: precisamente en la coyuntura del enfrentamiento entre el kirchnerismo y el PJ, cuanto más necesario resultaba el aporte de los aliados *progresistas*, el principal referente de la transversalidad involucraba al gobierno nacional en un proceso político costoso frente a la opinión pública. Además, el bloque kirchnerista local era un armado heterogéneo, compuesto por referentes políticos de trayectorias diversas y poco dispuestos a pagar los costos por socorrer a Ibarra. De este modo, el bloque del FPV tuvo en sus manos la posibilidad de obstruir la destitución del jefe de gobierno, pero fue el más indisciplinado en todo el proceso: en todas las instancias clave los legisladores del FPV actuaron de maneras diferentes.¹⁹

¹⁸ Como Juan Manuel Olmos, vinculado al sindicalista Víctor Santa María; Silvia La Ruffa, vinculada a Alberto Fernández o Alberto Pérez, asesor de confianza de Daniel Scioli.

¹⁹ A pocos días del incendio de Cromañón, el jefe del bloque, Diego Kravetz, votó a favor del pedido interpelación a Ibarra, diferenciándose de sus compañeros, quienes se abstuvieron. En el trámite de inicio del Juicio Político (Sala Acusadora), Ibarra fue suspendido por la diferencia de un voto, y fue Farías Gómez (reciente incorporación proveniente de JPBA) quien se diferenció del resto de su bloque. Finalmente, en el trámite donde se definió la destitución (Sala Juzgadora), los tres legisladores del FPV votaron distinto: uno por la destitución, otro por la absolución y el tercero se abstuvo. El díscolo que definió la suerte de Ibarra (quien, nuevamente, perdió por un voto) fue otro legislador fugado del macrismo: Helio Rebot, quien volvería a fugarse apenas un año después, luego de pasar por el telermismo.

Encapsulamiento del entramado kirchnerista durante las administraciones macristas

En el presente apartado analizaremos la evolución de la etapa abierta luego de la destitución del jefe de Gobierno porteño.

La división del frente progresista porteño y el triunfo de Mauricio Macri (2007)

Las diferencias en el interior de la conducción nacional del kirchnerismo (el presidente y un puñado de consejeros de confianza, entre los que estaban Alberto Fernández y el ministro de Planificación Federal, Julio de Vido) se verificaron en el período inmediatamente posterior a la destitución de Ibarra y ante la necesidad de definir una estrategia para las elecciones locales de 2007.

El fracaso de Ibarra había dejado al kirchnerismo sin un aliado local competitivo, capaz de liderar una coalición electoral amplia capaz de enfrentar al fortalecido macrismo. En esa coyuntura, se presentaban dos alternativas para reeditar la coalición progresista:

- a. La estrategia de Fernández (el principal armador del kirchnerismo y referente en CABA) era reeditar la alianza con Ibarra y otros actores progresistas renovados, como el recientemente fundado Partido Solidario, de Carlos Heller.
- b. La estrategia que promovía De Vido era aceptar el liderazgo de Jorge Telerman, vicedirector de gobierno interino que buscaba revalidarse electoralmente aplicando la misma estrategia de Ibarra en 2003: usar el calendario electoral para dificultar la instalación de candidatos alternativos y convertirse en el referente del antimacrismo, capaz de incorporar en un único frente electoral al FPV, a la UCR, al ARI y al socialismo.

Telerman encomendó la tarea de obtener el apoyo del kirchnerismo a la periodista Gabriela Cerruti. Al frente del Ministerio de Derechos Humanos y Sociales de la Ciudad, Cerruti obtuvo rápidamente el apoyo de organizaciones de derechos humanos, mientras que algunos legisladores expresaron su apoyo a la gestión telermista. Por su parte, el jefe de gobierno interino desarrolló una agenda vertiginosa, que incluyó la creación de un canal de televisión estatal propio, importantes programas de obra pública y distintas formas de promoción electoral en las incipientes redes sociales.

Sin embargo, las sospechas de Fernández y de Ibarra sobre el rol jugado por Telerman durante el juicio político fueron más fuertes, y el kirchnerismo se inclinó por postular un candidato propio en las elecciones locales. Sin margen temporal para instalar un candidato, se postularon a distintos cargos los ministros nacionales con mejor imagen según sondeos de opinión encargados por el propio gobierno (Mauro, 2011a): Daniel Filmus fue nominado para la jefatura de gobierno y Ginés González García para encabezar la lista de legisladores locales.

El conflicto entre estas dos alternativas políticas ocupó todo el período preelectoral, y a medida que la candidatura de Filmus se consolidaba (con el FPV, el ibarrismo y el Partido Solidario detrás), la figura de Jorge Telerman (secundado por el radical Enrique Olivera, con la UCR, el ARI y por el Partido Socialista) fue cada vez más tensionada a desplazarse hacia el antikirchnerismo. Se revelaba, entonces, que ya no existían las condiciones para reeditar un frente progresista donde el kirchnerismo fuera un aliado más. La relevancia del eje oficialismo/oposición en el nivel nacional hacía del kirchnerismo, en el nivel local, un actor con un peso político desproporcionado con su representatividad medida en votos. Ningún partido porteño podía asociarse al kirchnerismo sin renunciar a su perfil opositor en el plano nacional.

Asimismo, el kirchnerismo tampoco podía explorar la alternativa de aliarse con la UCR, estrategia que había desarrollado en numerosos distritos bajo el nombre de Concertación Plural. La UCR porteña era una de las más intransigentes en este punto, y la principal promotora de una candidatura opositora en las presidenciales.

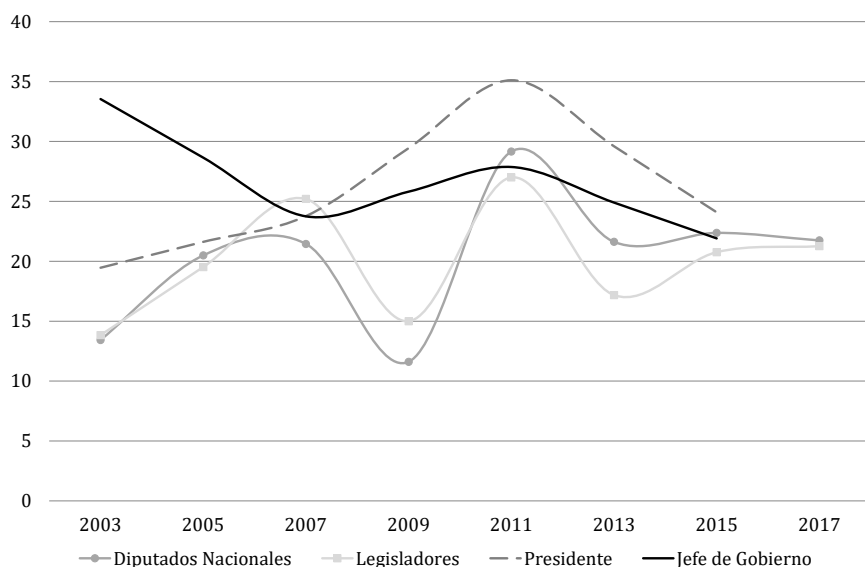
El resultado de este conflicto fue la consolidación de una identidad kirchnerista local (cristalizada por la candidatura de Daniel Filmus) y el completo derrumbe electoral de las opciones progresistas en el distrito, con el triunfo de Mauricio Macri en segunda vuelta y el inicio del predominio del PRO en el distrito.

La sobrevida del kirchnerismo como oposición local

El triunfo de Macri en las elecciones de 2007 significó el fin de la estrategia kirchnerista «heterónoma-ganadora» en el distrito. Un año más tarde, su principal promotor y operador, Alberto Fernández, renunció a la Jefatura de Gabinete nacional y se alejó del kirchnerismo. A pesar de este cambio profundo en el contexto político, la composición de la coalición kirchnerista porteña varió levemente con respecto a su organización inicial.

Más allá de algunos cambios, producto de los cambios en las alianzas nacionales o en la renovación de algunos nombres y candidaturas, la principal diferencia durante el nuevo período radica en el cambio de las jerarquías de los actores que formaban parte de la coalición kirchnerista: los sectores progresistas-no peronistas pasaron a ocupar una posición subordinada frente a los grupos peronistas y aquellos identificados plenamente con el gobierno nacional. En este sentido, es razonable denominar a la etapa de oposición al macrismo como guiada por una estrategia «autónoma-no ganadora», dado que el kirchnerismo «puro» pasó a ser la principal referencia de la coalición, pero, al mismo tiempo, quedó encapsulado en una posición significativa pero minoritaria.

Figura 7. Desempeño electoral del FPV y aliados en elecciones legislativas y ejecutivas, nacionales y locales. CABA, 2003-2017 (en % de votos positivos)

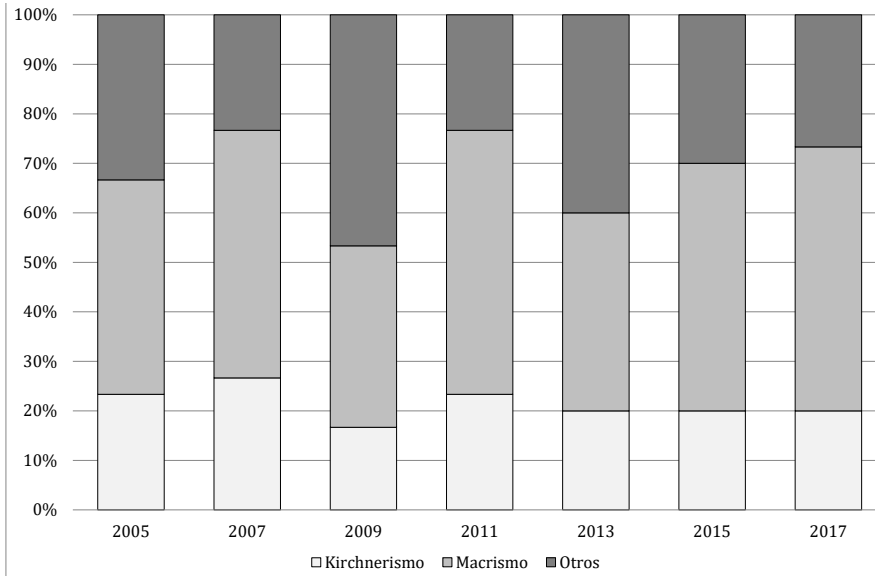


Fuente: elaboración propia sobre datos de la DINE y el TSJ CABA.

El encapsulamiento del kirchnerismo y sus aliados en términos electorales se ha traducido, como es razonable suponer en una Legislatura con representación

proporcional, en una posición estable pero minoritaria en el ejercicio legislativo de la oposición, tal como lo ilustra la Figura 8.

Figura 8. Asignación de bancas en elecciones legislativas porteñas, según alineamiento político (2005-2017)



Fuente: elaboración propia sobre datos del TSJ CABA y la Legislatura CABA.

En líneas generales, durante los tres períodos de gobiernos macristas, el kirchnerismo se compuso básicamente de:

- a. El PJ porteño, con fuerte influencia del dirigente sindical Víctor Santa María,²⁰ especialmente luego de la salida de Alberto Fernández del gabinete nacional (lo que implicó también su renuncia a la presidencia del PJ

²⁰ Hijo del dirigente gremial José Francisco Santa María, Víctor construyó su carrera política desde el sindicato de encargados de edificios (SUTERH). Luego de ser referente juvenil del peronismo porteño, siguió a Gustavo Béliz en la creación del partido Nueva Dirigencia y ocupó distintos cargos electivos. Durante el kirchnerismo, se convirtió en una figura clave del peronismo porteño, creando un entorno de instituciones culturales, mediáticas y educativas por las que circulan referentes medios y cuadros técnicos. Desde 2014 es formalmente el presidente del PJ CABA.

- CABA, que ostentaba desde 2005). En este segmento pueden considerarse también representantes de otros sindicatos, vinculados a la CGT.²¹
- b. Figuras individuales del gabinete nacional²² o facciones políticas promovidas por Néstor Kirchner y Cristina Fernández: estos referentes «nacionales» fueron recurrentemente nominados como los principales candidatos en los procesos electorales.
 - c. Referentes de la organización juvenil La Cámpora (Juan Cabandié, Andrés Larroque y Mariano Recalde fueron nominados recurrentemente) participaron desde 2007 en las listas porteñas, adquiriendo progresivamente mayor protagonismo. En el mismo segmento pueden identificarse otras organizaciones vinculadas al kirchnerismo nacional, como Kolina o el Movimiento Evita (mientras este participó de la coalición kirchnerista nacional).
 - d. Partidos del progresismo no peronistas: Nuevo Encuentro (que nominó a distintos referentes pero evitó trasladar a Martín Sabbatella desde el territorio bonaerense, a pesar de distintas ofertas del kirchnerismo), Frente Grande y Frente Progresista y Popular (Ibarra), Partido Solidario (Heller). A estos partidos se suman otras organizaciones o facciones partidarias, como radicales disidentes (Leandro Santoro) o representantes de otros partidos minoritarios del distrito.

Conclusiones

Las páginas precedentes no describieron el proceso de penetración territorial de una facción política nacional del peronismo en CABA, sino el proceso de autoconstrucción de un espacio político progresista transversal al (diluido) peronismo del distrito en el contexto de un sistema político colapsado.

²¹ El principal actor gremial con peso en las listas del kirchnerismo ha sido el Sindicato de Peones de Taxis, que ubicó tres veces a Claudio Palmeyro como legislador.

²² Un breve repaso de los ministros que fueron candidatos porteños: Rafael Bielsa (candidato a diputado nacional en 2005), Daniel Filmus (candidato a jefe de Gobierno y a senador nacional en 2007, a jefe de Gobierno en 2011 y a diputado nacional en 2017), Ginés González García (candidato a legislador en 2007), Carlos Tomada (el único ministro cuya candidatura fue consecuencia de un proyecto sostenido de instalarse como referente en el distrito; fue candidato a diputado nacional en 2007, a vicejefe de Gobierno en 2011, a legislador en 2015), Jorge Taiana (candidato a legislador en 2013), Axel Kicillof (candidato a diputado nacional en 2015) y Nilda Garré (candidata a diputada nacional en 2015).

Mientras que, en otras arenas provinciales, el kirchnerismo nacional debió optar entre aliarse con el peronismo local (generalmente en el gobierno o en una posición relevante) o aliarse con actores *progresistas* emergentes (usualmente movimientos sociales o referentes partidarios de oposición), en la CABA no había un PJ unificado ni relevante, y el principal referente progresista era el titular del Ejecutivo local, que enfrentaba la gestión sin apoyo partidario, prácticamente en soledad. La conformación de una alianza de partidos, facciones y liderazgos personales en la ciudad dependió, entonces, de dos factores bastante particulares del contexto de CABA: (a) la multitud de referentes porteños que pasaron a las filas del kirchnerismo nacional y (b) la estrategia de Aníbal Ibarra para forzar la conformación de una coalición progresista transversal.

Lo que sucedió luego de esa breve primera etapa (que hemos denominado «incorporación») fue producto de decisiones del kirchnerismo nacional en un contexto que no controlaba, frente a los avatares políticos a los que sus aliados eran sometidos (en parte por la naturaleza de las propias alianzas que habían construido) y frente a un electorado mayoritariamente refractario al peronismo. El doble golpe de la destitución de Ibarra, en 2006, y el triunfo de Macri en 2007 (etapa de «transición»), configuró un escenario donde los referentes de la tradición progresista no tenían peso suficiente para liderar una alianza de la que participara el kirchnerismo, y el kirchnerismo no tenía capacidad para generar liderazgos competitivos propios (etapa que hemos denominado «encapsulamiento»).

A modo de conclusión, la trayectoria descrita permite inferir dos tensiones que considero relevantes para analizar el kirchnerismo en la ciudad de Buenos Aires.

La primera tensión, entre coyunturas electorales y coyunturas no electorales. Aníbal Ibarra confió que el capital político acumulado en el proceso electoral de 2003 era suficiente para mantener la iniciativa política durante su segundo mandato. La combinación entre debilidad legislativa y ciudadanía movilizada demostró lo contrario, aún antes de los sucesos de Cromañón. A la inversa, Jorge Telerman creyó que el manejo de los recursos del gobierno local era suficiente para condicionar la formación de una coalición electoral entre el kirchnerismo, la UCR y el ARI, pero el ciclo electoral 2007 cristalizó una fractura más profunda de lo que el oficialismo local preveía. Del mismo modo, podemos señalar la tensión entre una lógica política electoral y otra no electoral durante el período de «encapsulamiento»: las organizaciones kirchneristas fueron capaces de articular demandas al gobierno porteño durante todo el período, sin generar por ello ninguna variación en su performance electoral.

La segunda tensión, entre la escala nacional y la escala local. El kirchnerismo contaba con recursos suficientes como para atraer fragmentos del sistema político porteño y organizar una coalición partidaria propia, pero la falta de liderazgos locales independientes del liderazgo nacional (especialmente en un distrito hostil al peronismo) le impidió superar una posición minoritaria durante más de diez años.

Referencias bibliográficas

- Bril Mascarenhas, Tomás (2007). El colapso del sistema partidario de la ciudad de Buenos Aires. Una herencia de la crisis argentina de 2001-2002. *Desarrollo económico*, 47(187), 367-400.
- Blanquer, Jean Michel y Cheresky, Isidoro (Comps.) (2003). *De la ilusión reformista al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999-2001*. Homo Sapiens.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo Libros.
- Cherny, Nicolás, Feierherd, Germán y Novaro, Marcos (2010). El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007). *América Latina Hoy*, (54), 27-68.
- Delamata, Gabriela (Comp.) (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba.
- Landau, Matías (2008). *Política y participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Miño y Dávila.
- Landau, Matías (2019). *Gobernar Buenos Aires*. Prometeo Libros.
- Mauro, Sebastián (2005). La campaña electoral por la Jefatura de Gobierno de Buenos Aires: estrategias políticas e inteligibilidad de la agenda. *Revista Argentina de Sociología*, 3(4), 78-98.
- Mauro, Sebastián (2011a). *Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Mauro, Sebastián (2011b). ¿Qué aportó el progresismo a la experiencia kirchnerista? El caso de Fuerza Porteña durante el gobierno de Néstor Kirchner.

- En Freibrun, N., Hamawi, R. y Socías, M. (Comps.). *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio* (pp. 95-115). Peña Lillo-Continente.
- Novaro, Marcos (2006). Izquierda y populismo en la política argentina. En Pérez Herrero, Pedro (Comp.). *La izquierda en América Latina* (pp. 115-190). Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Retamozo, Martín y Trujillo Salazar, Lucía (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, (45), 185-214.
- Rossi, Federico (2005). Crisis de la República delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares. *América Latina Hoy*, (39), 61-93.
- Schillagi, Carolina (2005). Devenir vecino-militante. Las asambleas barriales de Buenos Aires. En Delamata, Gabriela (Comp.). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales* (pp.135-162). Biblos.
- Schuster, Federico *et al.* (2002). *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Torre, Juan Carlos (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo económico*, 42(168), 647-665.
- Torre, Juan Carlos (2005). *La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista*. CEDIT, *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia* (pp. 27-41). La Crujía-UNTD.
- Varetto, Carlos (2014). ¿Sistema o sistemas de partidos? El enfoque de pluralidad de sistemas partidarios aplicado al caso argentino (1983-2011). *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 3(2), 37-70.
- Zenobi, Diego (2014). *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Antropofagia.

Fuentes

Cámara Nacional Electoral (2007). Partidos Políticos y Representatividad.

Cámara Nacional Electoral (2009). Partidos Políticos y Representatividad.

Cámara Nacional Electoral (2014). Estadísticas de Afiliados.

Cámara Nacional Electoral (2016). Estadísticas de afiliados.

Capítulo 6

Los dilemas provinciales del kirchnerismo: entre el movimiento social y el partido

El caso de Jujuy (1999-2015)

*Penélope Vaca Ávila**

Introducción

Jujuy es una de las provincias del noroeste argentino donde el Partido Justicialista (PJ) pudo salvaguardar su predominancia en el gobierno subnacional durante largo tiempo (1983-2015). El kirchnerismo jujeño, entendido como el período coincidente con las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en la nación (2003-2015), corresponde a la etapa inmediatamente anterior a la ruptura de dicho predominio. Por lo tanto, el análisis del kirchnerismo en Jujuy se centra, en buena medida, en las razones de la pérdida de la histórica posición dominante del PJ en la provincia. Por otro lado, es una etapa que solo puede entenderse como consecuencia de los procesos políticos, económicos y sociales acaecidos en la década anterior, tanto en términos de las condiciones socioeconómicas y las prioridades de política pública imperantes, como de las dinámicas internas del justicialismo provincial. En lo que se refiere a la cuestión socioeconómica, las políticas neoliberales del menemismo habían generado durante la década de los 90 una crisis más larga y convulsa en Jujuy

* Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de San Martín (UNAJ-UNSAM).

que otros distritos provinciales. La misma tuvo como contrapartida un movimiento de protesta de particular magnitud en respuesta al desmantelamiento de los principales polos de crecimiento económico de la provincia, la caída de las economías regionales, el colapso de la capacidad de pago del gobierno provincial y el rápido incremento de las tasas de pobreza y desempleo.¹ Es por ello que el kirchnerismo en Jujuy se centró en revertir esta situación, quizás con mayor énfasis que en otros distritos. En términos de liderazgos políticos, las dos figuras más importantes del kirchnerismo provincial surgieron también en la década anterior: Eduardo Fellner (que sería gobernador tres períodos) había llegado al poder en 1998 y Milagro Sala (líder de la agrupación Tupac Amaru) había sido una figura saliente en las protestas sociales que cuestionaron las políticas neoliberales.

El kirchnerismo jujeño ha de entenderse, por tanto, como una síntesis o un particular modo de procesar los convulsionados años 90 en un distrito que, en ambos momentos, fue una expresión extrema de las propuestas enarboladas desde la Presidencia de la nación. Efectivamente, si en los '90 se evidenció una intensa implementación de las políticas neoliberales propuestas por Carlos Menem, en la década siguiente se desplegaron con la misma intensidad las políticas presidenciales, pero esta vez de signo inverso.² La típica cultura movimentista, el importante rol que se le dio al estado y un armado político que superó los límites de aparato partidario fueron también atributos típicos del kirchnerismo en Jujuy, evidenciando un estrecho vínculo de los actores políticos provinciales con los actores nacionales.

A pesar de ello, durante el kirchnerismo, las elites políticas provinciales tuvieron importantes grados de autonomía. En este aspecto, esta etapa más bien muestra coincidencia de intereses tácticos que una verdadera afinidad ideológica entre provincia y nación. Ello se pone en evidencia en la disputa interna mostrada por los actores provinciales protagonistas. La elite política jujeña, que en su mayoría había llegado al poder durante el menemismo y, por tanto, con su

¹ Para un detallado análisis de la situación socioeconómica y política de Jujuy durante los años 90 ver Golovanevsky (2001), Lagos (2009) y Vaca Ávila (2017).

² Durante los '90 se privatizan Altos Hornos Zapla, las empresas provinciales de agua y electricidad y el Banco Provincia, se transfiere a la nación la caja previsional provincial y se produce una drástica reducción de salarios provinciales y municipales, entre otras medidas impuestas por la presidencia. En contraste, durante la primera década de este siglo, se despliega un amplio paquete de políticas de justicia social y apoyo por parte del estado a los sectores más vulnerables (vivienda, educación, salud, infraestructura, agricultura en pequeña escala, etc.) y se aumentan los salarios de los funcionarios públicos, a instancias y con apoyo del gobierno central.

impronta, nunca terminó de alinearse completamente con la ideología de los presidentes kirchneristas, aunque sí con su agenda, acompañando un despliegue de políticas públicas vinculadas a la idea de justicia social. Estas, sin embargo, fueron realmente asumidas e implementadas por los movimientos sociales, cuyos líderes nunca fueron incorporados (como sí ocurrió en otros distritos) al Frente para la Victoria (FPV) en el marco de las coaliciones electorales, ni a la política institucional como funcionarios gubernamentales. Por tanto, en Jujuy, durante el kirchnerismo, más que dirigentes partidarios afines al ideario del gabinete nacional encontramos líderes políticos que supieron comprender la coyuntura para consolidar el poder logrado en la década anterior. Tal vez por eso, el proceso político provincial evidenció un paulatino distanciamiento entre el partido y los movimientos sociales y entre las elites y los territorios que nunca llegó realmente a resolverse y que llevó a que el justicialismo en el poder describiera una trayectoria de creciente polaridad que terminó en ruptura.

El objetivo del presente capítulo es realizar un análisis pormenorizado de este proceso. Sin embargo, a los efectos de comprenderlo cabalmente, es necesario un breve recorrido por la historia política provincial previa, la cual explica y da sentido a los fenómenos más destacados de la etapa estudiada. El capítulo prosigue con un análisis del rol que los movimientos sociales (como aliados extrapartidarios) tuvieron durante este período, detalla ulteriormente las dinámicas de la cúpula del justicialismo provincial, continúa con una referencia al lugar que ocupó el principal partido de la oposición, la Unión Cívica Radical (UCR), y finaliza caracterizando el doble juego territorial de los sucesivos presidentes. Al concluir el mismo se propone una reflexión sobre las particularidades del kirchnerismo en esta provincia.

Caracterización del sistema político jujeño

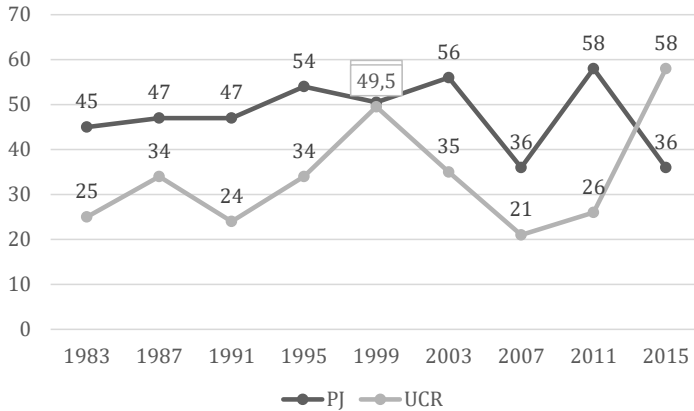
El sistema de partidos de la provincia de Jujuy se estructuró, durante los períodos democráticos ocurridos de 1946 hasta 2015, como un sistema de partido predominante encabezado por el PJ. El mismo ganó todas las elecciones al Poder Ejecutivo subnacional que se dieron es condiciones de competencia real (sin proscripción de contrincantes) durante ese lapso. En la última transición a la democracia (1983), el PJ volvió a la gobernación como un partido muy cohesionado, con una conformación compacta y clara en términos ideológicos y con un liderazgo indiscutido: una cúpula de una decena de personalidades provenientes de todo el territorio provincial, conducida desde los años 50 por los caudillos históricos Carlos Snopek y Hugo Martiarena. Estas características

fueron herederas del primer peronismo jujeño, surgido del acuerdo entre Juan Domingo Perón y Aníbal Tanco (líder radical yrigoyenista) y dieron como resultado un partido electoralmente muy potente. No obstante, desde siempre existieron partidos en la oposición, principalmente la UCR y el Movimiento Popular Jujeño (MPJ), que ganaron cargos en la Legislatura y a nivel municipal.

En el período inmediatamente posterior a la vuelta a la democracia el PJ de Jujuy fue un partido que se mantuvo unido. Ello se debió a varias circunstancias. En primer lugar, a su propuesta programática, que continuó la tradición de justicia social, amalgamando a sus seguidores alrededor de un discurso histórico coherente. Asimismo, conservó un vínculo sólido con sus bases territoriales gracias a cierta permeabilidad para que los líderes provenientes de los distintos departamentos participaran en las decisiones internas. Además, mantuvo un liderazgo claro y una elite alineada. La conducción centrada en las figuras de Carlos Snopek y Hugo Martiarena hasta principios de la década de los '90 fue fundamental para la persistencia de estas características.

Espejando la disputa interna que el justicialismo transitó a nivel nacional, a partir de 1987 el partido provincial empezó a bifurcarse. A finales de esa década, en la dinámica partidaria nacional, apareció en el PJ de Jujuy una corriente interna alineada con la Renovación Peronista de Antonio Cafiero liderada por Ricardo de Aparici. Este consiguió la gobernación en 1987 e introdujo un gran recambio generacional en la dirigencia partidaria, pero su enfrentamiento con Carlos Snopek en la arena provincial y con Carlos Menem en la nacional terminó sentando las bases de su renuncia. Esta sería la primera de cuatro en la siguiente década, inaugurando un período de crisis interna (1990-1999). Ante la ruptura del partido en dos facciones y la imposibilidad de que ambas confluyeran en una fórmula conjunta para las elecciones de 1991, la dirigencia, encabezada por Carlos Snopek, resolvió aprobar una Ley de Lemas que estuvo vigente hasta 1999. El objetivo inmediato fue evitar que una de las dos corrientes internas se constituyera como competencia electoral por fuera de la etiqueta oficial, lo cual se consiguió, pero a costa de generar una creciente atomización.

Figura 1. Jujuy. Resultados de las elecciones al Poder Ejecutivo provincial (1983-2015)



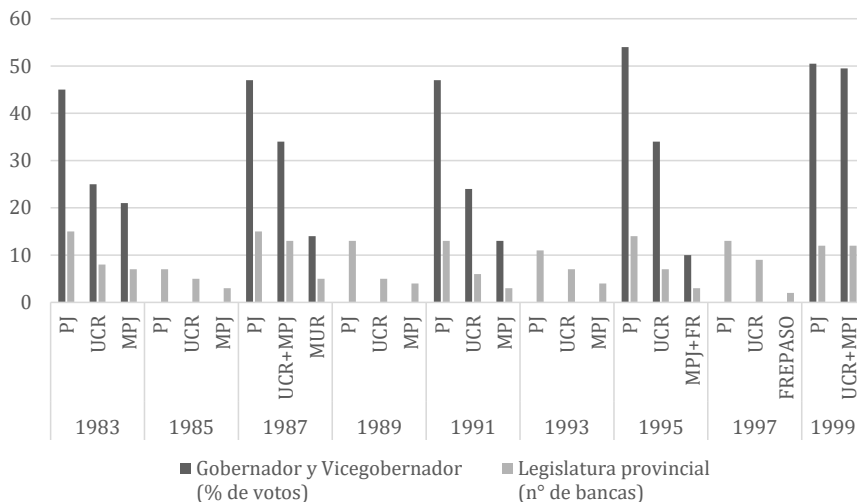
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy.

Efectivamente, la disputa facciosa entre snopistas y menemistas fue el germen de la enorme transformación del peronismo provincial que caracterizó la década de los 90. Con la aprobación de la Ley de Lemas las dos líneas internas en contienda se fueron fragmentando progresivamente por obra de la dispersión de poder que la nueva legislación electoral generaba. En la segunda mitad de la década, tras la muerte de los líderes históricos, Carlos Snopek y Hugo Martiarena, y de quienes hubieran podido reemplazarlos a la cabeza del partido, Guillermo Snopek y Roberto Domínguez, las facciones se multiplicaron, compitieron y se aliaron sucesivamente en el amplio marco que ofrecía este dispositivo electoral. El PJ también evidenció en esta época, emulando lo que Carlos Menem proponía a nivel nacional, la incorporación de personalidades ajenas a la dirigencia tradicional, provenientes del mundo periodístico y empresarial (como Guillermo Jenefes y Rubén Rivarola). En un contexto de grave crisis económica y social, todo ello generó un escenario partidario muy inestable, con tendencias centrífugas.

La evidente acefalia, las disputas entre dirigentes, la llegada a la cúpula de personalidades externas al partido y el abandono de la histórica identidad de justicia social para alinearse con la agenda neoliberal del presidente Menem, hicieron del período 1990-1999 un momento de grandes cambios en el peronismo

jujeño. A pesar de ello, la Ley de Lemas consiguió evitar escisiones y le permitió al PJ retener el control del gobierno durante toda esta etapa. En los comicios de 1999 el partido ganó la gobernación *in extremis* frente a la UCR, por una diferencia de apenas de 2000 votos.

Figura 2. Jujuy: porcentaje de votos al Poder Ejecutivo y cantidad de bancas en el Poder Legislativo provincial (1983-1999)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy.

Esta situación se dio en paralelo a una contundente crisis económica y social. La potencia de la acción colectiva encontró en la provincia de Jujuy su máximo exponente siendo la incidencia de la movilización social en esta provincia la mayor de todos los distritos (CENM, 1997-2007). De cariz movimentista, fue protagonizada por el Frente de Gremios Estatales (FGE), acompañada por sindicatos de otros sectores públicos y privados y apoyada por amplios sectores sociales. El movimiento social fue liderado por una dirigencia gremial innovadora y combativa que hacia el final de la década se desdobló en dos dinámicas paralelas con la irrupción del movimiento piquetero, alimentado por organizaciones de desempleados, de origen barrial. Su actuar se caracterizó por el uso de un amplio repertorio de métodos de protesta, desde marchas, cortes de ruta y huelgas, hasta la toma de la Legislatura, propuesta de juicio

político, huelgas de hambre y convocatoria de un Cabildo Abierto, que en muchos casos protagonizaron ciudadanos no sindicalizados. Todo ello, unido a la precocidad con que esta protesta se dio, mucho antes que en el resto del país, hace del movimiento social jujeño de los años 90 un fenómeno de fuerza singular (Kindgard, 2009).

Sin embargo, la presión popular no consiguió dividir ni hacer caer al gobierno provincial en el marco de la lucha por sus demandas, evidenciando capacidad destituyente. La renuncia de un gobernador tras otro (cuatro en total en esa década) solo se produjo en la medida en que resultaba provechosa para las facciones rivales del peronismo y finalmente solo sirvió como fusible temporal de las contradicciones que imponían las exigencias del gobierno nacional. Así, la potente acción de los movimientos sociales no pudo influir de forma contundente en las dinámicas de la política formal: no alteró los resultados electorales, no generó una recomposición de las relaciones partidarias, ni dio lugar a nuevos actores formales. La principal respuesta del estado provincial a la protesta fue la represión, pudiendo hasta 1999 hacer oídos sordos a los reclamos. En conclusión, en los años 90 el justicialismo jujeño sufrió un creciente faccionalismo degenerativo pasando de ser un partido unido, ideológicamente coherente, sólidamente vinculado a sus bases, con un liderazgo claro y una elite alineada, a perder todas estas características de forma conjunta a finales de la década, circunstancia que no generó, sin embargo, la pérdida del gobierno ni lo obligó a aceptar los reclamos de una creciente protesta social.

El kirchnerismo como movimiento social: el liderazgo de la agrupación barrial Tupac Amaru

Entre el fin de la etapa neoliberal y el inicio del kirchnerismo, en Jujuy se produjo un fenómeno fundamental: el justicialismo pudo encontrar finalmente una conducción en la figura de Eduardo Fellner. Este se erigió en el líder que el justicialismo provincial estaba necesitando desde la pérdida de sus principales dirigentes entre 1991 y 1995. Con su llegada a la gobernación tras la renuncia de Carlos Ferraro en 1998, se produjeron los primeros atisbos de solución a la compleja crisis que sufría la provincia. Así, se inauguró un periodo de creciente estabilidad política y social. Después de su ajustada victoria en las elecciones 1999 frente al radical Gerardo Morales, la consolidación de su conducción permitió reorganizar el partido, minimizar los enfrentamientos intralite y acordar con los líderes territoriales.

Antes de la llegada del kirchnerismo, Fellner también supo manejar las relaciones intergubernamentales de modo fructífero estableciendo acuerdos tanto con la presidencia aliancista (1999-2001) como con Eduardo Duhalde (2002-2003), lo que le permitió ir controlando la protesta social gracias a la gestión de incipientes fondos para programas sociales. Esto fue posible gracias a la interacción con Gerardo Morales (UCR) quien, después de su derrota en la provincia en el año 1999, se trasladó a la Subsecretaría de Desarrollo Social de la nación. Desde ahí, el gobierno del presidente Fernando de la Rúa empezó a implementar un creciente paquete de políticas asistenciales que buscaban paliar la deteriorada situación social y mitigar la protesta en todo el país. Siendo Jujuy una de las provincias más comprometidas por la crisis, Fellner acordó con Morales contribuir a una gobernabilidad que tanto la nación como la provincia necesitaban.³

Se fue diluyendo así de la lógica de confrontación con los movimientos sociales que había caracterizado la década anterior.⁴ Progresivamente, tanto en el país como en la provincia, se redujo sensiblemente la represión: el Estado necesitaba de las organizaciones de base para llegar a los beneficiarios dispersos en el territorio para poder implementar la política social. Por su parte, los movimientos sociales se encontraban en la disyuntiva entre doblegar una lucha ya desgastante o entrar en una fase de negociación.⁵ En este marco, la protesta empezó a perseguir crecientemente concesiones políticas y beneficios sociales. Esta nueva perspectiva por un lado apaciguó la acción colectiva pero, por otro, indirectamente, la promovió ya que para las organizaciones obtener planes sociales implicaba generar recursos para financiar nuevas acciones de protesta. Así, poco a poco, «la movilización se convertiría en la forma que adoptó el vínculo político entre los más pobres y el gobierno provincial y nacional» (Moscovich, 2013:17). A tal punto, que se fue consolidando una capacidad constante de movilización entre las organizaciones de desocupados y una creciente competencia

³ Jujuy supuso un 10 % del total de protestas acaecidas durante el período 1997-2007, siendo después de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (19 %) y provincia de Buenos Aires (29 %), la provincia con mayor índice de conflictividad de todo el país (CENM, 1997-2007).

⁴ Según Lodola (2005), en Argentina los montos de los planes sociales o de empleo no representaron una masa crítica significativa hasta 1999. El ajuste neoliberal de los '90 se había caracterizado por una ausencia de políticas de compensación para los que más habían sufrido sus costos (salvo por el Plan Trabajar, aprobado en 1996, que tuvo una cobertura muy pequeña inicialmente). Por lo tanto, recién con la llegada de Fernando de la Rúa al gobierno nacional las políticas sociales empezaron a tomar protagonismo.

⁵ «Le ofrecían planes a todo el mundo que pudiera manejarlos» (entrevista a Carlos «Perro» Santillán, 24/06/2016).

entre ellas por los recursos. Ello implicó que entre los años 2000 y 2002 las organizaciones sociales se encontraran fuertemente enfrentadas. Este estado de movilización y conflicto se mantuvo hasta el 2003, año en que Néstor Kirchner asumió el gobierno nacional inaugurando una década larga (2003-2015) de recomposición de los niveles de crecimiento económico, empleo y salario.⁶

En Jujuy, en ese momento la Corriente Clasista y Combativa (CCC) era la organización con mayor capacidad de movilización. La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) también contaba con una capacidad importante pero «la CCC sostenía una visión revolucionaria del cambio que la CTA no compartía» (Battezzati, 2012). Carlos «Perro» Santillán, líder de las revueltas de los años 90, representaba claramente la primera mirada, pero su delicada situación penal y el desgaste de tantos años de lucha fueron forzando su retiro paulatino.⁷ Entretanto, en 1999, en el seno de Asociación de Trabajadores del Estado (ATE, gremio que presidía la CTA), nació la agrupación barrial Tupac Amaru. La organización comenzó trabajando con los desocupados bajo el liderazgo de Milagro Sala, quien había acompañado a Santillán en las protestas antineoliberales de los '90. Sin embargo, en 2003, con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, Fellner le hizo llegar la necesidad de mantener bajo control la explosiva movilización piquetera que sufría la provincia. La agrupación Tupac Amaru tuvo un rol creciente en la interlocución con estos sectores y su eficacia en la gestión de los fondos sociales hizo que Néstor Kirchner le otagara un papel protagónico.

El recambio en el liderazgo social permitió que la acción colectiva comenzara a encauzarse: Santillán se replegó a la municipalidad de San Salvador, el gobierno provincial consiguió desarticular la CCC y Sala logró cooptar a parte de su dirigencia para que la acompañe.⁸ A partir de entonces la Tupac Amaru adquirió un rol protagónico en la representación de los desocupados y de los sectores informales de la provincia frente al gobierno provincial y nacional. Esto

⁶ «Néstor Kirchner amplió notablemente el horizonte de la política social estatal dentro de una estrategia que consolidaba y privilegiaba la institucionalización de la participación de los movimientos en la gestión de proyectos sociales y además les otorgaba un cierto protagonismo dentro de una construcción política que pretendía trascender el horizonte del Justicialismo» (Gómez y Massetti, 2009:148).

⁷ Tras su salida de prisión, Santillán se refugió en la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de San Salvador de Jujuy, bajo la intendencia radical de Hugo Cid Conde. El ex líder sindical volvería más tarde a la militancia social, participando de la formación de dos organizaciones: Avelino Bazán y Tupaj Katari, pero ya no tendría un rol preeminente en la provincia.

⁸ «Este proceso no estuvo exento de disputas y de violentos choques entre fracciones de la CCC y la organización Tupac Amaru» (Moscovich, 2013:19).

fue posible gracias a la confluencia de una serie de factores. En primer lugar, el liderazgo carismático de Sala. Muy exigente con sus colegas y muy crítica de la falta de eficiencia de las históricas redes del PJ para mejorar las condiciones de vida de los más humildes, se erigió como una excelente gestora de recursos y en poco tiempo consiguió logros concretos muy importantes. En segundo lugar, existió realmente una alianza especial con el kirchnerismo, ya que la organización tuvo un diálogo privilegiado con la burocracia provincial y nacional. Eso le permitió gestionar un volumen de recursos de tal magnitud que consolidó su rol como principal cauce de intermediación del estado con las organizaciones de los sectores informales. En tercer lugar, su capacidad de alinear a otras organizaciones y transmitir sus demandas, le otorgó un importante poder de presión hacia la dirigencia provincial y nacional (Battezzati, 2012).

Así, partir de su expansión en el año 2003, la Tupac Amaru llevó adelante una gran variedad de actividades que fueron desde la organización de comedores hasta la construcción de viviendas, pasando por el desarrollo de cooperativas de trabajo (textil, metalúrgica, etc.) y la administración de programas sociales. También, brindó servicios educativos, de salud y recreación a sus afiliados. Prácticamente todas estas actividades eran financiadas con programas federales que implementaban diferentes ministerios nacionales: principalmente el Programa de Emergencia Habitacional (PEH) del Ministerio de Planificación y varios programas del Ministerio de Desarrollo Social.

Así, las gobernaciones del FPV (Fellner 2003-2007, Barrionuevo 2007-2011 y Fellner 2007-2015) se desarrollaron signadas por un doble juego del gobierno nacional. El Presidente y su gabinete, por un lado, sostuvieron fuertes vínculos con el gobernador, apoyándolo financieramente con fondos no coparticipables, inversiones en obras públicas, Aportes del Tesoro Nacional y otros recursos. Pero en paralelo, mantuvieron una relación privilegiada con la Tupac Amaru, que gestionó numerosos programas sociales federales. Esta doble vinculación fue una de las principales innovaciones del kirchnerismo en el ámbito de las relaciones intergubernamentales y encontró en la provincia de Jujuy su expresión más acabada.

Esta situación de abundancia de recursos pudo sostenerse aún mucho tiempo, pero no sin la presencia de una constante puja distributiva tanto dentro del PJ como entre este y la Tupac Amaru. Cuando Walter Barrionuevo llegó al poder en 2007, la organización se encontraba en su momento de mayor auge y el gobernador tuvo que hacer frente a su característica dinámica de corte y

movilización como modo de presión.⁹ «Se instaló así una cultura política en la que las organizaciones transmitían al gobierno provincial sus demandas, las cuales obtenían sistemáticamente (al menos en parte) fortaleciéndose cada vez más y el gobierno provincial utilizaba la presión popular para justificar sus políticas sociales frente a los distintos intereses económicos y empresariales, que las criticaban» (Moscovich, 2013). La Tupac Amaru se fortaleció así al punto de convertirse en un actor de veto, participando en mesas de negociación de distintas políticas públicas a nivel provincial y municipal. Si las negociaciones no llegaban a buen puerto, siempre se mantenía la movilización como amenaza subyacente o despliegue real.

Esta situación permitió una permanente incorporación de nuevos beneficios en favor de los más desfavorecidos al punto de cambiar el panorama social de la provincia, revertir indicadores que históricamente se habían resistido y reducir los índices de pobreza y desigualdad de modo muy contundente.¹⁰ La mejora de la grave situación social de la provincia fue una ventaja para el gobierno nacional que pudo mostrar logros. Pero para el gobernador fue un permanente desgaste frente a las clases medias y los empresarios locales. El *modus operandi* de las organizaciones fue claramente disruptivo del orden local y el enorme margen de maniobra que adquirió Sala fue considerado excesivo por muchos. Un hecho fortuito acentuó la dual estrategia de la presidencia. La muerte de Néstor Kirchner en 2010 generó un creciente vínculo de Cristina Fernández con Milagro Sala, en detrimento de Eduardo Fellner, con quien la presidenta nunca tuvo mucha sintonía. A partir de entonces, las relaciones intergubernamentales comenzaron a complejizarse.

Sin embargo, el vínculo entre la dirigente social y los principales actores de la política provincial (Gobernación, líderes del partido peronista y del radicalismo) fue complejo y se modificó al albur de las necesidades puntuales de todos ellos. Por ejemplo, la relación de Milagro Sala con Walter Barrionuevo

⁹ En la segunda mitad de la década los miembros de la Tupac Amaru alcanzaban el 10 % de la población de la provincia (setenta mil, aproximadamente) con un crecimiento exponencial, agrupaban cuatro mil cooperativistas asalariados en Jujuy y casi mil más en otras provincias, la organización era el tercer empleador de la provincia (después del estado y el Ingenio Ledesma) y administraba un fondo común de unos seis millones de pesos mensuales (aproximadamente 1 millón de dólares al cambio de 2009) (Moscovich, 2013).

¹⁰ Tomando el Índice de Desarrollo Humano (IDH), la provincia mejoró su situación relativa respecto de los demás distritos subnacionales pasando de la posición 23ª en 1996 a la 16ª en 2011. Su buen desempeño comparado se incrementa cuando el índice se hace sensible a la desigualdad, ya que asciende hasta la 14ª posición (PNUD, 2013).

fue particularmente difícil y cada vez que él desatendía sus demandas, se generaban duros enfrentamientos de los seguidores de la Tupac Amaru con el gobierno provincial. Sin embargo, al final de su mandato, Sala evitó su caída al contener una crisis de toma de terrenos en el área de Ledesma que permaneció varios días incontrolable por la gobernación. Asimismo, el desempeño de la organización social con ocasión de las diferentes competencias electorales fue sinuoso. En los comicios de 2007, Sala no se alineó explícitamente con el PJ. Sin embargo, sí lo hizo en el 2011 para los cargos provinciales, pero también apoyó, sorpresivamente, al candidato radical para las elecciones a la capital provincial. Así, cuando alguno de los partidos necesitaba de su sostén, Sala era convocada y, desde una lógica pragmática de acumulación de poder, esta respondía cuando la situación le podía reportar beneficios. El vínculo entre la principal organización social con los actores partidarios provinciales más relevantes no puede analizarse, por lo tanto, en una lógica lineal.

Por otro lado, a partir de 2011, los gobernadores empezaron a recuperar lentamente el perdido monopolio de intermediación entre provincia y nación. Aunque Sala continuó teniendo un tratamiento preferente, las organizaciones comenzaron a requerir el aval del gobierno provincial para llegar a los ministerios nacionales. Esta nueva situación debilitó a la Tupac Amaru frente a la red de organizaciones que representaba y le hizo ir perdiendo poco a poco el control de la situación. El cenit de la creciente conflictividad fue un enfrentamiento en septiembre de 2012 entre una organización afín a la Tupac Amaru y los vecinos de la localidad quebradeña de Humahuaca (el enfrentamiento se saldó con la muerte de un joven del pueblo). La ausencia de control de la situación y la nefasta intervención de la policía provincial dañaron la imagen del gobernador, quien fue percibido con exagerado desentendimiento respecto de los excesos de las organizaciones sociales. En ese momento se comenzó a percibir un claro fin de época: todos estaban peleados con todos.

Fue precisamente entonces cuando Sala decidió dar un salto a la política formal. En 2012 constituyó su propio partido político provincial, Partido por la Soberanía Popular (PSP), con la intención de competir en el año 2013 en la Legislatura.¹¹ Para marzo de 2013, la nueva etiqueta había alcanzado casi cien mil afiliados, cifra que representaba la cuarta parte del padrón del 2011 (445

¹¹ El PSP se conformó inicialmente por la Tupac Amaru y la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy. Pero a su vez, para competir electoralmente en el año 2013, se creó una alianza (el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular), que además del PSP incluía al Movimiento de Renovación Cívica (Moreci), al Partido de la Concertación (Forja), a Por un Nuevo San Antonio y al Partido Quiaqueños.

000 electores). De esta manera, el PSP se posicionaba como la segunda fuerza política con más afiliaciones en la provincia, después del PJ, que contaba con 120 000, y antes que la UCR, con 33 000. Si bien este alentador panorama no logró reflejarse fielmente en los resultados electorales, el frente en el marco del cual se presentó a las elecciones (Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular, FUYO) obtuvo cuatro bancas de diputados provinciales, constituyéndose como la tercera fuerza política en Jujuy, con cerca del 14 % de los votos. También obtuvo una decena de concejales de localidades del interior, habiendo sido la única fuerza que presentara candidatos en todos los municipios de la provincia, mostrando un amplio despliegue territorial. En las elecciones provinciales de 2015, FUYO logró dos diputados adicionales, llegando a un total de seis. Este fue el único caso en la historia de la política provincial en que un movimiento social pudo acceder a la Legislatura.

Tabla 1. Jujuy: resultados de las elecciones legislativas provinciales de 2013

Partidos/alianzas electorales	Cantidad de votos	%	Cantidad de bancas
Alianza Frente Jujeño (UCR+Socialista)	115 444	32,14	10
Alianza Frente para la Victoria (PJ)	113 318	31,55	10
Alianza Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (PSP+otros)	48 243	13,43	4
Alianza Frente de Izquierda y de los Trabajadores	22 163	6,17	
Alianza Frente Primero Jujuy (Blanco de los Trabajadores + otros)	15 495	4,31	
Propuesta Republicana PRO	14 983	4,17	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy.

En las elecciones de 2015, el PSP y el FPV concurren juntos a la competencia legislativa nacional y separados a la provincial, no presentando el PSP candidatos en la ejecutiva provincial ya que Milagro Sala competía como diputada del Párlasur. Este complejo armado electoral reflejó la complicada lógica de afinidades y conflictos existente entonces en el PJ provincial y anticipó las rupturas que generarían la pérdida de la gobernación por primera vez desde 1983 en 2015.

El kirchnerismo como partido: un liderazgo cada vez más concentrado

La llegada a la gobernación de Eduardo Fellner fue controvertida. Su carrera política había comenzado a principio de los '90 apuntalada por el tradicional líder justicialista provincial Carlos Snopek. En 1998, el por entonces gobernador Carlos Ferraro, figura designada directamente por Carlos Menem, se había visto amenazado al final de su mandato por una maniobra de un diputado de su mismo partido, Rubén Daza. La presión ejercida lo obligó a renunciar y en su lugar asumió Fellner gracias a la Ley de Acefalía, ya que era cuarto en la línea de sucesión. Los artífices de ese reemplazo (Daza y Fellner) se presentarían conjuntamente al cabo de un año a las elecciones de 1999, las cuales ganarían por muy escaso margen.

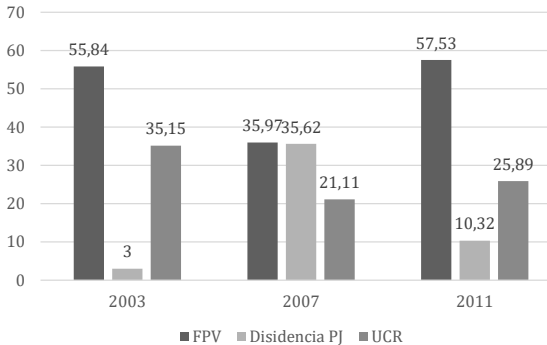
Una de las primeras medidas de Fellner como gobernador fue la derogación la Ley de Lemas. La Ley, que había sido aprobada en 1991 a instancia de Carlos Snopek, había permitido evitar durante la década anterior que el peronismo jujeno perdiera la gobernación, ya que contuvo electoralmente a sus distintas facciones. Pero la posibilidad del doble voto simultáneo también había sido un elemento desestabilizador. Hizo posible que proliferaran los dirigentes partidarios que presentaban listas propias para luego negociar con el gobernador su apoyo, generando un partido ingobernable. La derogación de la Ley en 1999 tuvo, por tanto, un efecto positivo para la unificación del partido. Al menos, en los primeros años. Al llegar al poder, Fellner se había mostrado como un buen gestor y negociador y al principio abrió el juego para todos. Sin embargo, poco a poco, el poder de decisión se fue cerrando en una mesa chica que tomaba las principales decisiones de política pública y de designación de cargos y candidatos.¹² Esta concentración de poder pudo sostenerse desde la anulación de la Ley de Lemas porque no volvieron a convocarse elecciones partidarias internas (que se cancelaron sistemáticamente) y porque se monopolizó el vínculo con los territorios.

Contando con el apoyo del presidente saliente, Eduardo Duhalde, y del por entonces candidato, Néstor Kirchner, en 2003 Fellner volvió a ganar la gobernación por un holgado 55 % nuevamente frente al radical Gerardo Morales. Sin embargo, a partir de los comicios del 2007, las listas disidentes que

¹² Junto con el gobernador, participaban de dicho núcleo duro Walter Barrionuevo, Guillermo Jenefes y Rubén Rivarola. Milagro Sala era convocada puntualmente para resolver cuestiones sociales, pero siempre mantuvo su autonomía y nunca se consolidó como parte de la elite partidaria.

se presentaban por fuera de la etiqueta oficial del FPV empezaron a obtener un porcentaje importante de votos.¹³

Figura 3. Jujuy: porcentaje de votos de los candidatos peronistas (oficialistas y disidentes) y radicales en las elecciones a gobernador 2003, 2007 y 2011



Referencias:

«Disidencia PJ» 2003 = votos obtenidos por Rivarola.

«Disidencia PJ» 2007 = suma de los votos de Snopek y Daza.

«Disidencia PJ» 2011 = votos obtenidos por Moisés.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy.

En 2006, Fellner había pretendido reformar la Constitución provincial para habilitar su tercer mandato. Néstor Kirchner, escarmentado por las negativas

¹³ Históricamente, en el PJ había existido cierto reparto de tareas para la definición de candidatos. La dirección provincial definía los cargos nacionales y la fórmula gubernativa, pero respetaba los liderazgos del interior para los cargos legislativos y municipales. La Liga del Norte (los intendentes de los municipios de la Quebrada de Humahuaca y de la Puna) y los representantes del Ramal entraban en la negociación. Sin embargo, con Fellner solamente los miembros de la mesa chica podían negociar apoyos con los intendentes, que terminaban generando colectoras en competencia en cada distrito. Esta posibilidad le estaba vedada al resto de miembros del peronismo provincial. Esta estrategia aseguró la preeminencia de Fellner como líder del PJ y evitó que crecieran otras figuras importantes. Pero implicó el incumplimiento de acuerdos de sucesión y evitó eventuales relevos, lo que provocó que cada vez que se habilitaba una nueva disputa electoral hubiera figuras del peronismo que, sintiéndose relegadas, se presentaran por fuera del partido.

repercusiones que había tenido un intento similar de Carlos Rovira en la provincia de Misiones, no le dio el sostén político necesario. En su lugar, acordaron designar a su vicegobernador y hombre de confianza, Walter Barrionuevo, como candidato del FPV a las siguientes elecciones y a Fellner como diputado nacional.¹⁴ Ese acuerdo generó dos escisiones: la de Rubén Daza (un kirchnerista de la primera hora), que se presentó junto con el exintendente de la capital, el radical Hugo Conde; y la de Carlos Daniel Snopek, que se presentó con la etiqueta «Blanco de los Trabajadores». Finalmente, Barrionuevo obtuvo la gobernación por un modesto 35 %, igual a la suma de los votos que obtuvieron las dos listas disidentes juntas. En el 2011, fue el intendente de San Pedro, Julio Moisés, quien se presentó por Blanco de los Trabajadores y obtuvo un 10 %, frente a la fórmula Fellner-Jenefes con un 57 %.

Así, las luchas facciosas que caracterizaron la lógica interna del PJ durante la década anterior persistieron durante este ciclo, salvo por el período 2003-2007 en el cual el partido se presentó mayormente unificado. La disputa interna se caracterizó por no tener lógicas sustantivas, sino por representar más bien enfrentamientos de tipo individual que se activaban sobre todo en los momentos preelectorales, expresando la disidencia de aquellos que no conseguían ascender en la jerarquía partidaria. Sin embargo, hasta 2015, los intentos de llegar al gobierno por fuera del partido fracasaron por falta de apoyos significativos.

En términos de gobernabilidad, a partir de 2003 y gracias a los cuantiosos recursos que las sucesivas presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández dedicaron a la provincia (obras de infraestructura y fondos sociales), Fellner pudo contar con el apoyo de su partido, erigiéndose en el principal mediador institucional con el gobierno nacional. El oficialismo fue consolidando su dominio a lo largo de la década, incluyendo el poder mediático a través de los intereses empresariales de Guillermo Jenefes (dueño de los principales medios de aire de la provincia, Canal 7, LW8 y varias FM, y senador nacional en 2001 y 2005) y Rubén Rivarola (dueño del principal diario provincial, El Tribuno, y primer diputado nacional en 2011).

Con un permanente flujo de recursos, la oposición radical contenida y el fracaso de las sucesivas escisiones internas, el principal desafío a las gobernaciones del FPV desde 2003 hasta 2015 provino del incuestionable poder de los

¹⁴ Ello posteriormente le supondría llegar a presidente de la Cámara de Diputados y convertirse, junto con su hermana, la senadora Lilliana Fellner, en un importante aliado político de la presidenta Fernández en el Poder Legislativo nacional. Fellner fue también nombrado presidente del Partido Justicialista. Por ambas razones, fue una figura de referencia del kirchnerismo no solo en su provincia, sino también en todo el país.

movimientos sociales liderados por Tupac Amaru. El doble juego territorial de los presidentes no había terminado nunca de cerrar en la arena local y terminó horadando la figura de Fellner. El gobierno provincial, al no haber podido retener el monopolio de la interlocución con el presidente ni el de la gestión de los fondos nacionales, tuvo que asumir el desgaste que le produjo una dirigencia social que interpeló recurrentemente sus decisiones. El ocaso del liderazgo de Fellner, que terminó siendo el del predominio justicialista en Jujuy, tuvo así un doble origen. Por un lado, su estilo de conducción: si bien comenzó negociando con todos, poco a poco fue circunscribiendo la conducción partidaria a un limitado grupo de dirigentes que tomaban todas las decisiones políticas y electorales. Por otro, su paulatino desentendimiento de lo relativo a las políticas sociales y al vínculo con las bases, dejando ese espacio a Milagro Sala que lo ocupó con contundencia. El resultado fue la derrota en las elecciones de 2015.

El radicalismo como aliado y como oposición

La UCR, a pesar de no llegar a la gobernación hasta 2015, siempre había estado presente en el sistema de partidos de Jujuy. El radicalismo incluso aportó figuras legendarias de la lucha social de principios del siglo XX como el yrigoyenista Aníbal Tanco, con quien Juan D. Perón hizo sus primeros acuerdos. Desde el surgimiento del peronismo, la UCR había mantenido en la provincia una actividad constante y un 20-30 % del electorado en promedio.

Las circunstancias que rodearon la primera victoria electoral de Fellner son importantes para comprender su vinculación con el principal partido de la oposición. Después de reemplazar a Carlos Ferraro, en 1999 el líder peronista ganó las elecciones por un escaso margen y por la operatoria de la ley de Lemas (ya que la fórmula de la Alianza, Morales-Figueroa, había sacado más votos). El pequeño margen de diferencia, la multiplicación de incoherencias, datos contrapuestos y problemas logísticos durante el recuento electoral hacen plausible la hipótesis sostenida por la UCR de que en esa instancia se podría haber quebrado por primera vez el monopolio justicialista en el gobierno provincial.

En los días siguientes al escrutinio, los líderes radicales amenazaron con convocar a una nueva elección, recusar a la Junta Electoral Federal que había dado la razón al PJ e incluso solicitar su juicio político. Finalmente, la UCR interpuso un recurso ante la justicia electoral, que no prosperó. Algunos analistas provinciales sugieren que, tras el empate, se estableció un acuerdo de gobernabilidad que perduró a lo largo de los mandatos de Fellner. Además de que, en ese momento particular, un entendimiento tenía sentido. Morales, tras

aceptar el resultado, se trasladó a Buenos Aires como subsecretario de Desarrollo Social del gabinete del presidente Fernando De la Rúa, convirtiéndose de hecho en el interlocutor de la provincia ante el gobierno. Por otro lado, tras su demostrada capacidad negociadora, Fellner había facilitado la gobernabilidad del presidente negociando con los líderes sociales de su distrito (en particular, con el «Perro» Santillán).

Algunas aristas del juego político municipal durante el período analizado también confirman la posibilidad de un acuerdo interpartidario. La mayoría de los municipios de la provincia tuvieron intendentes del PJ a lo largo de los gobiernos fellneristas. Sin embargo, tres municipios importantes mantuvieron gobiernos de signo radical: San Salvador de Jujuy, Purmamarca y Tilcara. En los dos municipios de la Quebrada de Humahuaca (Purmamarca y Tilcara), a la vez que el radicalismo salía recurrentemente triunfador en los comicios municipales, el justicialismo ganaba sistemáticamente en los provinciales. Este invariable “corte de boleta” junto con el apoyo financiero del gobierno provincial a las campañas de los intendentes quebradeños (evidenciado en juicios que salieron posteriormente a la luz pública), muestran un patrón de apoyo político cruzado entre partidos.

Algo similar se observó en el municipio de la capital. En las elecciones para la intendencia del año 2011, el FPV presentó como candidato al entonces vicegovernador Pedro Segura mientras que el radicalismo propuso al jefe comunal en ejercicio Raúl «Chuli» Jorge. En una acción que desfavorecía claramente a su candidato, Fellner decidió desdoblar las elecciones municipales para un mes después de las generales. Asimismo, Milagro Sala, con una capacidad importante para movilizar a la población del barrio de Alto Comedero,¹⁵ apoyó sorpresivamente la campaña del candidato radical. Con el desdoblamiento, que evitó cierto efecto arrastre, y la campaña en contra de las bases ligadas al peronismo (15 % de la población del distrito), el radical Jorge renovó como intendente de San Salvador, principal distrito electoral de la provincia. Todo ello sugiere que el radicalismo podría haber acordado con el gobernador cierta cuota constante de poder municipal. Algunas dinámicas en la Legislatura y en la justicia podrían interpretarse también en este sentido, ya que Fellner obtuvo apoyo de la UCR en la Cámara para pasar las leyes más importantes y nombró una importante cantidad de jueces y fiscales vinculados al radicalismo.

¹⁵ En este barrio la agrupación Túpac Amaru construyó 6000 viviendas unifamiliares, varias escuelas, un centro cultural, espacios recreativos y un parque acuático. El barrio tiene aproximadamente 47 000 habitantes de una población de 265 000 del municipio de San Salvador (Censo 2010).

Sin embargo, este acuerdo empezó a desmoronarse con la victoria de la UCR en las elecciones legislativas de 2013, dónde obtuvo mayoría por primera vez desde 1983 tanto en el nivel provincial como nacional. Las etiquetas partidarias en competencia en los comicios de 2013 permiten identificar los actores que en el 2015 harían posible un relevo en el gobierno provincial. Efectivamente, bajo la etiqueta Blanco de los Trabajadores se encontraban las figuras de Carlos Haquim y Carlos Daniel Snopek. El primero, cercano al depuesto Ferraro, sería el artífice principal de un acuerdo tripartito entre la disidencia peronista liderada entonces por Sergio Massa, el radicalismo y el Propuesta Republicana (PRO) y el segundo se sumaría al gobierno surgido en las elecciones de 2015. El radicalismo de Morales ya entonces incluiría al Socialismo en su frente electoral, situación que se replicó en la siguiente convocatoria. Por su parte, el PRO ensayaba por primera vez suerte en las urnas en este distrito. Estas fueron las fuerzas que dos años más tarde cuajarían en una exitosa coalición.

Tabla 2. Jujuy: resultados a las elecciones legislativas nacionales de 2013

Partidos/alianzas electorales	Cantidad de votos	%	Cantidad de bancas
Alianza Frente Jujeño (UCR+Socialista)	129 016	39,81	2
Alianza Frente para la Victoria (PJ)	127 718	39,41	1
Alianza Frente de Izquierda y de los Trabajadores	22 682	7,00	
Alianza Frente Primero Jujuy (Blanco de los Trabajadores + otros)	17 156	5,29	
Propuesta Republicana PRO	15 146	4,67	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy.

Efectivamente, a fines de 2014, gracias a la intermediación de Carlos Haquim, Gerardo Morales y Sergio Massa (líder del Frente Renovador, la disidencia peronista a nivel nacional) sellaron una coalición electoral multinivel con Massa como candidato a la presidencia, Morales a la gobernación y Haquim a la vicegobernación. A la misma se sumaría más adelante el PRO, dada la creación de la alianza Cambiemos a nivel nacional entre el PRO y la UCR.¹⁶

¹⁶ Originalmente Morales había planeado generar una alianza entre la UCR y el massismo (Frente Renovador) en todo el país. Sin embargo, en el Congreso Nacional de la UCR de 2015

La confluencia de todas estas fuerzas permitió la victoria de Gerardo Morales en Jujuy por un importante 58 % en las elecciones de 2015, generando una alternancia en el poder ejecutivo provincial que no se había producido desde el año 1946.¹⁷

El doble juego territorial de los presidentes

Fellner fue uno de los primeros gobernadores que se acercó y acompañó a Néstor Kirchner durante su campaña presidencial de 2003, sin tener aún certeza de su futura suerte electoral.¹⁸ Ese instinto político hizo que a partir de entonces fuera alguien de la confianza del futuro Presidente. Kirchner, y posteriormente Cristina Fernández, desplegaron una estrategia de vinculación radial con los gobernadores, negociando con cada uno por separado. En esto, el electo Presidente y su sucesora no innovaron respecto de sus predecesores, pero sí fue original la política de generar más de un aliado en cada territorio, siendo a veces las organizaciones sociales quienes asumieron este rol. Así, desde 2003 a 2015, las alianzas entre el presidente y sus contrapartes territoriales (gobernadores, intendentes, organizaciones y líderes partidarios) se crearon y sostuvieron gracias a acuerdos bilaterales que transcurrían en paralelo en un mismo territorio.

Esta política de alianzas territoriales múltiples favoreció a los Presidentes y fortaleció a las organizaciones sociales, pero creó nuevos desafíos para las administraciones provinciales: «Una organización más fuerte gracias a la legitimación del Gobierno nacional afecta el monopolio que el gobernador posee sobre la distribución de los fondos federales e implica un aumento de la movilización social» (Moscovich, 2009). Esto fue vivido como una amenaza por los gobernadores y puso en jaque los «juegos cerrados» de la elite local, que

en Gualaguachú se acordó un acuerdo con el PRO y por ende Morales incorporó a este partido, generando una alianza tripartita: PRO, UCR y el peronismo disidente.

¹⁷ Es interesante remarcar que en la primera vuelta de las presidenciales de 2015 en Jujuy ganó la fórmula Massa-Lavagna (FR) por un holgado 41 % y no la fórmula Macri-Michetti (PRO), que obtuvo un 17 %. El candidato peronista (Scioli-Zanini) sumó un 37 %.

¹⁸ Este acercamiento se produjo a instancias del líder justicialista, y por entonces presidente, Eduardo Duhalde, en una muestra de que los primeros apoyos al kirchnerismo se forjaron gracias a contactos personales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en otros distritos, Fellner representó el apoyo desde el inicio del aparato partidario provincial y no el de un grupo de dirigentes con un rol secundario.

vio amenazado su poder y su control sobre las políticas públicas y la economía provincial (Behrend, 2007).

Las organizaciones sociales, en este caso Tupac Amaru, también sufrieron reveses a raíz de los cortocircuitos que provocaba esta doble vinculación. En 2013, una vez constituido el PSP, los líderes de la organización intentaron integrarse al FPV para participar juntos en las elecciones legislativas del 2013: «pero aun teniendo el visto bueno de Cristina Fernández, los dirigentes oficialistas de la provincia evitaron su incorporación» (Battezzati, 2012). Una coalición electoral del PSP con el FPV seguramente habría consolidado el poder formal de la organización social y, probablemente, habría garantizado una nueva victoria electoral peronista. Sin embargo, si bien la Tupac Amaru recibió el apoyo explícito del gobierno nacional durante las tres presidencias kirchneristas, la conducción nacional del partido se desentendió de las consecuencias que el mismo generaba en la arena local. Esta situación implicó una permanente huida hacia adelante, imposible de resolver, que fue aprovechada en 2015 por el conjunto de los actores de la oposición provincial y nacional.

Conclusión

Si el kirchnerismo se puede definir por sus políticas públicas de justicia social, la predominancia de una cultura militante, la importancia del rol del estado y la heterogeneidad de sus apoyos extrapartidarios, se puede afirmar que desplegó en la provincia de Jujuy sus rasgos más característicos de modo acentuado. Sin embargo, el único que no pudo procesarse de modo fructífero fue este último, siendo precisamente la simiente de su declive.

El temprano apoyo que el gobernador Eduardo Fellner otorgó a Néstor Kirchner hizo que Jujuy no fuera un territorio a conquistar a lo largo de las presidencias, sino un aliado con el que se pudo contar desde el primer momento. El mutuo interés de pacificar la conflictividad social y desplegar una batería creciente de políticas sociales generó un despliegue de fondos y políticas públicas en el territorio desde los primeros días que dieron lugar a una mejora sin precedentes de la situación social de los grupos más vulnerables. Sin embargo, la necesidad de generar resultados contundentes llevó a los dos presidentes del FPV a desdoblar sus apoyos en la provincia. Por un lado, apuntalaron el liderazgo de Eduardo Fellner dentro y fuera de su jurisdicción y este respondió alineándose con la agenda de políticas públicas que proponía el gobierno central. Sin embargo, tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández sostuvieron un apoyo directo a la líder social Milagro Sala y a su red de organizaciones sociales,

lo que les aseguró mayor impacto social y un contrapeso a una elite provincial cuyo poder político y empresarial se había consolidado durante el menemismo y que se negaba a integrar a los líderes sociales formalmente al partido. Así, la Tupac Amaru permaneció en el tiempo como una facción territorial e informal del kirchenismo en la provincia.

Sin embargo, esta bicefalia no pudo ser adecuadamente gestionada y terminó provocando la pérdida del gobierno al promover, en alguna medida, al aglutinamiento de todos sus opositores y la ruptura formal del peronismo en ese distrito. Jujuy fue la única jurisdicción tradicionalmente justicialista que, junto a la Provincia de Buenos Aires, pasó a manos de Cambiemos (alianza del PRO, la UCR y la Coalición Cívica) cuando ganó la Presidencia en 2015. El kirchnerismo en Jujuy trató de procesar durante una década una fuerte brecha social y política que el neoliberalismo menemista había generado previamente. Pero la crisis padecida en los '90 había dado lugar a dos arenas tan opuestas, con liderazgos y dinámicas de poder tan diferentes, que se acercaron pero no pudieron terminar de asociarse. Se podría hipotetizar que, en gran medida, ello fue por la actitud de las elites partidarias (nacidas bajo la impronta empresarial del menemismo) que fueron reacias a incorporar representantes sociales al gobierno y al partido. Pero es igualmente cierto que para los líderes sociales su posicionamiento como actores externos resultó siempre muy fructífero. En cualquier caso, la necesidad de los presidentes de implementar su agenda potenció la polaridad entre estas dos esferas y ello fue el germen de la división del partido en la provincia. La cooptación de la dirigencia disidente del PJ por su histórico oponente en el distrito, la UCR, fue sin duda el factor adicional suficiente para que este ganara la gobernación en 2015.

Referencias bibliográficas

- Aramayo, Benito Carlos (2009). *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas*. Ágora.
- Battezzati, Santiago (2012). La Tupac Amaru: Intermediación de intereses de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy. *Desarrollo Económico*, 52(205), 147-171.
- Behrend, Jacqueline (2011). The Unevenness of Democracy at the Sub-national Level: Provincial Closed Games in Argentina. *Latin American Research Review*, 46(1), 150-176.

- Bornschieer, Simon (2009). Cleavage politics in old and new democracies. *Living Reviews in Democracy*, (1).
- Boucek, Fracoise (2009). Rethinking factionalism. Typologies, Intra-Party Dynamics and Three Faces of Factionalism. *Party Politics*, 4(15), 1-31.
- Calvo Ernesto y Micozzi Juan Pablo (2005). The Governor's Backyard: Local legislatures and Electoral Reform in Argentina. *The Journal of Politics*, 67(4), 1050-1074.
- Calvo Ernesto y Murillo, María Victoria (2004). Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market. *American Journal of Political Science*, 48(4), 742-757.
- Calvo, Ernesto y Abal Medina, Juan Manuel (2001). *Federalismo Electoral Argentino*. Eudeba.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo Libros.
- Cao, Horacio; Rubins, Roxana y Vaca, Josefina (2003). *Clasificaciones y agrupamientos de provincias y territorios de la República Argentina*. Asociación de Administradores Gubernamentales.
- CENM (Centro de Estudios Nueva Mayoría) (1997-2007). *Base de datos de protesta social a partir de acciones de corte de ruta y vías públicas*.
- Desai, Manali (2002). The Relative Autonomy of Party Practices: A Counterfactual Analysis of Left Party Ascendancy in Kerala, India, 1934-194". *American Journal of Sociology*, 108(3), 616-657.
- Duverger, Maurice (1974). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Falletti, Tulia (2010). *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. Cambridge University Press.
- Gervasoni, Carlos (2010). A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy, and Authoritarianism in the Argentine Provinces. *World Politics*, 62, 302.
- Gibson, Edward (2005). Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries. *World Politics*, 58(1), 101-32.
- Gibson, Edward; Calvo, Ernesto y Falletti, Tulia (2004). Reallocation Federalism: Overrepresentation and Public Spending in the Western Hemisphere. En Gibson, Edward. *Federalism and Democracy in Latin America*. John Hopkins University Press.

- Giraudy, Agustina (2010). The politics of subnational undemocratic regime reproduction in Argentina and Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 2(2), 53-84.
- Golovanevsky, Laura (2001). Jujuy y el país en los noventa”. En Marcoleri, M. E. *Transformaciones socio-laborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*. EdiUNJU.
- Gómez, Marcelo y Massetti, Astor (2009). *Los movimientos sociales dicen: conversaciones con dirigentes piqueteros*. Nueva Trilce.
- Gómez, Raul y Verge, Tania (2009). Jugando con las reglas. El desarrollo del faccionalismo en contextos multinivel y sus efectos sobre la organización de los partidos. *IX Congreso AECPA*.
- Key Jr., Valdimer Orlando (1984). *Southern politics in state and nation*. University of Tennessee Press. 1949.
- Kindgard, Adriana (2003). Ruptura partidaria, continuidad política. Los «tempranos» orígenes del peronismo jujeño. En Tcach, César y Macor, Darío. *La invención del peronismo en el interior del país*. Ediciones UNL.
- Kindgard, Adriana (2009). La política jujeña en los noventa: partidos y actores de poder. En Lagos, M. *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. EdiUNJU.
- Lagos, Marcelo (2009). *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. EdiUNJU.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista (1983-1999)*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Lodola, Germán (2005). Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001). *Desarrollo Económico*, 44(176), 515-536.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2009). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41, 141-173.
- Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne (2009). Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy*, (46), 147-171.
- Mair, Peter (1997). *Party System Change. Approaches and interpretations*. Oxford University Press.

- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2005). The Anchors of Continuity: Party System Stability in Argentina, 1983-2003. *Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research*.
- Martínez, Ricardo; Golovanevsky, Laura y Medina, Fernando (2010). Economía y empleo en Jujuy. *Colección Documentos de Proyecto*. CEPAL.
- McAdam, Doug; McCarthy, John y Zald, Mayer (1982). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*. Cambridge Studies in Comparative Perspectives.
- Moscovich, Lorena (2011). Gobernadores Vs Organizaciones: Política Social y Federalismo durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. *Congreso IPSA*.
- Navarro, Mario; Tieghi, María Cora y Varetto, Carlos (2013). La imagen de una fragmentación partidaria con desequilibrio regional en la política argentina. *Revista de Ciencia Política*, (16), 34-65.
- O'Donnell, Guillermo (1993). Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas. *Desarrollo Económico*, XXXIII(130).
- Piven, Frances Fox y Cloward, Richard (1977). *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*. Vintage.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*. PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2013). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano. Argentina en un mundo incierto: Asegurar el desarrollo humano en el siglo XXI*. PNUD.
- Quintana, Humberto Leopoldo (2009). *Teoría Económica Regional. Un estudio sobre el subdesarrollo de Jujuy*. EdiUNJU.
- Rodríguez Blanco, Maricel (2011). Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (40), 89-103.
- Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial. 1976.
- Snyder, Richard (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), 93-110.
- Spiller, Pablo y Tomassi, Mariano (2008). El funcionamiento de las instituciones políticas y las políticas públicas en Argentina: una aproximación desde

la nueva economía institucional. En *Lecturas sobre el estado y las políticas públicas*. Jefatura de Gabinete de Ministros.

Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.

Tavano, Sofía Carolina (2016). Movimientos sociales y kirchnerismo: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru (2003-2015). *Sudamericana*, (5), 131-154.

Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (2006). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. EdiUNJU.

Tilly, Charles y Tarrow, Sidney (2006). *Contentious politics*. Paradigm Publishers.

Tommasi, Mariano; Saiegh, Sebastián; Sanguinetti, Pedro; Stein, Ernesto y Cárdenas, Mauricio (2001). Fiscal Federalism in Argentina: Policies, Politics, and Institutional Reform. *Economía*, 1(2), 157-211.

Vaca Ávila, Penélope (2017). Estrategias de permanencia en sistemas subnacionales de partido predominante. El caso de Jujuy (1983-1999). *Sudamérica*, (6).

Varetto, Carlos y Navarro, Mario (2014). La estructura de competencia partidaria Argentina: análisis y evaluación de la imagen analítica de la «territorialización» del sistema de partidos. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 5(1), 109-147.

Capítulo 7

«Aquí ha habido peronismo»

Actores y escalas en la emergencia del Frente Para la Victoria San Juan*

*Cintia Rodrigo***

Introducción

Este trabajo analiza el proceso de emergencia del Frente Para la Victoria (FPV) en la provincia de San Juan (FPV-SJ), coalición electoral que ganó siete elecciones consecutivas entre 2003 y 2013. Una provincia cuya dinámica política, al menos desde 1983, podría resumirse como de autonomía con inestabilidad. Autonomía porque la existencia de dos fuertes partidos provinciales –el Partido Bloquista (PB) y la Cruzada Renovadora (CR)–, implicó negociaciones y acuerdos con los distintos candidatos presidenciales, complejizando la competencia electoral en el distrito a los partidos nacionales y también sus administraciones posteriores.¹⁹ Inestabilidad porque la tónica fue la interrupción de mandatos de

* «[En San Juan] ha habido peronismo, y los peronistas nos hemos sentido muy realizados con los gobiernos de Néstor y Cristina (...) nosotros nunca nos dijimos kirchneristas, no nos hacía falta, nosotros siempre decíamos y defendíamos el peronismo» (entrevista a José Luis Gioja, realizada por la autora).

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad Nacional de Mar del Plata (CONICET/CESP-UNMDP).

¹ El PB es uno de los partidos más antiguos de la provincia, cuya relevancia y rasgos se presentan en el próximo apartado. La Cruzada Renovadora (CR), fundada en la década del 60 como escisión de la UCRI, comenzó a ganar protagonismo en el escenario político sanjuanino a partir

gobernadores, situación de crisis que fue resuelta siempre de manera autónoma, sin intervenciones federales pese a su recurrencia.¹ De modo que la conformación y triunfo del FPV-SJ en 2003 inició un período novedoso: estabilidad y reelección, retroalimentación de apoyos con el Ejecutivo nacional en el marco del FPV. En ese marco emergen interrogantes a responder sobre este juego de escalas de interacción política: ¿qué actores participaron de la conformación del FPV-SJ? ¿De qué redes de relaciones previas emergió? ¿De qué modo se articuló la actividad de actores de distintas escalas para la emergencia del FPV-SJ?

Para intentar responderlos se describe el trabajo concreto de actores políticos *a lo largo* del tiempo. Trabajo a partir del que, con mayor o menor grado de planificación, logran articular redes de relaciones que los ubican en puestos clave del juego político en las distintas escalas.² El foco de la descripción está puesto, por lo tanto, en la interacción política (Dobry, 1988; Lagroye, 1994). Se parte de suponer que son actores de distintos tipos y escalas quienes, mediante su actividad cotidiana, establecen las redes necesarias para que un determinado elenco político –nacional o provincial– acceda a posiciones de gobierno y se mantenga en ellas (Rodrigo, 2017a). Lejos de la imagen de una *provincialización* de fenómenos nacionales, en este trabajo se afirma que existen redes de relaciones que requieren ser reconstruidas y no presupuestas en lo que respecta a sus formas, extensiones y duraciones (Latour, 2008).

El FPV-SJ se define aquí como una coalición electoral multinivel.³ Coalición electoral es una noción que permite acotar el análisis de un fenómeno

de 1983. De modo que los partidos nacionales competían con dos fuertes partidos provinciales, encabezados por dirigentes que fueron protagonistas indiscutidos de la política sanjuanina, como gobernadores y senadores nacionales: Leopoldo Bravo y Alfredo Avelín (Rodrigo, 2013).

¹ De los cinco gobernadores del período 1983-1999 tres no culminaron sus mandatos: Leopoldo Bravo renuncia en 1985, Jorge Escobar es destituido mediante juicio político en 1992 y Alfredo Avelín es destituido también mediante juicio político en 2002. En ninguno de estos casos intervinieron autoridades nacionales para resolver la sucesión, a diferencia de lo que sucedía en otros distritos en el mismo período (Rodrigo, 2011).

² La dimensión temporal resulta fundamental para advertir reconfiguraciones de las relaciones políticas en distintos tipos de coyunturas –rutinarias, críticas– que se originan en la interacción en distintas arenas (Dobry, 1988). Es en el despliegue temporal del trabajo de los actores donde emergen resultados no planificados por nadie, pero producto de una acción coordinada en una cierta dirección (Elías 1987). Como señala Sosa (2017), el trabajo activo, desplegado *a lo largo del tiempo*, por quienes conformaban el FPV Santacruceña –sus estrategias, alianzas y confrontaciones con actores y fuerzas políticas– es lo que explica el surgimiento y consolidación del FPV.

³ Una coalición electoral se define aquí como una alianza entre partidos, fracciones de partidos o grupos con identidad propia, que unen sus fuerzas y recursos de manera temporal en torno a un conjunto de metas y candidatos consensuados, con el fin de competir en elecciones y distribuirse

más amplio y difícil de conceptualizar, que cristaliza no obstante en este tipo de acuerdos.⁴ Multinivel porque el FPV-SJ articuló y se retroalimentó con el FPV en las distintas coyunturas electorales del período. El trabajo prioriza el seguimiento de las redes a fin de reconstruir *a posteriori* la escala de los fenómenos estudiados, partiendo de suponer que la escala es siempre un resultado de la actividad reflexiva de los actores (Latour, 2008). Para ello toma como insumo fundamental el testimonio de quienes construyen esas redes de relaciones, complementado su palabra con documentos que contribuyan a describir, lo más ajustadamente posible, el desborde temporal de la interacción situada (Latour, 2008). Los resultados presentados se apoyan en entrevistas realizadas por la autora a distintos actores políticos, como así también en fuentes documentales de tres tipos: a) prensa provincial, b) estadísticas electorales y c) publicaciones de distintas organizaciones.

A partir de estos materiales se presenta una periodización emergente que contempla tres momentos sucesivos en la conformación del FPV-SJ. El primero, 1983-1999, abre con la recuperación democrática y derrota electoral del peronismo sanjuanino, que a partir de entonces vivió un largo proceso de disputas internas en cuyo seno se forjó la trayectoria José Luis Gioja, actor protagónico del FPV-SJ. El segundo, 1999-2001, abre con la derrota electoral del peronismo y cierra con la llegada de Néstor Kirchner a San Juan, en tanto hito fundacional de la relación entre escalas que se desplegaría posteriormente durante su presidencia. El tercer y último momento, 2001-2003, abre con la crisis política de 2001 y describe la intervención de José Luis Gioja en las coyunturas críticas, tanto provinciales como nacionales, que precedieron a la competencia electoral de 2003 donde el FPV y el FPV-SJ se presentan y triunfan por primera vez.

los beneficios traducidos en cargos de gobierno, generalmente en función de la gravitación de cada actor colectivo interviniente y de las negociaciones a que arribaban sus líderes, sin que ello supusiera la desaparición de las especificidades ni los intereses de sus miembros (Ferrari, 2017).

⁴ La amplitud del fenómeno político ha derivado en el uso frecuente del neologismo *kirchnerismo*. En este trabajo se evita el uso de ese concepto, ya que, como ha señalado Sidicaro, un problema para estudiar el kirchnerismo es que es fuertemente polisémico: suele asociarse tanto a un período de gestión gubernamental (2003-2015), como al conjunto heterogéneo de sectores políticos e ideas identificado con el matrimonio Kirchner, o bien a una corriente o grupo político cuyo principal emblema es el ex presidente Néstor Kirchner (2011).

Escenarios políticos, resultados electorales y estrategias del peronismo (1983-1999)

El FPV fue una coalición electoral que, a partir de su primer triunfo electoral en 2003, logró revertir la tendencia a la inestabilidad que mostraba la política provincial desde el retorno a la democracia. Para comprender la emergencia del FPV-SJ resulta pertinente remontar la temporalidad hasta el 1983, reconstruyendo la dinámica interna del peronismo y la competencia electoral en el distrito. En este apartado se recorre dicho período, haciendo eje en la red de relaciones que fue estableciendo José Luis Gioja a lo largo del tiempo, en tanto actor clave en la posterior conformación del FPV.

En una lectura de más largo plazo se puede advertir que la dinámica política de San Juan, al menos desde principios del siglo XX, puede caracterizarse como una *excepcionalidad periférica* que, además y no obstante su escaso peso electoral, tiene cierto protagonismo en la articulación del juego político nacional. Por razones difíciles de advertir en una primera mirada, se han dado en la provincia una serie de fenómenos disruptivos que le otorgan este carácter excepcional. Un hito es la emergencia del Partido Bloquista (PB), su llegada al gobierno y la sanción de la Constitución de 1927, que adelantó derechos tales como la jornada laboral y el voto femenino en la provincia.⁵ Otro es el terremoto de 1944, la visita de Juan Domingo Perón, la reconstrucción de San Juan y la alianza establecida con Federico Cantoni, fundador del PB.⁶ La relación entre bloquismo y peronismo se fue modificando al calor de los vaivenes institucionales de la Argentina: durante la proscripción del Partido Justicialista (PJ) hubo gobernadores del PB, en 1973 compitieron electoralmente y ganó el FREJULI, durante el último período de facto el bloquismo nuevamente aportó funcionarios para gobernar la provincia. En 1982, su máximo dirigente, Leopoldo Bravo, renunció al cargo de gobernador para competir electoralmente.

En este marco se inscribieron las elecciones de 1983 en las cuales el peronismo se planteaba como desafío ganar la gobernación al PB, que llevaba

⁵ El PB, fundado a partir de una escisión de la UCRI en 1918, es considerado un populismo autóctono dado que anticipó más de dos décadas la legislación peronista, durante las administraciones de los hermanos Federico y Aldo Cantoni (Goldberg, 2005; Mansilla, 1983; Pereyra y Vasini, 1994).

⁶ El PB se disolvió después de las elecciones de 1946 en las que triunfó el PJ, apoyando a partir de allí al Partido Peronista (PP). Como contrapartida, Federico Cantoni fue nombrado embajador argentino en Moscú a partir de 1945, cargo que continuaría su hijo natural, Leopoldo Bravo, hasta la Revolución Libertadora (Goldberg 2009; Pereyra y Vasini 1994).

como candidato al exgobernador Leopoldo Bravo. El elegido para enfrentarlo fue César Gioja, quien parecía ser un posible heredero del exgobernador Eloy Camus⁷. Como candidato a intendente del departamento Rawson, el segundo más poblado de la provincia, se postuló su hermano, José Luis Gioja.⁸ Los resultados dieron ganador al PB (39,5 %) en segundo lugar el PJ (29,8 %) y en tercero la UCR (21,2 %). La particularidad del resultado expresó un fuerte carácter conservador dentro del electorado sanjuanino: legitimaba la continuidad bloquista pese a su participación en el gobierno de facto y dejaba en un claro tercer lugar a la UCR, abanderada del retorno a la democracia. Confirmó además la existencia de una «actitud anti Gioja», una suerte de «macartismo» contra César Gioja, que era estigmatizado como «zurdo y montonero».⁹ Con este resultado los hermanos Gioja quedaron desprestigiados tanto fuera como dentro del peronismo. Las disputas del PJ afloraron estando en la oposición, iniciándose en San Juan un largo proceso de Renovación.¹⁰

Pese al carácter conservador del electorado sanjuanino, o tal vez por él, en la primavera democrática todos los partidos realizaron elecciones internas con altos grados de institucionalización. En este marco, el PJ realizó en 1984 su primera interna donde compitieron dos listas. José Luis Gioja formó parte de la triunfante lista renovadora, la Celeste y Blanca. Esta reorganización, la

⁷ El exgobernador Eloy Camus (1973-1976) era una figura relevante en distintos niveles: además de ser parte del Congreso Nacional Justicialista era referente nacional de la línea interna Intransigencia y Movilización y recibía muestras de respeto de otros sectores en la provincia (Rodrigo, 2016).

⁸ Nacido en Rawson, había residido desde pequeño en Jáchal, un departamento alejado, hasta su ingreso a la Facultad de Ingeniería en la ciudad de San Juan. Allí fue parte de la Juventud Peronista, llegando a ser presidente de la Agrupación Nacional de Estudiantes Universitarios (ANEU) entre 1972 y 1973. En 1974, a los 24 años, José Luis se tituló de ingeniero agrimensor. Su temprano ingreso en política estuvo signado por la figura de su hermano mayor, César, juntos se incorporaron al Movimiento Nacional Justicialista. En 1974 se afilió al justicialismo y fue nombrado secretario privado del gobernador Eloy Camus, electo un año antes por el FREJULI. Desde 1973 hasta 1975 se desempeñó paralelamente como secretario general de la Juventud Peronista San Juan. Su siguiente cargo público, entre 1975 y 1976, fue de interventor del Instituto Provincial de la Vivienda de la Provincia. En 1976 fue detenido por la dictadura militar, a los 26 años. Luego de un breve período de estar desaparecido, fue puesto a disposición del PEN y trasladado al Penal de Chimbas, y fue liberado diez meses después, en enero de 1977.

⁹ Actitud infundada, como señala un reconocido historiador sanjuanino «lo consideraban «zurdo y montonero», cosa que no era verdad porque no fue ninguna de las dos cosas» (entrevista a Daniel Illanes realizada por la autora).

¹⁰ El proceso de Renovación peronista en la provincia se extendió desde 1983 hasta 1991 y estuvo dotado, a diferencia de otros distritos, de un alto grado de institucionalización (Rodrigo, 2016).

realización de internas abiertas para elegir los candidatos en 1985 y la posterior creación del FREJULI no fueron suficientes para asegurar una victoria electoral¹¹. No obstante, desde su segundo lugar el peronismo accedió a una banca en el Congreso por la minoría. Además, la derrota bloquista trajo como coletazo la renuncia del entonces gobernador, Leopoldo Bravo, incapaz de soportar el primer revés electoral de su partido.

En las próximas elecciones a gobernador, en 1987 el peronismo compitió con una fórmula arduamente consensuada entre ortodoxos y renovadores, y el resultado volvió a ser adverso: triunfó el PB manteniendo la gobernación (31,1 %), seguido por la UCR—cuyo desempeño sorprendió a propios y ajenos— (27,9 %), con estrecha ventaja frente al peronismo, que quedó en tercer lugar (26,5 %). Por otra parte, se empezaba a instalar como posible competidora la CR, que triplicó sus votos respecto de la elección anterior.

La trayectoria en cargos electivos de José Luis Gioja se inicia aquí, ya que accedió a una banca en la Legislatura Provincial en estos comicios. Su figura adquirió relevancia rápidamente, siendo nombrado vicepresidente del bloque Justicialista a los 38 años. En paralelo comenzó a ocupar cargos de mayor jerarquía en la estructura partidaria provincial y nacional: fue miembro del Consejo Nacional del PJ de 1987 a 1989, y del Consejo Provincial del PJ-San Juan entre 1989 y 1993.

En 1987 las elecciones nacionales se desdoblaron y un mes después, en septiembre de 1987, el peronismo logró su primer triunfo electoral.¹² Los resultados de las provincias, dado que la renovación legislativa nacional se realiza en cada distrito,¹³ marcaron la agenda de debate del justicialismo, que realizaría internas para la candidatura presidencial en 1988, en clara sintonía

¹¹ Pese a conformar la alianza FREJULI (Frente Justicialista para la Liberación), cuya lista fue encabezada por Luis Alberto Martínez (peronista renovador) y completada con dos dirigentes de otros partidos, Alfredo Avelín (CR) y Juan Carlos Bataller (MID), en 1985 el peronismo sanjuanino tuvo otro resultado adverso: quedó en segundo lugar (30,1 %) siete puntos debajo de la triunfante UCR (37,7 %), pero varios puntos sobre el gobernante PB (25,3 %).

¹² Con la candidatura de Olga Riutort (43,6 %) superó al PB (23 %) y la UCR (19,2 %), un resultado que revertía completamente el del mes anterior. La dinámica política de San Juan es particular respecto de otros distritos ya que sus resultados electorales suelen resultar sorprendivos inclusive quienes protagonizan la competencia, como fue en este caso «este fue un resultado estrambótico como es San Juan, esa sí que fue una elección confusa, que confundió a los encuestadores, enredó todas las cosas» (entrevista a Daniel Illanes, realizada por la autora).

¹³ Este es un aspecto que resulta necesario destacar sobre todo en territorios donde, como en este caso, el ganador de las elecciones no fue el oficialismo, lo que contradice la idea del peso de los gobernadores en los resultados.

con la renovación «metodológica». El triunfo de Carlos Saúl Menem en las internas saldó momentáneamente las disputas del peronismo sanjuanino e inició una etapa de militancia conjunta de los hermanos Gioja, que buscaban apuntalar el resultado en la provincia mediante la organización de la línea interna Menem conducción.

En 1989 el FREJUPO ganó en San Juan y el país, pero el triunfo de Carlos Menem en San Juan no fue patrimonio exclusivo de la dirigencia del PJ: había sido apoyado por los dos partidos provinciales. A ello se sumó el ascenso meteórico de la CR, que amenazaba la conformación de una lista peronista *pura* para las elecciones a gobernador de 1991¹⁴. Advirtiendo esta amenaza, a partir de 1990 los hermanos Gioja iniciaron una campaña por instalar candidato propio, negociando con otros sectores del peronismo. La meta era llegar al gobierno y, dada la imagen negativa de César y el escaso desarrollo de José Luis como dirigente, enrolaron una nueva figura que pudiera obtener la venia del presidente: Jorge Escobar.¹⁵ El proceso de construcción de esa candidatura incluyó una reforma en la carta orgánica, la realización de internas y el apoyo del histórico (y entonces expulsado) José Ubaldo Montaña.¹⁶ En las internas se enfrentaron dos listas: Jorge Escobar-Juan Carlos Rojas¹⁷ y Tulio Del Bono-Guillermo De

¹⁴ El PB hacía gala de su pragmatismo en las presidenciales y buscaba ganar apoyos para renovar la gobernación. La CR ganaba espacio en la política sanjuanina con un claro triunfo en la categoría legislativa (33 %), por sobre el propio FREJUPO (24,5 %), la UCR (18,2 %) y el PB (14,8 %).

¹⁵ Un joven empresario exitoso que enrolaron dentro del Movimiento de Empresarios Justicialistas (MEJ) promovido desde el entorno presidencial. Sobre trayectoria de Jorge Escobar ver Rodrigo (2017b).

¹⁶ José Ubaldo Montaña fue un dirigente peronista, referente indudable de las 62 organizaciones en la provincia, que había sido expulsado del PJ por haber ocupado cargos en el gobierno del PB. Respecto de este proceso ver Rodrigo (2016).

¹⁷ Fórmula que fue construida a último momento con un dirigente de segunda línea, Juan Carlos Rojas, debido a la ruptura de Emilio Mendoza, dirigente que iba a acompañar a Jorge Escobar en la fórmula pero a último momento se retiró del acto de presentación, disconforme con los acuerdos que proponía la línea de los hermanos Gioja: «mientras todos esperábamos y armábamos equipos para la conferencia, había una reunión entre Escobar y Mendoza, en otro lugar, en otro sector de este comando, "el bunker" como se le llamaba este, de pronto sale Emilio Mendoza, ni nos saludó, pasó y enojado, el que lo conoce a Emilio le ve la cara y se da cuenta, iba mal, cuando lo veo salir al jefe de prensa, nos miraba medio desorbitado, no entendía nada, le dijimos «Enrique qué pasó? acaba de pasar Emilio que, que es parte de la fórmula que van a anunciar y ni hola, ni nos saludó directamente», no nos querían aclarar que pasó, que sí, que no, se rompió, ahí, la noche del anuncio se rompió la fórmula, tuvieron que salir desesperados a buscar un compañero de fórmula, estaban todos los medios de comunicación esperando el

Sanctis. El triunfo de primera encolumnó al peronismo local –y nacional– tras una candidatura *pura*, que le permitió ganar las elecciones de 1991.¹⁸

José Luis Gioja fue electo diputado nacional y su hermano César fue nombrado ministro de Gobierno en el gabinete de Jorge Escobar. La nueva ubicación de José Luis en le permitió aceitar las relaciones con actores de otros distritos subnacionales, además de formar parte de la coalición legislativa que apuntalaba al menemismo.¹⁹ Pese al triunfo electoral en San Juan emergía un gobierno débil: con un poco más de un tercio de los votos, encabezado por un *outsider* y con una Legislatura dividida²⁰. Este último rasgo se plasmó en la renovación de dos bancas de senador nacional en 1991. En una sesión famosa por su escasa transparencia²¹ fueron designados Leopoldo Bravo (PB) y Alfredo Avelín (CR). Hecho que debilitó al peronismo sanjuanino en el debate nacional y revitalizó a los partidos provinciales. Elementos que, sumados a la aplicación de políticas de ajuste, resistencias diversas y escándalos de corrupción desembocaron en una situación de crisis política y pedido de juicio político al gobernador.²²

En diciembre de 1992 Jorge Alberto fue destituido por la Legislatura Provincial, y quedó a cargo del Ejecutivo el vicegobernador, Juan Carlos Rojas. El peronismo sanjuanino se dividió nuevamente, esta vez entre quienes formaron parte de la gestión interina y quienes renunciaron y acompañaron al gobernador destituido. Los hermanos Gioja estuvieron en este segundo grupo, sosteniendo la apuesta por este empresario exitoso reconvertido en dirigente político.

Para las elecciones legislativas de 1993 Jorge Escobar construyó una nueva estructura partidaria a partir de una estrategia de victimización²³ y con apoyo explícito del menemismo: el Frente de la Esperanza (FE). Con esta estructura derrotó electoralmente al sector peronista que había quedado a cargo

anuncio, y lo fueron a buscar a Juan Carlos Rojas, así cae a la fórmula, fue casi casualidad lo de Rojas» (entrevista a periodista radial realizada por la autora).

¹⁸ El peronismo se presentó como FREJUPO y quedó en primer lugar (32,6 %), superando a la CR (30,1 %) y dejando en un histórico tercer lugar al PB (28,1 %).

¹⁹ Contra la imagen del automatismo en la relación Ejecutivo-Legislativo, aquí se sostiene que los acuerdos entre actores son resultado de un trabajo de construcción de «redes de agradecimientos mutuos» (Dobry, 1988).

²⁰ El resultado electoral se tradujo en 16 bancas para el peronismo, 11 para el PB y 11 para la CR. Si bien tenía la mayoría, los partidos provinciales, de conjunto, superaban ampliamente al PJ.

²¹ Sesión conocida como «la noche de los senadores», al respecto ver Rodrigo (2013).

²² Sobre el proceso del juicio político y destitución de Jorge Escobar ver Rodrigo (2017a).

²³ «Hubo una muy buena estrategia de victimización, la gente normalmente va hacia el pobrecito» (entrevista a dirigente PJ realizada por la autora).

de la gobernación.²⁴ La confluencia de estos elementos contribuyó a que se produjera, en 1994, un giro inesperado: la Suprema Corte de Justicia de la Nación restituyó a Jorge Escobar (entonces diputado nacional) en el cargo de gobernador en 1994.²⁵

Fortalecido, el escobarismo buscó la reelección en 1995, en sintonía con la candidatura del presidente Carlos Menem,²⁶ y unificó el calendario electoral para facilitar el «efecto arrastre». El peronismo compitió unificado como FREJUPO, alianza que cobijaba distintos sublemas y sectores, obtuvo la reelección y consolidó la hegemonía del escobarismo.²⁷

Con el resultado de 1995 José Luis Gioja reelegía como diputado nacional, no obstante, ese mismo año renunció al cargo para asumir como senador nacional, designado por la Legislatura Provincial. Se ubicaba así en un peldaño aún más alto de debate y toma de decisiones dentro del juego político nacional. Su participación política a partir de 1983, el éxito en las alianzas construidas y su propio carácter lo catapultaron a esa arena de participación, de la que formó parte hasta 2001. En ese período José Luis mantuvo la presidencia de las mismas comisiones (Minería, Obras Públicas y Recursos Hídricos) ahora desde el Senado. Su actividad política se complementó con participación en instituciones sociales, llegando a ser presidente Club Atlético Unión Rawson entre 1996 y 2001. Otro elemento que cultivó de su perfil fue su faceta más telúrica. Por ejemplo, participando –y encabezando– cada año el Cruce Sanmartiniano que replica el cruce a caballo de la Cordillera de los Andes hasta Chile. Su perfil carismático creció a la luz de este tipo de actividades, de las que se declara ferviente promotor, en paralelo con el desarrollo de relaciones al interior del ámbito político nacional que lo posicionaban como actor de cierta relevancia.

²⁴ El FE (43,4 %) superó por 20 puntos al FREJUPO (23,3 %). A este resultado contribuyeron votos que perdió el PB que quedó en tercer lugar (12,9 %) y la CR que perdía casi todo su caudal electoral (7 %).

²⁵ El rol de la suprema corte ha sido cuestionado por ser poco independiente durante el menemismo, tomando decisiones polémicas en más de una oportunidad, como esta declaración de la nulidad del juicio político.

²⁶ Posibilitada por la reforma constitucional de 1994. Para la provincia 1995 fue otro año de cambios en el sistema electoral que en que entró en vigencia la ley de lemas, que estuvo vigente hasta 1999.

²⁷ El FE fue el sublema que aportó el grueso de los votos para el triunfo (43,7 % de un total de 47,9 %), en segundo lugar quedó la Alianza CR/ Frente Grande (20,3 %), seguida por el PB (12,3 %).

Es un tipo inquieto, es un tipo que tiene, que se yo, características personales inclusive que lo hacen liderar cuestiones, él ha estado en la Cámara y ha laburado el tema del «barrio chino» que se llamaba que era un conjunto de diputados que siempre los cagaban digamos, entonces como que se habían sindicalizado diputados del interior y bueno para pedir cosas, viste como es (...) lo que te quiero decir que él tiene una personalidad que donde ha estado ha jugado roles importantes a partir de sus características.²⁸

El desgaste del escobarismo-menemismo se comenzó a vislumbrar en 1997, cuando, en coincidencia con lo que sucedía en otros distritos, se formaron dos coaliciones opositoras que disputaron las legislativas e incluían a sectores del peronismo²⁹. Las internas del peronismo volvían a aflorar, dificultando la posibilidad de aunar criterios para candidaturas ejecutivas en los próximos comicios. ¿Por qué se daba este proceso de disgregación en la provincia? Por una parte, debido al resultado de las legislativas, que encendieron la alarma de una nueva fluctuación de un electorado, ya que durante todo el período no había podido ser considerado cautivo por ninguna fuerza política. Por otra, debido a rasgos que asumió la cúpula del escobarismo: falta de diálogo, discrecionalidad absoluta en el uso de los recursos públicos, exclusión del proceso de toma de decisiones de otros sectores y escaso reconocimiento a dirigentes locales, quienes advertían, gracias a su experiencia, la amenaza de perder la gobernación en los comicios de 1999.

El '97/98 se empezaba a hablar los dirigentes en los cafés de la preocupación para el peronismo para la elección que venía en función de lo que estaba pasando, porque no te olvides que en el '99 se jugaban candidaturas provinciales también (...) muchos de los dirigentes poníamos en juego cosas, ¿me entendés? Entonces la preocupación era, yo quería ser candidato a intendente en mi departamento y a mí me preocupaba llevar de candidato a un gobernador en un partido que estuviera denostado por la corrupción entonces queríamos ver de qué manera podíamos modificar cosas a partir del '97/98. Una dispersión del peronismo en SJ fue generada por los problemas de corrupción, en ese momento fue tal la disgregación

²⁸ Entrevista a Juan Carlos Gioja realizada por la autora).

²⁹ Los resultados dieron ganador al FREJUSDE (30,1 %), seguido de a sorpresa electoral, Desarrollo y Justicia (26,3 %), la Alianza Opositora –PB y Frente Grande– (24,8 %) y la Alianza Federal –CR y UCR– (11,9 %).

del peronismo que se adoptó para el sistema electoral de 1999 la ley de lemas, vos imagináte como estaba de dividido.³⁰

En 1999 José Luis Gioja era senador nacional, y junto a su hermano César acompañaron y apuntalaron la estrategia de re-reelección de Jorge Escobar. Conformaron la alianza FREJUSDE, sumando como aliado a Desarrollo y Justicia, y las distintas líneas internas del peronismo se presentaron como sublemas, competencia posibilitada por la vigencia de la Ley de lemas. El calendario electoral se desdobló, esta vez para impedir el «efecto arrastre». Desde la oposición se conformó una coalición heterogénea que fue la que posibilitó el cambio del escenario político.³¹ El 16 de mayo, la Alianza por San Juan se impuso en una elección polarizada, el peronismo perdía así la gobernación y varias de las intendencias más importantes del Gran San Juan, además de numerosas bancas en la Legislatura.³²

Ningún gobernador, ningún presidente llega solo al poder, llega porque hay una estructura dirigencial que dice (...). Lo coció la gente con el voto, y todos los que tienen responsabilidad de gobierno (...) nunca tienen que olvidarse que tienen que escuchar a los dirigentes, porque la gente como no puede llegar, entonces el que conoce es el dirigente, pero hay gobernadores que creen que ellos son dios y los dirigentes te suben, y te bajan.³³

Para las presidenciales de octubre de 1999 el peronismo volvió a presentarse unido como FREJUSDE, esta vez con Jorge Escobar como candidato a diputado nacional apoyando a Eduardo Duhalde. Los resultados dieron ganadora por segunda vez a la Alianza por San Juan (55,1 %) relegando al FREJUSDE a un lejano segundo lugar (30,4 %). Las distintas líneas del peronismo confluían y acompañaban la derrota del candidato presidencial. De este modo, en ambos niveles el PJ volvía a quedar posicionado en la oposición. No obstante, José Luis Gioja seguía participando en el juego nacional como actor con peso propio: su mandato como senador nacional culminaba en diciembre de 2001, año en que produce la primera visita de Néstor Kirchner a San Juan.

³⁰ Entrevista a dirigente PJ realizada por la autora.

³¹ La Alianza por San Juan fue una coalición heterogénea conformada en 1999 con el objetivo de derrotar al escobarismo. Si bien su composición era más amplia, fueron cuatro los actores centrales: los dos partidos provinciales, el PB y la CR, y dos partidos nacionales, la UCR y el Frepaso.

³² Los votos de la Alianza por San Juan (55,7 %) y el FREJUSDE (42,3 %) sumaban el 98 %.

³³ Entrevista a dirigente PJ realizada por la autora.

¿Cómo se da la llegada de Néstor Kirchner a San Juan?

Después de la derrota del peronismo de 1999 en las presidenciales el paso siguiente sería la elaboración del resultado y la reorganización interna, en aras de empezar a pensar el retorno al poder. El candidato derrotado había sido una figura de relevancia indiscutible: Eduardo Duhalde, dos veces gobernador de la provincia de Buenos Aires. El mensaje parecía ser que no saldría de ese distrito subnacional la figura que pudiera ganar las elecciones presidenciales. Los años 2000 y 2001 fueron momentos de reorganización en las distintas vertientes internas, y de discusión sobre «presidenciables». Muchos dirigentes de distintas provincias comenzaron entonces a recorrer el país. Es en ese marco que se produce, el 29 de agosto de 2001, la primera visita de Néstor Kirchner a San Juan.

La llegada del entonces gobernador de Santa Cruz a la provincia fue resultado de una serie de mediaciones. La red de relaciones que hizo posible el primer contacto con el electorado sanjuanino entreteje vínculos personales con pertenencias partidarias diversas, que hicieron posible articular el primer acto de campaña de La Corriente, línea interna del peronismo que impulsaba Néstor Kirchner buscando instalarse como precandidato en 2001. El primer contacto con dirigentes políticos sanjuaninos se dio por medio de relaciones personales, establecidas cara a cara, que permitieron extender la red desde Santa Cruz a San Juan. El actor fundamental fue Francisco «Paco» Camacho, un sanjuanino que había migrado a Santa Cruz y residía en su capital, Río Gallegos. Paco era originario de Chimbas, uno de los departamentos más populares y poblados del Gran San Juan. Su hermano José «Pepe» Camacho había sido electo Intendente por la CR en 1999 en el marco de la Alianza por San Juan.

[José] Camacho era de origen peronista pero después estuvo con Alfredo Avelín, fue intendente de Alfredo Avelín, pero obviamente lo hacía desde su peronismo, fue intendente por la CR en Chimbas, y tenía un hermano que allá en el 83 se había ido a Santa Cruz, y había trabajado con Kirchner allá en Santa Cruz entonces había una relación de la familia Camacho con Néstor Kirchner.³⁴

La mediación de esta relación personal permitió contactar a actores de distintos distritos en una lógica de «sumar apoyos» muy característica de la construcción del FPVS que tejía redes de colaboración en los márgenes partidarios y con los aliados más diversos (Sosa, 2017).

³⁴ Entrevista a Ruperto Godoy realizada por la autora.

[Francisco] Camacho trabajaba en Desarrollo, cuando se arma en San Juan cambio de gobierno, época de De la Rúa esta gente se va, del Pepe, de San Juan emigra al sur, allá en el sur va a trabajar en una panadería y la conoce a la Alicia, la Alicia le entra a hablar de lo que tenía con su hermano, con Néstor, que quería ser presidente, como Néstor no era ni precandidato, porque no medía ni para eso, Néstor decide comenzar a caminar el país, y a mostrarse, la primer provincia o una de las primeras provincias que elige es San Juan, y en San Juan el único lugar donde él tenía era la Municipalidad de Chimbas, que era Camacho, por el hermano la relación.³⁵

Francisco Camacho, un contacto habilitado desde la relación cara a cara en la provincia de Santa Cruz, medió para trazar una red con su hermano José y lograr posicionamientos nuevos para los dos extremos: Néstor Kirchner contó con el plafón necesario para el primer contacto con el electorado sanjuanino, y Francisco Camacho comenzó a transitar actividades del incipiente Grupo Calafate, que revitalizaron su vínculo y el de su hermano José con sectores del peronismo sanjuanino no escobarista.

[José] Camacho era Intendente en la época de Alfredo Avelín, él se vinculó con Néstor cuando era gobernador, Néstor se reunía en la casa de Santa Cruz, ahí funcionó el grupo Calafate, un grupo que tenía otra mirada sobre el peronismo, porque el peronismo había quedado muy complicado con el gobierno de Menem, había otros peronistas que tenían otra visión, algunos terminaron en el Frente Grande, pero Néstor logró conformar el grupo Calafate. Acá en la provincia de San Juan empezó un grupo muy incipiente a adherir a Néstor, porque aparentemente Néstor tenía pensado proyectarse hacia 2007, no creía que este era su momento en 2003, pero obviamente después de lo que pasó en el país se aceleró y pudo ser candidato. Acá había un grupo muy pequeño pero con gente representativa, en su momento Pepe Camacho que era intendente de un departamento importante del Gran San Juan, de Chimbas, estaba Tulio del Bono rector de la Universidad, y ellos eran un grupo que adhirió al grupo de Néstor, Grupo Calafate que se había conformado. Y Néstor bueno, empezó a recorrer el país, el interior, y la verdad que esos pequeños actos, actos más importantes que hacía en el interior, los filmaban o grababan y luego salían por Crónica TV, y eso permitía que Néstor fuera conocido. La verdad es que era un dirigente importante en el sur, gobernador de Santa Cruz, pero su nombre, su apellido inclusive difícil de pronunciar no era muy

³⁵ Entrevista a Carlos Gómez, Agrupación Virgen de Fátima, realizada por la autora.

conocido, era más conocida Cristina por sus intervenciones en la Cámara de Diputados en la Cámara de Senadores que Néstor. Así que acá había un grupo que en su momento lo recibió a Néstor, recibió a Cristina, pero acá en la estructura del partido no había una fuerte adhesión a Néstor, y esto comenzó a suceder después de la crisis de 2001, 2002.³⁶

Uno de esos actos fue el que se realizó el 29 de agosto de 2001 en San Juan. Su concreción implicó extender las redes de contactos, sumando actores a partir de la cercanía personal, política y territorial. Un actor relevante fue Carlos Gómez, presidente de la Agrupación Virgen de Fátima, quien organizó la concurrencia de más de 500 personas ligadas al trabajo territorial que desplegaba en el departamento Chimbabue (Jofré Arrabal, 2014).

Cuando [José] Camacho se encuentra que viene el Néstor Kirchner lo lleva a esa fábrica que queda ahí en frente, la cerámica, pero no tenían ni gente, estaba el dirigente, pero faltaba gente, entonces necesitaban la gente. ¿Quién tenía la gente en ese momento? Era Carlos Gómez ya, ya manejaba un grupo importante de gente, entonces me dijeron mirá, vamos a ir con este tipo, que se yo, pero él va a tu casa, bueno, tráelo, y lo traje, lo conocimos, hablamos, como gobernador de Santa Cruz, por eso cuando él se va y me dice «Carlos yo voy a ser presidente», le digo, yo tenía una carpeta y le digo «tomá, espero que el día que llegues no te olvides de esto» pero pasó. A los dos, tres meses viene por segunda vez, viene a la megadisco, llevamos gente, de ahí fue a Rawson, el gigante de Rawson, y vamos, y después viene Cristina, que viene a Del Bono, entonces cuando está Cristina en Del Bono me llaman y me dicen mirá, dale una mano.³⁷

Del evento formó parte otro actor relevante, que fue la pata del grupo Calafate en San Juan: Tulio del Bono. Este dirigente peronista, ingeniero y rector de la UNSJ, había sido opositor a Jorge Escobar en las elecciones internas del PJ de 1991.³⁸ Se mantuvo en una posición opuesta a lo largo de sus dos mandatos como gobernador, lo que lo había relegado a ocupar posiciones marginales en relación a cargos públicos, aunque sin perder cierto peso específico en el

³⁶ Entrevista Ruperto Godoy realizada por la autora.

³⁷ Entrevista a Carlos Gómez realizada por la autora.

³⁸ Esa fue la única interna que realizó el PJ en la década del 90, de la que emerge el escobarismo. Como se ha mencionado *supra*, el peronismo estuvo atravesado luego por fuertes disputas, pero el modo de resolverlas no fueron las internas sino la creación de una estructura paralela, el FE, como modo de garantizar *lealtades*.

peronismo sanjuanino. Sumaba capital político también desde su lugar en una institución de peso como la universidad pública en una provincia periférica. Gracias a ello fue electo convencional constituyente en 1994, lo que le permitió el primer contacto con Néstor Kirchner.

Yo andaba solo y perdido como turco en la neblina y me encontré con este matrimonio Kirchner que por entonces ya se llevaba mal con Menem. Ahí tuvimos un primer encuentro. Me gustó mucho su forma de pensar. Me pareció un matrimonio muy unido. Los vi con un pensamiento muy sólido, muy claro. (Tulio del Bono, *Tiempo de San Juan*, 27/10/12)

Poco tiempo después se daba la convocatoria al Grupo Calafate, y en uno de los encuentros Tulio del Bono fue invitado a participar por el dirigente peronista mendocino Octavio Bordón, quien se desempeñaba como docente en la Facultad de Ingeniería de la UNSJ, por lo que tenían contacto personal y relativamente cotidiano.

Cuando lo conocí me dio el documento fundacional de La Corriente. Comenzaba diciendo que La Corriente es una construcción política, plural y federal, con las banderas del peronismo. A mí, que vengo del campo de la educación, me impactó el término de ‘construcción’. Porque en educación nos dividimos entre los constructivistas y los conductistas. Hablar de construcción es hablar de trabajo en conjunto, de que no hay dirigentes y dirigidos sino una comunidad que aprende y enseña simultáneamente. Es un término bastante moderno. A mí me impactó realmente. Por eso en la primera reunión le pregunté: «Che, a quién se le ocurrió este término construcción». Y él me contestó muy suelto de cuerpo: «Ese documento lo hizo Cristina». El respeto intelectual que él tenía por su mujer, difícilmente lo he visto en otro lado. (Tulio del Bono, *Tiempo de San Juan*, 27/10/12)

Ese primer contacto, sumado a la red familiar de los hermanos Camacho (con mayor capacidad de movilización), fueron claves para organizar el primer acto en el gimnasio del Barrio Santo Domingo: un modesto recinto donde se practicaba boxeo ubicado en la zona de trabajo territorial de Carlos Gómez. Asistieron, además de integrantes de la Agrupación Virgen de Fátima, un grupo pequeño de trabajadores y estudiantes universitarios. Presidía el acto la bandera de La corriente línea interna que obtuvo su nombre de una metáfora de Perón, que decía que «los pueblos cuando se movilizan son como la corriente». Su propio

indicaba además que era: «una construcción política nacional, plural y federal con las banderas del justicialismo».

Figura 1. Fotografía del acto realizado por La Corriente en Chimbas, San Juan, 29/08/2001



Fuente: *Tiempo de San Juan*, 04/10/12.

Además del acto la breve primera visita de Néstor Kirchner incluyó una entrevista con Alfredo Avelín, con quien compartía la causa de defensa de los hielos continentales.³⁹ Un rasgo de negociación que replicaba la lógica de Carlos Menem, que buscó construir acuerdos con los partidos provinciales en su candidatura presidencial y en las elecciones de medio término, diez años antes.⁴⁰ La entrevista con Alfredo Avelín se dio en un marco de mucha agitación social, y pasó relativamente desapercibida, incluso para la prensa local.

La organización del acto tenía como telón de fondo un escenario político convulsionado. El 25 de agosto de 2001 se registraba en la provincia un hecho de represión muy fuerte: la policía disparó balas de goma y gases lacrimógenos

³⁹ «Lo del encuentro que mantuvo por la tarde con [Alfredo] Avelín fue porque el propio Kirchner quiso saludar al entonces gobernador por su defensa a los Hielos Continentales» (Francisco Camacho, *Tiempo de San Juan*, 04/10/12).

⁴⁰ Como se mencionó *supra*, Carlos Menem contó en 1991 con el voto de los partidos provinciales, la CR y el PB.

a trabajadores del Estado que reclamaban el cobro de salarios adeudados por más de dos meses, en el marco del ajuste requerido para lograr el «déficit cero». Pese a lo conflictivo de la situación se sostuvo desde el espacio liderado por Néstor Kirchner la estrategia de instalarse como figura nacional del peronismo, impulsando La Corriente en San Juan de cara a una candidatura a mediano plazo, en 2007. En el interregno de tres meses se realizaron tres actos: dos con la presencia de Néstor Kirchner y uno con Cristina Fernández de Kirchner como figura central.⁴¹ Todos ellos fueron organizados por los mismos actores locales: José Camacho, Carlos Gómez, Tulio Del Bono. Ninguno de estos actores formaba parte de la línea mayoritaria del peronismo. Esto se evidenciaba, entre otras cosas, por la apertura de un local propio de La Corriente en cercanías del rectorado de la UNSJ, es decir, un funcionamiento paralelo al local del PJ en otra zona céntrica de la ciudad de San Juan.

En paralelo, en octubre de 2001 el peronismo se preparaba para disputar las legislativas. Se ponía en juego en estos comicios por primera vez la banca de senador que ocupaba José Luis Gioja, que buscaba su reelección, esta vez, por voto directo. La coalición en la que se presentó el PJ fue la Alianza Unidos por San Juan, una sigla poco clara que englobaba las distintas corrientes que habían sido sublemas en las elecciones anteriores. Esta coalición –liderada por José Luis Gioja como candidato a senador y Roberto Basualdo como candidato a diputado nacional– se enfrentaba a la Alianza por San Juan como la principal competidora, que, pese a las dificultades que estaba atravesando, volvió a presentarse como coalición en estos comicios.

Con un ajustado resultado, el peronismo obtenía dos senadores (35,9 %) y la Alianza una (35,1 %). El triunfo del peronismo no necesariamente implicaba su recuperación: el voto impugnado y el voto en blanco sumaron casi un cuarto del electorado (23,9 %) y apenas había superado al oficialismo (0,5 %).⁴² Los resultados permitieron a José Luis Gioja reelegirse como senador por un nuevo período y lo ubicaban además en un rol privilegiado en la estructura partidaria, convirtiéndose en 2001 en presidente del PJ de San Juan. Después de esos comicios la actividad de los precandidatos perdió relevancia en el medio de la crisis, renuncia presidencial y transición a una nueva configuración del escenario nacional con Eduardo Duhalde como presidente.

⁴¹ En un tercer acto meses después, organizado por el mismo grupo en el Club Del Bono (ídem ant.).

⁴² Ver resultados en Anexo.

Crisis políticas y emergencias del FPV nacional y provincial

La dinámica política nacional comenzó a hacerse más clara en los primeros meses de 2002, con Eduardo Duhalde en la presidencia y la progresiva estabilización que significó su período de transición. Como senador, José Luis Gioja había formado parte del elenco legislativo que procesó de una manera institucional la crisis desencadenada en diciembre de 2001 y cuyo resultado culminó en la designación del nuevo presidente.

En todo ese armado él participó, él participó en todo ese lío que era la Argentina, que visto un poco a la distancia aparece como una cosa muy buena, porque va a ser el mismo Congreso quien termina resolviendo una crisis política fenomenal, quizás la más importante de la historia contemporánea, estamos hablando de los 20 muertos, te quiero decir que es el mismo Congreso que la resuelve, el negro Camaño, Puerta, que se yo, a Rodríguez Saá (...) dirigentes del peronismo y del Congreso, es por eso que la asamblea que termina eligiendo a Duhalde, y bueno como que se da un mecanismo de, de racionalidad en términos institucionales que permite salir aunque más no sea un cachito de la crisis con la elección de Duhalde.⁴³

Esa participación, sumada a sus características personales, permitió a José Luis Gioja ser elegido por sus compañeros de partido para integrar un triunvirato que presidió el Bloque de Senadores del PJ. Entre 2002 y 2003 fue además presidente provisional de la Cámara de Senadores y primero en la línea sucesoria presidencial de acuerdo con la ley de Acefalía. Estuvo a cargo de la presidencia de la Nación por ausencia del presidente Eduardo Duhalde durante dos períodos en ese plazo. Es decir, había logrado una ubicación relativamente protagónica en la arena política nacional.

Cuando es el tema de la crisis de 2001-2003 él también aparece puesto desde el mismo bloque como presidente del bloque (...) él tiene una personalidad que donde ha estado ha jugado roles importantes (...) se destaca siempre.⁴⁴

⁴³ Entrevista a Juan Carlos Gioja realizada por la autora.

⁴⁴ *Ibidem*.

En San Juan, el cambio de color político del Ejecutivo nacional no resolvió la conflictiva situación económica, por el contrario, significó la continuidad de un proceso de crisis política que se agudizaría en los meses siguientes.

Lo provincial está vinculado a un desorden, como el desorden de la Argentina, digamos, agravado por ser una provincia en esa instancia muy dependiente del, del Estado, digamos todo lo que es su economía dependía más que nada lo social, dependía de la acción del Estado y el Estado estaba no quebrado, recontra quebrado, un solo ejemplo, tres meses los maestros sin cobrar, no sé cuánto tiempo sin dar clases por huelgas, un desorden importante, en ese marco desde la provincia estaba José Luis como senador, en todo el desbarajuste que fue ese proceso José Luis termina siendo presidente del bloque, después termina siendo presidente provisional de la Cámara, y después termina siendo presidente porque el vice había renunciado, que era Álvarez.⁴⁵

En esta coyuntura particular que significaba el año 2002, José Luis Gioja era un jugador que pivoteaba las escalas nacional y provincial, convirtiéndose en el principal mediador entre el jaqueado gobernador Alfredo Avelín⁴⁶ y el presidente de la transición, Eduardo Duhalde. Su rol resultaba clave tanto por la cercanía con el presidente como por la mala relación que se había generado entre los dos mandatarios, debido a declaraciones públicas del propio gobernador con exabruptos frecuentes ante la presión social y política crecientes.⁴⁷

La crisis política tuvo en San Juan un tiempo y un formato distintos respecto de la crisis nacional. En 2002 se registró una conflictividad creciente y una demanda de respuestas al gobernador que culminaron, ante la parálisis casi total del Estado provincial, en un pedido de juicio político por parte de la Mesa Intersindical de Gremios Estatales. Ese procedimiento institucional, que culminó con la destitución mediante juicio político al gobernador en septiembre

⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁶ Alfredo Avelín (CR) llegó a la gobernación en 1999 de la mano de la Alianza por San Juan, que, como se ha mencionado anteriormente, era una coalición heterogénea de partidos provinciales y nacionales, donde coexistían el PB, la CR, la UCR, el Frepaso y otros socios menores. Durante el período 1999-2001 su administración enfrentó permanentes conflictos sectoriales, atravesó dificultades económicas en el marco del «déficit cero» y fue perdiendo apoyo de los propios integrantes de la coalición.

⁴⁷ «Los medios de comunicación cuando lo entrevistaban a don Alfredo, él lo insultaba a Duhalde, a toda la cúpula del gobierno nacional, por los medios, medios nacionales estoy hablando, medios que llegaban a la presidencia de la Nación» (entrevista a periodista radial realizada por la autora).

de 2002, implicó un alargamiento de los tiempos de la crisis. Un desfase que por más de ocho meses hizo que negociaran un gobernador aliancista con un presidente peronista y que, entre ellos, mediase el senador nacional José Luis Gioja. La destitución de Alfredo Avelín abrió, una vez más desfasado, un proceso de reordenamiento similar al nacional en la escala provincial. El vicegobernador Wbalduino Acosta, ahora a cargo del Ejecutivo, era parte de la coalición Aliancista por el PB. En un escenario tan inestable también necesitaba, por ende, de la mediación del senador peronista para sobrellevar la relación con la Nación. Nada era sencillo en 2002 en la política sanjuanina, no obstante, el nuevo gobernador tomó la firme decisión de culminar el mandato constitucional y no adelantar las elecciones, que serían recién en octubre de 2003.⁴⁸

El año 2002 sería también el momento de comenzar a pensar candidaturas nacionales, la transición duhaldista hizo posible ese horizonte con la relativa pacificación de los conflictos más álgidos y el adelantamiento de las presidenciales para abril de 2003. En distintas latitudes el peronismo negociaba candidaturas y Néstor Kirchner buscaba un lugar en ese debate. Uno de los modos de interceder fue desactivar su línea interna, decisión que fue acatada por la dirigencia que lo apoyaba en San Juan, pese que suscitaba algunas dudas.

Nosotros transitamos alrededor de un año con Néstor en soledad. De algún modo el discurso de Néstor llegaba. Poco, pero llegaba. Hasta que él se dio cuenta de que necesitábamos auxilio y empezó a negociar directamente con Duhalde. Por eso frenó las actividades de La Corriente a nivel nacional, para mandarle un mensaje a Duhalde de que trabajemos juntos. Pero pasaban las semanas, los meses, y el afecto no parecía recíproco. La tropa del interior del país empezó a desesperar. «En un momento determinado yo lo llamé y le dije “¿Qué vamos a hacer? ¡Basta de franeleo! ¡Si no nos dan bola, sigamos solos y hagamos lo que podamos!”. Y él me largó una frase que me quedó grabada hasta ahora: “Paciencia oriental y ley de la gravedad”». (Tulio del Bono, *Tiempo de San Juan*, 27/10/12)

Desde otra posición, con gravitación propia en el peronismo nacional y de la mano de su estrecha relación con el presidente Duhalde, José Luis Gioja se sumaba a impulsar también la candidatura presidencial de Néstor Kirchner.

Acá había un dirigente importante, José Luis Gioja, que tuvo una actuación destacada en lo que fue ese momento de transición, los días de los

⁴⁸ Para una descripción del período del gobierno de transición en San Juan, ver Rodrigo (2013).

tres cuatro presidentes, y Gioja en ese momento estaba más vinculado a Duhalde, y a partir de que Duhalde toma la decisión de apoyar a Néstor, después de que, el primer apoyo de Duhalde fue a De la Sota, De la Sota comenzó a caminar y se dieron cuenta de que no había plafón para De la Sota y Néstor que tenía un porcentaje bajo de conocimiento y de intención de voto pero, bueno tenía toda una proyección (...) y así como Gioja y un grupo de dirigentes, yo me integro a ese esquema político decidimos apoyar la candidatura de Néstor en la provincia, siendo que acá era muy difícil porque los otros candidatos eran Rodríguez Saá, cercano a la provincia con mucha influencia porque se valoraba mucho la gestión de Rodríguez Saá (...) y también de Menem, ¿no? que era el otro candidato a presidente, pero así y todo fuimos un grupo que trabajamos intensamente para la candidatura de Néstor y sacamos un porcentaje importante en la provincia de San Juan (...) eso le ayudó también después que gana Kirchner le ayuda a Gioja, que se quería postular como gobernador y competía con un candidato que había estado con Rodríguez Saá.⁴⁹

La campaña presidencial de 2003 enfrentó a tres candidatos peronistas y en San Juan dos de ellos tenían amplio margen de conocimiento e imagen positiva por ser de distritos vecinos: Adolfo Rodríguez Saá provenía de San Luis y Carlos Menem de La Rioja, ambas provincias limítrofes que compartían ser parte de la región del Nuevo Cuyo. No hubo unidad en cuanto al apoyo a un candidato presidencial entre dirigentes provinciales y, en un escenario bastante imprevisible, cada fracción del ex FREJUSDE de 1999 apoyó a un candidato distinto. En ese marco, el grupo de dirigentes que lideraba José Luis Gioja confluyó con la incipiente organización que había logrado el sector de Camacho-Gómez-Del Bono, en una campaña unificada que fue la primera que realizó el FPV-SJ.⁵⁰

Él llega siendo candidato cuando estaban los tres candidatos, se acuerda que estaba Menem, Rodríguez Saá, nosotros salimos terceros acá los únicos que apoyaban a Kirchner éramos nosotros y lo apoyamos porque creímos que era la mejor opción. ¿Se acuerda? en el país ganó Menem y después no se presentó a segunda vuelta. Y ahí hicimos una amistad con Néstor.⁵¹

⁴⁹ Entrevista a Ruperto Godoy realizada por la autora.

⁵⁰ «Se constituye el FPV con partidos medio armados, pero nada muy muy chicos» (entrevista a Juan Carlos Gioja realizada por la autora) Según datos de la DNE de 2007 componían la Alianza Frente Para la Victoria de San Juan los partidos: Justicialista, Conservador Popular, Unidad y Progreso y MID.

⁵¹ Entrevista a José Luis Gioja realizada por la autora.

En San Juan abril de 2003, los resultados no fueron idénticos a los nacionales: en San Juan resultó ganador Adolfo Rodríguez Saá (35,6 %) seguido de Carlos Menem (26,9 %), y en un lejano tercer lugar Néstor Kirchner (20,2 %). Los resultados confirmaban la dispersión del peronismo y lo fluido del escenario político dificultaba cualquier previsión en ambas escalas, no obstante, el impacto de los primeros meses de gobierno de Néstor Kirchner fue muy fuerte para propios y ajenos y rápidamente dio impulso a la consolidación nacional del FPV.

El FPV aparece como, como lo de Perón digamos, una fuerza capaz de transformar, una fuerza que basada en la organización espontánea de nuestro pueblo es una capaz de transformar la realidad, generar justicia, no me voy a poner a dar discursos pero es esto digamos, aparece como la herramienta de nuestro pueblo ante la desorganización, la injusticia, ante los privilegios, y es todo eso, bueno, vamos para adelante y aparece lo de Néstor con esa fuerza que, qué bueno, que nos termina sorprendiendo a todos porque nosotros bueno, lo de Néstor, te imaginás que acá cuando aparece no sabíamos cómo escribir el apellido, era una cosa complicada, y aparece el tipo generando acciones políticas absolutamente trascendentes.⁵²

De cara a las elecciones de octubre, ya sin ley de Lemas pero con dispersión del peronismo, la candidatura a gobernador de José Luis Gioja por el FPV-SJ parecía el desenlace más natural de un proceso de construcción paulatina en ambas escalas de gobierno.

Como que la pera estaba requeterrecontra madura (...) en lo de San Juan todo eso le genera mucho prestigio al José Luis, más allá del «que se vayan todos», a partir de eso bueno viene la decisión de que él sea candidato a gobernador en ese momento se trabaja una suerte de libros como estos, que se llamó «la segunda reconstrucción de San Juan».⁵³

Su candidatura tuvo el apoyo de Néstor Kirchner, quien se ocupó de mostrarse junto a él y resolver en la provincia cuestiones urgentes a poco de asumir, como el conflicto de los trabajadores estatales y docentes, que se arrastraba desde principios de 2001. La instalación de su candidatura se relacionaba además con

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

la necesidad de disputar el electorado de Roberto Basualdo, un dirigente que había logrado posicionarse cada vez con mayor protagonismo desde 1999.⁵⁴

Logramos hacer una buena elección acá en la provincia de San Juan, y bueno eso le ayudó también después que gana Kirchner eso le ayuda a Gioja a postular a candidato a gobernador, competía con un candidato que había estado con Rodríguez Saá y bueno pudimos trabajar intensamente y se pudo ganar la elección acá en la provincia de San Juan, hay hechos a destacar de Néstor, cuando él asume como presidente y dice que el primer lugar a donde va fue a resolver el tema docente a la provincia de Entre Ríos también vino a la provincia de San Juan, acá San Juan estaba gobernada por un dirigente bloquista Wbaldino Acosta y vino a San Juan y también resolvió el tema docente, vino con Filmus, y había una deuda muy grande con el sector docente en la provincia de San Juan y Néstor trajo los recursos, trajo la plata después de viajar a Entre Ríos para resolver el tema de la provincia de San Juan.⁵⁵

Sucesivas visitas presidenciales se dieron durante la campaña electoral durante 2003. En una de ellas se propuso firmar un acuerdo entre el candidato a gobernador y el presidente, que consistía en el compromiso de realizar una serie de obras de infraestructura en caso de ganar las elecciones. El documento, redactado desde la conducción provincial, fue la plataforma de campaña del FPV-SJ y se distribuyó bajo el título *La segunda reconstrucción de San Juan*. La primera reconstrucción de San Juan fue después del terremoto de 1944, y es un hito tanto provincial por la envergadura de las obras realizadas, como nacional por la relevancia que adquirió la figura de Juan Domingo Perón. Con esta alusión José Luis Gioja busca instituir el carácter fundacional de su gobierno.

Nosotros, que veíamos dificultades en la elección para ganar en la provincia de San Juan, una de las cuestiones creo que fueron importantes fue cuando ya presidente Néstor y candidato a gobernador Gioja se firmó un acta compromiso en la Plaza de Mayo, la plaza más importante de San

⁵⁴ A partir de entonces optó por distanciarse del sector escobarista. La vigencia de la Ley de lemas le permitió competir en esos comicios como sublema en el paraguas del FREJUPO y al mismo tiempo despegarse de la figura de gobernador. lo que se plasmó en su campaña como candidato a intendente por la ciudad de San Juan: sus afiches tenían como elemento central una tijera gigante. En 2003 compitió por la gobernación con el plafón de haber sido el sector más votado del peronismo en las presidenciales.

⁵⁵ Entrevista a Ruperto Godoy realizada por la autora.

Juan que queda en el centro de la ciudad donde Néstor se comprometía si se ganaba en la provincia de San Juan a realizar una serie de obras, eran como 10, 12 puntos, obras que tenían que ver con los diques, obras que tenían que ver con viviendas, obras que tenían que ver con terminar el hospital una obra que se había iniciado en San Juan y que había quedado paralizada y bueno firmo esa acta compromiso en la plaza en presencia del candidato a gobernador José Luis Gioja y todo el resto de los candidatos y eso creo que ayudo mucho a que bueno, luego se ganara la elección en la provincia de San Juan, esa es un acta compromiso que yo después le hago acordar a Cristina en un viaje que hice con ella, se firma ese acta porque era una manera de plantear que si ganábamos la gobernación en San Juan teníamos un presidente que se había comprometido a una serie de obras que eran importantísimas para la provincia de San Juan que con los recursos propios que tiene San Juan nunca se podrían haber hecho, de acá de San Juan nosotros le hicimos esa propuesta a Néstor y Néstor aceptó.⁵⁶

Los resultados electorales de octubre de 2003 fueron mucho más favorables para el FPV que los de abril, evidenciando que el tiempo transcurrido entre una y otra campaña le había permitido consolidarse en ambas escalas. El FPV-SJ cosechaba un amplio triunfo (41,3 %),⁵⁷ superando a Roberto Basualdo –candidato peronista apadrinado por Adolfo Rodríguez Saá–, quien, con la alianza MOVICOM,⁵⁸ quedaba en segundo lugar (30,7 %). En un lejano tercer lugar quedó el Frente Provincia Unida (19,2 %) que encabezaba Wbaldino Acosta y recibía un claro voto castigo por haber sido parte de la coalición aliancista.

José Luis Gioja se convertía así en el primer gobernador electo por el FPV fuera de la provincia de Santa Cruz, iniciando un ciclo de tres mandatos que coincidieron casi completamente con los del FPV nacional, durante los cuales, en distintos distritos, fueron emergiendo expresiones locales más o menos transversales y/o plurales del FPV.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Al FPV-SJ (38,1 %) sumó sus votos Actuar Intransigente (3,2 %), coalición que presentó lista propia en otras categorías, pero llevó la misma fórmula a gobernador y vice, diputados y senadores nacionales.

⁵⁸ Alianza Movimiento Vida y Compromiso conformada por: Movimiento Vida y Compromiso (partido liderado por José Camacho), Movimiento Democrático Independiente, Desarrollo y Justicia y Partido por la justicia social.

Conclusiones

Para comprender el proceso de emergencia del FPV-SJ fue necesario remitirse a la ubicación de sus actores protagónicos en el escenario previo y describir la dinámica política del distrito, sobre todo, al interior del peronismo. Lo que se puso de relieve fue una paulatina construcción de la relevancia de José Luis Gioja. Un dirigente que participó de las sucesivas transformaciones del peronismo: desde la renovación al menemismo, desde el FE al Senado, desde la Ley de lemas a la elección por voto directo como senador, ocupando bancas en el Congreso Nacional por más de 20 años. Esta figura, esta construcción, la hizo dentro de un peronismo *internista*. Los testimonios coinciden: el peronismo sanjuanino, al menos desde 1983, desarrolló intensas discusiones internas. Durante todo este período el no tuvo una lógica unificada en la provincia, por el contrario, su rasgo más característico fue que ningún sector logró consolidar un liderazgo duradero. Las prácticas políticas del peronismo consistían en una permanente disputa, negociación, ruptura y rearticulación, que hacían imposible para cualquier dirigente considerar saldado su liderazgo, cualquiera fuera la posición que ocupara.

La periodización que se presentó resaltó además los vínculos entre escalas en la conformación del FPV. Se pudo observar como una línea interna, marginal en San Juan entre 1999 y 1999, comenzó a tejer una red de apoyo a un dirigente que buscaba posicionarse como precandidato presidencial: Néstor Kirchner. La forma de organizar los apoyos incluyó redes familiares, profesionales, partidarias y territoriales, pero no el apoyo de la dirigencia partidaria. No obstante, este grupo respondía a una lógica que excedía los límites de la provincia, construyendo una escala ambigua: una red de relaciones entre distritos subnacionales que aspiraban a nacionalizar una candidatura. Su éxito o fracaso dependería de la práctica más corriente del peronismo vernáculo: su capacidad de negociación. Allí una figura clave fue José Luis Gioja, quien, siendo senador intervino en la coyuntura crítica de 2001, donde el peronismo en general y él en particular formaron parte del modo institucional de resolución de la sucesión presidencial. Durante ese gobierno de transición se gestó el FPV, y para ello confluyeron dos líneas paralelas de actividad: la iniciativa del elenco del FPVS y la negociación con otros dirigentes nacionales del peronismo. Dos actores relevantes en esa instancia fueron Eduardo Duhalde, desde un lugar central, y José Luis Gioja, acompañándolo desde la presidencia del bloque justicialista en el Senado.

Lo que evidencian los testimonios es que el FPV no hubiera sido posible sin el FPVS, pero la lógica de construcción del FPVS no fue replicada

nacionalmente para la construcción de la candidatura de Néstor Kirchner. Por el contrario, para el elenco santacruceño las alianzas implicaron dejar de lado incipientes estructuras paralelas, como fue el caso de La Corriente en San Juan, en aras de negociar con dirigentes de trayectoria en cada distrito donde necesitaba articular apoyos electorales. La construcción del FPV fue producto de negociaciones que involucraron distintas escalas y distritos. El proceso de emergencia del FPV-SJ puede pensarse así como resultado y como reflejo. El desfase temporal de las elecciones de 2003 entre nación y provincia hace en primer momento pensarlo como un reflejo, pero la idea de que se trata de un resultado se ancla en la profundidad de los vínculos nacionales y provinciales que estableció su principal referente, José Luis Gioja. Un actor que fue parte activa de la construcción del FPV en ambas escalas y que, en ese doble carácter, resultó un ganador indiscutido en el escenario provincial.

Si se observan las posiciones que ocuparon los distintos protagonistas, José Luis Gioja cambia su escala de participación en 2003 *bajando* de la escala nacional a la provincial. Y en ese mismo año Néstor Kirchner *sube* de la gobernación a la presidencia. El tercer actor, Eduardo Duhalde, es siempre un actor de la escala nacional: en 2001 a la par de José Luis Gioja, en 2002 *sube* a la presidencia. Todo ese tiempo son jugadores que preceden a Néstor Kirchner en la arena nacional y *construyen relaciones* para su llegada. Ambos fueron parte del grupo de dirigentes que organizó la candidatura presidencial del FPV. Por su parte, durante 2001 Néstor Kirchner se ocupó de *caminar el país*, si bien desde el cargo al que había llegado por el FPVS, buscando apoyos para una línea interna más federal y amplia, que luego sería abandonada.

La emergencia del FPV y luego el FPV-SJ se explica por la convergencia de estas dos líneas paralelas de actividad, que confluyeron en 2002/2003 para la construcción de las candidaturas de Néstor Kirchner y José Luis Gioja, levemente desfasadas, al igual que las crisis que las precedieron. El dato a destacar es que fueron amalgamándose líneas de actividad que, enmarcadas en coyunturas excepcionales, derivaron en que Néstor Kirchner fuera candidato y ganase, y de ahí en más buscara apoyos en las provincias, gobernaciones propias. Lo que expresa la emergencia del FPV-SJ es que el juego multinivel es la regla y no la excepción, y que es en él donde se constituye como resultado un fenómeno nacional. El FPV-SJ coexistió como coalición multinivel durante tres períodos sucesivos. Y cuando el FPV dejó de ser gobierno nacional, el FPV-SJ dejó de existir también. Una nueva coalición tomó su lugar: el Frente Todos. Expresión cabal de la práctica más tradicional del peronismo sanjuanino: lo importante es ser gobierno y después se ve.

Anexo

Tabla 1. Resultados electorales. Diputados nacionales y gobernador y vice. San Juan, 5/10/2003

Partidos políticos	Diputados nacionales		Gobernador y vice	
	Total	%	Total	%
Al. Alternativa Progresista	2.686	0,9%	2.466	0,8%
Al. Fte. Mov. Popular y Social	3.398	1,2%		
Al. Fte. Mov. Vida y Compromiso	80.058	27,7%	92.768	30,8%
Al. Fte. para la Victoria*	105.158	36,3%	115.018	38,1%
Al. Fte. Provincia Unida	53.205	18,4%	57.964	19,2%
Al. Izquierda unida	1.982	0,7%	1.922	0,6%
Cruzada Renovadora	21.485	7,4%	14.257	4,7%
Dignidad Ciudadana	6.310	2,2%	5.461	1,8%
Federal	2.674	0,9%		
Frente Grande	1.464	0,5%		
Intransigente - Actuar Intransig*	8.633	3,0%	9.775	3,2%
Recrear para el Crecimiento	2.305	0,8%	2.064	0,7%
Votos positivos	289.358	90,5%	301.695	94,4%
Votos en blanco	25.702	8,0%	16.093	5,0%
Votos anulados	4.620	1,5%	1.892	0,6%
Total votantes	319.680		319.680	

* Llevan los mismos candidatos para diputados nacionales y gobernador y vice.

Fuente: Secretaría Electoral. Dirección Nacional Electoral.

**Tabla 2. Resultados electorales. Senadores y diputados nacionales.
San Juan, 14/10//2001**

Partidos políticos	Senadores nacionales			Diputados nacionales		
	Total	%	Cargos	Total	%	Cargos
			3			3
Al. por San Juan*	81.699	35,3%	1	77.966	34,0%	1
Al. Unidos por San Juan**	83.006	35,9%	2	88.943	38,7%	2
Acc. P/República	9.254	4,0%		8.386	3,7%	
Demócrata Cristiano	2.746	1,2%		3.222	1,4%	
Desarrollo y Justicia	18.183	7,9%		17.193	7,5%	
Humanista	2.932	1,3%		2.996	1,3%	
M.I.D.	11.643	5,0%		9.383	4,1%	
Mov. Dem. Indep. (Modein)	10.343	4,5%		9.659	4,2%	
Mov. P/Soc. y el Trab.	4.501	2,0%		4.604	2,0%	
Socialista Popular	6.898	3,0%		7.244	3,2%	
Votos positivos	231.205	76,0%		229.596	75,5%	
Votos en blanco	15.618	5,1%		22.860	7,5%	
Votos anulados	57.362	18,9%		51.729	17,0%	
Total votantes	304.185			304.185		

* Alianza Por San Juan: Cruzada Renovadora, UCR, PB, Frente Grande, Intransigente, PAIS.

** Alianza Unidos por San Juan: PJ, Acción Solidaria, Social Republicano, Conservador Popular.

Fuente: Secretaría Electoral. Dirección Nacional Electoral.

Referencias bibliográficas

Dobry, Michel (1988). *Sociología de las crisis políticas*. Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.

Elías, Norbert (1987). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

- Ferrari, Marcela (2017). Democracia Cristiana, Partido Justicialista y política de frentes. El FREJUDEPA en perspectiva histórica. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª Serie (48), 121-53.
- Goldberg, María del Carmen (2005). Un análisis sociohistórico de los «campos» en la provincia de San Juan. *XIII Congreso Nacional y Regional de la Historia Argentina*. Academia Nacional de Historia. San Juan.
- Goldberg, María del Carmen (2009). *El juego de las sillas. Estrategias de reproducción en el campo político sanjuanino*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Jofré Arrabal, Ana Paula (2014). Agrupación Virgen de Fátima Algunas respuestas a interrogantes recurrentes sobre este movimiento social. Legislatura de San Juan.
- Lagroye, Jacques (1994). *Sociología política*. Fondo de Cultura Económica.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Mansilla, César L. (1983). *Los Partidos Provinciales*. Centro Editor de América Latina.
- Pereyra, Diego, y Vasini, Sol (1994). El bloquismo sanjuanino. En Lacoste, P. (Ed.). *Populismo en San Juan y Mendoza* (pp. 9-40). Centro Editor de América Latina.
- Rodrigo, Cintia (2011). Notas sobre la autonomía provincial en contextos de inestabilidad política. *Trabajo y sociedad*, XV(16), 299-308.
- Rodrigo, Cintia (2013). *El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Rodrigo, Cintia (2016). San Juan. En Ferrari, Marcela y Mellado, María Virginia (Eds.). *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes 1983-1991* (pp. 93-119). EDUNTREF.
- Rodrigo, Cintia (2017a). *Gobernadores sin gobierno. Destituciones mediante juicio político en San Juan*. Teseo.
- Rodrigo, Cintia (2017b). Mandatarios (a)típicos: trayectorias políticas de dos gobernadores destituidos. *Estudios Sociales*, 51(2), 127-125. <https://doi.org/10.14409/es.v51i2.6214>
- Sidicaro, Ricardo (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, (234), 1-21.
- Sosa, Pamela (2017). Los orígenes del Frente Para la Victoria en Argentina (1988-2003). *América Latina Hoy*, 76, 115-137.

Capítulo 8

La amalgama del kirchnerismo en la provincia de Mendoza y sus efectos sobre el sistema de partidos provincial, 1999-2007

*Virginia Mellado**

«Mendoza será una de las ocho provincias que elegirán gobernador este domingo. Aunque a la hora de votar, los mendocinos tendrán que estar atentos en el cuarto oscuro: varios de los postulantes compartirán las mismas fórmulas presidenciales con sus más férreos adversarios. O, también, un mismo partido contará con distintos postulantes a la presidencia».

Página 12, 23/10/2007.

Días previos a que se celebraran las elecciones generales del 27 de octubre de 2007, donde la ciudadanía mendocina seleccionaba a sus principales representantes, la prensa advertía sobre las singularidades que exhibían las elecciones. En los comicios ya no se enfrentaban los tradicionales partidos políticos que habían vertebrado la vida política mendocina –partido justicialista, partido radical y partido demócrata– sino que la estrategia de alianzas de las principales fracciones había configurado un panorama inédito: los diarios indicaban

* En el momento de escribir este trabajo: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INCIHUSA-CONICET).

que figuras opositoras compartirían una misma lista sábana, mientras que antiguos aliados se enfrentaban en coaliciones diferenciadas. Esta coyuntura original permite iluminar procesos de mediano y largo plazo que indican las transformaciones del sistema de partidos provincial, y el juego de alianzas que favoreció estos cambios.

A partir de este acontecimiento, el capítulo tiene como objetivo principal analizar la conformación de los grupos kirchneristas en la provincia de Mendoza a través de las estrategias de transversalidad y de la concertación plural (Torre, 2004; Retamozo y Trujillo, 2019) y el impacto que estas alianzas tuvieron sobre el sistema de partidos provincial. Para el conjunto del espectro político, trabar una alianza con el kirchnerismo significaba ser competitivos en las elecciones y estructurar una estrategia que permitiera combinar la escala nacional, provincial y municipal de la política de partidos. Tanto peronistas, exfrepasistas y radicales mendocinos vieron en esas alianzas una posibilidad de triunfo, frente a la imagen positiva que detentaba Néstor Kirchner y los resultados que había cosechado en los primeros años de mandato, especialmente en el principal distrito electoral del país. La hipótesis que defiende en este trabajo es que los sistemas de partidos provinciales de la Argentina, configurados por el federalismo (Mustapic, 2013), históricamente dieron lugar a una dinámica descentralizada (Strout, 1968). Esta afirmación cuestiona la imagen de que los partidos políticos argentinos toman las decisiones de forma centralizada, al advertir que durante décadas, la intervención del nivel nacional en la selección de candidaturas provinciales se realizaba de manera «auxiliar» y «no decisiva» (Strout, 1968; Mellado, 2016). Solamente en momentos coyunturales específicos, de fuerte disgregación y fragmentación, las dirigencias nacionales han intervenido (Mellado, 2009). Sin embargo, estas situaciones no indican que estuviéramos frente a un localismo, ya que las dirigencias provinciales han ejercido un control efectivo sobre los liderazgos municipales. Todo ello indica que los partidos mendocinos, en el periodo que recorre la segunda mitad del siglo XX «pueden ser clasificados como descentralizados respecto de la nación, pero centralizados a nivel provincial». En un marco general de cambio acaecido en las últimas décadas, donde el sistema de partido nacional exhibió procesos de fragmentación, desnacionalización, faccionalización, personalización y mayor fluidez (Gervasoni, 2018), el trabajo postula que el sistema de partidos provincial también se vio afectado por medio de dos procesos convergentes: en primer lugar, por el empoderamiento de los intendentes municipales (Mellado, 2012), causado como consecuencia de las políticas de descentralización llevadas adelante durante la década de 1990 en concomitancia con una estructura institucional que delineó la provincia a través

de su constitución y normas institucionales; en segundo lugar, por la política de alianzas llevada adelante por los grupos provinciales en relación a la fracción que se instaló en el poder central, el kirchnerismo.

El capítulo presenta como telón de fondo el primer proceso y se detiene particularmente en analizar la política de alianzas de los grupos provinciales locales, en relación dialéctica con las estrategias cambiantes de la coalición kirchnerista. Siguiendo a Retamozo y Trujillo (2019), el gobierno nacional encabezado por Néstor Kirchner primero y por Cristina Fernández de Kirchner después, elaboró una serie de estrategias que fueron cambiando a lo largo del tiempo para consolidar su espacio de poder, las que tuvieron un fuerte impacto en los sistemas políticos provinciales. Esta investigación, basada en el método histórico, ha utilizado una serie de fuentes, tales como entrevistas en profundidad y documentación proveniente de la prensa provincial y nacional, para examinar la política de alianzas de los grupos provinciales de Mendoza *vis-à-vis* las estrategias desplegadas por la coalición kirchnerista. Los resultados identifican a los grupos locales que paulatinamente fueron integrando la coalición kirchnerista a partir de sus cambios de estrategia, y el impacto que este fenómeno generó sobre la política de alianzas y el sistema de partidos provincial.

Para desarrollar este argumento, el capítulo se organiza en cuatro apartados. En el primero de ellos, se analiza el auge y ocaso del «equipo de los mendocinos», entendido como el grupo político que surgió al calor de la Renovación Peronista y gobernó hasta 1999. El segundo se concentra en el desembarco del kirchnerismo en la provincia de Mendoza, y los efectos de la política de transversalidad sobre los grupos locales. Allí se presta particular atención a las elecciones de octubre de 2003. En el tercero de ellos se examina la estrategia de la concertación plural y el llamado «radicalismo K». Finalmente, el cuarto apartado exhibe la especificidad que adquirió el kirchnerismo en Mendoza como resultado de las elecciones de 2007.

Auge y ocaso del «equipo de los mendocinos»

Desde la etapa de la transición democrática, el peronismo mendocino se reconfiguró. La derrota electoral de 1983, frente a un radicalismo que había sido más permeable a las demandas ciudadanas de respeto por los derechos civiles básicos y el fin de la violencia, habilitó un atribulado proceso de renovación. El caso mendocino exhibió que la disputa al interior del partido entre «ortodoxos» y «renovadores», dio lugar a un recambio generacional y la construcción de liderazgos que innovaron en las estrategias de acercamiento al electorado

(Mellado, 2016). A diferencia de otros casos provinciales, como Buenos Aires y Santa Cruz (Ferrari, 2016; Bona y Vilaboa, 2016), los sindicalistas no hicieron pesar una identidad corporativa, sino que sus distintas fracciones se dividieron entre las diferentes las líneas partidarias internas. Dos liderazgos en competencia emergieron luego de la derrota electoral de 1983: por un lado, José Luis Manzano, quien ingresó como diputado nacional al Congreso con 27 años de edad, cargo que retuvo hasta 1989. Rápidamente, el médico oriundo de Tupungato hegemonizó la lista azul a nivel local, fue un pilar de la renovación caferista hasta las elecciones internas del peronismo de julio de 1988 y se erigió en el presidente del bloque renovador en el Congreso de la Nación. Cuando Carlos Menem ganó la interna frente a Antonio Cafiero, Manzano formó parte del equipo de renovadores que nutrieron el círculo más próximo del candidato a presidente por el justicialismo (Ferrari y Mellado, 2020). Por otro lado, José Octavio Bordón, que fue elegido diputado nacional en 1983, inició un vertiginoso proceso de construcción política a nivel territorial y creó la lista Naranja en 1985. Desde ese espacio interno, y junto con la colaboración de políticos profesionales jóvenes que habían estado al «abrigo» de peronistas históricos en la coyuntura de 1983, logró atraer a dirigentes territoriales locales y así garantizar una representación en todos los departamentos de Mendoza. A fines de 1985, luego de una nueva derrota electoral del peronismo en las elecciones legislativas, los dirigentes del justicialismo mendocino comprendieron que se debía seguir el camino inaugurado por la renovación caferista en provincia de Buenos Aires, si el partido buscaba ser competitivo en elecciones. Hacia 1986, las dos líneas internas pactaron candidaturas para las contiendas que se celebrarían un año más tarde: los azules integrarían las listas nacionales, lo que permitía a Manzano revalidar su mandato como diputado nacional, mientras que Bordón y los «naranjas» disputaron las candidaturas provinciales.

Las elecciones de 1987 arrojaron un claro triunfo para el peronismo mendocino. El «equipo de los mendocinos» emprendió un proceso de reforma estatal, que tuvo impacto en las formas en que se organizaron las carreras políticas. El gobernador incentivó un proceso de descentralización que a la postre vigorizó la figura de los intendentes. A través de nuevos instrumentos de política fiscal, y de la implementación de programas sociales por parte de los municipios, los intendentes se erigieron en piezas claves para la pervivencia del peronismo mendocino durante la década de 1990 (Mellado, 2012).

Con vistas a las elecciones de 1991, Bordón jugó un papel clave para la elección de su sucesor, el ministro de Economía Rodolfo Gabrielli. Ayudado por la imagen positiva de Carlos Menem como presidente, y de los intendentes

que revalidaban sus mandatos, Gabrielli se impuso holgadamente frente al candidato radical Víctor Fayad. La administración peronista logró acrecentar el caudal de votos de 1987: el partido justicialista obtuvo el 54,13 % frente al 33,49 % de la UCR. Gabrielli continuó el programa de gobierno pero la coalición de poder que lo apoyaba tuvo un duro revés cuando José Octavio Bordón, enemistado con Menem, decidió alejarse del peronismo y crear un nuevo partido político, el PAIS (Política Abierta para la Integridad Social). Las apetencias políticas de Bordón, guiadas por la competencia hacia la carrera presidencial, condujo a la desintegración del núcleo duro de la coalición de gobierno que se consolidó luego de 1987. Bordón convocó a los dirigentes y militantes que lo habían acompañado. Sin embargo, ninguno de los políticos de peso lo escoltaron en su proyecto político, tan solo lo hizo un afluente de terceras líneas y militantes disgustados con la política económica que había emprendido Menem por medio de las privatizaciones y la apertura económica. Gabrielli continuó retroalimentando su alianza con el menemismo, y los intendentes, mayoritariamente peronistas, conservaron sus posiciones dentro de la administración y del partido gobernante. Por su parte, Bordón trabó una alianza con Carlos «Chacho» Álvarez y juntos formaron el Frepaso (Frente País Solidario). En 1994, por medio de elecciones abiertas, Bordón fue proclamado candidato a presidente por ese espacio.

Las elecciones de mayo de 1995 resultaron claves para comprender el proceso de fragmentación del peronismo provincial. El partido eligió como candidato a gobernador a Arturo Lafalla, un abogado que había sido vicegobernador de Bordón e integrante del núcleo duro del «equipo de los mendocinos». Al momento en que Bordón decidió su alejamiento del peronismo, Lafalla eligió continuar dentro de la estructura partidaria peronista. La fractura de esa coalición de poder que se había organizado tras la renovación quedó reflejada en las boletas electorales de 1995: la peronista estaba encabeza por Carlos Menem, que revalidaba el cargo de presidente, y de Lafalla como candidato a gobernador, mientras que la del Frepaso llevaba a Bordón como candidato a presidente y a Víctor Fayad como candidato a gobernador. Fayad integraba tanto la lista frepasista como la radical, inaugurando la estrategia electoral de las listas colectoras (Mustapic, 2013). La percepción de la opinión pública interpretó como contradictoria la alianza Bordón-Fayad, el otrora rival de Gabrielli en las elecciones de 1991.

Las elecciones de 1995 resultaron un verdadero laboratorio para indicar el peso relativo de los liderazgos y las estructuras partidarias: en la categoría de presidente y vice, el justicialismo se impuso por el 49,88 % de los votos frente al 33,86 % del Frepaso y el 12,16 % de la UCR. En la categoría para gobernador,

los resultados fueron más reñidos: Lafalla cosechó el 43 % de los votos, mientras que la alianza UCR-Frepaso (integrada por el radicalismo, el PAIS, el Frente Grande y el Partido Socialista Popular) alcanzó el 36,9 %, y el PD el 17,88 %. No obstante, una de las claves de la elección resultó el desempeño electoral que realizaron los intendentes, quienes revalidaban la conducción de sus comunas habilitados por la constitución provincial. De los 18 departamentos que integran Mendoza, en 12 ganó el peronismo. En cada uno de los municipios, el partido se impuso por un amplio margen: en Maipú se alzó con el 65 % de los votos, mientras que en Guaymallén y Las Heras, dos distritos densamente poblados e integrados por sectores populares, los intendentes reunieron el 58,6% y el 57,4% de los votos respectivamente. Días posteriores a la elección, el gobernador electo Lafalla indicó los factores que favorecieron el triunfo:

El resultado favorable se refiere a variados elementos. Seguramente Menem ayudó, lo hemos dicho siempre, seguramente también los intendentes, lo hemos dicho siempre y es uno de los pilares de nuestra fortaleza política, es un problema de concepción, hemos descentralizado permanentemente, con lo cual hemos hecho que haya intendentes poderosos.¹

Más allá de la coyuntura particular, el caso demuestra el peso relativo que tuvo el partido peronista en la elección, a través de la tracción ejercida por la figura del presidente y de los intendentes. Las elecciones simultáneas del conjunto de categorías benefició al partido gobernante, más allá de los liderazgos particulares. Sin embargo, el gobierno de Arturo Lafalla tuvo algunos problemas para consolidar su gobierno: su posicionamiento crítico frente a las políticas menemistas condujo a su relativo aislamiento en la escena nacional. El quiebre de la alianza política que había posibilitado el retorno del peronismo a las provincias dificultó también el armado de la estructura administrativa. La gestión de Lafalla se vio ensombrecida tanto por los procesos de privatización de los dos bancos oficiales de Mendoza y de Previsión Social² y por una serie de protestas policiales que llevaron a que emprendiera una ambiciosa reforma.

¹ Entrevista a Arturo Lafalla, gobernador electo (1995) «Persevera y...» realizada por Jaime Correa, en *Revista Primera Fila*, 5(64).

² El gobierno de Lafalla finalizó el proceso de fusión y privatización de los bancos de Mendoza y de Previsión Social, iniciado por su antecesor, Rodolfo Gabrielli. A fines de noviembre de 1996, los bancos provinciales quedaron en manos del Banco República (encabezado por Raúl Monetta) y del grupo inversor regional Magna, integrado por un conjunto de 35 empresas cuyanas, entre las que se destacaba a los empresarios locales como Héctor López, Ernesto Pérez Cuesta y Jacques Matas. La privatización fue acompañada de un «plan de racionalización», que

El cierre del banco Mendoza y el saldo de las políticas de apertura económica y privatizaciones resultaron duros reveses para el justicialismo que debía encarar una nueva elección provincial. En vistas a las elecciones de 1999, el hombre seleccionado como candidato ya no provenía de los mismos espacios de reclutamiento que el «equipo de los mendocinos», sino que sus credenciales políticas estaban asociadas a su tarea de gestor en uno de los principales municipios del peronismo. Francisco García fue intendente de Maipú entre 1991 y 1997 y luego diputado nacional. El partido justicialista trabó una alianza con Acción por la República, lo que llevó a que García fuera tanto en la boleta justicialista como en la del partido fundado por Domingo Cavallo. El siguiente cuadro muestra los resultados finales de las elecciones.

Cuadro 1. Elecciones para presidente y vice y gobernador y vice, 1999

Presidente y vice	Votos	%
De la Rúa - Álvarez (Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación)	403.535	53,45
Duhalde - Ortega (Alianza Partido Justicialista y Partido Federal)	171.435	22,7
Cavallo - Caro Figueroa (Alianza Acción por la República)	163.554	21,66
Gobernador y vice	Votos	%
Iglesias - González Gaviola (Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación)	309.652	37,94
Balter - Niven (Democrata de Mendoza)	262.575	32,17
García - Russo	235.023	28,8
-Partido Justicialista	177.340	21,73
-Acción por la República	57.683	7,07

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/1999g.html>.

dejó sin trabajo a más de 800 personas. En un lapso de un año, el privatizado Banco de Mendoza comenzó a tener problemas financieros y en abril de 1999 cerró sus puertas, tras la resolución del Banco Central que ordenaba el cese de las actividades de la entidad. De acuerdo a las causas judiciales que se iniciaron, el banco comenzó a tener problemas financieros como consecuencia de los autopréstamos que otorgó la entidad financiera a los empresarios que participaron en el proceso de privatización. Más allá de los efectos económicos y sociales que dejó la desaparición del banco, el caso fue identificado como un ícono de corrupción asociado a la administración lafalista (Pereyra, 2012; 2013).

Los resultados de la contienda mostraron la fragmentación de los grupos peronistas provinciales, lo que favoreció al triunfo de la Alianza. Este proceso fue posibilitado, en parte, por la tracción positiva que ejerció el candidato a presidente aliancista, Fernando de la Rúa en Mendoza: de acuerdo a las interpretaciones de la prensa horas posteriores al cierre de los comicios, «el arrastre de Fernando de la Rúa fue más fuerte que el corte de boletas que predicaba el Partido Demócrata, que no tenía candidato presidencial. Esa fue la razón fundamental del triunfo» (*Clarín*, 25/10/1999). Efectivamente, la simultaneidad de las elecciones nacionales y provinciales favoreció al candidato a gobernador del mismo color político, Roberto Iglesias, y perjudicó al candidato del partido demócrata, Carlos Balter. Por otro lado, la derrota de García exhibía el fin de un ciclo: la prensa interpretaba el tercer puesto del PJ en las elecciones provinciales como consecuencia de que el partido «venía golpeado por una discutida privatización de los bancos oficiales de Mendoza y de Previsión Social, (...), que luego de una fusión quebró en medio de su traspaso a manos privadas». ³ El «equipo de los mendocinos» dejaba de ser competitivo y se cerraba el largo ciclo de las administraciones justicialistas que se habían organizado alrededor de la Renovación peronista.

La crisis de la política y el desembarco del kirchnerismo en Mendoza

El procesamiento de la derrota peronista y el juego de alianzas hacia las elecciones presidenciales de 2003

En 1999 se inauguró una nueva etapa en la vida política mendocina. Una vez conocidos los resultados electorales, los peronistas buscaron rearmar el partido. Los dirigentes mejor posicionados para ello fueron los «intendentes» justicialistas, que habían logrado conservar buenos resultados electorales en sus municipios y se consolidaban como líderes territoriales capaces de movilizar el voto de diferentes sectores sociales. Las elecciones de medio término –donde se elegían senadores y diputados nacionales y provinciales y miembros de los Concejos deliberantes– que se celebraron en octubre de 2001 aceleraron la organización de los grupos peronistas. Frente al vacío dejado por el lafallismo, y la falta de un liderazgo consolidado, la primera candidatura para el cargo de senador nacional fue ocupada por el arquitecto Jorge Pardal, quien se había

³ *Ibíd.*

desempeñado desde 1991 como intendente del municipio de Guaymallén (Los Andes, 22/03/2013), el departamento más densamente poblado del Gran Mendoza. Por otro lado, la primera candidatura a el cargo de diputado nacional recayó en el ingeniero Guillermo Amstutz, intendente del departamento de Las Heras desde 1989 hasta 1999. Tanto Pardal como Amstutz se habían beneficiado de las reglas constitucionales que regían para el cargo de intendente, que permitían la reelección indefinida de los mandatarios municipales. Gracias a esta posibilidad, los intendentes habían revalidado sus cargos en tres oportunidades, lo que los favoreció para construir clientelas políticas afianzadas en el territorio, a través de redes de intercambio personalizadas (Auyero, 2001; Mellado, 2015; Vommaro y Combes, 2016).

Las elecciones de octubre de 2001 arrojaron un triunfo para el justicialismo, que en la categoría para senadores nacionales alcanzó el 27,98 % de los votos y para diputados nacionales el 28,80 %.⁴ Estas cifras se encontraron por debajo del piso histórico, lo que llevó a interpretar los resultados partidarios con cierto sigilo. Por detrás se ubicó la Alianza, con un 20,04 % y un 20,47 %, respectivamente. Sin embargo, la nota distintiva fue la cantidad de votos anulados y en blanco, más tarde interpretados como «voto bronca», que alcanzaron cerca del 20 % de los sufragios emitidos, al igual que lo que ocurrió en el país en su conjunto. A nivel nacional, tal como afirma Torre, el «rechazo de los electores no afectó a los partidos con igual intensidad. Los partidos asociados al gobierno experimentaron una verdadera hemorragia electoral» (Torre, 2003). Sin embargo, a nivel provincial, la Alianza conservó una porción de su caudal electoral, a pesar del debilitamiento del gobierno nacional. La «crisis de la política», que se expresó en las urnas de octubre a través de los votos anulados o en blanco, continuó luego de la dimisión del presidente De La Rúa, a través de protestas ciudadanas vinculadas con el aumento de las dietas de los concejales en distintos municipios de Mendoza y propuestas encaminadas a bajar el «costo político» (Pousadela, 2004). No obstante, a escala provincial, esta crisis no alcanzó a todos por igual: mientras que legisladores y concejales fueron acusados por la ciudadanía provincial de no respetar el lazo representativo,⁵ el gobernador radical Roberto Iglesias pudo sortear esta coyuntura adversa afianzando su liderazgo. A pesar de la aguda crisis económica y social que atravesó la provincia, ejemplificada en los saqueos a supermercados de los centros

⁴ Atlas de Andy Tow: <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2003p.html>

⁵ Los reclamos ciudadanos pueden seguir en la sección «Escribe el lector». Cfr., a modo de ejemplo, *Los Andes*, 04/01/2002 y 11/01/2002.

urbanos y de comercios de proximidad en barrios carenciados y populares del Gran Mendoza y el aumento del desempleo y la pobreza a niveles inéditos,⁶ el gobernador pudo administrarla sin resquebrajar su espacio político, lo que le valió ser reconocido tiempo más tarde como «piloto de tormentas». Iglesias logró, por un lado, descargar las responsabilidades del desmanejo de la crisis en el gobierno nacional de De la Rúa, mientras que los gobiernos municipales recibieron los principales embates de la «crisis de la política». Entre fines de 2001 y los primeros meses de 2002, vecinos de los departamentos de Luján de Cuyo, Junín y San Martín, San Carlos, Santa Rosa y Godoy Cruz se movilaron para solicitar desde el control y la reducción del gasto político hasta mejoras en los mecanismos de representación política (Pousadela, 2004).⁷

El sistema político argentino procesó la caída de De la Rúa siguiendo las vías institucionales, que a la postre colocó al presidente provisional del senado como presidente. La incertidumbre y la posibilidad de un llamado a elecciones anticipado condujo a que los grupos políticos mendocinos comenzaran a trabar relaciones con los candidatos que mayores chances tenían de alcanzar el sillón de Rivadavia. Hacia mayo de 2002, dentro del arco del peronismo, Adolfo Rodríguez Saá lideraba las encuestas en Mendoza. La prensa informaba que la imagen positiva se debía a la «gestión en la provincia de San Luis, con cuentas financieras prolijas, grandes obras viales y viviendas accesibles para todos» (Pousadela, 2004:198). Sin embargo, el dirigente puntano, a pesar de contar con el apoyo de la opinión pública, no disponía de una red territorial de dirigentes que lo acompañara.

Por su parte, Carlos Menem también se posicionó como candidato para suceder a Duhalde. A pesar de que las encuestas no le eran favorables, el riojano mantuvo apoyos tanto entre los afiliados justicialistas mendocinos como entre

⁶ De acuerdo con censo de población de 2001 se registró un desempleo del 16,9 % en Mendoza. En los departamentos del sur mendocino, como General Alvear y San Rafael, esa cifra alcanzaba al 21 % y al 19,5 % respectivamente. De acuerdo con la EPH, la pobreza en el Gran Mendoza pasó de un 36,7 % en octubre de 2001 a 50,5 % en mayo de 2002. Cfr. <http://www.deie.mendoza.gov.ar/#/>

⁷ La situación económica recesiva y la crisis fiscal dio lugar a que el Estado provincial se financiara a través de los PETROM, bonos respaldados por las regalías petrolíferas. Al igual que 11 de las 24 provincias argentinas, la provincia emitió estos bonos para hacer frente al pago de sueldos y demás obligaciones. Los PETROM, al igual que el conjunto de cuasimonedas fueron rescatadas por el Estado nacional en 2003 cuando se entablaron negociaciones con el FMI y se reactivó la economía (Luzzi, 2010).

⁷ Para seguir estos conflictos municipales, cfr. *Los Andes*, 29/12/2001; 06/01/2002; 08/01/2002; 09/01/2002.

las redes territoriales del partido. Estos apoyos se observaron principalmente entre las dirigencias locales de los departamentos, a los que se sumaba la antigua estructura organizativa de «Federalismo y Liberación» construida por Eduardo Bauza. En octubre de 2002, los menemistas formaron la «Junta Promotora Menem 2003» (Pousadela, 2004: 203), encabezada a nivel provincial por el intendente de Tunuyán, Ricardo Pont, cargo que detentaba desde 1995.

También un grupo menor de políticos locales había comenzado a manifestar apoyo a la candidatura de Néstor Kirchner. Inicialmente, el gobernador santacruceño había recibido el sostén de grupos de la Juventud Universitaria Peronista de Mendoza a fines de la década de 1990, decepcionados por la deriva del proyecto encabezado por José Octavio Bordón. Hacia el año 2000, Kirchner mostró un interés más marcado por la proyección nacional de su figura, potenciado por el «grupo Calafate», para lo cual inició visitas a las provincias. En diciembre de 2000, el gobernador santacruceño fue invitado por un grupo de dirigentes de terceras líneas y concejales ex militantes de la Juventud Universitaria, como Carlos Ciurca⁸ y Roberto Roitman, a un evento político que se realizó en el local del Sindicato de personal no docente de la Universidad Nacional de Cuyo. En esa oportunidad, Kirchner fue entrevistado por el diario *Los Andes*, donde mostró una postura muy crítica frente al menemismo (*Los Andes*, 17/12/2000). A partir de esa visita, los dirigentes locales de terceras líneas trabaron una relación cercana con José «Pepe» Salvini, el armador de esa estructura nacional, con quien se organizaron las posteriores visitas a Mendoza.⁹ Tanto Ciurca como Roitman abandonaron rápidamente el proyecto de la candidatura del patagónico y este espacio fue dinamizado principalmente por concejales y dirigentes de menor peso que habían abrazado el proyecto bordonista, sin abandonar las filas del peronismo.

En diciembre de 2001, ya se había sumado Alfredo «Fredy» Fernández¹⁰ como un referente de la provincia, que junto a los grupos locales se unieron

⁸ Carlos Ciurca era un dirigente cercano a Guillermo Amstutz, intendente del departamento de Las Heras. Fue concejal y en 2002 logró una diputación provincial. El vínculo con Néstor Kirchner provino a través de su hermano Julio, quién fue secretario de Gobierno de Santa Cruz, mientras Kirchner era gobernador. De acuerdo con la prensa local: «Ciurca era uno de los pocos dirigentes del PJ mendocino al que el santacruceño trataba con afecto en público y privado» Cfr. *El Sol*, 13/04/2011. <https://www.elsol.com.ar/perfil-de-carlos-ciurca-el-todoterreno-que-quiere-ser-vice.html>

⁹ Entrevista a Guillermo Carmona, diputado nacional kirchnerista, realizada por la autora el 18/03/2019.

¹⁰ Alfredo «Fredy» Fernández fue director de transporte durante la gestión de José O. Bordón, y amigo personal de Néstor Kirchner. Durante la década de 1990, había vivido y trabajado en Santa

a la «Corriente», el espacio que Kirchner creó para incentivar su proyección nacional. A partir de la crisis de 2001 y la posible salida electoral, las visitas del santacruceño a la provincia se multiplicaron, con una estrategia semejante: la organización de «viajes relámpago» para participar en actos políticos donde era el principal orador, un contacto intenso con la prensa y diálogo con los dirigentes. De acuerdo con el testimonio de uno de los organizadores, durante los primeros meses de 2002 «nos costaba muchísimo juntar gente para Kirchner porque nadie sabía quién era Kirchner, entonces teníamos que buscar lugares bastante acotados». ¹¹ Estas dificultades se acrecentaban a partir de los resultados que exhibían las encuestas electorales, las cuales posicionaban a Néstor Kirchner muy por detrás de los otros precandidatos. En un artículo publicado en *La Nación*, la encuestadora Mora y Araujo indicaba que, si el partido justicialista realizaba internas,

Menem vencería, con el 21 por ciento de los votos, al ex gobernador y ex presidente Adolfo Rodríguez Saá y al gobernador Carlos Reutemann, que obtendrían el 19 y el 17 por ciento, respectivamente. Más relegado queda el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, que lograría el 9 por ciento de las intenciones de voto en el PJ. (*La Nación*, 25/06/2002)

Durante 2002, Kirchner fue ampliando su base de apoyo en Mendoza. Por medio de Fredy Fernández, el superintendente del Departamento General de Irrigación, Carlos Abihaggle, se vinculó con Kirchner y se incorporó a la «Corriente». En esa coyuntura, Abihaggle era uno de los pocos peronistas que poseía un cargo de relevancia y que no había abandonado las filas del partido, por lo que su incorporación fue valorada por el grupo que sostenía la candidatura del gobernador santacruceño. La estrategia que perseguía a través de la alianza con Kirchner era posicionarse como precandidato a la gobernación por el peronismo, hegemonizada por los líderes territoriales Jorge Pardal y Guillermo Amstutz. También, el precandidato santacruceño recibió el apoyo de dirigentes de alcance territorial que tenían lazos con Salvini o eran oriundos

Cruz y hacia 2001 se trasladó nuevamente a la provincia de Mendoza, donde integró el grupo de dirigentes que impulsó la proyección nacional de Kirchner. Cfr. *Sitio Andino*, 10/03/2015; *Diario Uno*, 10/03/2015; *El Sol*, 10/03/2015.

¹¹ Entrevista a Guillermo Carmona, diputado nacional kirchnerista, realizada por la autora el 18/03/2019.

de las provincias del sur, referentes universitarios,¹² organizaciones de derechos humanos, quienes formaron la «Corriente» de Mendoza. A esa coalición en ciernes se sumó en septiembre de 2002 el vicegobernador de la provincia de Mendoza, Juan Horacio González Gaviola (*Clarín*, 28/09/2002).¹³

A mediados de 2002, Duhalde se vio obligado a fijar el calendario electoral para marzo de 2003. El establecimiento de la fecha exacerbó las pujas al interior del PJ, y hacia fines de julio se habían lanzado las candidaturas presidenciales de cinco dirigentes justicialistas: José Manuel De la Sota, Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner (Raus, 2017:77). El llamado a elecciones introducía una situación inédita en democracia. Por primera vez se desdoblaba las elecciones presidenciales de aquellas que escogían autoridades provinciales, lo que habilitó estrategias innovadoras por parte de los partidos mendocinos. En septiembre de 2002, un núcleo de dirigentes del Partido Demócrata decidió asociarse a Ricardo López Murphy, incentivados por el recuerdo del revés que significó la ausencia de una candidatura nacional en las elecciones de 1999. La decisión de apoyar a un exradical fracturó el partido, situación que se agravó en febrero de 2003 cuando uno de sus principales dirigentes, Gustavo Gutiérrez, decidió aceptar el ofrecimiento realizado por Elisa Carrió¹⁴ de acompañarlo como vicepresidente de la fórmula que ella encabezaba dentro del ARI (Pou-sadela, 2004).

El radicalismo mendocino se inclinó inicialmente por la candidatura presidencial de Rodolfo Terragno. La interna partidaria que lo enfrentó a Leopoldo Moreau fue tildada de «fraude», lo que condujo al gobernador Iglesias a llevar

¹² El vínculo entre Kirchner y los militantes universitarios se había tejido durante la década de 1990, en el momento en que afloró el conflicto con Chile por los hielos continentales. En esa oportunidad, Cristina Fernández de Kirchner fue convocada por militantes universitarios, a través de Alejandro Álvarez (hijo) para disertar sobre el tema en la Universidad Nacional de Cuyo, lo que favoreció la relación con los dirigentes patagónicos.

¹³ Gaviola había militado en el peronismo, y fue nombrado ministro de Acción Social durante la gestión de su cuñado, José O. Bordón. En 1991, logró el cargo de diputado nacional. Cuando Bordón fundó el PAIS, Gaviola abandonó el peronismo y, más tarde, cuando esta nueva organización integró el Frepaso, se erigió en uno de los principales referentes de la provincia. A través de este nuevo sello partidario revalidó su diputación nacional y accedió a la vicegobernación de la provincia acompañando a Iglesias en la fórmula.

¹⁴ La estrecha relación entre Elisa Carrió y Gustavo Gutiérrez se tejió al momento en que ambos eran diputados nacionales. En diciembre de 2000, Carrió y Gutiérrez solicitaron la creación de una comisión especial para investigar las acusaciones sobre posibles actividades de lavado de dinero en el país que involucraba al Grupo Moneta. Cfr. *La Nación*, 14/02/2001, 23702/2001, 02/03/2001.

adelante una estrategia de «prescindencia» frente a la disputa presidencial (Pousadela, 2004:200). Con ella, buscaba conservar la buena imagen que había cosechado durante la administración de la crisis de 2001. Los simpatizantes radicales, frente al escaso atractivo que despertaba la candidatura presidencial del partido, se volcaron hacia el candidato Ricardo López Murphy, aunque el partido no tomó una postura oficial por el ex ministro de De la Rúa.

Por otro lado, el partido justicialista mendocino no había podido sortear la crisis de liderazgo en que estaba sumido desde la derrota electoral de 1999. La fragmentación del poder del partido entre un conjunto de dirigentes que habían acumulado capital político desde sus intendencias condujo a que la organización provincial no llevara adelante una estrategia uniforme. Los principales precandidatos a la gobernación, Pardal y Amstutz, no se pronunciaron sino muy tardíamente por alguno de los candidatos justicialistas a nivel nacional, a pesar de que muchos de ellos buscaron el apoyo de estas figuras principales del peronismo provincial. Este fue el caso de Kirchner, quien a través de Julio Ciorca, hermano de Carlos, intentó un acercamiento con Amstutz. Los intendentes con mayores chances electorales esperaron a que la interna nacional se aclarase.

Hacia diciembre de 2002, Duhalde postergó las elecciones generales para el 27 de abril de 2003. A principios de enero, el Congreso partidario del justicialismo, con clara mayoría duhaldista, decidió la anulación de las internas partidarias y habilitó a los candidatos a presidente a presentarse con etiquetas propias, pero dentro del peronismo (*La Nación*, 04/01/2003). Se externalizaba así la disputa interna. El presidente provisional, al observar que De la Sota no crecía en las encuestas, y que Menem conservaba su caudal de votos, decidió apoyar a Néstor Kirchner y correr las elecciones a gobernador de la provincia de Buenos Aires para que coincidieran con las presidenciales. Días más tarde, De la Sota declinó su candidatura.

La decisión de Duhalde de apoyar a Kirchner reorganizó el tablero político de la provincia. El operador político mendocino, Juan Carlos Mazzón, figura muy cercana a Duhalde, solicitó al justicialismo mendocino el apoyo al santacrucense.¹⁵ Sin embargo, el alineamiento del partido distó de ser automático: los líderes con mayores chances electorales guardaron una actitud distante, especialmente porque las encuestas continuaban dando como ganador en Mendoza

¹⁵ Juan Carlos Mazzón conservaba una aceitada relación con los intendentes justicialistas. Este estrecho vínculo se construyó a lo largo de la década de 1990, especialmente durante la administración de Lafalla, cuando Mazzón era una de los principales armadores del menemismo. A través de los Aportes del Tesoro Nacional (ATN), Mazzón administró las relaciones con los intendentes con apoyo financiero a las comunas.

a Rodríguez Saá. De acuerdo con un testigo de época, los líderes territoriales fueron muy «refractarios» a la figura de Kirchner –tanto las principales figuras, como quienes manejaban solidaridades territoriales próximas al electorado–.¹⁶ El desdoble de las elecciones nacionales y provinciales colaboró también en esta actitud. Cuando las presiones desde la nación fueron implacables, Amstutz y Pardal «aceptaron a regañadientes, más a desgano y tardíamente este que aquel, refrendar la candidatura de Kirchner» (Pousadela, 2004:203). En el caso de Pardal, la prensa indicaba que durante febrero el exintendente mostraba cierto acercamiento a la fórmula Menem-Romero, impulso que frenaba desde la cúspide el operador Juan Carlos Mazzón.¹⁷

El apoyo de los “territoriales” no se tradujo en que partido provincial se encolumnara tras la candidatura del santacruceño. Las dirigencias de segundas y terceras líneas siguieron conservando sus preferencias y trabajaron de acuerdo con ellas. Por ello, tanto el grupo de simpatizantes de Amstutz como de Pardal se dividieron de forma transversal frente a la contienda nacional: por ejemplo, Roberto Lucas, cercano a Amstutz, trabajó en la campaña para Rodríguez Saá mientras que Carlos Ciurca se acercó más hacia la campaña de Kirchner. De acuerdo con uno de los testimonios recabados, el peronismo provincial «dividió la tropa» para prevenir riesgos,¹⁸ lo que coincide con las percepciones de época de los dirigentes, quienes expresaban que «en nuestro sector hay quienes apoyan en lo nacional a Rodríguez Saá o a Menem y hay quienes están con Duhalde. Pero las adhesiones nacionales no tienen nada que ver con lo que estamos trabajando territorialmente» (*Los Andes*, cit. en Pousadela, 2004:2003).

Las elecciones del 27 de abril de 2003 dejaron al descubierto las estrategias que habían llevado adelante los dirigentes políticos de Mendoza. El siguiente cuadro reconstruye los resultados electorales de las principales fórmulas presidenciales en Mendoza.

¹⁶ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

¹⁷ De acuerdo con la prensa, la fórmula Menem Romero recibió el apoyo de «diez de los dieciséis diputados provinciales del PJ, varios intendentes y el mensaje de adhesión de Ricardo Pont, presidente del PJ provincial. Lo esperaron en vano a Pardal, pero Mazzón lo retuvo junto a Amstutz en un acto en Mendoza de aval a Kirchner» Gustavo Hirsh, «Menem Romero logran ahora más apoyo en el peronismo del interior: <https://www.ambito.com/politica/menem-romero-logran-ahora-mas-apoyo-el-peronismo-del-interior-n3211317>

¹⁸ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

Cuadro 2. Elecciones presidenciales de 2003

Presidente y vice	Votos	%
Saá-Posse (Alianza Frente Movimiento Popular - Unión y Libertad)	301.917	36,76
López Murphy-Gómez Diez (Alianza Movimiento Federal para Recrear el Crecimiento)	160.534	19,55
Menem-Romero (Alianza Frente por la Lealtad - Unión de Centro Democrático)	156.635	19,07
Kirchner-Scioli (Alianza Frente para la Victoria)	79.361	9,66
Carrió-Gutiérrez (Alianza Afirmación para una República Igualitaria)	70.094	8,53
Moreau-Losada (Unión Cívica Radical)	10,174	1,24

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2003p.html>.

Los resultados agregativos no exhibieron grandes sorpresas respecto al ganador de las elecciones en la provincia. Rodríguez Saá consiguió el primer puesto a pesar de la escasa estructura territorial que detentaba.¹⁹ Su principal capital provino de la imagen positiva que gozaba su gestión, emblemática en el desarrollo económico e industrial de la provincia, la obra vial a través de la construcción de autopistas en toda su geografía y el acceso a la vivienda de la ciudadanía. El desempeño del puntano en los departamentos aledaños a la provincia limítrofe y de las ciudades ubicadas en el corredor que une Mendoza con Buenos Aires atestiguan el impacto positivo de la obra vial inaugurada en San Luis. El segundo puesto, escasamente advertido por las encuestas de opinión, recayó sobre López Murphy, quien reunió el voto del radicalismo –en particular de los seguidores del gobernador Iglesias– y de una fracción del PD.

No obstante, la gran sorpresa de la elección provino de quienes se ubicaron en tercer y cuarto lugar: Menem consiguió el tercer puesto, a escasas centésimas de López Murphy, mientras que Kirchner, el candidato apoyado por los principales líderes territoriales del peronismo, se ubicó en un lejano

¹⁹ El escaso eco que tuvo la candidatura de Adolfo Rodríguez Saá en el peronismo provincial se pudo observar en el fracaso que resultó «la marcha de los sueños», ya que no recibió el apoyo de la militancia provincial (Pousadela, 2002). A ello se suma, que las negociaciones que entabló con los principales líderes de los partidos políticos, tanto en el peronismo, en el radicalismo como entre los exrepasistas, no lograron consolidarse en una alianza electoral. Cfr. a modo de ejemplo, *Clarín*, 28/09/2002.

cuarto lugar. Los datos analizados por departamentos exhiben las estrategias de los dirigentes territoriales: a pesar de haber expresado públicamente que las estructuras partidarias por ellos manejadas apoyarían a la fórmula oficial, se observa que los líderes dejaron en «libertad de acción» a los dirigentes de segundas y terceras líneas, y que cada uno de los principales referentes disponía de dirigentes que trabajaban para diversas candidaturas. En los departamentos del Gran Mendoza, donde el peronismo contaba con una aceptada maquinaria electoral, los resultados electorales exhiben la estrategia de dividir a la militancia: en Las Heras, bastión de Amstutz, Rodríguez Saá salió primero (37,6 %), Menem segundo (17 %), López Murphy tercero (16 %) y Kirchner ocupó un lejano cuarto lugar (12,32 %). En Guaymallén, bastión de Pardal, las cifras son similares, aunque siguió el orden provincial: Rodríguez Saá se ubicó primero, López Murphy segundo, Menem tercero y Kirchner en el cuarto lugar. Estos datos se completaban con la performance exhibida en Maipú, departamento en donde gobierna el peronismo desde 1983, y territorio clave en los triunfos justicialistas: en el departamento, Kirchner logró tan solo el 10,78 % de los votos. Una vez conocidos los resultados, las directivas desde Buenos Aires se hicieron sentir sobre Pardal y Amstutz. Tal como expresa Pousadela:

Las culpas que pesaron sobre ellos fueron las de haber repartido a sus dirigentes entre las campañas de Kirchner, Menem y Rodríguez Saá —de modo tal de minimizar sus riesgos, cualquiera fuera el escenario resultante de la elección— y no haber puesto el aparato partidario al servicio de la campaña del santacruceño. (2004:207)

Sin embargo, los resultados arrojaron una sorpresa y colocaron en el centro de la escena a un dirigente que hasta ese momento era un desconocido para la opinión pública: la fórmula Kirchner-Scioli se impuso solamente en el departamento de Malargüe, comandado por el contador peronista Celso Jaque. La condición de patagónico del candidato presidencial atrajo a los malargüinos —el distrito ubicado más al sur de la geografía provincial— hacia la fórmula encabezada por el santacruceño.²⁰ Jaque logró sacar réditos de esa coyuntura, frente al magro resultado alcanzado en los principales bastiones peronistas. A partir de allí integró la mesa chica de los kirchneristas en Mendoza.

²⁰ El departamento de Malargüe se ubica aproximadamente a 300 km al sur de la capital mendocina, y el departamento limita con la provincia de Neuquén. Su economía se asemeja a la de las provincias patagónicas, donde la extracción de petróleo y el turismo representan sus principales actividades.

Cuando Kirchner inició su mandato, el presidente llevó adelante una serie de medidas de gran impacto político para congraciarse con la opinión pública, lo que le permitió gozar de una de las «lunas de miel» más prolongadas en democracia (Montero y Vincent, 2013; Muraro, 2005). El santacruceño logró rápidamente legitimarse en su cargo, lo que le permitió dejar en un segundo plano el 22 % que había cosechado en la primera vuelta. En el armado de la nueva administración nacional, los «kirchneristas de la primera hora» de Mendoza lograron insertarse en cargos de relevancia dentro de la administración. Luego de abandonar la carrera hacia la gobernación por no despegar en las encuestas, Carlos Abihaggle fue designado como embajador en Chile.²¹ Por su parte, el vicegobernador González Gaviola fue nombrado interventor del PAMI (*La Nación*, 08/07/2003). El fortalecimiento de la imagen positiva del Ejecutivo nacional incidió tanto en el ordenamiento de las disputas internas al interior del peronismo provincial como en el devenir de las elecciones para elegir gobernador en octubre de 2003.

La organización de los partidos de cara a elecciones a gobernador de 2003

Una vez que pasaron las elecciones nacionales, los partidos provinciales se volcaron a la organización de las elecciones de gobernador estipuladas para el 26 de octubre de 2003. Las primeras encuestas indicaron que la dispersión de votos que habían exhibido las presidenciales no se reproduciría en octubre. El radicalismo mendocino, que fue prescindente de la elección presidencial, esquivó el fracaso del partido a nivel nacional. A principios de 2003, Iglesias gozaba de una alta imagen positiva frente a la opinión pública, que no recayó luego de abril. No obstante, impedido de revalidar su cargo para gobernador por estar prohibida la reelección de acuerdo con el mandato constitucional, comenzó activamente a buscar a su posible sucesor. Entre los mejores posicionados se encontraba el abogado Ernesto Sanz, intendente del departamento sureño de San Rafael, y el ingeniero Julio Cobos, quien se había desempeñado como ministro de obras públicas en el primer tramo su gobierno, y era decano de la Universidad Tecnológica Nacional. La relación entre Iglesias y Cobos se había forjado en las aulas universitarias de ingeniería de la UTN; más tarde, cuando Iglesias fue intendente en 1991, Cobos se desempeñó como subsecretario de urbanismo y vivienda.²² Durante el año 2002, la estrategia de Iglesias y del

²¹ <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/asume-abihaggle-en-chile>.

²² Entrevista a Julio Cobos realizada por la autora en Mendoza.

sector de Convergencia por él liderada consistió en largar los dos nombres y medir la recepción de los candidatos en las encuestas: de acuerdo con testimonio de Cobos, Iglesias indicó «vamos a largar los dos a ver que pasa» y «claro, ¡todos empezaron a ver que era imposible ganar!; entonces, Ernesto Sanz dijo no, yo prefiero ir de senador. Nadie quería agarrar». En efecto, hacia febrero de 2003, Iglesias era considerado el dirigente con mayor imagen positiva en la provincia, mientras que Sanz y Cobos no aparecían en los sondeos.

El radicalismo decidió evitar las elecciones internas con el objeto de aunar apoyos y lealtades y acordar candidaturas. Finalmente, se consensuó la fórmula Cobos-Jaliff para gobernador y vice. Ernesto Sanz encabezaría la lista de senadores nacionales e Iglesias la de diputados nacionales. La decisión del partido de eliminar las internas significó una ventaja para Cobos, quién ya confirmado como candidato en julio, pudo dedicarse a organizar su campaña electoral rápidamente y tratar de despegar en las encuestas que mostraban que tenía el 8 y 9 % de intención de voto (Pousadela, 2004:210). De acuerdo con el testimonio de Cobos, la campaña territorial fue clave para posicionarlo en la puja por la gobernación. En sus palabras,

¡Y empezamos! Bueno Julio, me dice [Iglesias], ¿vos te podés pedir licencia? Sí yo me pido y me dedico. (...) Los dos últimos meses me dediqué, conseguimos una traffic y recorro la provincia. ¡Todo el día estoy arriba de la traffic! y así fue. Y (...) claro las encuestas nos habían dado 20 puntos atrás. Me acuerdo una tapa de un domingo [del diario *Los Andes*], Cobos 20 puntos atrás... y todos bajoneados, ¡imaginate! Y yo despacito arranqué, arranqué, arranqué...²³

Por otro lado, el PJ de Mendoza no había saldado su disputa por el liderazgo provincial. Pardal y Amstutz sufrieron el revés de no haber activado el aparato territorial que manejaban en la campaña presidencial, lo que significó que Kirchner apoyara a regañadientes a los dos principales candidatos. Si bien el presidente no dio aire a nuevas estructuras o corrientes al interior del PJ —como, por ejemplo, al no prestar apoyo a la candidatura a gobernador del intendente malargüino Celso Jaque, quien había creado el espacio kirchnerista «Unión por Mendoza. Néstor Kirchner conducción»—, tampoco se mostró activo en apadrinar políticamente a los líderes territoriales. El secretario privado de la presidencia, Juan Carlos Mazzón, buscó por todos los medios evitar la disputa interna entre Amstutz y Pardal a través de fórmulas de consenso. A pesar de

²³ *Ibidem*.

todos los numerosos intentos de negociación, el partido decidió celebrar elecciones internas el 10 de agosto de 2003.

Entretanto, el presidente buscó ampliar su base de apoyo y comenzó a desarrollar la estrategia de «transversalidad» (Torre, 2004; Retamozzo, 2019). Esta operación se tradujo en Mendoza a través del acercamiento de un conjunto de militantes que se habían desilusionado del peronismo en distintas coyunturas. De acuerdo con uno de los entrevistados, la primera fase de la transversalidad en Mendoza «más que ser una política, fue una acción de cooptación de cuadros y dirigentes del Frepaso; es decir, muchos de los que habían naufragado acá en Mendoza con el bordonismo, aparecieron vinculándose» con el espacio, a los que se sumaron militantes que habían incursionado en el comunismo y el socialismo. «Muchos de ellos hicieron el tránsito del Frente Grande al Polo Social y del Polo Social al kirchnerismo».²⁴ Sin embargo, este armado transversal tenía escasa influencia sobre la cúpula del PJ a nivel provincial. Los apoyos de los sectores transversales se concentraron principalmente en la política de derechos humanos llevada adelante por el gobierno nacional.

De cara a las internas provinciales del PJ, Kirchner, a desgano, decidió apoyar al candidato que surgiera de las internas partidarias. Tres listas de candidatos se presentaron para competir el 10 de agosto: «Todo por hacer» encabezada por Jorge Pardal y Ricardo Pont –presidente del PJ provincial–; Frente Compromiso Mendoza y Acuerdo Mendoza encabezada por Guillermo Amstutz, y el senador provincial Félix Pesce y Lealtad Proyecto Mendoza conducida por Alberto Martínez Baca y Emilio Farro.²⁵ Los kirchneristas mendocinos apoyaron la lista de Amstutz y lograron ubicarse en posiciones relevantes en las listas: Celso Jaque consiguió la primera candidatura a la senaduría nacional, Alfredo «Fredy» Fernández alcanzó la primera diputación nacional y Guillermo Carmona se incorporó a la lista de diputados provinciales.

Tanto Pardal como Amstutz buscaron incansablemente la bendición de Kirchner, y el apoyo financiero del partido nacional para la contienda (Pousadela, 2004:210-211). Los exintendentes de Guaymallén y Las Heras organizaron la campaña electoral a partir de los logros que habían alcanzado en sus municipios. Sin embargo, ambos dirigentes tenían estilos muy diferentes: mientras que Amstutz se mostraba muy cercano a las bases y a los sectores populares –lo que exhibía un perfil diferente al construido por el «equipo de

²⁴ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

²⁵ *Ámbito*, 10/08/2003. <https://www.ambito.com/portada-principal/pj-mendocino-elige-hoy-candidato-gobernador-n3236207b>

los mendocinos» y podía resultar un obstáculo para los votantes de clase media del peronismo—, Pardal hacía gala de su buena relación con el empresariado, y «del crecimiento de Guaymallén durante sus periodos como intendente»²⁶ (Pousadela, 2004:212). Amstutz organizó también su campaña proselitista a través de un denso trabajo territorial basado en el recorrido de toda la geografía provincial y el privilegio de encuentros cara a cara. Pardal, por el contrario, era un dirigente menos carismático y arrastraba un problema de salud derivado de un accidente automovilístico²⁷ que le impidió igualar el dinamismo que exhibió Amstutz. Los principales intendentes del justicialismo apoyaron a Pardal, mientras que Amstutz recibía también «apoyos no oficiales». Tal fue el caso de Roberto Lucas en las Heras: si bien Amstutz apoyaba la candidatura de Rubén Miranda, Lucas llevaba a Amstutz como precandidato a gobernador bajo la lista Acuerdo Mendoza (Pousadela, 2004:210). Esta situación se repetía en varios departamentos, lo que llevó a los opositores a cuestionar esta práctica frente a la justicia electoral. Finalmente, los fallos dieron apoyo a la estrategia de Amstutz, que habilitaron la alianza entre Frente Compromiso Mendoza y Acuerdo Mendoza. Las listas diferían entre los candidatos locales de una y otra en los departamentos de Capital, Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén.

Las elecciones internas se celebraron el 10 de agosto y eran abiertas por lo que podían participar los aproximadamente 110 000 afiliados al PJ y los ciudadanos independientes que no estuvieran afiliados a otros partidos políticos. Los resultados que arrojaron las internas fueron sorprendentes: Amstutz se impuso por 57 700 votos frente a 48 700 que alcanzó Pardal (Pousadela, 2004:212). En el triunfo se combinaron una serie de factores: el carisma de Amstutz, que se encontraba más en sintonía con el que desplegaba Kirchner a nivel nacional; el armado territorial de Amstutz que, favorecido por la sumatoria de las listas colectoras, logró que una densa red de militancia trabajara para su candidatura, y finalmente su trabajo de continuos recorridos por toda la geografía provincial.

²⁶ En su gestión, el departamento de Guaymallén recibió importantes inversiones por parte del empresariado local y un conjunto de empresas multinacionales se instalaron en el departamento, entre ellas, la llegada de los grandes hipermercados internacionales —Carrefour y Walmart— se instalaron en Guaymallén.

²⁷ En el año 2000, Jorge Pardal sufrió un grave accidente automovilístico cuando el auto que conducía se estrelló contra un poste en el Acceso Este. Como consecuencia, el intendente fue hospitalizado en terapia intensiva del Hospital Central en Mendoza y luego trasladado al Hospital Italiano en Buenos Aires, donde logró recuperarse luego de varios meses de tratamiento. Cfr. *Diario Uno*, 21/03/2013. https://www.diariouno.com.ar/pais/a-los-66-anos-murio-jorge-pardal-uno-de-los-mas-reconocidos-caciques-que-tuvo-el-peronismo-mendocino-03212013_SylyApMMSm

En este resultado se vio beneficiado el kirchnerismo provincial, que tras la conquista electoral logró posicionarse en cargos clave: Celso Jaque se erigió en candidato en primer término en la lista de senadores nacionales –lo que «le permitió sobrevolar la política provincial»–²⁸, Alfredo Fernández encabezó la lista de candidatos a diputados nacionales y Guillermo Carmona, concejal de Maipú, logró un lugar en la lista de diputados provinciales.

Una vez establecidas las candidaturas, todos los partidos políticos fijaron la mirada en el 26 de octubre, día en que se celebrarían las elecciones provinciales. El peronismo se presentó bajo tres etiquetas diferentes: la Alianza Frente Justicialista Compromiso por Mendoza; el Partido de la Victoria y el adolfismo. Por su parte la UCR logró cosechar el apoyo de RECREAR para la fórmula de gobernador y vice; mientras que presentó listas propias en algunos municipios y construyó alianzas en otros departamentos. La UCR también recibió el apoyo del partido Federal, una nueva estructura partidaria conducida por el experonista Juan José Fugazzotto, quien, decepcionado de participar en las internas, se volcó hacia el radicalismo (Pousadela, 2004:214).

A fines de agosto las encuestas mostraban una clara preferencia del electorado por el candidato justicialista. El diario *Los Andes* indicaba hacia fines de agosto que el exintendente de Las Heras tenía 40,19 % de intención de voto mientras que Cobos el 22,66 %.²⁹ En un lejano tercer lugar quedaban los candidatos Marcos Niven, por el PD y Gustavo Gutiérrez por el ARI. A partir de estos indicios, Cobos continuó con su intensa campaña territorial, con el objeto de hacer más conocida su figura. La estrategia llevada adelante por el radicalismo fue la exhibir la figura de Iglesias, con el objeto de que la elección fuera entendida por la ciudadanía como la validación de su gestión. Además, el partido dejó de lado su tradicional color rojo y blanco trocándolo en la campaña por el color azul, evitando así utilizar su tradicional simbología para despegarse de los magros resultados que el radicalismo había cosechado en las elecciones presidenciales (Pousadela, 2004:214). En los spots televisivos, se escogió el eslogan «Levanta Mendoza»; allí se observó la presencia de la figura de Iglesias junto a la de Cobos con el objeto de combinar la idea de plebiscito a su gestión, junto a la imagen de la «nueva política» ejemplificada en la figura de Cobos.³⁰

²⁸ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

²⁹ *Los Andes*, 31/08/2003, cit. en Pousadela, 2004.

³⁰ Cfr. el spot publicitario de Levanta Mendoza, donde se puede observar la filosofía de campaña. <https://www.youtube.com/watch?v=CjdlbyFdS8o>

Por su parte, Amstutz siguió con el mismo impulso que había exhibido en la interna, tratando de conquistar al electorado del cacique de Guaymallén y de mostrarse cercano a la figura de Kirchner. Pronto la feroz interna se mostró como un obstáculo para el lasherino, quien había alcanzado su techo de intención de voto a principios de setiembre. Cobos paulatinamente comenzó a acercarse en las encuestas. Kirchner mostró un «apoyo distante» a Amstutz, como contraparte de los magros resultados alcanzados por el patagónico en abril. El presidente organizó una visita a Mendoza a días para la elección; sin embargo, el evento político se realizó en el departamento sureño de Malargüe, el más alejado de la capital provincial –alrededor de 400 Km–. Allí, Kirchner encabezó un acto de traspaso de tierras fiscales y fue recibido por el vicegobernador de Mendoza, Julio Simón, el intendente Celso Jaque y el mismo Amstutz. La visita del presidente fue interpretada como un fuerte revés para Amstutz, al evidenciar que Kirchner no se comprometía con la campaña mendocina, tal como lo hizo en otras provincias.

Diez días antes del cierre de la campaña electoral, Cobos se había acercado al candidato peronista, aunque las encuestas lo ubicaban 7 puntos por debajo de Amstutz en la intención de voto. El candidato por el radicalismo recordó: «viene de la de Analogía –encuestadora porteña que había sondeado la campaña electoral de De La Rúa (Vommaro, 2008)–, nos había hecho encuestas, me dice: mirá la verdad es que has achicado bastante, pero es imposible... Hasta acá llegaste».³¹ La advertencia de la encuestadora sirvió como disparador para tornar más agresiva la campaña del radicalismo. A tan solo días del cierre, Iglesias tuvo una actitud aún más activa frente a la oposición. De acuerdo con la prensa,

... el discurso radical giró en torno a la «herencia recibida» de manos de los justicialistas. Iglesias machacó con que en los doce años en que el PJ gobernó Mendoza –con José Bordón, Arturo Lafalla y Rodolfo Gabrielli– contó con muchos recursos, porque pidió préstamos y privatizó empresas provinciales, y que eso no se notó en obras. Y que en los últimos cuatro años su gestión a duras penas había conseguido ordenar la administración. Por eso, votar al justicialismo era «volver para atrás». (*Página 12*, 27/10/2003)

Entre los hechos que Iglesias recordó en los últimos tramos de la campaña se mencionó el desmanejo en la privatización de los bancos provinciales, fenómeno asociado con la corrupción y que pesaba en la memoria colectiva de los mendocinos.

³¹ Entrevista a Julio Cobos.

Los resultados no pudieron ser más sorprendentes. La fórmula Cobos-Jaliff logró imponerse por sobre la de Amstutz-Pesce por 7,18 % de los votos. El siguiente cuadro muestra los porcentajes obtenidos para la categoría de gobernador de los principales partidos políticos:

Cuadro 3. Elecciones para gobernador y vice, 26/10/2003

Gobernador y vice	Votos	%
Cobos - Jaliff	326.026	42,89
- Unión Cívica Radical	229.836	29,88
- Federal	57.722	7,5
- Recrear para el Crecimiento	41.018	5,33
Amstutz - Pesce	271.470	35,71
- Alianza Frente Justicialista Compromiso por Mendoza ^a	271.366	35,27
- De la Victoria	6.745	0,88
Niven - Funes (Demócrata de Mendoza)	72.639	9,44
Gutiérrez - Torres (Afirmación por una República Igualitaria)	33.922	4,41

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2003g.html>.

En el triunfo convergieron una serie de factores: entre ellos, la arquitectura electoral que elaboró el radicalismo a través de listas colectoras resultó muy beneficiosa para aventajar al peronismo. El partido Federal y RECREAR aportaron el 7,5 % y el 5,33 % a la fórmula ganadora. También, el partido logró adicionar los triunfos de intendentes que revalidaban sus cargos, lo que le permitió conservar 7 intendencias, y ganar el distrito de Guaymallén, bastión del justicialista Pardal. A días del triunfo, Cobos interpretaba su buena *performance* como resultado de múltiples factores:

Una es la gestión que ha realizado la UCR; Mendoza es la única provincia de las endeudadas que no entró en default, asumió sus compromisos y equilibró su déficit fiscal. La otra razón es quizás que soy una figura nueva que no vengo de la política tradicional. Este es mi primer cargo electivo y puede ser que la sociedad haya visto bien una cara nueva y distinta. Además, influyó la campaña que hicimos; recorrimos 18 500 kilómetros y no dejamos un solo distrito sin conocer. (*Página 12*, 28/10/2003)

En esa coyuntura de éxito, Cobos indicó el papel que tendría que desempeñar la UCR. El partido debe recuperar el «rol opositor; contar con un gobierno hegemónico no es bueno. Deseamos como país que el que gane, gobierne, y que exista la oposición. El rol opositor debe existir porque ayuda a gobernar, a controlar, a corregir» (*Página 12*, 28/10/2003).

La construcción de la Concertación Plural

El revés en las urnas que exhibió el peronismo mendocino, y las declaraciones que realizó Cobos a horas de ganar la elección de consolidar una vigorosa oposición signaron una relación de frialdad entre los Ejecutivos nacional y provincial. El conflicto entre el presidente y el nuevo gobernador fue en aumento cuando, en diciembre de 2003, Kirchner promulgó el decreto 1295 que extendía el régimen de promoción industrial,³² el cual beneficiaba a las provincias de San Juan, San Luis, Catamarca y La Rioja.³³ A principios de enero de 2004, luego de que la Cámara de Comercio, Industria y Agropecuaria de San Rafael presentara un recurso de amparo ante la justicia federal y que luego 11 organizaciones empresarias tomaran la misma senda, Cobos exhibió una fuerte postura opositora al decreto presidencial y expresó que Mendoza «padeció muchos años las consecuencias de la promoción industrial, al estar rodeados de provincias beneficiadas por esta», y eso le hizo «perder empresas y puestos de trabajo».

A esta situación de tensión entre el ejecutivo nacional y el provincial, le siguió la propuesta del gobierno mendocino de negociar «una flexibilización de las condiciones de pago mediante la extensión de plazos y una quita del 50 % de los intereses» del bono Aconcagua, que se había emitido durante el gobierno de Lafalla por 250 millones de dólares con el objeto de alivianar las finanzas públicas provinciales.³⁴ La negociación mendocina con tenedores mayoritariamente europeos y norteamericanos, que buscaba una quita de intereses y extender los pagos para poder destinarlos al pago de salarios estatales y obra pública, generaba cierta incomodidad en el gobierno nacional al poder interferir en las transacciones que llevaba la Nación para la negociación de la deuda externa.

³² El decreto 1295 establecía exenciones impositivas a las industrias que se instalaran en San Juan, San Luis, Catamarca y La Rioja.

³³ *La Nación*, 08/01/2004.

³⁴ *La Nación*, 26/06/2004.

No obstante, esta situación comenzó a cambiar a partir de un hecho azaroso, en el marco de un cambio de estrategia del gobierno nacional hacia los gobernadores radicales con el objeto de construir un poder territorial por fuera del PJ. Kirchner y Cobos se conocieron personalmente en ocasión del centenario del monumento Cristo Redentor en la Cordillera de los Andes en marzo de 2004.³⁵ La prensa registró que, al culminar la celebración, «el helicóptero presidencial que trasladaba a Kirchner (...) falló en el despegue, cayó desde dos metros y quedó al borde de un barranco. El incidente se produjo (...), debido a que el fuerte viento que cruzaba el paraje Los Horcones le hizo perder sustentabilidad a la nave».³⁶ Cobos recuerda que «ahí fue mi primer contacto en la cordillera» con Kirchner. «Entonces después bajamos juntos, que quisimos ir en helicóptero y el helicóptero (tuvo un problema técnico); no despegó, nos asustamos, él se asustó y bajamos en micro y allí charlamos un montón».³⁷ A partir de ese momento comenzó a construirse una relación de cercanía que, de acuerdo con el testimonio de Cobos, no se traducía un sometimiento a las decisiones del ejecutivo nacional. Si bien hubo posteriormente posturas diferenciadas entre la nación y la provincia, la relación estrecha permitió importantes entendimientos: la disputa por la aplicación de un impuesto interno a la producción de vinos espumantes a fines de 2004 reflejó este cambio de posiciones, cuando el gobierno nacional cedió en su postura y suspendió de forma transitoria la aplicación del impuesto.³⁸

La relación de cercanía tuvo un hito importante en la invitación que Kirchner le confirió a Cobos para que integrara la comitiva oficial en un importante viaje a China,³⁹ y se consolidó luego cuando el presidente invitó a Cobos a la asunción del presidente uruguayo Tabaré Vázquez⁴⁰ y en los festejos vendimiales de marzo de 2005. Allí Kirchner participó de la principal fiesta productiva y cultural de los mendocinos y anunció en el célebre almuerzo de las Fuerzas Vivas la realización de un conjunto de obras públicas por 1870 millones de pesos, entre las que se incluían el ferrocarril trasandino central,⁴¹ la remodelación de la Ruta Nacional 7, obras en el acceso a la ciudad de Mendoza y la financiación para ampliar la Ruta Provincial 82. En clara sintonía con la idea que «el carisma

³⁵ Cfr. *Página 12*, 14/03/2004.

³⁶ *La Nación*, 20/10/2004.

³⁷ Entrevista a Julio Cobos.

³⁸ *La Nación*, 18/01/2005.

³⁹ *La Nación*, 27/01/2005.

⁴⁰ Cfr. *La Nación*, 01/03/2005.

⁴¹ *La Nación*, 06/03/2005.

viaja por rutas nacionales» (Pousadela, 2004:206), la realización de obras viales de envergadura igualaba a Mendoza con el resto de las provincias cuyanas. Un mes más tarde, Cobos señalaba ante la prensa que «no hay grandes enfrentamientos entre la Nación y la provincia que gobierno», y deslizó la posibilidad de sumarse a la transversalidad política que procura armar Néstor Kirchner mientras no signifique una «pérdida de identidad partidaria». ⁴²

Al tiempo en el que el vínculo entre Kirchner y Cobos se hacía más estrecho, el gobernador mendocino comenzó a mostrar cierto distanciamiento con la dirigencia del partido centenario: en mayo de 2005, Cobos estuvo ausente del Encuentro Nacional de Intendentes y Concejales de la UCR, espacio que levantó fuertes críticas al gobierno nacional. Esta postura también repercutió en el vínculo establecido con Roberto Iglesias, que mantuvo una clara oposición al gobierno nacional. La relación de Kirchner con el PJ local también mostraba cortocircuitos: la prensa la interpretaba como «precaria» y «ni siquiera está claro que se puedan poner de acuerdo las diferentes líneas internas de menemistas, kirchneristas y otras corrientes». ⁴³

Sin embargo, la alianza estratégica Kirchner-Cobos no se tradujo en un acuerdo político para llevar listas consensuadas en las elecciones de octubre de 2005. Hacia mediados de junio, el Jefe de Gabinete Alberto Fernández acordó con Guillermo Amstutz la lista de candidatos que llevaría el Frente para la Victoria en la Provincia: Enrique Thomas, presidente del Instituto de Vitivinicultura, sería el primer candidato a diputado nacional ⁴⁴ y Susana Genem la segunda. Por su parte, la UCR seleccionó como candidatos al ministro de gobierno y principal operador en el acercamiento del presidente y el gobernador, Alfredo Cornejo, para la primera diputación nacional, y a Silvia Lemos como segunda. A principios de octubre las estrategias llevadas adelante por los partidos mendocinos se distinguían con claridad: los analistas indicaban:

La UCR apuesta a repetir el éxito de 2003 sobre la base de la imagen positiva que aún mantiene el gobernador Julio Cobos, quien exhibe como logro de gestión una baja del 9 al 7,2 % del desempleo, pero no puede con la creciente sensación de inseguridad en las calles», mientras que el PJ local apostó a «cambiar su discurso inicialmente combativo hacia el

⁴² *La Nación*, 21/03/2005.

⁴³ *La Nación*, 14/03/2005.

⁴⁴ *La Nación*, 24/06/2005.

gobierno provincial para situarse en la estrategia de anunciar proyectos en el Congreso y la Legislatura.⁴⁵

Los kirchneristas de la «primera hora», que habían logrado cargos representativos de la mano de la fracción liderada por Amstutz, indicaban que el acercamiento de Kirchner y Cobos los colocaba en «una posición compleja: porque nosotros éramos oposición a Cobos. Las diferencias que había entre el amstusismo y el pardalismo se prolongaron sobre la política del peronismo de esos años y se reflejaba mucho en la Legislatura».⁴⁶

Los resultados electorales de octubre de 2005 arrojaron un claro triunfo para la UCR, que obtuvo el 35,27 % de los votos para diputados nacionales, mientras que la Alianza Frente para la Victoria alcanzó el 26,33 %.⁴⁷ Las elecciones de medio término exhibieron nuevamente el desgranamiento del sistema de partidos, ejemplificado en la participación de nuevas agrupaciones que tuvieron un desempeño considerable al sobrepasar el 5 % de los votos emitidos, aunque la UCR y el Frente para la Victoria recuperaron su protagonismo dentro de las listas colectoras. Las estimaciones realizadas en los diarios nacionales indicaban que «pese a que el Gobierno asegura que cuenta como aliados a los dos diputados que sumó el gobernador radical Julio Cobos, es seguro que esos dirigentes se sumarán al bloque de la UCR».⁴⁸ A pesar de que el radicalismo votó unificado, las etiquetas de «radicales kirchneristas» y «radicales opositores» indicaban una nueva fragmentación y faccionalización en partido centenario, recuperando un trazo histórico que lo ha caracterizado (Persello, 2004; 2007).

En diciembre de 2005 el partido radical renovó autoridades partidarias. El mendocino Roberto Iglesias se impuso ante la lista de Pablo Verani, apoyada por el alfonsinismo, y sucedió a Ángel Rozas. De allí que la disputa entre «radicales kirchneristas» y «radicales opositores» quedó personalizada en los antiguos aliados durante la campaña de 2003: por un lado, Cobos y el diputado nacional Alfredo Cornejo entendían que «no vemos la ventaja de hacer oposición contra Kirchner creyendo que es la manera de recuperar el radicalismo», mientras que Roberto Iglesias, apoyado por el senador nacional Ernesto Sanz ganó la elección partidaria sobre las «consignas de renovación y oposición firme al Gobierno». El enfrentamiento entre Cobos e Iglesias se tradujo en cambios en las carteras

⁴⁵ *La Nación*, 01/10/2005.

⁴⁶ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

⁴⁷ Atlas electoral de Andy Tow: <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2005d.html>

⁴⁸ *La Nación*, 25/10/2005.

ministeriales, donde tres dirigentes iglesistas fueron desplazados del gobierno de Mendoza.⁴⁹

La faccionalización del radicalismo fue en aumento a lo largo de 2006, donde Iglesias buscó expulsar del partido a dirigentes que no se amoldaran a la disciplina partidaria. Por su parte, Cobos fue uno de los principales artífices en la estrategia de llevar adelante una «Concertación a la chilena». A esas alturas, el gobernador mendocino ya sonaba como posible compañero de fórmula de Néstor Kirchner.⁵⁰ La ruptura se produjo unos días más tarde, cuando Cobos junto con otros cuatro gobernadores y una veintena de intendentes anunció que se sumarían al frente electoral que Néstor Kirchner bautizó como «concertación». El apoyo explícito de Cobos al oficialismo se tradujo en beneficios materiales para Mendoza: el kirchnerismo descongeló la iniciativa de la presa y central hidroeléctrica Portezuelo del Viento sobre el río Atuel, un proyecto que llevaba varias décadas.⁵¹ En los cálculos políticos de los «radicales K» pesaba el gran protagonismo que había logrado el gobierno de Néstor Kirchner en la Nación, el magro desempeño del radicalismo en las elecciones de 2003 (el peor de su historia), y la necesidades de quienes estaban en la gestión de contar con una aceptada relación con el gobierno nacional para mejorar la gobernabilidad y la disposición de recursos públicos (Gené, 2017:383).

La Concertación plural quedó ratificada en agosto de 2006, cuando los radicales K prestaron apoyo a la iniciativa oficial, agudizando la división del partido centenario. En una reunión que se llevó a cabo en Vicente López y a tan solo dos semanas de la convención radical, Cobos junto con los otros cuatro gobernadores K lanzaron el espacio propio Movimiento Federal Radical y emitieron un documento donde apoyaban la concertación plural, guiado por la idea de que «el radicalismo debe ganar elecciones, no convenciones».⁵² La prensa indicó que el encuentro gozó de «una amplia concurrencia», ya que estuvieron presentes 183 intendentes de distintas latitudes del país, 122 legisladores provinciales, 409 concejales y más de mil militantes con cargos partidarios.⁵³ El encuentro de Vicente López resultó urticante para la dirigencia radical: Iglesias tildó de «traidores, cobardes y panqueques» a los radicales K y solicitó concurrir a la convención nacional que tendría lugar a fines de agosto. En

⁴⁹ *La Nación*, 24/12/2005. Los ministros desplazados fueron Gabriel Fidel (ministro de Gobierno); Ana Gotusso (Desarrollo Social) y Claudio Romano (secretario legal y técnico).

⁵⁰ *La Nación*, 12/05/2006.

⁵¹ *La Nación*, 03/07/2006.

⁵² *La Nación*, 12/08/2006.

⁵³ *La Nación*, 12/08/2006.

Mendoza, Iglesias junto con Ernesto Sanz, diputados nacionales, intendentes y legisladores provinciales, reunió alrededor de tres mil militantes provenientes de Causa Nacional y Convergencia con el objeto de mostrar el descontento del partido provincial con el gobernador.⁵⁴

Sin embargo, la fractura quedó definitivamente marcada en ocasión de la convención partidaria del radicalismo, que se realizó en Rosario a fines de agosto de 2006. Frente a una mayoritaria presencia del alfonsinismo, y de los seguidores de Iglesias que buscaron reforzar la postura opositora al gobierno, los «radicales K» decidieron no participar del encuentro. La convención habilitó a que Iglesias iniciara posibles alianzas para las elecciones presidenciales de 2007. Sin embargo, el punto principal que cristalizó la ruptura fue que la convención facultó

... a la conducción partidaria a exhortar a la justicia electoral que intervenga cualquier UCR distrital que «no acate las resoluciones de la convención», con lo que abrió la puerta para quitarle el manejo de los símbolos partidarios a gobernadores y dirigentes que se sumen a la concertación que propone la Casa Rosada. (*La Nación*, 27/08/2006)

En octubre de 2006, los «radicales K» se reunieron en Córdoba con el objeto de ratificar lo acordado en la reunión de Vicente López. Allí avanzaron sobre la consolidación de la concertación y acordaron la posible participación en la fórmula presidencial kirchnerista. El quiebre al interior del radicalismo se profundizó tras la renuncia de Iglesias a la presidencia del partido en octubre de 2006 como consecuencia de las desavenencias por la candidatura presidencial con el sector alfonsinista, y su consecuente vuelco a la política local. En noviembre, la UCR nacional intervino el partido radical de Mendoza por su adhesión al kirchnerismo,⁵⁵ lo que a la postre inhibió a Cobos de utilizar la tradicional simbología del partido centenario. A su vez, la intervención propulsó a Iglesias a presentarse como candidato a gobernador por el radicalismo. La fractura se coronó en julio de 2007 cuando Julio Cobos fue elegido candidato a vicepresidente para acompañar en la fórmula presidencial a Cristina Fernández de Kirchner. Con ello, una fracción del partido centenario acompañó al oficialismo, incentivado tanto por el acceso a recursos públicos como por la corrosión de liderazgos fuertes a nivel nacional, que a la postre provocaron

⁵⁴ *La Nación*, 13/08/2006.

⁵⁵ *La Nación*, 05/11/2006.

la pérdida de cohesión interna y el debilitamiento de la integración política partidaria (Obradovich, 2021).

Prolegómenos de las elecciones de 2007: la especificidad del kirchnerismo mendocino

El PJ mendocino continuó apoyando al gobierno nacional, a pesar del acercamiento de Kirchner hacia Cobos. De cara a las elecciones de octubre de 2007, el partido buscó posicionar a sus candidatos: por un lado, las mayores aspiraciones las tenía el senador nacional Celso Jaque, quien obtuvo la «bendición» de la Casa Rosada para presentarse por el justicialismo en marzo de 2007.⁵⁶ Por otro lado, el diputado provincial Guillermo Carmona, también mostró intenciones de ser el candidato del PJ. Ambos dirigentes presentaban como principal capital político el «ser kirchneristas de la primera hora», y siguieron en esa vía a pasar del acercamiento del gobierno nacional hacia el radicalismo en el gobierno. Si bien Kirchner autorizó a que el PJ se presentara a elecciones, el partido no lo hizo bajo la etiqueta Frente para la Victoria. El apoyo de Kirchner al senador nacional fue visto con malos ojos por el entorno de Cobos, aunque el presidente aseguró su «prescendencia» en las contiendas provinciales. El gobernador mendocino, quien aún no había seleccionado a su sucesor en el cargo, descartó una alianza con el PJ mendocino por las características de la política local.⁵⁷

Por su parte, Cobos escogió como precandidatos a César Biffi, el intendente de Godoy Cruz, quien competiría en las elecciones internas del radicalismo, y a Patricia Gutiérrez, lo que exacerbó las disputas con el kirchnerismo asociado a la concertación, ya Gutiérrez provenía del ARI.⁵⁸ Meses más tarde, los radicales kirchneristas mendocinos decidieron fundar un nuevo partido, la Concertación Cívica y Plural, ante la intervención del distrito por parte del comité nacional de la UCR. La creación de la nueva organización, posibilitada por las reglas sencillas que permiten estrategias de este tipo (Mustapic, 2013), sentó las bases para que el radicalismo seleccionara sus propios candidatos por fuera del diseño del gobernador saliente. La fórmula de la tradicional UCR recayó en Roberto Iglesias y Ernesto Sanz.

La iniciativa de la creación del partido cobista fue acompañada por un grupo menor de peronistas concertadores pero que conservaban cargos representativos

⁵⁶ *La Nación*, 07/03/2007.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *La Nación*, 19/03/2007.

relevantes, entre los que se encontraban la senadora nacional María Cristina Perceval, los diputados nacionales Alfredo Fernández y Enrique Thomas, y dirigentes tradicionales como Jorge Pardal. El sello de alianza del sector cobista con los kirchneristas concertadores quedó estipulado en agosto, cuando Enrique Thomas fue designado como compañero de fórmula de César Biffi. Por su parte, el grueso del partido justicialista de Mendoza, liderado por el intendente de Maipú Adolfo Bermejo, se mostró reacio a la concertación y decidió organizar elecciones internas para seleccionar a sus candidatos.⁵⁹

Las internas partidarias del justicialismo se organizaron para el 6 de agosto de 2007. Los precandidatos Jaque y Carmona llevaron adelante una intensa campaña proselitista. El senador nacional contó con el apoyo del tradicional sector azul, y del máximo operador político del kirchnerismo, Juan Carlos Mazzón. También lo apoyaron 8 de los 9 intendentes justicialistas,⁶⁰ lo que aseguraba contar con la estructura territorial del peronismo. El día de la contienda participaron alrededor de 80 000 afiliados e independientes. Jaque se impuso por el 70 % de los sufragios y logró un marcado triunfo en toda la geografía provincial, excepto en San Rafael. La fracción kirchnerista que perdió las elecciones internas, no se sumó a la Concertación Plural, sino que continuó dentro del justicialismo, incentivado en parte por las posiciones que lograron los carmonistas en las listas de diputados y concejales gracias a las reglas de la proporcionalidad.

Una vez ganadas las elecciones internas, Jaque diseñó su campaña electoral, cuyo tema central recayó en la seguridad. A través una agresiva campaña publicitaria, que comprendía spots televisivos que se repetían contantemente por los canales de aire, el senador nacional prometió bajar en tan solo seis meses «el 30 por ciento de los delitos con más policías».⁶¹ La sugestiva campaña proselitista, que se hacía eco de una de las problemáticas ciudadanas más denunciadas, se basó en la construcción del «mapa del delito», un instrumento que de acuerdo con el discurso del candidato había sido elaborado junto a expertos del País Vasco, Estados Unidos e Inglaterra, para enfrentar el crimen organizado y el narcotráfico.⁶² A ello se sumó el recorrido por toda la geografía provincial, y el eslogan de Jaque es Kirchner, con el objeto de mostrar la total sintonía con el gobierno nacional. La ausencia de la etiqueta Frente para la Victoria se saldó

⁵⁹ *La Nación*, 12/06/2007.

⁶⁰ *La Nación*, 06/08/2007.

⁶¹ *La Nación*, 26/10/2007.

⁶² Spot disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DRdrkcWsKs0>

con la simbología tradicional del justicialismo y la imagen de Jaque junto a Kirchner y Cristina.

Un rasgo distintivo de la convocatoria a elecciones fue la cantidad de listas colectoras que apoyaban a los principales candidatos, lo que dispersaba y confundía al elector. Si bien a nivel nacional el PJ, la Concertación Plural y una decena de partidos llevaban la fórmula Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos, a nivel provincial la dispersión era vasta, favoreciendo el juego de alianzas cruzadas (Clerici, 2015). La fórmula Jaque-Racconto fue apoyada por el PJ, la Alianza Frente Juventud e Integración, el Polo Social, el partido Federal y Propuestas para el Cambio de Mendoza. Por su parte, la fórmula Biffi-Thomas encabezaba las boletas de la Concertación Ciudadana, de la Concertación plural, del partido Demócrata Cristiano, de la Unidad para el Cambio, del partido Intransigente, del Movimiento Libres del Sur, de Todos por los derechos sociales, de Compromiso por Mendoza y de Convergencia del Sur. Finalmente, la fórmula Iglesias-Sanz estaba apoyada por el tradicional partido radical y Juntos por Mendoza. Días antes de la elección, la prensa registraba que «votar en Mendoza será complejo, en especial para los indecisos: en el cuarto oscuro habrá un promedio que supera las 40 boletas electorales, entre coaliciones nacionales, provinciales y municipales».⁶³

En el tramo final de la campaña, los cálculos electorales indicaban que la fragmentación del sistema de partidos en una multiplicidad de partidos menores y coaliciones de distinto grado de coherencia ideológica y de posicionamiento en el espectro político atentaba mayoritariamente contra la estrategia de concertación puesta en práctica por Cobos. Los diarios nacionales indicaban:

La candidatura de Jaque a la gobernación amenaza con arrebatarle a Biffi la posibilidad de que los radicales acuerdistas continúen al frente de la administración mendocina. (...) Un triunfo de Jaque, considerado un «kirchnerista de la primera hora» también será tomado como una victoria propia en la Casa Rosada, aunque pondría en cuestión la estrategia de la concertación trazada por el gobierno. Por otro lado, «Iglesias también le peleará a Biffi el voto tradicional del radicalismo, que conserva siete de las dieciocho intendencias. El PJ tiene nueve comunas y el PD las dos restantes». (*Página 12*, 23/10/2007)

La sinergia de antiguos opositores y la batalla de antiguos aliados dio como resultado una campaña confusa, que se expresó inclusive en el cierre proselitista:

⁶³ *Página 12*, 23/10/2007.

la Concertación Plural cerró su campaña electoral en el estadio del club Andes Talleres –ubicado en el distrito del candidato a la gobernación– y el acto reunió aproximadamente 10 000 personas. El diario *La Nación* indicó que en el *meeting* «se mezclaban banderas radicales y pancartas peronistas que evocaban a Evita, Cobos dijo que se vivía una síntesis de la tensión entre justicia social y libertad, entre los modelos de Perón e Yrigoyen». Mientras, «en la provincia de la Concertación, los mendocinos aparecen desconcertados. (...) los ciudadanos dicen estar confundidos entre radicales que impulsan a peronistas y peronistas que llevan a radicales en sus boletas».⁶⁴ Los resultados electorales exhibieron la dispersión del voto y pusieron fin a la estrategia del gobierno provincial, al catapultar a la dirigencia cobista a las principales posiciones de poder en el gobierno nacional, a la vez que llevaron al fracaso de la dirigencia provincial, administración que quedó en manos justicialistas.

Cuadro 4. Elecciones presidenciales, 2007

Presidente y vice	Votos	%
Fernández de Kirchner - Cobos (Alianza Frente para la Victoria)	489.752	60,94
Lavagna - Morales (Alianza Concertación para una Nación Avanzada)	147.042	18,3
Carrió - Giustiniani (Alianza Confederación Coalición Cívica)	102.833	12,8
Rodríguez Saá - Maya (Alianza Frente Justicia, Unión y Libertad)	33.861	4,21

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/2007g.html>.

Cuadro 5. Elecciones para gobernador y vice, 2007

Gobernador y vice	Votos	%
Jaque - Racconto	312.240	37,88
- Justicialista	212.196	25,75
- Alianza Frente Juventud e Integración	38.454	4,67
- Polo Social	23.688	2,87
- Federal	22.536	2,73
- Propuestas para el Cambio de Mendoza	15.366	1,86

⁶⁴ *La Nación*, 26/10/2007.

Gobernador y vice	Votos	%
Biffi - Thomas	247.396	29,97
- Para la Concertación Ciudadana	75.940	9,21
- Concertación Plural	55.734	6,76
- Demócrata Cristiano	31.055	3,77
- Unidad para el Cambio	22.434	2,72
- Intransigente	19.903	2,41
- Movimiento Libres del Sur	17.336	2,1
- De Todos por los Derechos Sociales	14.606	1,77
- Compromiso por Mendoza	6.423	0,78
- Convergencia del Sur	3.965	0,45
De Marchi - Aguinaga	93.209	11,31
- Demócrata	85.629	10,39
- El Movimiento de las Provincias Unidas	7.580	0,92
Iglesias - Sanz	81.538	9,89
- Unión Cívica Radical	70.170	8,51
- Juntos por Mendoza	11.368	1,38
Leiva - Braceli (Coalición Cívica)	41.515	5,04

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2007g.html>.

Con todo, el resultado electoral de 2007 indicó la modalidad que adquirió el kirchnerismo en la provincia de Mendoza. La geografía electoral exhibió el fracaso de la estrategia de la concertación y el triunfo de los justicialistas que, si bien apoyaron al kirchnerismo, no se doblegaron a la estrategia de la concertación y compitieron solo con la etiqueta del PJ. Las elecciones exhibieron que el poder territorial del peronismo gozaba de vigor: el partido se impuso en los departamentos más poblados del Gran Mendoza, como Guaymallén, Las Heras, Maipú, al igual que en San Martín, Lavalle, General Alvear, Malargüe y Tupungato. Por el contrario, el cobismo y la concertación ganó solamente en los departamentos de Godoy Cruz, Rivadavia, Junín, La Paz y Tunuyán, mientras que el justicialista concertador Omar Félix fue reelecto como intendente en San Rafael. Los radicales no concertadores se impusieron solamente

en el departamento de la Capital, bastión de la UCR desde el retorno de la democracia.⁶⁵

A modo de cierre

El recorrido realizado permitió analizar la especificidad que mostró el kirchnerismo mendocino, el posicionamiento de las distintas fracciones partidarias ante el surgimiento de un nuevo liderazgo nacional, y el impacto que tuvo este nuevo espacio político sobre el sistema de partidos de la provincia de Mendoza. El partido justicialista sufrió un contundente revés en 1999, al posicionarse tercero entre las preferencias del electorado. Esta derrota exhibió el vacío de liderazgo en la escala provincial como consecuencia de la fractura del «equipo de los mendocinos» y las debilidades que mostró la estrategia de territorialización de la política durante de la década de 1990. A partir de esa coyuntura, los principales dirigentes partidarios presentaban como principal capital político el manejo de solidaridades territoriales en sus respectivos municipios, lo que dificultó un armado político en el conjunto de la geografía provincial. De allí que el perfil sociopolítico de los nuevos dirigentes justicialistas fuera diferente de aquel exhibido en los años 80 y 90 (Mellado, 2018). Los políticos territoriales, Guillermo Amstutz y Jorge Pardal, fueron los candidatos a los principales cargos nacionales en 2001 y los mejores posicionados para pelear la gobernación en 2003.

El kirchnerismo en Mendoza comenzó a organizarse al compás de la proyección nacional del santacruceño. Los primeros allegados a la propuesta kirchneristas fueron los desencantados de la política menemista, de referentes que habían transitado por el Frepaso y de dirigentes locales y universitarios del justicialismo. Durante 2002, eran pocas las figuras de peso en la política provincial que acompañaron el proyecto de Néstor Kirchner. El giro se produjo cuando desde Nación se envió la misiva de acompañar al candidato bendecido por Duhalde. Sin embargo, al celebrarse las elecciones presidenciales de forma separada que las de gobernador y vice, los dirigentes del PJ tomaron una actitud distante en la contienda presidencial y llevaron adelante una estrategia de reducir los «riesgos» ante el hecho inédito de que tres candidatos peronistas se presentaran en la elección. Los resultados electorales en Mendoza, donde Néstor Kirchner ocupó un lejano cuarto lugar con tan solo el 10 % de los votos, puso al descubierto la estrategia del PJ local y devaluó a la dirigencia frente a los

⁶⁵ *Los Andes*, 29/10/2007.

ojos del nuevo presidente. Este fenómeno configuró la estrategia que llevaría el gobierno nacional ante el partido: fue prescindente en las elecciones para gobernador de 2003 e inició un acercamiento inédito hacia el nuevo gobernador radical, Julio Cobos.

La estrategia de concertación plural que llevó adelante el gobierno nacional tuvo como pilar en Mendoza la estrecha relación que se fue construyendo entre Kirchner y Cobos. El presidente y el gobernador encontraron importantes incentivos para la cercana colaboración: por un lado, Kirchner halló un liderazgo en ascenso, que le permitía sortear a través de una figura asociada a la «nueva política» la esquiada relación con la dirigencia del PJ, especialmente luego de la actitud que los principales dirigentes tomaron en la elección del 27 de abril. Asimismo, a través de esta alianza estratégica logró dividir aún más uno de los principales espacios opositores que, aunque luego de la crisis de 2001 estaba fuertemente fragmentado, aún conservaba espacios de poder importantes en el interior, como gobernaciones e intendencias. Por su lado, la estrategia de Cobos se fundamentaba en el vacío de un liderazgo nacional de la UCR que le permitiera a la organización provincial ser competitiva, identificada con la frase «los radicales quieren ganar elecciones no convenciones». Asimismo, por medio del acercamiento al presidente consiguió beneficios económicos para la provincia y disponer de un trato preferencial y estrecho, inclusive más cercano que el alcanzado por los propios gobernadores justicialistas. Finalmente, la estrecha relación consolidó su carrera política a escala nacional, coronada por el acceso al cargo de vicepresidente. Sin embargo, la estrategia de Concertación plural vio su ocaso rápidamente, cuando el delfín político de Cobos, César Biffi, atenazado tanto por la fragmentación del radicalismo provincial y el escaso apoyo que encontró la estrategia concertadora al interior del justicialismo, perdió las elecciones de 2007.

En esa coyuntura, la fracción que logró imponerse como kirchnerista fue la que encabezó Celso Jaque, quien logró hacerse de la gobernación de Mendoza en 2007 como consecuencia de la fragmentación del radicalismo. Sin embargo, esta fracción tuvo rasgos atípicos ya que se consolidó a través de la etiqueta del PJ, y no a través de la de Frente para la Victoria. La emergencia del kirchnerismo en Mendoza produjo una transformación en el ordenamiento de los partidos políticos locales: si bien tal como indicamos en la introducción, el sistema de partidos mendocino a lo largo del siglo XX fue descentralizado, las elecciones de 2003, 2007 y las de 2011 exhibieron una mayor injerencia de las cúpulas nacionales sobre la política local: el desaire de Néstor Kirchner a la candidatura de Guillermo Amstutz primero, y la bendición de la candidatura

del senador nacional Celso Jaque después fueron claves en el ordenamiento de la política local. Esta injerencia del poder central fue más contundente aún en las elecciones de 2011, cuando un ministro prácticamente «desconocido por la opinión pública mendocina» se coronó como candidato del Frente para la Victoria: Francisco Pérez pudo acceder a la gobernación gracias al apoyo del gobierno nacional, a pesar de los magros resultados en la gestión de la administración jaquista, evidenciada en el fracaso de su política de seguridad. Sin embargo, el debilitamiento de la escala provincial de la política, por medio del empoderamiento de los operadores ligados al presidente, en concomitancia con la «municipalización» produjeron como resultado una crisis al interior del justicialismo mendocino que aún está lejos de saldarse.

Referencias bibliográficas

- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial.
- Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (2016). Santa Cruz. En Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia. *La Renovación peronista* (pp. 241-268). EDUNTREF.
- Clerici, Paula (2015). La congruencia aliancista de los partidos argentinos en elecciones concurrentes (1983-2011). *Estudios Políticos*, 9(36), 143-170.
- Ferrari, Marcela (2016). Buenos Aires. En Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia. *La Renovación peronista* (pp. 269-298). EDUNTREF.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (2020). Renovación peronista y juegos de escalas en la construcción democrática argentina. Aportes en clave subnacional. *Boletín Americanista*, 1(80), 147-166.
- Gené, Mariana (2017). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y reconfiguraciones. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 379-404). Siglo XXI Editores.
- Gervasoni, Carlos (2018). Argentina's declining party system: Fragmentation, desnationalization, factionalization, personalization, and increasing fluidity. En *Mainwaring, Scott, Party Systems in Latin America* (pp. 255-290). Cambridge University Press.
- Luzzi, Mariana (2010). Las monedas de la crisis. Pluralidad monetaria en la Argentina de 2001. *Revista de Ciencias Sociales*, 2010, 205-221.

- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Mellado, Virginia (2009). Los trazos de la disgregación: el juicio político al Gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974). *Quinto Sol*, 13, 125-150.
- Mellado, Virginia (2012). Descentralización y reconfiguración de un espacio local. Algunas aristas de la territorialidad de la política en democracia. Mendoza 1983-1999. *PolHis, Boletín Bibliográfico del Programa de Historia Política*, 5(9), 9-24.
- Mellado, Virginia (2015). Consensos, liderazgos y movilidad social en la actividad política. Etnografía de un municipio en argentina, 1990-1999. En Ciaramitaro, Fernando y Ferrari, Marcela (Eds.). *A través de otros cristales. Viejos y nuevos problemas de la historia política de Iberoamérica* (pp. 225-278). Fondo Editorial de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México/EUDEM.
- Mellado, Virginia (2016). Mendoza. En Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (Eds.). *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes* (pp. 41-72). EDUNTREF.
- Mellado, Virginia (2018). Las elites políticas en el espejo: perfiles socioprofesionales de los elencos dirigentes argentinos, 1983-1999. *Sociología e Política*, 26(66), 79-100.
- Montero Ana Soledad y Vincent, Lucía (2013). Del «peronismo impuro» al «kirchnerismo puro»: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *POSTData*, 18(1), 123-157.
- Mustapic, Ana María (2005). Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001. *Desarrollo Económico*, 5(178), 263-280.
- Mustapic, Ana María (2013). Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación. En Carlos Acuña (Comp.). *Cuánto importan las instituciones. Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Siglo XXI Editores.
- Obradovich, Gabriel (2021). La reconfiguración del radicalismo durante el kirchnerismo. Renovación partidaria y polarización política (2003-2009). En Carrizo, Bernardo y Maina, Marcelino (Comp.). *Democracias críticas, democracias inciertas. Aportes y conjeturas*. Ediciones UNL.
- Pereyra, Sebastián (2012). La política de los escándalos de corrupción desde los años 90. *Desarrollo Económico*, 52(206), 147-176.

- Pereyra, Sebastián (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Siglo XXI Editores.
- Persello, Ana Virginia (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Siglo XXI Editores.
- Persello, Ana Virginia (2007). *Historia del radicalismo*. Edhasa.
- Pousadela, Inés (2004). De las calles a las urnas. Ciudadanía y elecciones en la provincia de Mendoza, 2001-2003. En Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudios de caso*. Biblos.
- Raus, Diego (2017). «Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 61-94). Siglo XXI Editores.
- Retamozo, Martín y Trujillo, Lucía (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, 45, 185-214.
- Strout, Richard (1968). *The recruitment of candidates in Mendoza province, Argentina*. [PH.D Thesis Political Science]. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Torre, Juan Carlos (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665.
- Torre, Juan Carlos (2004). La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el partido justicialista. *Conferencia Argentina en Perspectiva*. Centro de Estudiantes. Universidad Torcuato Di Tella.
- Vommaro, Gabriel (2008). *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Prometeo Libros.
- Vommaro, Gabriel y Combes, Hélène (2016). *El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores.

Epílogo

Sobre esta compilación y su aporte para interpretar al kirchnerismo

Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas

Incorporando el estudio de las configuraciones políticas del kirchnerismo en diferentes provincias, la presente obra buscó mostrar «otras caras» de este actor político nacional, buscando enriquecer y complejizar el modo en que se había caracterizado hasta ahora. De manera que esta compilación no solo tuvo como fin indagar sobre las especificidades del kirchnerismo en las provincias argentinas, sino también identificar algunos rasgos que fue adquiriendo como actor nacional atendiendo a un conjunto de preguntas generales, más allá de los casos particulares.

Entre los interrogantes principales, buscábamos dilucidar en qué medida el kirchnerismo había sido efectivamente una nueva etapa del peronismo o de lo contrario había expresado una nueva construcción política cualitativamente diferente del peronismo de los 90. Otra de las inquietudes versaba sobre el alcance del *perfil militante* en los liderazgos y fuerzas políticas que se referenciaron en el kirchnerismo a nivel subnacional. Así como también en qué medida el «peronismo de izquierda» había predominado en los peronismos locales y en las coaliciones políticas que apoyaron a ese actor en las provincias.

Estas preguntas generales se tradujeron en interrogantes empíricos sobre cómo, entre quienes, cuándo y porqué se habían establecido las alianzas que definieron el kirchnerismo en las provincias. Que vínculos habían tejido los

actores que lo representaban en el ámbito provincial, si estos habían tenido un carácter «fijo» o habían variado también a lo largo del tiempo. También nos preguntamos cómo había sido su relación con el peronismo en los diferentes distritos y qué características de la organización en la década de 1990 podían reconocerse en sus construcciones y aliados.

El planteo de estos interrogantes nos enfrentaba una y otra vez con las mismas preguntas: ¿qué era lo que definía específicamente la naturaleza del kirchnerismo? ¿Cuáles eran sus fronteras? El análisis de cada uno de los casos, lejos de acercarnos a mayores certezas sobre esta pregunta, nos traía cada vez más complejidad. La heterogeneidad de las configuraciones políticas provinciales y la variedad de expresiones del kirchnerismo, limitaban de manera creciente lecturas simples y homogéneas sobre este actor, sus identidades, sus ideologías y sus contornos.

El abordaje subnacional permitió responder estas cuestiones desde un lugar novedoso, poniendo en evidencia dos dimensiones: la influencia del acceso al poder de Kirchner en las provincias —«lo nacional»— sobre lo provincial y la relativa autonomía de la política provincial, cuyas configuraciones políticas particulares condicionaron la fisonomía que adquirió el kirchnerismo. En ese sentido, planteamos la configuración del kirchnerismo en términos de un «resultado» entre ambos procesos.

Los casos muestran la fuerte relevancia de los actores con poder político territorial —un dato sobre el que vienen insistiendo los estudios políticos de las últimas décadas— pero sobre todo la influencia de las dinámicas político-partidarias propiamente provinciales en la configuración de quienes encarnaron al kirchnerismo. Probablemente, los hallazgos más relevantes de esta compilación tengan que ver con la forma en que las configuraciones sociales y políticas provinciales durante los periodos analizados han funcionado con relativa autonomía, limitando y condicionando las pretensiones de construcción de un espacio propio que mostró el kirchnerismo desde sus orígenes.

Esto no implica dejar de tener en cuenta el profundo impacto que las diferentes estrategias políticas de quienes lideraron este movimiento político a nivel nacional tuvieron en las configuraciones políticas provinciales. Actores y redes políticas preexistentes en las provincias modificaron sus identidades y estrategias de construcción de poder a partir de referenciarse como los representantes del kirchnerismo en sus provincias. Efectivamente, el acceso de Néstor Kirchner al gobierno nacional ha implicado, en el nivel provincial, la reconfiguración del balance de poder —en distinto grado y forma— en los diferentes distritos estudiados.

Hemos observado principalmente dos formas en las que se ha dado esta influencia de «lo nacional» sobre las dinámicas políticas locales. En primer lugar, ganaron mayor relevancia actores políticos marginales en la política provincial: redes peronistas periféricas, sectores ligados al Frepaso, dirigentes políticos vinculados a los movimientos sociales y organizaciones de derechos humanos, dirigentes sociales; que en algunos casos se alinearon al partido de gobierno provincial –como en Santiago del Estero– y en otros no –como muestra el caso jujeño, paradigmático en cuanto a la estrategia de construcción «a dos puntas» del kirchnerismo–.

En segundo lugar, se articularon actores y redes políticas que confluyeron entre sí en virtud de su apoyo al oficialismo nacional: tanto pertenecientes a una misma extracción partidaria –típicamente los sectores que se habían alineado con el peronismo liderado con Menem con aquellos que se habían alejado en virtud de la orientación económica tomada hacia la década del 90–, como redes políticas de diferente extracción partidaria que se articularon en apoyo al kirchnerismo a nivel nacional.

Sin embargo, en todos los casos, hemos observado cómo la relevancia de dinámicas y actores políticos provinciales preexistentes al kirchnerismo condicionó, nuevamente en distinto grado, las estrategias de sus representantes nacionales en la búsqueda de construcción de poder a lo largo del territorio.

El peso de las configuraciones provinciales preexistentes y la redefinición de lo local

Es en los primeros años del kirchnerismo cuando observamos el predominio de las estrategias de construir «algo propio» por parte de los líderes de ese espacio, acciones que fueron mostrando sus límites y se fueron modificando al calor de las internas y disputas locales. Efectivamente, las características de la política provincial antes de 2003 aparecen como claves para entender cómo se delinearon los actores y redes políticas en torno a los cuales los dirigentes de ese espacio construyeron sus apoyos.

Las estrategias del kirchnerismo nacional fueron condicionadas por las lógicas políticas provinciales de distintas maneras y por diferentes factores: la dinámica facciosa del peronismo –como en el caso de Romero-Urtubey en Salta y Reutemann-Obeid en Santa Fe–; la existencia de liderazgos y partidos con fuerte anclaje territorial y la variable peso político de los aliados iniciales en el balance de poder provincial, según la dinámica específica de cada sistema

de partido provincial. Al kirchnerismo nacional no le quedó otra opción que «bailar al ritmo de la política provincial», quizás más de lo que hubiera querido.

En el caso de Jujuy, es fundamental no solo tener en cuenta la dinámica facciosa del PJ provincial, sino también la relevancia histórica de la protesta social, para comprender la estrategia de construcción «a dos puntas» del kirchnerismo. En pocas provincias surgió un liderazgo como el de Milagro Sala quien, proveniente de un movimiento social, fue una de las caras de ese espacio a nivel nacional.

Para comprender el armado político inicial del kirchnerismo en Santa Fe, es imprescindible reconstruir los vaivenes del peronismo provincial en los '90, que culminó en una rearticulación liderada por Carlos Reutemann –quien finalmente se convirtió en el «gran elector» provincial–. Ello no impedirá posteriormente el surgimiento de un liderazgo alternativo como el de Jorge Obeid –electo gobernador en 2003–, cuyo apoyo fue crucial para Kirchner, quien se vio obligado a tener en cuenta el rol de Reutemann en el PJ local.

La existencia de gobiernos y liderazgos de signo peronista con legitimidad y peso en la política provincial también han condicionado fuertemente la construcción política del kirchnerismo, incluso cuando la estrategia inicial de Néstor Kirchner era buscar aliados por fuera del peronismo «tradicional». El caso de Salta es bien ilustrativo de ello, donde un peronismo –atravesado por las disputas faccionales entre Romero y Urtubey– considerado por el kirchnerismo de orientación ideológica opuesta, se convirtió en su principal aliado. Desde la perspectiva de los actores provinciales, se trató fundamentalmente de una alianza «estratégica», a tal punto que la autora del capítulo dedicado a Salta sostiene que los apoyos de dirigentes locales a las autoridades nacionales «se ven reducidos a compartir boleta en momentos electorales y a un alineamiento breve del urtubeycismo en sus inicios». A partir del liderazgo de Romero, Salta se convirtió en sede de construcción del «peronismo renovador», línea interna que se enfrentó al liderazgo de Kirchner en el PJ.

En San Juan, la llegada del kirchnerismo al poder fue simultánea a la vuelta del PJ al gobierno provincial, con José Luis Gioja como figura con peso propio, que gobernó durante todo el período kirchnerista, eclipsando a «las expresiones locales más o menos transversales y/o plurales del FPV» local, razón por la cual la autora del correspondiente capítulo las relega en su análisis. Fueron los sectores nucleados en torno al liderazgo de Gioja los principales sostenes organizativos del kirchnerismo en esta provincia, con una menor visibilidad de quienes aparecían en un principio como los referentes naturales del kirchnerismo y que pueden englobarse como los referentes políticos con *perfil militante*.

Los casos estudiados también nos brindan pistas sobre las estrategias del kirchnerismo donde el peronismo no gobernaba. En Santiago del Estero, el gobernador radical Gerardo Zamora constituyó un soporte fundamental de la «Concertación Plural». El derrumbe del peronismo provincial liderado por Juárez luego de las protestas por el «doble crimen de la Dársena» en 2003 y la consiguiente Intervención Federal, culminó en 2005 con la asunción de un gobernador radical que lideró un frente que integró a los principales dirigentes territoriales del peronismo provincial, huérfanos de un líder en el espacio peronista. La «Concertación plural» local se explica más por la dinámica política provincial y probablemente por eso mismo haya persistido cuando a nivel nacional se abandonó esa estrategia coalicional.

La comparación con el caso mendocino resulta reveladora en cuanto al peso de la dinámica provincial como posibilitadora y limitante de las estrategias coalicionales del kirchnerismo. En Mendoza, la búsqueda de soportes políticos en los dirigentes radicales, debe entenderse en sus inicios por los escasos apoyos organizativos iniciales por parte del peronismo local, lo cual resultó en una de las performances electorales más bajas de Kirchner en el país. Como explica la autora del capítulo mendocino, ello «devaluó a la dirigencia frente a los ojos del nuevo presidente», lo cual se tradujo en la falta de un apoyo contundente de Kirchner a la dirigencia peronista provincial, a la vez que abriría las puertas a un futuro acuerdo con Julio Cobos, el nuevo gobernador radical que luego sería la cara más visible de la «Concertación Plural».

Esta estrategia coalicional quedaría herida en uno de sus principales distritos, a partir de la derrota del candidato de la concertación en las elecciones a gobernador en 2007, ante un peronismo provincial que –bajo el sello del PJ– también apoyaba a Kirchner pero era reacio a la concertación. A diferencia del caso santiagueño, donde el grueso del peronismo integraba un frente provincial conformado por radicales y peronistas, en Mendoza no existía esta posibilidad de alianzas, con lo cual la experiencia concertadora tenía bases endebles.

En la Ciudad de Buenos Aires, el kirchnerismo buscó aliarse con el oficialismo gobernante, liderado por el frepasista Aníbal Ibarra –principal sostén en su armado inicial en CABA– cuya debilidad política se convirtió en un «obstáculo para la estrategia de penetración local del FPV», tal como se explica en el capítulo porteño. El autor se propone así delinear las características del espacio kirchnerista luego de la crisis del gobierno ibarrista, en donde se observan distintas etapas, con la especificidad de ser un distrito en el que comienza a configurarse la principal fuerza política nacional de oposición, con la victoria del PRO en 2007.

Peronismo y kirchnerismo, una relación variable a lo largo del territorio

Lejos de poderse identificar «una etapa» donde el peronismo es preponderante en la coalición kirchnerista, la mirada subnacional permite afirmar que las redes peronistas ocuparon un lugar central desde los inicios. Sin embargo, es destacable la variabilidad de la relevancia del PJ a lo largo del territorio en el armado kirchnerista y su importancia en los distintos momentos de la política provincial. Los trabajos muestran las dificultades del nuevo espacio para lograr independencia con respecto al peronismo e incluso contradicen, en cierta medida, la existencia de una estrategia de independencia como tal. Pese a esto, es importante resaltar la acentuada apertura hacia otros partidos en busca de aliados que ha caracterizado al kirchnerismo, principalmente en territorios dominados por el radicalismo, una estrategia que ha tensionado fuertemente las fronteras del peronismo.

En los años 2000 y 2002, en la búsqueda de proyección nacional, Kirchner estableció contactos iniciales en diferentes provincias, mayoritariamente con líneas minoritarias y sectores marginales del peronismo, así como con sectores identificados con el Frepaso. Se trató de una etapa en la que primaron los contactos personales más que los partidarios, en una suerte de continuación de la estrategia desplegada inicialmente en Santa Cruz, donde se buscaba articular con actores en los márgenes partidarios y con aliados diversos. Ya en vistas a las elecciones 2003, con el apoyo del PJ bonaerense controlado por Duhalde, las redes partidarias y los liderazgos con peso nacional asumieron un rol decisivo, de modo que gran parte de dichos sectores minoritarios confluyeron con sectores y dirigentes de mayor peso provincial y nacional.

La pretensión de una construcción propia, autónoma de los sectores más fuertes del peronismo en los escenarios previos a 2003, se observó en diferentes provincias. Es el caso de San Juan, donde dirigentes que, sin el apoyo de la dirigencia partidaria, en 2001 organizaron los primeros actos buscando posicionar a Kirchner como precandidato presidencial. Posteriormente, luego de los acuerdos del 2003 estos sectores confluyeron con el sector liderado por José Luis Gioja, figura con gravitación propia en el peronismo nacional y cercano a Duhalde, quien impulsó la candidatura presidencial de Kirchner y paralelamente accedió por primera vez a la gobernación.

En Santa Fe también se observó este encuentro inicial del «kirchnerismo puro» con los sectores peronistas con anclaje territorial político en la provincia.

Sin embargo, esta alianza inicial se desarticularía a partir de la derrota del peronismo gobernante a manos del socialismo liderado por Hermes Binner. Los autores del capítulo santafesino explican que, si bien el kirchnerismo nacional subordinó coyunturalmente al peronismo santafesino, no logró asegurar su control. Dan cuenta así del «impacto disruptivo del kirchnerismo que, si bien logra momentáneamente encolumnar al partido bajo la sigla del FPV, no puede evitar reconocer el peso de los liderazgos preexistentes que le demuestran sus propios límites». Esto dará paso a la decisión de armar una «línea política propia» liderada por Agustín Rossi –candidato derrotado por Binner.

Una estrategia resultante similar se observó en la ciudad de Buenos Aires, por razones y procesos completamente diferentes. En CABA, Kirchner se encontró con un peronismo débil, en crisis desde fines del menemismo y disperso en expresiones posperonistas, de manera que el armado inicial se nutrió principalmente de actores progresistas por fuera del PJ: «el kirchnerismo porteño será transversal desde sus inicios», nos explica el autor. Solo luego de la debacle de Ibarra, esta fuerza incluirá en su armado al peronismo, en el marco de una «coalición política leal a la conducción nacional y autónoma con respecto a otros actores porteños», algo que no será lo más adecuado para lograr victorias electorales. El caso porteño es el de un «kirchnerismo puro» dominante de la coalición de sectores que apoyaron a los Kirchner, con las consecuencias electorales mencionadas.

En provincias donde el gobernador constituía un actor excluyente en el escenario político provincial, el kirchnerismo no pudo –o no quiso– soslayar su peso, incluso cuando se trataba de actores lejanos en la dimensión programática o ideológica, con disputas explícitas con el liderazgo nacional. Sobre Juan Carlos Romero y su visión sobre Kirchner, la autora del capítulo salteño explica que «para este gobernador las estrategias del mandatario nacional, el transversalismo, la participación plural y la concertación hacían perder de vista las referencias ideológicas en perjuicio de los partidos tradicionales». Juan Manuel Urtubey, inicialmente candidato «kirchnerista», se irá distanciando progresivamente en el plano discursivo y en su apoyo a la política nacional.

En casos como Jujuy, donde el predominio del oficialismo provincial no era tan excluyente, el kirchnerismo buscó apoyos más allá del peronismo gobernante, incorporando a la dirigente social Milagro Sala. Tal fue el poder de esta «pata» kirchnerista en la provincia, que la autora del capítulo explica que «el principal desafío a las gobernaciones peronistas provinciales desde 1999 hasta 2015 provino del incuestionable poder de la organización social Tupac Amaru», de modo que «el doble juego territorial de los presidentes» fue finalmente aquello

que horadó el poder del gobernador, más que la propia oposición radical. El caso de Jujuy es entonces, en palabras de la autora del capítulo jujeño de la presente compilación, el de un distrito que tempranamente se alineó con el liderazgo kirchnerista y que posteriormente quedó muy vinculado a la particular forma de intervención territorial que tuvieron las presidencias del Frente para la Victoria (FPV). La fuerte impronta que las presidencias kirchneristas tuvieron en las arenas locales y su estrategia de vinculación radial con más de un aliado en cada territorio encontraron en Jujuy, probablemente, su máxima expresión. El escenario jujeño es, en ese sentido, el más parecido a la visión más extendida del kirchnerismo como la coalición entre peronistas y movimientos sociales, tributaria en gran parte del peso que los movimientos sociales han tenido en el territorio bonaerense. Otros escenarios provinciales, por contraste, mostrarán su carácter excepcional.

El caso de Santiago del Estero es ilustrativo en ese sentido: podemos encontrar movimientos sociales entre los referentes del kirchnerismo provincial, pero los mismos no solo tienen un peso incomparablemente menor, sino que, lejos de representar un desafío al poder del oficialismo gobernante, integran —de manera subordinada— la coalición de gobierno provincial. En ese sentido es significativo el análisis sobre las características particulares del Movimiento Evita santiagueño, con una fisonomía bien diferente de su homónimo bonaerense.

Es posible identificar, también en el caso santiagueño, sectores que podrían caracterizarse como «kirchneristas puros» o lo más cercano a «una línea propia del kirchnerismo», tributarios del *perfil militante* mencionado: actores sociales y políticos que tuvieron su mayor protagonismo durante el gobierno de la Intervención Federal y que luego tendrían una participación como integrantes del Gobierno liderado por un radical. Podremos encontrarlos en la Secretaría de Derechos Humanos, así como también nucleados en la figura del jefe de Gabinete provincial —radical.

Es importante analizar el rol del peronismo en distritos con un ejecutivo provincial encabezado por un radical, tal como Santiago del Estero y también Mendoza. Ambos casos, diferentes en cuanto a sus historias políticas recientes —en el primer caso con un radicalismo que llegaba por primera vez al Ejecutivo provincial en período democrático, mientras que en el segundo el radicalismo había sido una fuerza política con mayor peso político—, mostraron un peronismo fragmentado, carente de una figura provincial aglutinante, disponible así para incorporarse a una alianza provincial con un mandatario de extracción radical. En ambos casos, el rol de los intendentes peronistas fue central en ese sentido. La vocación aliancista del kirchnerismo, que no privilegiaba

exclusivamente a los peronismos provinciales, confluyeron con la inexistencia de un liderazgo peronista indiscutido en el nivel provincial, lo cual expandía las posibilidades de establecer alianzas con actores extrapartidarios.

Sobre la construcción de actores políticos nacionales y escalas: algunas herramientas heurísticas

El análisis realizado sobre el kirchnerismo no solo nos permite decir algo sobre el modo específico de construcción política de este actor político, sino también plantear ciertas hipótesis sobre el rol que la política provincial tiene en la configuración de los actores políticos nacionales en nuestro país. Sobre todo, considerar los momentos genéticos del kirchnerismo –aunque no exclusivamente– nos permite plantear ciertos rasgos que posiblemente sean relevantes para la construcción de toda fuerza política, movimiento o actor político que intente ser nacional. En este sentido, la presente compilación representa un insumo valioso para futuras investigaciones sobre el origen de otras fuerzas políticas y sus estrategias de nacionalización.

Por supuesto, ello no supone que sea posible transpolar el modelo o formato de construcción política kirchnerista a otros partidos y líderes políticos nacionales sin más, sino que este revela dinámicas y lógicas propias de los modos de hacer política en la Argentina reciente. Esbozamos así algunas generalizaciones producto de nuestro análisis que, a modo de los tipos ideales weberianos, pueden servir como herramientas heurísticas para comparar con las prácticas políticas concretas.

La intención o estrategia inicial al construir una fuerza política propia –o una línea interna dentro de un partido–, está guiada por la búsqueda de aliados territoriales con un perfil similar en términos de orientación política y, por supuesto, con quienes se tienen vínculos o lazos previos de algún tipo. En el caso de Kirchner, ambas condiciones coincidían, teniendo en cuenta su afinidad y sus lazos previos con dirigentes peronistas de orientación antimenedista. A ello se sumó la estrategia de la transversalidad, que supuso ir más allá del peronismo, buscando aliados en el espacio «progresista» o de centro-izquierda.

En un momento inicial, las alianzas se realizan principalmente con los dirigentes y sectores políticos «disponibles»: quienes en el espacio político provincial tienen un rol opositor o una posición marginal dentro del partido gobernante; para quienes la alianza con un actor político nacional supone la posibilidad de mejorar sus posiciones en el campo político provincial. En ese

sentido, la especificidad de Kirchner es que hizo de la búsqueda de los aliados marginales la principal estrategia política, algo que se comprende en relación con su trayectoria y orígenes políticos.

En cierto momento de la construcción política, típicamente el momento electoral, adquiere mayor relevancia el pragmatismo político, de modo que las alianzas viran hacia quienes tienen mayor peso político en el espacio provincial, incluso cuando ello supone abandonar o dejar en un lugar secundario a sus «aliados naturales» en el territorio. En algunos casos, quienes detentan posiciones dominantes en el espacio provincial no necesariamente tienen orientaciones del todo diferentes respecto del líder nacional –por ejemplo, Gioja en San Juan–. Casos como los de Romero y Urtubey en Salta son más bien excepcionales. Incluso en este caso pactar con el que tiene más poder tampoco para ser lo más racional en términos político-instrumentales, justamente el caso de Salta muestra un caso de oposición y desafío al liderazgo de Kirchner.

Las alianzas y los apoyos en el nivel subnacional son dinámicos, cambian a lo largo del tiempo, lo cual puede dar lugar a dos (o tres) situaciones: 1) el líder nacional se termina recostando en las redes «propias» –aquellas por las que había optado en un primer momento como «primera» opción–, 2) se mantiene el heterogéneo conglomerado de dirigentes políticos que apoyan al líder nacional, tanto aquellos con posiciones predominantes en el espacio político provincial como aquellos con posiciones marginales. Esta situación se puede dar de dos maneras: a) dentro de la misma coalición o alianza política, b) como espacios políticos separados en cuanto a la política provincial, pero compartiendo una misma inscripción nacional.

Si bien lo mostramos para el «caso» del kirchnerismo, podemos plantear que ciertos elementos se encuentran presentes en toda construcción política de un liderazgo, fuerza o actor político nacional. Quienes acceden al poder a nivel nacional y sus estrategias políticas sin duda tienen incidencia –en menor o mayor medida– en los equilibrios de poder provinciales, que sin embargo presentan un nivel de autonomía que condiciona –de nuevo, en diferente medida– la configuración de los actores políticos nacionales. Todo actor político nacional es entonces, probablemente con variabilidad en función de los momentos históricos y el estado del campo político, producto de ambos procesos.

El kirchnerismo y el peronismo

El análisis que se desprende de los casos analizados nos permite dar respuesta a algunos de los interrogantes planteados, en particular los relativos a la medida

en que las redes territoriales del kirchnerismo se superpusieron con las históricas redes del peronismo y cómo ello varió en cada provincia. Asimismo, este estudio del kirchnerismo en clave subnacional nos invita a volver a reflexionar sobre el peronismo como organización política, continuando la fructífera línea de análisis propuesta por Levitsky (2005).

La heterogeneidad y flexibilidad de las alianzas políticas del kirchnerismo en las provincias parecieran replicar la organización interna que tuvo el PJ en la década de 1990 a la que Levitsky denominó una «organización desorganizada». Este partido ya carecía, en esa década, de una estructura nacional centralizada que organice verticalmente la política en todo el territorio. Por aquellos años, la estructura del partido ya suponía una relativa autonomía, como parece replicarse a partir de 2003, entre la escala municipal, provincial y nacional con diversas dinámicas de competencia político-partidaria. En el caso analizado pareciera replicarse, la baja rutinización, la informalidad, la flexibilidad y la autonomía de las escalas, elementos que parecieran haber seguido «ordenando» la política frente al faccionalismo interno que presenta la política nacional desde 2003.

Sin embargo, los casos provinciales muestran cambios cualitativos en la forma organizativa que parecieran haber forzado este carácter flexible, desdibujando la estructura partidaria aun teniendo en cuenta su histórica informalidad. La tensión interna entre el kirchnerismo y las distintas versiones de los peronismos provinciales, implicó que aquel actor político –de manera variable– avance en la búsqueda de apoyos tanto electorales como partidarios por fuera del peronismo, llevando al extremo la flexibilidad organizativa; estrategia que generó clivajes internos dentro del espacio peronista. La búsqueda de aliados en el radicalismo y la lógica transversal –con escasa presencia en las provincias– fueron parte de ampliación de los apoyos del kirchnerismo, pero han introducido internas que han tensionado la histórica flexibilidad de ese partido, habilitando el interrogante sobre su continuidad.

El análisis del espacio peronista se sigue presentando reacio a ciertas claves analíticas de los estudios sobre los partidos. Históricamente ha sido difícil visualizar la existencia de «fracciones» políticas nacionales. Ni siquiera en la década de 1980, ante la aparición de la renovación peronista y ante la única interna nacional realizada por este partido en 1988, el peronismo se organizó vía fracciones, si consideramos a estas en un sentido clásico –como parte de un sistema–. La conformación de frentes electorales –con fuerte presencia en la década de 1980– y la aplicación de la ley de lemas en las provincias y luego a nivel nacional en 2003 (aun cuando no haya tenido esa denominación) fueron instrumentos que le permitieron mantener sus electores –en algunos casos– y

resolver sus internas –en otros–, en consonancia con su atributo de flexibilidad organizativa.

Pese a las dificultades para encontrar fracciones nacionales delimitadas, los trabajos analizados en la presente compilación muestran afinidades, lealtades y principalmente liderazgos –otro objeto de estudio que amerita ser profundizado para comprender el peronismo– que fueron organizando la política, quizás de manera más personalizada que vía fracciones. Este punto implicaría interrogarse cuáles son los lazos que han permitido la coordinación nacional que, en principio se ha mostrado en funcionamiento en el armado de las coaliciones electorales. Una hipótesis posible es que la flexibilidad llevada al extremo ha reducido la estructura partidaria a una coalición electoral.

En torno a otro de los interrogantes planteados, sobre el peso del rasgo «militante», del «peronismo de izquierda» y de su dimensión «transversal», puede plantearse la hipótesis de que la misma es tributaria de los inicios de la construcción de los inicios del kirchnerismo antes de 2003; en su intento de armar un espacio alternativo al peronismo entonces vigente. Algo de ese impulso inicial se mantuvo a lo largo de su gobierno, pero el examen de sus apoyos organizativos a nivel subnacional invita a ampliar en la caracterización del kirchnerismo el «componente tradicional» o, mejor dicho, de los actores con peso territorial, principalmente de extracción peronista, minimizando el componente novedoso en cuanto a la participación de los actores «transversales».

Nuevamente, los rasgos que caracterizan a un actor político en sus versiones porteña y bonaerense se han tornado hegemónicos. Esto no se debe simplemente al centralismo de la política argentina, sino que a su vez es producto de la presentación de sí del propio kirchnerismo. El análisis en el nivel subnacional muestra que las expresiones novedosas de ese espacio son relativamente marginales en algunos territorios. No obstante, estos actores «marginales» obtuvieron un lugar de visibilidad en la política provincial, modificando de este modo el mapa de escenarios relativamente estables y con resistencia a la emergencia de nuevos actores. Lo cual no es algo para minimizar.

Finalmente, este estudio nos da claves para comprender qué es aquello que «queda del kirchnerismo» en el período que se abre en 2015. El peso de los actores provinciales en el armado del Frente de Todos, la necesidad de una figura diferente como la de Alberto Fernández, ante la resistencia hacia la figura de Cristina Fernández entre los líderes de los peronismos provinciales, así como la búsqueda de un armador y equilibrista de los diferentes partidos que forman parte de esa coalición.

En las elecciones legislativas de 2017 y en las elecciones ejecutivas de 2019 finalmente se produjo la división entre sectores «peronistas» y «kirchneristas» en gran parte de las provincias; algo que planteó la necesidad de la tan mentada «unidad» en el principal espacio opositor a la coalición gobernante Cambiemos. Si efectivamente había algo para unir, es porque el kirchnerismo había dejado una marca indeleble en la política provincial, en la forma de facciones, sectores, coaliciones que, si bien en muchos casos minoritarios, se seguían reivindicando «kirchneristas» una vez que el kirchnerismo nacional ya no estuviera en el poder. En cierta medida, los hechos posteriores a la derrota de 2015 imposibilitan definir a la fuerza política que gobernó entre 2003 y 2015 principalmente por su carácter militante o como un conglomerado de actores sin un aglutinante real. La confluencia en un mismo espacio político opositor a Cambiemos dejó en un segundo plano las diferencias al interior del Frente de Todos, muchas de ellas relacionadas con la heterogeneidad que ha expresado el kirchnerismo y que le ha sumado también al propio peronismo. Las futuras indagaciones sobre la fisonomía del frente gobernante deberán tener en cuenta las disputas, el nacimiento de actores y la conformación de espacios que implicó la construcción y la política de alianzas del kirchnerismo que refleja esta compilación.

Referencias bibliográficas

Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista (1983-1999)*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Sobre las autoras y los autores

Hernán Campos es licenciado en Sociología, especialista en Estudios Culturales por la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) y doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como becario Posdoctoral del CONICET y como docente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (UNSE). Realizó una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con publicaciones en revistas especializadas y en libros. Forma parte del equipo de investigación «Política y Ciudadanía» del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (UNSE-CONICET).

Fernanda Maidana es licenciada en Antropología (Universidad Nacional de Salta), doctora en Antropología Social (Universidad de Brasilia), magíster en Antropología (Universidad Federal Fluminense) y ha realizado un posdoctorado en estudios interdisciplinarios latinoamericanos (Universidad Federal de Integración Latinoamericana). Actualmente se desempeña como docente investigadora adjunta en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Sus publicaciones comprenden temas referidos a carreras de dirigentes, la promoción política de elites gubernamentales, la emergencia y caída de líderes en el Partido Justicialista de la provincia de Salta, y políticas públicas en ciudades del límite tripartito de Argentina, Brasil y Paraguay.

Sebastián Mauro es licenciado en Ciencia Política y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como investigador adjunto de CONICET y como profesor adjunto (UBA) Entre sus publicaciones más relevantes se destacan: Mauro, S. y Rossi, F. M. (2012). Entre la plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacional. En *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 167-178). Eudeba; Mauro S., Rossi, F. M. The Movement of Popular and Neighborhood Assemblies in the City of Buenos Aires, 2002-2011. *Latin American Perspectives*, 42(2):107-124. Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013). *Analecta política*, 5(9), 407-430.

Virginia Mellado es doctora en Historia (École des hautes études en sciences sociales - Universidad de Buenos Aires), diplomada en Docencia Universitaria y Licenciada en sociología, en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Investigadora de CONICET y profesora de Historia Social Argentina I y Sociología Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo). Directora de la revista *Polhis*. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales con referato y capítulos de libros. Es editora, junto con Marcela Ferrari, del libro *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes*, EDUNTREF, Caseros, 2016. Sus temas de investigación versan sobre la historia social de las élites políticas, partidos políticos y prácticas políticas. Siglo XX.

Victoria Ortiz de Rozas es licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Ciencia Política (Universidad Nacional de San Martín) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora asistente del CONICET con el proyecto «Trayectorias, actividad cotidiana y territorio. El Congreso Nacional Argentino, un abordaje sociológico del trabajo político de los diputados nacionales», con sede en el Área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde es investigadora docente a cargo de las asignaturas Estructura y actores políticos y Práctica profesional. Dicta el seminario «Política subnacional. Perspectivas teóricas y estudios de caso en Argentina» en el Doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Se ha dedicado al estudio de las elites políticas y los partidos provinciales, y más recientemente las elites legislativas, con centro en sus trayectorias, prácticas políticas y pertenencias socioterritoriales. Ha publicado artículos

académicos en diferentes revistas nacionales y de otros países latinoamericanos sobre dichas temáticas.

Hugo Ramos es profesor y licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Litoral (UNL), magíster en Integración y Cooperación Internacional por la Universidad Nacional de Rosario y doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se desempeña como profesor adjunto de las cátedras Problemática Contemporánea de América Latina (carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de la UNL y Economía Política (Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad Católica de Santa Fe). Es director del Proyecto CAI+D 2020 «Identities políticas y memorias del pasado reciente en actores colectivos de Argentina y Brasil» (FHUC-UNL). Ha escrito diversos artículos y capítulos de libros vinculados con la historia política reciente de Santa Fe.

Cintia Rodrigo es licenciada y profesora en Sociología (Universidad Nacional de San Juan), magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Se desempeña como profesora adjunta regular de la cátedra Teoría Sociológica en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Es investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP/UNMDP). Codirectora del Grupo de Estudios Socio-Históricos y Políticos y directora de la revista *Sudamérica* (CESP/UNMDP). Es autora del libro *Gobernadores sin gobierno. Destituciones mediante juicio político en San Juan* (Teseo, 2017). Participó de las compilaciones *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes 1983-1991* (EDUNTREF, 2016) y *Política subnacional en Argentina: enfoques y problemas* (Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2016).

Pamela Sosa es licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora del Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral y miembro del Grupo de Estudios Históricos y Sociológicos. Se desempeña como titular de las cátedras de Teoría Sociológica III y Taller de Tesis de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Ha dictado clases en el CBC y en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Realizó su tesis de doctorado sobre la génesis del Frente para la Victoria y ha publicado artículos en numerosas revistas nacionales e internacionales sobre

diversos aspectos de esta fuerza política, tanto a nivel nacional como provincial. También ha publicado trabajos sobre múltiples aspectos sociales, culturales y políticos de la provincia de Santa Cruz. Actualmente, investiga acerca de las influencias de la política provincial en la escala nacional y de la polarización política en la Argentina. Ha participado e integra diferentes proyectos de investigación sobre elites, partidos políticos y organizaciones políticas en distintas universidades del país.

Penélope Vaca Ávila es licenciada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), posee un Diploma de Estudios Avanzados en el marco del Doctorado en Economía Social y Política (UCM), una Maestría en Estudios del Desarrollo (London School of Economics & Political Science) y una Maestría en Desarrollo Económico de América Latina (Universidad Internacional de Andalucía). Tiene experiencia en investigación académica sobre política subnacional, federalismo, democracia y políticas públicas. Se desempeña como docente de grado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de posgrado en la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad Nacional de Lanús y la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Cuenta con más de 25 años de experiencia profesional en la formulación y evaluación de programas y proyectos sociales en diferentes países de América Latina.

Mariano Vaschetto es profesor y licenciado en Historia (Universidad Nacional del Litoral), becario doctoral CONICET y doctorando en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Actualmente se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra Teoría Sociológica I (Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales –UNR–). Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre la historia política reciente de la provincia de Santa Fe.

La colección **Política, políticas y sociedad** reúne los textos relacionados con las temáticas de política, política social, economía, sociología, relaciones del trabajo y otras. Todas estas temáticas son abordadas en las investigaciones de la Universidad, siempre vinculadas al desarrollo de nuestra oferta académica y de docencia y al trabajo con la comunidad.

La política argentina y los análisis sobre ella están inevitablemente influenciados por los procesos políticos de la ciudad y la provincia de Buenos Aires. El conocimiento sobre los partidos políticos –académico, periodístico y del ciudadano “de a pie”– y la noción predominante sobre qué es el kirchnerismo no son excepciones. Los trabajos reunidos en este libro –realizados por reconocidos especialistas de la política en los territorios de referencia– nos llevan a las llamadas “periferias” de la Argentina y examinan el kirchnerismo en sus variaciones territoriales desde su génesis. Asimismo, las directoras de la publicación nos proveen una lectura cruzada de esa heterogeneidad territorial para brindarnos una caracterización del kirchnerismo más compleja que la de sus versiones “AMBA-céntricas”: el peso variable de los movimientos sociales, el peso político del Partido Justicialista y el de sus aliados extrapartidarios en cada provincia. Centrado en los primeros años del kirchnerismo, el libro nos provee además algunas claves para comprender la problemática vigente en torno a la “unidad peronista”, que años después despliega sus consecuencias en las primeras líneas del gobierno nacional. Se trata, en suma, de una mirada extracéntrica del pasado político reciente que ilumina la política nacional contemporánea.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento



Libro
Universitario
Argentino

